
Árbol al filo del desierto
NOVELA
Nicolás Jiménez Mendoza
Premio Joaquín Gallegos Lara, 2000
Quito
DISTRITO METROPOLITANO

Árbol al filo del desierto

Nicolás Jiménez Mendoza

Árbol al filo del desierto
Nicolás Jiménez Mendoza

Premio Joaquín Gallegos Lara, 2000
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Quito, 2010

Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito
Venezuela 914 Y Chile/ teléfonos: (593-2) 2584-961/ 2584-962

Coordinación editorial y cuidado de la edición
Alfonso Ortiz Crespo

Diseño y diagramación
EDIECUATORIAL

EDIECUATORIAL
Impreso en Ecuador
Quito, agosto 2010

Tiraje
1000 ejemplares



ISBN: 978-9978-366-46-2

Árbol al filo del desierto

Novela

Nicolás Jiménez Mendoza



Quito, agosto 2010

CONTENIDO

Quito, 1999

A Rita

Árbol al filo del desierto, novela de Quito

por Hernán Rodríguez Castelo

Había una razón para pedirme prólogo para *Árbol al filo del desierto* de Nicolás Jiménez Mendoza y había idéntica para que yo aceptase tan honroso encargo.

Ello es que cuando ejercía las municipales funciones de director metropolitano de Educación, Cultura y Deporte designé jurados para esos premios con que el Municipio distingue los mejores libros de cada año, y, fallados los premios, presidí su proclamación en acto que fue, a diferencia de otras entregas de tales galardones, gratísima reunión de intelectuales y escritores. Allí sí fue posible hablar de los libros premiados. Y en novela, el premio denominado "Joaquín Gallegos Lara" fue para la novela que aquí prologo.

Dije entonces, seguramente pensando en los premios de lírica y novela, que con ellos se había hecho obra de justicia.

Hablé sin papeles aquella tarde y noche. Pero ha quedado grabación radiofónica de lo que dije. Y en un párrafo me hallo diciendo esto:

"Desde mi mundo, el mundo de la crítica literaria, debo decir que, cuando conocí el resultado en el que se daba el premio como a la mejor novela de año a *Árbol al filo del desierto* de Nicolás Jiménez Mendoza, sentí una profunda complacencia porque este libro, con tener la importancia que tiene, no ha recibido en los medios de comunicación

mayor atención. Este premio viene a reparar una injusticia, porque esta es una novela importante. Me atrevería a decir que es la gran novela de Quito".

Casi descomunal el encomio, porque Quito ha estado presente en la novela, de layas diversas, que han ido desde el vago telón de fondo hasta el escenario, u ominoso o nostálgico, desde *Pacho Villamar*, y, aun antes, la *Relación de un veterano de la independencia*. Quito revivida, acaso reinventada, hecha de jirones de desvaídos recuerdos o de ráfagas de medrosas seducciones, agobiadora y fascinante…

Quito está presente en esta novela desde la primera carta –porque una de las voces narrantes son cartas que escriben desde Quito al doctor Aguirre, medio exiliado en Guayaquil, sus hermanas. En ella, fechada a 3 de enero de 1937, vemos partir el tren. Y nos imaginamos una de esas bulliciosas locomotoras que salían de la estación de Chimbacalle arrastrando sus vagones de primera, segunda y tercera. Y el cielo. Ese cielo que marca de tan curiosos modos el ser y vivir de las gentes quiteñas: "el cielo de la ciudad acompañó nuestras penas -recuerda la hermana en su carta a Aguirre-, nos llovió incesantemente".

Debo repetir lo que dije en aquella memorable oportunidad. Que estas cartas son el mayor documento literario que conozco de la vida de Quito. Deben esta condición privilegiada a ese mismo ser cartas. Y a cartas que se escriben desde la cotidianidad para contar lo cotidiano. Por ello su quiteñidad es vivida y se nos comunica en la inmediatez de lo familiar e íntimo. Solo allí podían tener lugar la azotea que, herida de tiempo y lluvias, ha acabado por caerse, y la señora del zaguán que no ha pagado el arriendo, y esa Vienesa en la que se compraban bizcochos y pastas para el hermano al que suponemos goloso como buen quiteño, y la afanosa búsqueda de empleo público para salir de pobrezas…

Se dice por ahí, de uno de los personajes, Gustavo, que "se hizo quiteño peregrinando por la ciudad". Hay quiteños que se han hecho peregrinando en pintoresca bohemia de cantina en cantina; hay beatas que se han hecho peregrinando de iglesia en iglesia y de cuarenta horas en cuarenta horas; hay las encopetadas damas que han peregrinado de visita en visita, y otros nos hemos hecho peregrinando de librería de viejo en zaguanes atestados de libros y revistas. Del peregrinar a lo largo

de un día del señor Bloom por Dublín hizo Joyce una de las obras cumbres de la novela del siglo XX. Ese volver a Ítaca en Odisea antiheroica fue símbolo y signo y testimonio de un mundo que extravió cualquier camino de grandeza.

También cobra alguna dimensión simbólica el Quito de *Árbol al filo del desierto* y el peregrinar y vagar y andarse a salto de mata y con aldeana avidez de riquezas y placeres de las gentes que habitan la novela. En ello sentimos la obra vecina a las más quiteñas de ese gran cronista épico de Quito que fue Icaza. Pero él, como hombre de teatro que siempre fue, hizo de la ciudad escenario para las andanzas y sueños y perplejidades de la figura más grande que haya hecho la novela quiteña, el chulla Romero y Flores.

Hemos de repetirlo, Quito no es escenario para peripecias de unos personajes en *Árbol al filo del desierto*. Por supuesto hay esos personajes, y nos interesan sus idas y venidas, participamos de sus necesidades y sus pequeñas aspiraciones, los acompañamos en sus lances eróticos lo mismo que en sus quiteños reumatismos. Pero todo ello viviendo en Quito, respirando su aire, atentos como esos quiteños al dictador que acaba por caerse e intimidados por la inminencia del nuevo golpe militar. Apenas hace falta recordar la fecha en que se escribió la carta que abre la novela: 1937. Estamos en un Quito que fue. En esa gran aldea o pequeña urbe con tranvía que corría traqueteando de Chimbacalle a donde la Colón desembocaba en una “6 de Diciembre” que desde allí hacia el norte pasaba a vía empedrada flanqueada por quintas…

Quiteños y no quiteños –chagras y gringos-, viejos y jóvenes, varones y mujeres. ¡Cuántas lecturas se harán del Quito de *Árbol al filo del desierto*! Acaso ello sea lo más importante de esta nueva edición de la novela. Solo la literatura tiene esos poderes. Y en la literatura, es privilegio de la novela poder sumergir al lector en un clima, un aire, unos espacios y tiempos. Hacer de él, como dijera tan agudamente Ortega y Gasset, un provinciano transitorio. Esta novela nos hace, sin duda, quiteños transitorios.

Alangasí, junio de 2010

PRIMERA PARTE

1937

I

Quito, enero 3 de 1937

Doctor
Don Rafael Aguirre
Guayaquil

Mi querido hermano:

Ya puedes imaginarte cómo nos habremos quedado viendo partir el tren. Regresamos a la casa aturdidas por el dolor, casi sin darnos cuenta de lo que pasaba alrededor nuestro; el cielo de la ciudad acompañó nuestra pena, pues llovió incesantemente. Seguimos con el pensamiento el recorrido que debías llevar, con tus hijas, hasta llegar a Riobamba.

Temíamos que tuvieras algún recargo durante el viaje; por eso, apenas amaneció el día siguiente, 29 de diciembre, llamé a la casa del doctor Ramiro para que me dijera cómo les había ido, ya que bondadosamente te iba a acompañar hasta Riobamba. Nos asustamos porque nos dijeron que hasta esa hora no regresaba y nos imaginamos que posiblemente habría tenido que atenderte de una recaída. Pero después de dos horas, fue él quien nos llamó para informarnos que habías ido sin ninguna alteración, que en Urbina hasta pudiste tomar un poco de cerveza. Así nos consolamos.

Después, al otro día, estábamos preocupadas por tu siguiente jornada y por cómo llegarían a Guayaquil, si doña Celia les habría ido a recibir en Durán, si habría conseguido arrendar el departamento a tiempo y por tantos imponderables que podrían presentarse. Al fin, el telegrama que recibimos esa misma noche nos tranquilizó, supimos que estabas bien y nos consolamos persuadiéndonos de que este viaje era lo que más convenía para la recuperación de tu salud y que así se justifica el gran dolor de la separación que estamos sintiendo.

Recibimos las cartas, tuya y de Maruja, ayer. Nos ha sorprendido saber lo caros que están los arriendos allá; ojalá llegue a alcanzarles lo poco con que cuentas; si tu jubilación no es suficiente, una vez que estés bien restablecido, tendrás que aceptar algún empleo o trabajos con que puedas aumentar tus entradas.

No dejes de comunicarnos todo lo que suceda. Nosotras estamos bien de salud, extrañándoles mucho.

Laura y Delia te saludan, y de mí recibe todo el afecto, ***Luisa.***

*

Quito, enero 10 de 1937

Doctor
Don Rafael Aguirre
Guayaquil

Mi queridísimo y extrañado Rafael:

Me ha encantado recibir una carta escrita con tus propias manos como muestra de que recuerdas el amor especial que nos tenemos tú y yo, ya sé que siempre le dictas a Marujita y solamente firmas, pero esta de tu puño y letra me hace pensar que estás con buen ánimo.

Les estamos considerando por lo mal que se sentirán en tierra extraña, sin confianza con nadie. Aquí teníamos el consuelo de estar reunidos hasta en el sufrimiento. Conociéndote como te conozco, que eres delicado y padre amorosísimo, estoy seguro de que éstas y otras reflexiones que estarás haciendo te resultarán dolorosas; ojalá tanto sacrificio sea para conseguir tu buena salud, tranquilidad y consuelo.

Como aquí lo hacía, vuelvo a recomendarte que no te desmandes, cuídate mucho y pasarás tranquilo.

Tu hijo Marcelo está bien, se ha hecho comunicativo con nosotras, ahora conversa algunos ratos. Se le ve que sufre interiormente por su soledad.

No sabemos cuándo regresarán Concha y Gustavo, suponemos que ya estarán terminando de instalarte a ti, a Ana y Maruja, y podrán volver; salúdales en nuestro nombre. Tú también recibe los saludos y abrazos de Laura y de Luisa. Por mi insistencia, Luisa consiente en dejarme que te escriba cuando yo quiera, pues deseaba ser la única que tuviera correspondencia contigo, ***Delia,***

Quito, enero 19 de 1937

Doctor
Don Rafael Aguirre
Guayaquil

Mi querido hermano:

Tenemos mucho gusto de que estés muy bien.

Acaban de llegar Gustavo y Concha. Ella nos está contando minuciosamente todo lo que teníamos interés de saber sobre ustedes y esa calurosa ciudad. Regresaron bien y dice Concha que ya les está extrañando.

Tu hijo Gustavo está entusiasmado por conseguir el empleo que le han ofrecido; ojalá no encuentre dificultades, ya que el Espinel está en la subsecretaría del interior y deberá ser quien apruebe o desapruebe su nombramiento. Como sabes, este señor no te estima y repudia al Gustavo, posiblemente porque escribiste contra él en alguna ocasión.

Dile a Maruja que en el almacén de donde sacaron la máquina de coser a plazos, dicen que primero ustedes tienen que ponerse al día en los pagos, para que ellos puedan recibir la máquina y reconocerles lo que ya tienen pagado; así es que dile que ella me mande a decir cómo hago para pagar los $25 que están vencidos.

No quise dejar pasar este correo sin escribirte aunque sea estas cuatro letras, en otra te he de escribir más largo; ahora estoy oyéndole conversar a Concha y se ha pasado el tiempo sin sentir.

Saluda a Ana y Maruja. Todas les agradecemos por lo que nos han mandado.

Laura y Delia me encargan decirte que piden a Dios por tu salud y bienestar. De mi parte recibe los más afectuosos recuerdos. ***Luisa***

*

La novedad del paisaje concitó mi atención y alejó de mi mente la visión de mis hermanas gritando adioses, paradas en el andén, con sus pieles y sus trenzas recogidas, y sus sombreros, la silueta larga del abrigo de Delia, a un costado. Desaparecieron cuando el tren curvó para salir de la estación de Chimbacalle. Mis hijas, que tanto buscan parecerse a ellas, también gritaban, pero en determinado momento se encontraron mirándose entre sí, mirándome, también al doctor

Ramiro Peralta, y perdieron el vuelo del llanto y hasta el eco de sus lamentos, ocuparon sus asientos y se callaron.

Hasta que llegamos a esta ciudad, todo ha sido extraordinario; aquí el calor es sofocante y los días llegan repletos de urgencias. No he tenido tiempo para la soledad. No sé cómo estoy. La abrumadora presencia de mis hijas y la indiscreción de estas paredes que propician el ruido y la inquietud, no me dan tregua. Estoy lejos de mí, irrumpen contra mí las dos, Ana la de los ojos color de los míos y Maruja con los suyos, negros como eran los ojos de su madre. Serranas crudas, se hacen asistir por la mujer que hemos empleado, Carlina, cuando van a comprar en la feria de alimentos, pero terminan embarulladas por los verduleros, aceptando unos lamentables pescados, unas yucas fibrosas y otros géneros de desperdicio. Por el amor que me tienen se empeñan en cocinar mis alimentos, desconfían de Carlina, y no tengo otra alternativa que aceptar esa dieta.

Ahora, precisamente, hay brisa y está fresca la tarde. Ellas salieron a comprar burato para confeccionarse blusas ligeras y librarse así de las mangas largas y de las tupidas ropas de abrigo que trajeron de Quito. Me sorprendo, por fin, reptando abandonado en este otro mundo, yo que era alguien allá. He sido engullido y no me queda sino clamar dentro de este vientre extraño, alejado del camino que seguía y de la costumbre de mi ciudad. Esto no es como cambiarse de camisa, ni como quitarse la bata para entrar en la ducha fría, siento como que estoy cambiándome de tiempo. Pero he dejado de sentir, por el momento, la molestia en el pecho, el dolor de cabeza y los fantasmas del síncope del año treinta y seis. Cuando me dijeron que si no venía me quedaría solamente un año de vida, quizás dos, fui arrojado a este caos y desde entonces nada más que muero. Veo que esto es la llamada total, irrevocable.

Y mientras mis hijas no regresen de comprar el burato y de la Luchita hasta el recuerdo esté lejano, te evocaré, esposa mía, Marta, pequeña y amada; dolorosa, porque no tuviste una oportunidad como esta que me han dado y resististe hasta el final la doma con la que te mataron mis hermanas. Ellas querían que no fueses tan morena. Al principio me pareció fácil tu amor, porque eras así-así, pero terminé sumiso, avasallado por el olor tibio de tu vientre, amada. Demasiado

oscura te encontraron ellas; chola infeliz, zorra paridora, me enteré que te dijeron ellas, mis hermanas, rebosantes de tradición. Tú callabas. Ellas, vírgenes, con tu mismo olor bajo sus polleras, guardianas rabiosas de sus impolutas soledades. Y tú, mujer mía, tímida, languidecías también bajo mi mano urgente, tus ojitos se humedecían cuando comenzaba a lamerte, porque lamerte era mi dicha, y perdías los escrúpulos derrochando audacias de mujer, con las que me abrumabas. Esos secretos, de nuestra peligrosa intimidad y de tus caricias extremas, fueron fundamento de nuestra unión, pero también del largo silencio, tan necesario como el aire para vivir en esa casa. Me preguntaba cómo aprendiste, de dónde supiste la magia del amor. Algo intuían mis hermanas, de que había más de la cuenta entre nosotros, de que tu sabiduría venía desde el fondo, de que era infinitamente animal lo que teníamos; por eso te llamaban zorra, anaco caliente, arrecha. Lo notaban o lo habían visto, aguaitando, que andaba yo cargadito de fiebre, que no conseguía arrastrarte hasta la cama y que ahí mismo te tumbaba, sobre la alfombra, haciendo ruido. Hasta cuando no pudiste más con nosotros, con ellas, con tus hijos y conmigo; y te postraste tres meses antes de morir.

*

Quito, enero 31 de 1937

Doctor
Don Rafael Aguirre
Guayaquil

Mi querido hermano:

Te cuento que se cayó la azotea; todo el tiempo estuvimos pendientes por ese peligro, esperando que suceda de un momento a otro. Quedó en su lugar un montón de ruinas. No sé hasta cuándo quedará así.

Cada vez que te escribo tengo la sensación de que es un sueño que estemos tan separados y de que voy a despertar cualquier rato para encontrarte aquí. A pesar de que ya va a ser un mes de la separación, no me acostumbro a ella. Yo creí que mi visita a ustedes se podría arreglar rápidamente, pero está

haciéndose difícil; de los muebles que estamos queriendo vender, todavía no hay buen resultado.

Tú no debes desesperarte, peor arrepentirte, como dices, de haberte ido. Recuerda esos días y noches desesperantes, casi de agonía, que pasabas y pasábamos todos aquí. Cuánto no desearían los enfermos crónicos del corazón y de otras enfermedades incurables, tener las facilidades que tienes para alargar la vida, qué de sacrificios no estarían dispuestos a hacer por unos años más. Debes entrar en estas consideraciones y dar gracias a Dios que todavía te conserva y hace que ese clima te siente tan bien como dices.

En cuanto a la orina, que dices que la tienes escasa, cree tu hijo Marcelo, como aplicado estudiante de Medicina, que debe ser porque sudas mucho y así me parece a mí también.

Dile a Maruja que lo de la máquina no se arregla todavía, y que el cuarto de abajo no se arrienda, por el perro Curro, que es muy bravo con los extraños; no cobro nada todavía por cuenta de ustedes. A Ana, dile que ya entregó la bata la modista, que está bonita e irá en el correo del miércoles; que si le queda larga, como parece, le haga una alforza en el forro.

Laura y Delia te saludan y dicen que te escribirán pronto. Nuestros sobrinos Claudio, Esteban y Salomé te mandan su afecto, y yo un abrazo, ***Luisa.***

*

A principios del 1923, uno de los mejores amigos del doctor Aguirre le reveló que pertenecía a la Fraternidad Masónica. El Doctor ya había sospechado esa afiliación porque su amigo la había estado dando a entender, aludiendo a cuestiones esotéricas, desde hacía meses; en febrero lo invitó oficialmente a que también ingresara en la Fraternidad. Posiblemente esta invitación se la hizo en consideración y por aprecio a la posición francamente liberal que había asumido públicamente el Doctor, en esa época. La tentación fue grande para él, pero había demasiado de por medio; entre otras cosas, su previa vinculación con la jerarquía de la Iglesia Católica y sus anteriores tomas de posición a favor del idealismo, de la religión y de la derecha política. La tentación fue grande, porque su amigo le aseguró que asociándose se garantizaba su éxito profesional y social.

Venció a la duda que lo había sumido en una aterradora crisis, cuando se refugió en una práctica religiosa a rajatabla, recibía la comunión todos los días y la frecuente dirección espiritual del padre Cisneros, quien siguió asistiéndolo durante trece años, hasta cuando el Doctor se ausentó de Quito para radicarse en Guayaquil. Los prejuicios originados en la práctica anticlerical de los liberales y en las versiones sobre la naturaleza demoníaca de la Orden fueron decisivos; rompió con el amigo, se afilió a la Congregación Laica de la Divina Pastora y compuso una novena en honor de Santo Tomás Apóstol, que rezaba junto con sus hijos y hermanas, preparándose espiritualmente para la celebración del tres de julio, día del Santo.

Apenas llegó a residir en Guayaquil, iba a publicar esta novena, quiso revisarla y corregirla por última vez, y así lo hizo, pero mucho más despacio de lo que hubiera querido.

La oración para todos los días, de esa novena, decía: "Oh, Dios, que en tu misericordia y por tus secretos designios fortificas la fe de los que quieres salvar y conviertes en profetas tuyos aun a los que han sentido vacilar sus creencias, siempre que se manifiesten sumisos y prontos a aceptar el testimonio que quieras presentarles, como hiciste con el Apóstol Santo Tomás, concédenos también a nosotros por los merecimientos de este Santo que aceptó gustoso hasta el martirio, que no traicionemos la causa de la Santa Religión Católica y que, en todo tiempo y circunstancias, sepamos mantener viva y proclamar la fe que nos has infundido"

"Y tú, glorioso Apóstol Santo Tomás, que mereciste el especial privilegio de poner tus dedos en las llagas de las manos y tu mano en la llaga del costado de Nuestro Señor Jesucristo resucitado, fortaleciéndose así tu fe vacilante y adquiriendo con la bajada del Espíritu Santo el valor y el celo apostólicos que te llevaron a las regiones más apartadas del globo, para predicar a los infieles las verdades del Evangelio, sufriendo heroicamente el martirio y dando gustoso tu vida por Jesús Crucificado, alcánzanos la gracia de que en nuestros corazones y en nuestra mente se conserve intacta la fe que Dios nos infundió en el bautismo y de que creamos siempre todas las verdades que nos manda creer la Iglesia, para que algún día, en el cielo, gocemos de la vista de Dios en tu compañía.- Amén

Quito, 11 de febrero de 1937

Mi querido hermano:

Te habrá extrañado que en los últimos correos no te haya escrito, la causa ha sido mi curiosidad por el carnaval; jugaron desaforadamente todos los tres días, los del barrio mojaron a todo el mundo, a la hija de la Rosalía la metieron de cabeza en el pilón, y por estar entretenida en eso, me descuidé de un deber sagrado como es para mi el escribirles. Así es que no creas que ha sido por mala voluntad.

No sabes cuánta pena tenemos al saber las angustias que están pasando, tú y tus hijos, por la falta de recursos. Cómo quisiéramos aliviarles de alguna manera, pero desgraciadamente padecemos de la misma pena y nos vemos impotentes. Lo que es de las piezas que están en tu parte de la casa, estamos avisando a cuantos podemos que pronto estarán de arriendo; la una en cuanto desocupe el Montaquiza y las otras, que ya están desocupadas, después de darles calcimina a las paredes. Quizá encontremos buenos inquilinos para estos cuartos, apenas los arrendemos te hemos de comunicar.

Mucho nos ha preocupado que no hayas estado tan bien como creíamos, será necesario que continuamente tomes purgante. Ojalá que tu malestar ya haya desaparecido. Cuántas ansias tenemos de volar a tu lado cuando sabemos que tienes una recaída, desgraciadamente no podemos hacerlo. Pero el día ha de llegar en que volvamos a reunirnos, se acabe tu destierro y puedas entrar otra vez en tu casa, en tu cuarto y estés junto a tus libros que tanto dices extrañar.

Laura ya está bien, el dolor no le duró sino muy poco, se sanó con unas pastillas que Claudio, tan comedido como es, pidió viendo un aviso en las revistas médicas del Marcelo.

Como pediste que se haga, Delia fue a reclamar tu pensión jubilar, habló en la Caja de Pensiones con el Jacinto Fuentes, quien le manifestó haberte mandado la pensión a Guayaquil, porque los trámites exigidos por los reglamentos así deben ser, y no se entrega a terceros.

De la máquina de coser no sé cómo arreglar, está pasando el tiempo y el Subía hace viajes y viajes para cobrarnos; pero tu hijo Marcelo dice que todavía no mandas para pagar las cuotas atrasadas. La Maruja cometió el error de no dejar pagado ni siquiera lo de esa quincena.

Espero que te haya quedado bien la salida de cama; de los quince sucres que mandaste, los once pagué de su hechura, del forro $3,75. Con el sobrante, más el $1,oo que ha tenido que devolverte la Concha y ya me dio, compré la tela espejo para el cuello y las solapas.

Desde el próximo sábado, hasta el lunes de la semana siguiente, no te he de poder escribir porque voy a entrar a los ejercicios espirituales de San Diego. Así es que no te resentirás, apenas salga te he de escribir.

Salúdales mucho a tus hijas que te están acompañando, Ana y Maruja. Recibe un gran abrazo de tus hermanas. Te envían saludos tus sobrinos Claudio y Esteban, quienes siempre están junto a nosotras. ***Luisa.***

*

Quito, 14 de febrero de 1937

Señor doctor
Rafael Aguirre
Guayaquil

Recordado Rafael:

Te saludo con todo respeto, deseándote que sigas mejor para consuelo de toda la familia. Yo no me cansaré de agradecerte que me hayas considerado una más de tus hermanas y que hayas obedecido con amor la voluntad de mi abuelito, que fue la de adoptarme para que sea otra Aguirre más, como las que ya son y serán mis hermanas por toda la eternidad, Luchita, Laura y Delia. Siempre me uno a ellas para pedir por tu mejoría.

Supimos que ha regresado el doctor Valenzuela a atenderte, eso nos ha alegrado porque es un buen médico; con los remedios que te recetaba te mejorabas enseguida; pero es de que sigas el régimen que te ha dejado, para que sigas bien.

Desde el momento de la despedida, cuando regresé dejándolos instalados allá, estoy sólo pensándoles y acordándome de lo bien que pasaba con ustedes, que eran tan serviciales. Me causa mucha impresión ver el dormitorio vacío de las chiquillas.

Aquí hubo mucha locura para jugar al carnaval, nosotras nos pasamos viendo por la ventana porque ya no tenemos gusto para jugar., sólo de vez en cuando les tiré bombas a los Chiribogas, que pasan por debajo de nuestro balcón. Vimos que había disfrazados y movimiento, dicen que ha estado bonito y las gentes han pasado muy distraídas.

La Luchita me ha estado convenciendo de que entre a trabajar, así es que la intención de esta carta es decirte que escribas a tus amistades pidiéndoles una colocación para mí en una oficina.

Estamos hasta sin la Luchita, que entró ayer a los ejercicios de San Diego y ha de salir el otro lunes, de mañana en ocho. Laura te saluda y me dice que te diga que cuando haya ocasión te ha de escribir; ya le conoces lo perezosa que es. Delia, Claudio y Esteban te envían saludos y un fuerte abrazo, ***Concha.***

PD. Te encargo decirle a Ana que haga el favor de preguntar cuánto cuestan las cajas de polvo Prinsespat y Tangee, para ver si son más baratas que aquí y encargarles que me compren, y que me mande a avisar.

*

Gustavo caminó equilibrándose, haciendo coincidir sus pasos con la geometría de piedra y huesos que adornaba el piso del zaguán: un paso, dos espirales; un paso, dos espirales, un paso... "No es fácil -pensó-, son irregulares". Antes de llegar a la puerta se moderaron sus afanes; ensayó todavía unos saltitos, mientras apretaba el paquete contra sus costillas y sentía la incómoda dureza contra su piel. "Si tengo suerte, el Ensayista me pagará hoy mismo" se dijo a media voz, cogiendo calle abajo, suelto y desmañado.

El sol estaba contundente; el brillo de las fachadas se extendía a la derecha. Cruzó la calzada, acariciando el bulto forrado con papel de empacar. Saltó sobre la otra acera. "Lloverá, siempre llueve después de estos calores; si llueve, tal vez no salga esta noche, veremos..."

La cuadra terminaba en el edificio rosado. Siempre le irritó la fealdad de esa casa de extraño estilo, también su color, su rigidez de cemento, su novedad ostentosa y desubicada. Constató otra vez que los balcones tenían dorados que habían comenzado a oscurecerse con viles pátinas. "Este es el castillo de los otros Aguirre, los de la línea chueca" -pensó, mientras reprochaba, con una última mirada, la cubierta sin aleros.

San Francisco dio las dos de la tarde. "Admirable, no se ve gente..., será por el calor. Nada peor que el calor, pero debe aceptarse, todo debe aceptarse". Suspendió las cavilaciones para torcer hacia el sur. Escupió discretamente, fiel al rito de desprecio para los bastardos. "Aguirres mugrosos, deben estar asándose allá adentro, ojalá revienten con dolores", se desahogó, y cayó en cuenta de que una ira ajena lo había sorprendido.

Mientras avanzaba, un vientecillo cálido se le metió por la nariz y se alivió pensando que quizás otra alma lo invadía, fresca, pacífica, veraz. Nada de nuevo había en la avenida. Los mismos árboles raquíticos se sucedían monótonamente . La serie de paredes encaladas, otra vez, recibiendo chorros de luz ardiente sobre sus extensiones lívidas.

"Iré al Gloria, llueva o no", se decidió, al concluir una íntima deliberación. Levantó la cabeza. "Ajá, buen par de viejos, les convendría ir por la sombra..., con tantos trapos encima". Lentamente caminaban los ancianos en sentido contrario, tomados de las manos, un hombre y una mujer, arrugados, lejanos. Mientras se aproximaban, Gustavo distinguía sus matices y volúmenes, hasta pudo encontrarse con sus ojos, que le parecieron vacíos.

El paquete se dejaba sentir, pesaba precisamente como debían pesar cuatro tomos de una primera edición clásica y rara, presionando contra la cadera. Un paquete regular y duro, con promesas de viajes nocturnos. En cambio, él se sintió leve, casi triste, como si alguna parte de su ser anduviese errando lejos. Junto al calor, esa sensación lo impulsó, apresuró el paso. "Me atrasaré al almuerzo, tendrá iras la Cara de Perro", pensó.

Volvía más tarde, sin el paquete, con algún dinero en el bolsillo del pantalón y la impresión de estar eternamente mal situado. Otra vez los árboles espectrales, la lentitud de los viejos que seguían por la avenida, el castillo de los falsos Aguirre, las espirales de hueso del zaguán, el silencio de las tías, el almuerzo frío y solitario.

Luego, la prolongada contemplación del cielorraso de su cuarto, acostado perfectamente horizontal sobre las frazadas, con pereza. El paso del tiempo, la siesta, otra vez el tiempo escurriéndose, algunos cigarrillos... y toda la tarde.

Se desperezó minuciosamente al anochecer, se levantó entumecido; se halló frente al espejo, junto al portalavacaras. Se miró con ternura. "Mi rostro es siniestro", se dijo, inclinándose para mojarse la cabeza. Se peinó, buscó la corbata, tomó el sobretodo, comprobó que los billetes siguieran en el bolsillo izquierdo. Se recostó en la cama para fumar otro cigarrillo antes de salir.

En el zaguán las sombras habían reducido a esbozos las espirales del piso. "Deberían poner un foco aquí", suspiró, al buscar el escalón

con el pie; lo encontró al primer intento, luego se le presentó el camino fácil, puso las manos en los bolsillos. “Parece que no lloverá”, pronosticó, y atravesando el umbral, se entregó a la noche.

Cerca de las doce, Gustavo seguía frente a una de las mesas pequeñas del “Gloria”. La visita a la modista había durado poco, ni siquiera la había desvestido. “Ni falta que hizo, estaba más desabrida que de costumbre”, pensó, mirando sin ver el tapiz, asumiendo su soledad con un suspiro. “Ni el Paco ha venido, ni el chispo Iglesias, nadie”. El mesero Canessa no dejaba de mirarlo, iba y volvía agitando un trapo.

Gustavo quería volverse niño para jugar impunemente con la muerte, se imaginaba protagonizando grandes y siniestras aventuras, de las que salía siempre triunfador, matando o haciendo huir a sus enemigos. Simuló que escudriñaba su destino en el residuo de coñac, tenía en la boca un gusto a embrión, a hojas viejas, a cocimiento de algas. Barajaba ese optimismo precario para espantar al miedo. Respiró ruidosamente, como para hacer una constatación.

- Ejem -dijo el mesero Canessa, inclinándose demasiado y sonriendo-, ¿le sirvo algo más jefecito?

- Otro coñac -ordenó Gustavo.

Era la cuarta copa, la tomó con gesto vivo. En ese momento los acontecimientos que imaginaba eran atroces. Meció la copa panzuda y escuchó a un grupo que ingresaba al cabaret, pero no quitó la vista del mantel. No reconoció ninguna voz entre las que se disputaban la atención del mozo; eran dos parejas, una de las mujeres quería un refresco de menta.

El sonoro reloj registró otra hora de esa madrugada estéril. Había poca luz, como siempre, y a Gustavo se le estaba agotando el juego, la fantasía tendría que volver. Siguió tomando coñac, más aprisa, buscando las utopías mortales del niño. Se interesó por las mujeres de afuera, no eran de las fulanas que siempre iban, pero se reían igual, no hacían otra cosa que reír, solamente risas.

Hasta que oyó a los hombres discutiendo cada vez con más fuerza. Una de las mujeres pasó frente a él, con dirección al baño, era pequeña y gorda, ni para ir a donde iba se había desprendido de la gastada piel de zorro que colgaba de sus hombros. La siguió con la vista, le resultó imposible imaginar una aventura con ella, volvió a mirar la mancha del mantel. Bebió.

Uno de los hombres increpaba al otro en nombre de la patria, le pareció a Gustavo que estaba defendiendo algo sagrado, unos principios, algo semejante. Era la Política que nunca faltaba, ni en el "Gloria". Al niño le fue posible volver al lejano oriente para fulminar una docena de chinos antes de escapar navegando en un sampán. Le hizo a Canessa señas de que necesitaba otra copa. La mujer regresó y quería tranquilizar a los que discutían. Escuchó cómo se preparaban todos para partir. Ya era tarde y no fueron a acompañarlo, esperó que alguien apareciese por obra del afortunado azar, pues a nadie había citado.

Gustavo retuvo un largo trago en su boca, se frotó las manos, y cuando se lo bebió, el gusto a algas se le presentó superior. Los de afuera ya habían salido del "Gloria" y Canessa regresaba de despedirlos, agitando su sonrisa y su trapo. Gustavo pidió otra copa, la calentó entre sus manos más que de costumbre, fumó, hasta que le anunciaron que se iba a cerrar el cabaret, precisamente cuando el niño se disponía a ir contra el chino más grande de la banda de los malos. No habría querido dejar su mesa quién sabe hasta cuándo, porque, en sentido estricto, no sabía a dónde ir; se aferraba a su vida, a la que tenía entre manos, porque la muerte, el absoluto o cualquier otro éxtasis que lo amenazara, lo habría aterrado todavía más.

*

Quito, 28 de febrero de 1937

Mi querido hermano:

Mucha impresión me causó la lectura de tu carta, en la que me atribuyes cualidades que no tengo ni he tenido. Ojalá hubiera tenido alguna, en una mínima parte siquiera de lo que supones; cuán distinta hubiese sido mi situación. Si bien es verdad que he ocupado el puesto de presidir la familia, tan delicado como es, siempre me ha acompañado la incertidumbre por no saber si hice bien o mal tantas cosas, algunas que no quiero ni recordar.

Estábamos amargadas por lo que decían las cartas de ustedes de la semana pasada, que seguías lo mismo o peor; pensábamos si valió o no la pena que hayas ido a Guayaquil en busca de salud, con tanto sacrificio como hemos tenido que pasar, si no encuentras la mejoría que anhelamos.

Pero felizmente tu última nos ha dado el consuelo de saber que te encuentras mejor. Es sabido que el invierno tan riguroso como se ha presentado en este año, afecta el estado general, pero sin hacer demasiados estragos. Quiera Dios concederte la salud, pues ya mucho ha probado tu resignación.

Como ya te escribió Marcelo, estuvimos muy alarmadas por la noticia del gran incendio que se había declarado en esa ciudad en días pasados; llegó a decirse aquí que gran parte de Guayaquil se encontraba ardiendo y que estaban cortadas todas las comunicaciones. Felizmente contestaron a nuestro telegrama diciendo que no tenían novedad.

Por fin va a concretarse el viaje de tu hijo Gustavo a Guayaquil, nos hemos desesperado por que él vaya a estar pronto a tu lado, tanto porque allá lo necesitan ustedes, cuanto porque conviene que esté a tu lado, teniendo como tiene tendencia a la disipación.

Saluda mucho a las chiquillas, Gustavo se encargará de darles un abrazo en nuestro nombre, y tú recibe los votos que cada una de nosotras hace por tu salud.
Luisa.

*

Gustavo conoció a Canessa en el "Gloria", era un mesero formal, estaba siempre atento a los requerimientos que se producían durante las prolongadas tenidas que Gustavo y sus amigos celebraban alrededor de mesas bien provistas de coñac. De mediana estatura, fuerte, moreno, Canessa lucía impecables cuellos puntiagudos y almidonados que terminaban perforando sus camisas; se excedía con la gomina y con el lenguaje rebuscado; pero se comedía frecuentemente, por ejemplo, consiguiéndole a su clientela licores baratos, de contrabando.

Gustavo se relacionó más con Canessa cuando se enteró de que éste tenía pintusas "discretas" en oferta, es decir mujeres de no pensar, dispuestas a correr aventuras clandestinas con quienes podían pagarles lo suficiente. Gustavo conoció a unas cuantas que le costaron mucho, pero le dieron, a cambio, placer e información acerca de los extraños comportamientos que tenían en la cama algunos miembros de insospechables familias quiteñas.

Gustavo frecuentó el "Gloria" mucho antes de que a su padre le diera el síncope y quedara impedido para trabajar. Por el mismo tiem-

po, se quedó sin el empleo por el que había cambiado sus estudios de ingeniería. La dueña del "Gloria", Pancha Jaramillo, le abrió una hoja de cuenta en la que fue registrando, con recargos, los consumos que Gustavo hacía, solo o acompañado, y que no podía pagar al contado. Cuando iba solo, ocupaba la pequeña mesa de atrás y dejaba que su mente de niño aventurero y su atribulado corazón se resarcieran de la gris rutina. El saldo de esa cuenta llegó a ser grande en poco tiempo; Doña Pancha aún le permitía llegar a su establecimiento, pero restringiéndole el consumo fiado y el coñac fino; aprovechaba la oportunidad para destapar, para él, las botellas del nacional y más corriente, que de ordinario servía a los clientes cuando estaban ebrios.

La cuestión de esa cuenta se fue complicando con el tiempo, Doña Pancha amenazó a Gustavo con llevar el fajo de vales a la comisaría o acudir donde el doctor Aguirre para cobrárselo. Fue cuando Canessa le ofreció ayuda. Una noche le pidió a Gustavo que lo esperara hasta después del cierre porque quería proponerle un plan que resolvería el problema de su deuda. Gustavo esperó hasta la madrugada, bebiendo a sorbitos el coñac barato que pudo hacerse servir al contado.

Mientras caminaban hacia el centro de la ciudad, Canessa le dijo que conocía a un experto traficante de objetos caros de colección, pinturas, libros, joyas, esculturas, relojes y otros. Mientras más raros, mejor. Como era de suponer, habría mucho de eso en la casa de los Aguirre y podía haber por allí la solución para los problemas y restricciones que le habían sobrevenido.

El frío de la madrugada le llegaba a través del sobretodo. Aún rondaban en la mente de Gustavo imágenes de la travesía por exóticos mares, de su lucha contra los maleantes que habían secuestrado a la más maravillosa mujer del Oriente. Asintió al mesero con la cabeza, en silencio, sin entusiasmo; comenzaba a iluminarse la mañana y todavía estaba lejos de su casa.

Quito, 4 de marzo de 1937

Dr. Rafael Aguirre - Guayaquil.

Siempre pensado Rafaelito:

Mientras más pasa el tiempo, más te extraño. Algunas noches sin ti son, para mí, negras como el tizón. La otra semana pasé muy sufrida sabiendo que habías empeorado, pero tal vez sería, como dices, por el excesivo calor que había estado haciendo allá; o tal vez, te desmandarías en alguna cosa. Tienes que cuidarte, para que no me hagas sufrir con las noticias de esos recargos.

Sabes que solamente le han traído al Enriquito una vez y no le han vuelto a traer, a pesar de que yo misma le dije a la chica que vino trayéndole, que viniera con más frecuencia. Debe ser por los perros que son bravos y que Luisa no deja que los encierren, por eso le dije que no suba directamente sino que primero grite desde abajo para encerrar a los perros. Pero no ha vuelto, ni le he encontrado cuando salgo y voy por la calle por donde vive para ver si asoma. Por esto no te he escrito antes, porque no he tenido qué contarte.

La Salomé pregunta frecuentemente por ustedes; el sábado estuvo aquí, vino a despedirse porque hoy se va a la hacienda, dijo que les manda saludos en nombre de ella y del marido, Edmundo. No sé cómo se estarán llevando esos dos.

Supongo que habrás comido los disparatitos que te mandé con Gustavo, ojalá te haya parecido bueno el pancito de dulce; nuestro deseo era mandarles algo mejor, pero no nos fue posible.

Saluda en nombre de todas a Maruja, Ana y Gustavo, y tú recibe un fuerte abrazo que con toda el alma te envía tu hermana, ***Delia****.*

*

Quito, marzo 14 de 1937

Mi querido hermano:

Se van a hacer tres meses de nuestra separación, no hay esperanza de vernos, lo que nos desespera. Sujetas a estos rigores de la suerte, no podemos hacer otra cosa que esperar y esperar que vengan mejores días. La compensación que esperábamos a tantos pesares era tu mejoría, pero ni eso se está dando. No vale la pena pasar por tantos sacrificios, privaciones e incomodidades de la separación,

para que sigas en el mismo estado. Ya nos falta la resignación. Ojalá Dios ya se apiade y acoja nuestras súplicas y lágrimas y te cure, para que nos vuelvan la calma y la tranquilidad.

Le insté a Gustavo que se fuera a Guayaquil. Yo suponía que sería de utilidad para ustedes, ya que tus hijas estaban solas y necesitaban respaldo, pero al mismo tiempo a él le convenía estar lejos de las inquietudes que aquí tiene y libre de tantos compromisos en los que malgastaba el sueldo. Nos daba pena el ver cómo desperdiciaba la plata.

Aquí también está fuerte el invierno, aunque hay uno que otro día en que no llueve y parece que es de verano, esta desigualdad en el clima hace daño, produce las gripes. Allá, dicen, el invierno está con mucha fuerza. Ojalá, cuando cambie el tiempo, tengas la mejoría que deseamos.

De aquí, nada nuevo hay que comunicarles, siempre la misma monotonía, todo lo mismo. Laura con sus achaques.

Te saludan todas y yo, deseando consuelo para tus pesares. Te envío el afecto de mi corazón. ***Luisa.***

*

La presencia de Gustavo me devuelve las inquietudes cardinales, produce a mi alrededor la turbulencia de la vida. Me duele Gustavo, el sediento y difícil, irresponsable, conmovedor y más hijo mío que ninguno. La vida es todavía su enigma, no le encuentra sentido a su condición; pero busca, en eso nos representa al resto del mundo, en la búsqueda y en la duda. Como a él, el exilio me está sacando del siglo; el extrañamiento me agota, hace que me desconozca, estoy refugiándome en el que yo era, escudriñando el Diario que llevaba durante mi juventud. Voy a lo primordial, pero por un camino inverso al de Gustavo, mientras él se dirige al futuro, yo retorno al principio.

Redacté mi Diario hasta 1906, en ese año dejé de hacerlo porque me hice periodista y al escribir privilegié otros temas, los generales, buscando la acogida del gentío y hasta, si se quiere, el bien de la sociedad. Aquí tengo, lo traje conmigo, el viejo cuaderno de 1902; en él se encuentra este desahogo, primario y fresco, muy explicable en alguien que estaba rodeado de hermanas, cuando todavía vivía su severo padre: “Yo soy en extremo impresionable, si llegara a amar de veras, es

decir si me procurase, con grandes esfuerzos, objetos que no fuesen adecuados a mi corazón y no refrenase el gran impulso de mi potencia afectiva, estoy seguro de que moriría pronto. Por eso evito amar a esas mujeres que, además de tener un rostro divino por la hermosura, reúnen vivacidad de inteligencia y habilidad para la música y el canto. ¿Cómo podré vivir mucho tiempo estando cautivo en tan peligrosas redes? Y no quiero amar de veras porque no quiero sufrir ni morirme; por esto escojo y escogeré a esitas así-así, pasaderas, que no puedan sujetarme con atractivos particulares, a fin de desobligarme cuando me dé la gana y de no sufrir al separarme."

No debí disponer del ánimo para cumplir con ese ventajoso propósito; a la que fue mi esposa no la escogí de ninguna manera, fue ella quien me escogió; recuerdo sus coqueteos sutiles al pasar a misa y la cita que le hice mediante una diminuta esquela, después de once meses de conocerla, al solitario segundo patio de la fábrica de velas, ese domingo; esperé sintiendo que me mataba su tardanza, pero llegó.

Después, cuando conseguíamos estar a solas, le hacía cuantos amores podía; ella dejaba colgar sus brazos, o los ponía inertes sobre mis hombros, mientras jadeaba y se quejaba apenas. Amores juveniles. Fue íntegra al matrimonio conmigo, su primero y único amor. ¿Cómo llegó a saber tanto? Misterio que nunca me dejó en paz. Buena esposa y madre abnegada. Le hice hijos aprisa, desde el novecientos seis, porque me casé con ella casi al mismo tiempo que me aceptaron en el Diario. Luchita le decía rutushpa, culona Flores, pechugona; decía que ha de ser carishina porque tenía el caminar meneado. Decía que era cerdoso su pelo lacio y negro, el más negro que he visto en mi vida.

Mi Marta murió en la noche del 22 al 23 de julio, después de nueve años de matrimonio. Nunca dejé de desearla, de evocar su carne morena y exaltada por el sufrimiento. De ella, difunta antigua, se me aparecen todavía los senos duros, el moño y los ojos negros. Murió del corazón, cuando todavía la quería conmigo.

Quito, marzo 25 de 1937

Mi querido hermano:

Estos días han sido particularmente tristes por el recuerdo de cómo pasábamos juntos, disfrutando de las delicias que proporcionan las costumbres familiares. Ahora ha sido distinto, si bien hicimos las comidas de Semana Santa, siempre hemos sentido el vacío de la falta de ustedes.

Les consideramos por lo que tienen que soportar ese invierno. Ojalá en abril se suavice y sepamos con satisfacción que estás mejor; hasta tanto, tienes que tener paciencia.

Me encontré con el padre Cisneros, me encargó pedirte que le escribas.

Al escribirte estas pocas letras, tengo la especial intención de saludarles a todos por Pascuas, deseando las pasen muy buenas. Todas te agradecemos por el obsequio que le mandaste a Delia por su cumpleaños.

Todos les deseamos felices pascuas. De mi parte recibe un abrazo, ***Luisa.***

II

Quito, 11 de abril de 1937

Querido Rafaelito:

Te saludo con el cariño especial que conoces y siempre te he profesado. Nosotras estamos bien, pero siempre pensándoles y ansiando saber cómo te encuentras; cuando sé que has pasado bien, me consuelo.

No quise escribirte antes, hasta no tener algo bueno que contarte. Sabrás que vino el Enriquito el día viernes de la otra semana; estuvo llorando sin querer subir, bajé a subirle, le preguntamos por qué no le habían traído y dijo que él mismo no había querido venir. Está gordo, igual que le dejaste. Le dimos dos sucres y quedó contento; como le vimos que estaba con zapatos viejos, le dijo Luchita, no sé cómo así, que venga otro día para darle para zapatos, y como a tiempo pudimos vender unos muebles y el San Antonio, le dimos otros cinco sucres para zapatos. Ahora vino con los zapatos nuevos que ya le han comprado y en este momento acaba de irse. Así le hemos de dar alguna cosa, cuando haya facilidad y podamos. Le dijimos que vos no podías mandarle nada todavía, porque has seguido mal y tienes que estar gastando en médico y remedios.

Así es que debes estar tranquilo porque el Enriquito está bien, dice que ahora sí ha de seguir viniendo. Me parece que ya no está vergonzoso, ni tiene el miedo de la primera vez que le asustaron los perros, ya está haciéndose de confianza. Le trae una chiquilla que dizque es conocida.

Luchita dice que en el siguiente correo ha de escribir. Ella quiere revisar mis cartas para ver si no cometo imprudencias, pero no estoy de acuerdo y no le dejo.

Salúdales mucho en nombre de todas nosotras a Maruja, Ana y Gustavo y tú recibe un fuerte abrazo que te envía tu hermana, ***Delia.***

*

Cuando comenzaba la novena a la Dolorosa del Colegio, se incendió la Casa de Ejercicios de la Congregación de la Divina Pastora que dirigía el padre Cisneros. El guardián residente decía que los vecinos

hicieron todo lo posible para apagar el fuego, pero parecía que las llamas querían burlarse de los empeños de esa buena gente, pues iban y volvían por donde menos se esperaba. La Casa ardió toda la noche y de ella quedó poco más que las paredes. Contó el guardián que durante la quemazón volaban, hacia todos lados, billetes de banco de altas denominaciones, en tanta cantidad que se cubrió el cielo con llamitas y el incendio se extendía, por los cuatro puntos cardinales, hasta el bosque vecino y los sembríos de maíz.

La fortuna que el padre Cisneros había estado juntando para invertirla en la construcción de una nueva capilla para la Casa de Ejercicios, desapareció por la acción combinada del fuego de origen desconocido y de un vientecillo cómplice pocas veces sentido en la región. Algunos billetes a medio chamuscar fueron rescatados por los vecinos y entregados religiosamente al Padre, pero sumaron una mínima parte de lo que se perdió.

Contó el Guardián que el Padre llegó cuando el incendio había concluido; se bajó del Pontiac que nunca rebasaba los cuarenta kilómetros por hora, ni en la ciudad ni en la carretera, según órdenes terminantes que había dado al chofer, inspeccionó los escombros, hizo sacar de entre éstos el copón del Santísimo y se volvió a Quito para pedir a los miembros de la Congregación de la Divina Pastora, pertenecientes al círculo de los más ricos, poderosos e influyentes de Quito, que le solucionaran el problema.

Con gran ímpetu, en poquísimo tiempo, el padre Cisneros inició la construcción de la nueva casa, cuyos planos, según conjeturas, debieron estar listos con anterioridad. Respondió con singular brío al reto con que el destino le había puesto a prueba, usó los secretos de su poder para vencerlo, demostró que la desolación no prevalece frente a la obra del Señor; al fin, hizo aparecer, sobre las ruinas carbonizadas de la vieja residencia para ejercitantes, una preciosa construcción moderna, confortable y hasta lujosa. "Los ladrillos han caído, pero de sillar edificaremos", recordó el Padre que decía la Escritura.

También construyó la nueva capilla de la Casa, para la que hizo traer mármoles italianos, vitrales checoslovacos y mosaicos alemanes; mandó a trabajar tres cálices de oro y plata repujada con los conocidos orfebres Espinosa, de la Tola; encargó a las monjas de Santa

Catalina la confección y bordado de casullas, estolas, manípulos, dalmáticas, capas pluviales, humerales, bolsas y velos de cáliz, frontales y otros ornamentos litúrgicos, algunos pontificales que tenía nada más que por tener.

Cuando inauguró, en 1932, la Nueva Casa de Espiritualidad, con su capilla, todavía quedaba en los alrededores cierto olor a ceniza. Los ejercitantes que la estrenaron, encontraban fragmentos de billetes quemados en la huerta y en el enorme jardín, mientras paseaban meditando en los misterios sagrados.

*

Quito, abril 25 de 1937

Mi querido hermano:

Ya puedes suponerte cuánto sería nuestro gusto al saber la noticia de tu mejoría y fue mayor la satisfacción porque se ha debido a un remedio que te recomendó Marcelo. Es muy bueno que él haya conseguido mejorar tu salud, no solamente con sus conocimientos médicos, sino también con la intuición de hijo amoroso.

Aquí, Marcelo es como nuestro médico de casa, sobre cualquier dolencia le consultamos y seguimos sus indicaciones. Así pasó con Concha, que una semana entera pasó con angina, Marcelo le recetó unas gárgaras y le sentaron muy bien, pues se mejoró pronto.

Marcelo dice que se irá donde ustedes en agosto, por lo que todavía podemos aprovechar su compañía una temporada.

Esperando que con el invierno se vayan tus malestares, te saludan tus hermanas y tus sobrinos. Recibe el afecto de siempre, ***Luisa****.*

*

El doctor Aguirre siguió asistiendo a su empleo y profesando un apasionado periodismo después de que los médicos le previnieran, en mayo del treinta y cinco, de su mal funcionamiento cardíaco. Pero también se cuidaba, comía menos fritada y tomaba poca cerveza, limitándose en sus aficiones gastronómicas. Subía despacio las gradas. Para entonces ya sospechaba que la visión que estaba teniendo, sobre

la decadencia del siglo, sólo podría ser un don profético. Lo que faltaba de los novecientos, sería la historia del fin de la era moderna, pensaba. Los valores de la vieja civilización ya no estaban en el corazón del siglo, se los había cambiado por la pragmática política. Y distinguió en su conciencia el mandato que lo instaba a ir contra el mundo y el mal, contra sus amigos conservadores y liberales, contra los señores sacerdotes y los monseñores, contra los líderes y contra la plebe. Fue demasiado, no pudo tomar en serio ese sentimiento. Se ignoró, desoyó la orden.

Pero a mediados del treinta y seis le dio el síncope. Estaba vistiéndose junto al gran armario con puerta de espejo, cuando sintió que todo se hundía, un dolor espantoso lo inmovilizó, se sostuvo de la manija de bronce, pero cayó al fin. Recobró el conocimiento por la estridencia de los gritos de alarma, sus hermanas corrían alrededor de la cama, ponían colonia en su frente y anunciaban que ya mismo llegaba el doctor. Creyó que el dolor era de muerte, se aterró. Al día siguiente, sumido en el silencio que al fin se había hecho en la casa, volvió a escucharse diciendo "anda, ve" y reconoció que de la noche a la mañana estaba acabado; pero que, también, se había vuelto precioso a los ojos de alguien, muy estimado. Todo era confuso y contradictorio.

*

Quito, mayo 4 de 1937

Mi querido hermano:

Un fuerte dolor de los dientes, que no me pasó ni con cafiaspirina, me impidió escribirte el domingo. A Marcelo le pedí que, si te escribe, te avise la causa de mi silencio. Ahora, ya casi aliviada, te escribo.

Aquí hemos tenido a la Concha muy mal, con un fuerte reumatismo a las piernas. A nosotras nos parece que es resultado de unos baños que se había dado en Otavalo, durante el paseo que tuvo, que sin duda no le han convenido. Pero el doctor De la Torre, que le ha estado recetando estos días, dice que no es por eso, sino por unas fuertes anginas que ha tenido. El domingo se levantó después de haber pasado ocho días en cama sin poder ni moverse; todavía no está bien, parece que le ha dejado a medio curarse el bendito doctor, seguramente para que lo

volvamos a llamar. El dolor de las piernas no se le quita, no puede estar parada ni un rato, lo más pasa acostada y desesperada, llorando, temiendo que le venga una postración.

Querido hermano, me apena seguir con el tema de la máquina de coser, pero tengo necesidad de consultarte sobre eso. Sabes que intenté hacer este arreglo con los del almacén: entregarles la máquina, dejándola en depósito hasta cuando puedas mandar a pagar lo atrasado, y cuando estés al día pedirles que nos la devuelvan. Pero después me dio temor de que vayas a no poder pagar reunido todo lo atrasado y que, estando ellos en poder de la máquina, tal vez vayan a poner dificultades cuando la reclamemos. Así es que primero te consulto si ya podrás pagar lo que está atrasado, para seguir reteniendo la máquina en la Casa. Mándame decir lo que hay que hacer.

Otra cosa que te quiero recomendar, pero de urgencia, es que le digas al Gustavo que avise dónde ha dejado el libro que le ha pedido prestado al Agustín Ponce, que está desesperado preguntando a uno y otro si es que ha escrito el Gustavo sobre ese asunto. Dice el Agustín que ya le ha mandado tres cartas y que de ninguna tiene contestación. Que ese libro no puede perderse porque es de suma importancia para su familia, pues tiene una muy fina dedicatoria a su padre. Dice que Gustavo le pidió el libro diciendo que Marcelo lo necesitaba, siendo como ha sido un libro de leyes y que Marcelo estudia Medicina. Así es que debes preguntarle con qué objeto verdadero lo pidió y sobre todo, dónde está; que avise la verdad, porque al Agustín ya no atinamos qué decirle. Desde luego, Gustavo no tenía necesidad de ese libro que, curiosamente, le ha pedido la víspera de viajar donde ustedes.

Tú, más que nadie, sabes estimar los libros. Te considero cuando me cuentas sobre la desesperación que sientes por leer todo lo que cae en tus manos y que quisieras tener junto a ti los libros que dejaste, y de la falta de recursos que ahora tienes para comprarlos. Ya podremos mandarte algunos por correo.

Por ahora, que me siento mal con este catarro, no te escribo más, pero te escribiré en unos días. Esteban y Claudio te envían saludos. Claudio parte mañana a la hacienda "Zuleta" pues piensa que puede practicar allí la Veterinaria que está estudiando.

Recibe el amor y los abrazos de todas y cada una de nosotras, en especial de tu hermana, ***Luisa.***

Gustavo se inclinó para saludar a la señora de Espinel, cuando ella pasaba al despacho del director, su marido. Encontró que la Nena, como la llamaban, estaba bien, pero muy bien; el terno estilo sastre destacaba sus caderas y la seda modelaba deliciosamente sus pantorrillas. Pero también le pareció que su rostro, blanco, con gruesos labios, distante, revelaba aflicción y desengaño, que sus ojos estaban opacos y había aridez en su piel, cierta esterilidad ajena a la riqueza carnal de toda ella.

A Gustavo le fascinaba, repugnándole a la vez, la imagen reiterada de Espinel, estúpido, con los pies inmensos, torpe y grande como una percha, inclinándose sobre la Nena, para despeinarla, quitarle la ropa y poseerla. Detestaba al hombre por eso, y por sus manos velludas y su calva sudosa. No dejaba de representarse la blancura de esa piel mancillada por la baba del Director. Sufría y se excitaba. En sus fantasías, el rostro enigmático de la Nena contrastaba, mientras era poseída, con la mueca de mico libidinoso del marido; entonces, en el sueño, aparecía él, Gustavo, mataba al simio y hacía sonreír a la Nena acariciándola honda y dulcemente.

Además, Gustavo no podía imaginar a Espinel acosando a la Nena desnudo o en pijama, sino vestido con su característico traje gris de perfecto corte y corbata a rayas; detestable, listo para ser expulsado de la vida mediante una estocada pasional. Mientras que a la Nena la veía siempre cubierta de tules, desnudos sus senos blanquísimos. Para Gustavo, las relaciones entre esos dos sólo podían ser obscenas, residuos de un desgraciado tropiezo, una secuencia onanística que a ella la dejaría avergonzada y ávida.

Gustavo se sentía el salvador de la Nena, escogido para curarla de la melancolía y del oprobio, para volverla al romanticismo de la juventud. Se sentía capaz de hacer con ella mil cosas que la dejarían definitivamente feliz.

Cuando la señora de Espinel volvía del despacho y pasaba frente a Gustavo, lo miró ruborizada, le sonrió, dijo un adiós encantador y se refrescó los labios con la punta de la lengua. Para Gustavo fue la señal, decidió en ese instante que renunciaría al empleo, se apartaría del perchas Espinel para consagrarse a rescatar a la Nena y hacerla feliz.

Quito, mayo 6 de 1937

Mi querido hermano:

Esta es principalmente para expresarte nuestra gratitud porque hemos recibido las cocadas que has enviado, han estado exquisitas; y el pan, que también estuvo delicioso. Pero sobre todo, recibimos el cariño que nos has demostrado, una vez más, al gastar en nosotras parte de lo poco que has recibido de tu jubilación. Nos has hecho llorar de gratitud.

Recibe abrazos de todas nosotras, también de Esteban. Lo que es Claudio se ausentó esta tarde a "Zuleta", la hacienda de los Plaza, ellos mismos lo llevaron en su auto. ***Luisa.***

*

Quito, 6 de mayo de 1937

Querido y recordado hermanito:

Te dirijo siquiera estas cuatro letras, principalmente para manifestarte el gusto que he tenido sabiendo que has pasado mejor estos días, que no has tenido ninguna alteración grave en tu quebrantada salud; también para agradecerte por las cosas tan sabrosas que nos has mandado. Sobre esto Luchita me insiste y me insiste que te diga que te agradecemos, como si tú fueses un ser extraño para nosotras.

Mañana, a primera hora, cumpliré tu encargo de entregarle la bolsita y los $5 al chiquito Enrique, él se ha de contentar mucho. Sabes, Rafael, que un momento antes de recibir tu envío, recibimos una carta de la madre del Chiquito, la zamba Dioselina, en la que dice que no has cumplido con lo que le has ofrecido al irte, de mandarle unos veinte sucres cada mes para las necesidades del hijo que vos mismo reconociste; en la carta nos pide que ya que no puedes mandarle, le favorezcamos de alguna manera. Luisa le contestó que no podemos aliviar la situación de ella, que si no has podido cumplir lo que le has ofrecido es porque allá también has estado bastante mal y gastando en médicos y remedios, pero que te escribirá para ver cómo arreglas, le dijo que si quiere, ella también te escriba; porque le parece que la Zamba cree que estás mandando para que le demos y nosotras no le damos. Así es que en uno de estos correos has de tener carta de ella. Pero, según le han conversado a Luisa, la

situación de la Dioselina no es tan mala como dice, porque dizque está con una buena tienda. Cualquier arreglo que hagas con ella, me comunicarás.

Dile a Maruja que Concha no le escribe ahora porque dice que todavía está mal de salud.

Enviándote un abrazo con todo cariño, me despido, ***Delia.***

*

Para que conociese al tratante de piezas de colección, Canessa no citó a Gustavo en el "Gloria", sino en la cantina del Durán que estaba en la carrera 5 de Junio, a la altura de la Guayaquil, ese viernes, a las nueve de la noche. El lugar debía merecerle mayor confianza.

Gustavo esperaba en uno de los reservados de la cantina. Los reservados eran compartimentos hechos con estera, que no impedían oír las estupideces que decían los borrachos en las mesas contiguas; Gustavo escuchó lamentables historias y espantosos cantos que imitaban a los que transmitía la radio. Tomaba el segundo canelazo cuando llegó Canessa acompañado por un mestizo de estatura regular, elegante, que lucía un sombrero de la mejor marca italiana; tenía los ojos grandes, brillantes, y una sonrisa irritante que nunca se perdía del todo. Cuando el hombre se quitó el sombrero, Gustavo vio que llevaba en el pelo tanta brillantina como Canessa.

Canessa lo presentó como Lucho Paz, pero él recalcó: "Luis Alberto Paz, a sus órdenes", pidió canelazos para todos y brindó de los cigarrillos importados que sacó del bolsillo. Sin hacer preámbulos, le dijo a Gustavo que, efectivamente, conocía gente decente que estaba dispuesta a comprar piezas valiosas de colección, siempre que fuera a precios bajos y con mucha reserva, sin averiguar su procedencia. Desenfadadamente, dijo: "Los bacanes que negocian conmigo son pesados, manejan harto billete y no denuncian a sus proveedores. Todo es fresco con esos nobles, pero no hay que engañarlos con notas falsas, porque ahí sí te echan la ley."

Gustavo reconoció a Paz: era el Águila Quiteña, cuya fotografía había visto en los diarios; no simpatizó con él, debido a su irritante sonrisa, pero el procedimiento que propuso para las transacciones lo convenció, el trato parecía conveniente para ponerle fin a su penuria.

Ya se encontraba sin un centavo, endeudado y con la necesidad de seguir viviendo.

En cuanto se establecieron los pormenores del negocio, Gustavo quiso despedirse, pero Canessa insistió en que tomaran otros canelazos por su cuenta, pues serían los tragos de su despedida, ya que viajaría pronto y para siempre fuera de Quito.

Canessa era peruano, pero pocos lo sabían. Contó a sus acompañantes que debía irse porque estaban queriendo clavarle un hijo, pues una de las pintusas, que era costurera, había salido encinta y pretendía hacerle cargo del guagua. Además, según él, ya había servido a la sociedad quiteña por demasiado tiempo y se había corrido la voz de que manejaba mujeres; todo el mundo lo sabía, en cualquier esquina lo paraba un mozalbete para pedirle que le arreglara una cita a las cinco de la tarde, a la salida del colegio. La cosa se había puesto fea, el pesquisa Lluay, un verdugo de la Secreta, le pedía más plata cada vez; algunas costureras ya no querían atender a sus clientes diciendo que no eran de confianza. Dijo que, posiblemente, regresaría a su Lima querida, donde quizás ya lo habrían olvidado.

Gustavo salió de la Cantina con la cabeza llena de proyectos; lo primero era hacer un recuento de posibilidades: los libros, tantos y valiosos como había, estaban en primer lugar, la biblioteca era enorme, formada durante tres generaciones; luego, los relojes, las monedas, las miniaturas y las joyas; maravillas de las que nadie en la familia se habría atrevido a disponer, pues eran los signos sagrados, fundacionales, de los Aguirre. Y también estaba, en los anaqueles con puertas de vidrio, el inmenso archivo de cartas y documentos; los cuadros, las muñecas japonesas, las de porcelana, todo el cuarto de la loza....

*

Quito, 23 de mayo de 1937

Querido Rafaelito:

Se me parte el corazón cada vez que recibo carta diciendo que no estás bien, a pesar de que te fuiste a radicar allá para que te haga bien el clima de esa ciudad y los médicos de allá dizque te iban a curar. Sufro al ver que, a pesar del sacrificio

que hiciste de separarte de tus hermanas y ausentarte de mi cariño, no has logrado recuperar la salud perdida; pero debes tener paciencia, quizás algún día puedas volver a tu casa a reunirte nuevamente conmigo que tanto te extraño.

Habrás sabido que llegó acá la Sma. Virgen del Quinche, fue recibida con mucha devoción, a nosotras nos llevó Salomé para que veamos su llegada, porque pasó por la quinta del marido, fue una procesión como no se ha visto nunca, era un gentío de espanto; ahora la Sma. Virgen está en la Catedral, porque llegó allá; la iglesia, a pesar de ser grande, está llena de gente todo el día. Voy a pedirle a diario por tu salud y por el remedio de tantas necesidades; ojalá, ahora que ha querido venir a esta ciudad, oiga las plegarias que le dirijo.

Sabes, Rafaelito, que no podemos atenderle como quieres al chiquito Enrique, porque nosotros también estamos en una situación bien triste, lo único que podemos hacer es darle alguna cosita cuando viene. Ahora vino con una longa patalsuelo que le acompaña siempre, le dimos una taza de café con pan de huevo y unos realitos. Lo que debes hacer es que, del arriendo de las piezas que te tocan, veas si se le puede dar algo cada mes; esto dice Luisa que es lo mejor. Si estás de acuerdo avísame cuánto puede ser, para que Luisa retenga lo que ordenes. Que si yo tuviera, también ayudaría con algo, basta que sea tu hijo, pero, como te vuelvo a repetir, a pesar de los deseos que tengo, no puedo hacer nada y la Luchita no quiere.

Luchita esta brava, como siempre, y me dice que te diga que el Agustín Ponce ha dejado de venir a reclamar el libro y que le averigües a Gustavo si ya lo devolvió y así solucionó ese asunto.

Salúdales, en mi nombre y en el de todas las de aquí, a Maruja, Ana y Gustavo, y tú, querido Rafael, recibe el corazón de tu hermana, ***Delia.***

*

Revisando mi Diario, encontré escrito en él lo que te pedía, Señor, para la salvación de mis hijos: que les concedieras la salvación por medio de una muerte pronta, antes que te ofendieran, mientras siguieran siendo inocentes, para que pudiesen ir al cielo merced a las gracias que les infundiste en los sacramentos del bautismo y de la confirmación. Te pedía su muerte, sobre todo, si con el tiempo hubieran de llegar a la desgracia de perder la fe, de ofenderte o de ser causa de que te ofendieran y se perdieran otras almas. A Vos, que eres "el dueño de la vida y de la muerte, que puedes alargar o acortar cualquiera de las

dos", te pedía la muerte de mis hijos... Es que tenía presente cómo yo disfrutaba de la carne, sabía que un pecado de esos nunca es cometido por una sola persona. Pensaba también en ellas..., en las hermanas ibarreñas, en la Ricardina. Ahora te pido que conserves la vida de ellas y las de mis hijos; te pido por la vida de mi Enriquito.

Las historias de mi vida y de mi familia no servirían ahora para temas literarios; en primer lugar porque el público no encontraría emocionante algo tan prosaico como la lucha cotidiana del espíritu. Por ejemplo, Gustavo, escindido entre el mundo y su inefable vocación, ahogándose en su tráfago interior, jamás podría ser el héroe preferido por el gusto grueso de las señoras. Estamos recargados de vida gris y fatal, sin remedio, pero a las señoras les gusta conversar; podrían charlar, digamos, sobre mi enfermedad, pero antojadizamente, en una tarde de té con bizcochos, de la manera simple con que suelen declamar los versos de los románticos, para superar apenas el tedio.

*

Quito, 7 de junio de 1937

Mi querido y extrañado hermano:

Yo no pensé que mi carta, en la que te daba cuenta de que Luisa no quería darle una mensualidad al Chiquito, pudiera causarte tanta impresión, porque yo no tuve la intención de poner el sentido que tú has percibido; lo que quise decirte era que Luisa tiene grandes deseos de hacer algo en favor del Enriquito, por lo mismo que es hijo tuyo y que vive en medio de una familia que no puede darle la educación que merece, y que es una lástima que se críe como un guambra de la calle; pero que, a pesar de esos deseos, no puede hacer nada, dadas las circunstancias de que yo no tengo un empleo y de que ella, que es quien recibe los arriendos, hace lo que le parece. Hemos comprendido que la madre quiere que, cada vez que él viene, se le dé bastante; se le han visto sus intenciones porque no ha vuelto a mandarle desde la última vez que vino, porque sólo le pudimos dar menos de un sucre, ya que ese día no hubo más. Por eso es que todavía no le he podido dar el chocolate que le mandaste.

En cuanto al carácter del Chiquito, es difícil poder conocerle, porque cuando viene se porta formalito y educado, pero no habla sino cuando se le pregunta algo.

Sobre esto no podemos darte una razón como quisiéramos. Le hemos preguntado si quisiera irse a Guayaquil y ha contestado que sí le gustaría porque te extraña, pero no quisiera irse solo sino con la mamá. Y no le he mandado a llamar para darle el chocolate, porque la madre podría imaginarse que es para algo más y al verse desencantada podría pensar que retengo lo que mandas para él y no le entrego; estoy esperando, quizás venga uno de estos días, puede ser el domingo. Lo que ocurra te seguiré comunicando.

Estoy contenta sabiendo que estos días has pasado mejor y que el nuevo doctor está acertando con tu enfermedad y te atiende con prolijidad. No dejo de pedir a Dios por tu salud. Cómo quisiera estar contigo para darte mis cuidados.

Te mando un queso de la hacienda Zuleta, donde va Claudio a practicar la veterinaria que está aprendiendo; también unos bizcochitos de La Vienesa, para que al comerlos te acuerdes de Quito. Dispensarás el disparate, que fue para lo único que me alcanzó lo que me dieron por bordar una funda.

Enviándoles un fuerte abrazo a cada una de tus hijas, a Gustavo y uno especial para ti, me despido, ***Delia.***

*

Gustavo bajó por la calle Olmedo, iba llegando a la Guayaquil, y olfateó el azúcar y la crema de las pastas dulces que preparaban por allí. Debía tomar, en la esquina, el bus que lo dejaría cerca de la guachimanía, en la apartada urbanización Borja Larrea. El paquete que apoyaba en el hueso de la cadera se le hacía más pesado por momentos y ya era tarde para contratar un cargador.

Desde La Alameda, donde lo dejó el bus, caminó varias cuadras hasta dar con la guachimanía donde vivía José Chicaiza, conocido en el ambiente como el "Meco Jazmín", amigo y mensajero del Águila. Allí lo había citado Paz, en esa ocasión, para recibirle un lote de mercadería. Gustavo calculó que Paz conseguiría entre quinientos y ochocientos sucres por ese lote, por lo menos, ya que solamente el reloj, los zarcillos y la Piísima podrían valer algo así, no se diga con todo lo demás.

Cuando Gustavo entró en la guachimanía, al costado de una casa en construcción, Chicaiza lo recibió, le ofreció para asiento un cajón pequeño y enseguida le brindó pan con mortadela, diciendo satisfe-

cho: "Estoy de gran bunde, jefecito, abómbese también que me aforé el salchichón completo". Mientras esperaban a Paz, el Jazmín informó sobre la vigilancia que Gustavo le había encargado hacer, junto con el "Sapo Blanco", sobre la divina Nena de Espinel.

Pero, en realidad, algo más les encargó Gustavo a Ángel Cueva, el "Sapo Blanco" y al Meco Jazmín: también les hizo portadores de galantes mensajes y citas de amor. El Jazmín le informó que sólo el primer recado fue recibido por la ñora Nena, después ya no volvió a prestarle oído, y que más bien se ponía a gritar cada vez que lo veía acercarse para palabrearle: "Auxilio, un ladrón, policía". Esa única vez, apenas oyó mencionar el nombre del jefecito, que le mandaba a decir qué, se quedó escuchando todo el mensaje y hasta dijo gracias. "No le montó de una, jefecito, y le dio tiempo a la ñora para que se ponga mosca; es que ella no había querido blablá sino fierro al momento. Ahora ni pluta le ha de aflojar su chaucherita; se quedó usted solano, jefecito", comentó el Jazmín.

Gustavo se lamentaría siempre por ese fracaso, de cuando su pasión se extravió en los recovecos de una ternura inútil y no pudo disfrutar de la gran fiesta, del banquete tibio y suculento que se le escapó, literalmente, de entre las manos. Porque la Nena llegó a la cita con poquísimo retraso, entró en el solitario salón del convento, a la hora en que las monjas están ocupadísimas en el piso de arriba, lo saludó altanera y se paró de cara a la pared, parecía absorta mirando los cuadros de los milagros. Gustavo se le acercó por atrás; sin dejar de hablar, quería expresarle tanto, la abrazaba y sus manos nerviosas iban y venían por el cuerpo de la Nena; ella no hablaba y apenas se movía, apretaba la cartera contra su vientre. Gustavo advirtió que los ligeros rechazos que ella simulaba eran, más bien, recursos para estimularlo; y, efectivamente, llegó a estar terriblemente excitado, pero no acertaba más que a tocarla, tembloroso, y a seguir hablando, expresándole su gran cariño. En vez de estrujarle la boca, de besarla para ahorrarle respuestas, de tumbarla mientras estuvo ligerísima, de someterla con violencia caballerosa que le evitara ser más explícita en el consentimiento; en fin, en lugar de tirársela de una vez, carajo, siguió hablando. El caldo se espesó, la situación se puso fea, un poco más y el ridículo habría sido mortal; entonces, ella se deshizo

rudamente de las caricias de Gustavo, lo miró con ojos feroces, le dijo "estúpido" y se fue.

Gustavo ordenó al Meco Jazmín que no intentara conseguir otra cita con la Nena, pero sí que la vigilara todavía; al parecer seguiría padeciendo mientras supiera que el elegido por ella continuaba siendo el gordito empleado en el Ferrocarril, esa porquería. Había sido con el gordito que iba a encontrarse en la quinta de El Inca, hasta donde la siguiera el Chicaiza, quien, para consolar al jefecito, dijo: "pero sólo se queda ratitos, lo precisos para echar un polvo".

Gustavo se odió, se acusaba de ser un hombre de palabras, un inútil. Pero, rencorosamente, esperaba que algún día podría espetarle a ella, cara a cara: "A pesar de todo, Nenita, señora Piedad Elena R. de Espinel, dijiste que sí, estuviste lista, aceptaste, y eso es permanente. Si no hubiese estado tan cojudo como estuve, ahora tendrías un gran recuerdo de mí, mejor aún, te querrías morir antes que perderme."

Gustavo le entregó a Chicaiza un anillo de oro como gratificación por sus servicios. "Pleno achiote", dijo el Jazmín por decir que el oro era bueno, al tiempo que le sacaba brillo a la joya, echándole aliento y frotándola contra su pantalón. "Sigamos de bunde", propuso, y se dedicó a comer pan con mortadela. Pronto llegó Paz, vistiendo un correcto terno oscuro de casimir inglés. "Me lo achicó el Montaquiza -explicó- porque antes fue de un gringo grandote que ha venido a trabajar en lo del petróleo". Paz examinó el lote y lo encontró preciso para su cliente bacán, "un noble con mucha bola, que acostumbra negociar conmigo a través de su chofer".

Paz se hizo buen colaborador de Gustavo por interés, pero también por gratitud, pues lo defendió una vez que el pesquisa Lluay quería darle cana. Ese Lluay iba mite a mite con Paz, pero a veces exigía extras y si no se los daba, encarcelaba al Águila. Paz era, en realidad, un ave de alto vuelo, a pesar de la fama de "caballero del dos" o "lanza", simple carterista, que le habían inventado los diarios. Fue en el "Gloria", y mientras la Jaramillo se hacía desentendida, a pesar de que era una de las cacharreras del Águila, que Gustavo salió al quite y amenazó al pesquisa, también le brindó tragos de coñac y finalmente lo convenció con los ocho sucres que le habían sobrado hasta el momento. Paz siempre agradeció el favor y, entre otros servicios que

le hizo a Gustavo, puso a sus órdenes, como vigilantes y mensajeros románticos, al Meco Jazmín y al Sapo Blanco.

Gustavo le contó a Paz sobre su próximo viaje a Guayaquil, a fines de ese año, treinta y seis, y de que se quedaría a vivir en esa ciudad, acompañando a su padre hasta que se recuperara de su grave enfermedad. Le encomendó pagar, con parte de lo que obtuviera de la venta, a la Pancha Jaramillo. Por su lado, ceremoniosamente, Paz sacó del bolsillo de su leva una pistola y dijo: "tal como quería, Jefecito, un lindo chispero"; era una Star 32, nueva, con el empavonado impecable, que la entregaba como abono al valor del lote.

Finalmente, Paz ordenó al Chicaiza que saliera "a luquear que naides esté sapeando en la esnaqui". En cuanto estuvo seguro de que la calle estaba limpia, Gustavo salió de la guachimanía y se dirigió al centro de la ciudad.

*

Quito, junio 22 de 1937

Mi querido hermano:

Tenemos una alegría tras otra, al recibir varias cartas tuyas que nos dan cuenta de tu mejoría. Damos gracias a Dios por ello y consideramos lo buenas que son tus hijas, que no han omitido sacrificio alguno con tal de verte sano.

Parece que se va a facilitar mi viaje; pues, como dice Ana en su carta, cuando me propongo hacer algo no me vencen las dificultades y siempre consigo lo que quiero. Así es que estoy resuelta a viajar a Guayaquil en agosto, nos volveremos a ver para contarnos tantas cosas que no se pueden decir por correo.

Salomé estuvo de cuidado, parece que ha sufrido maltrato y su salud se ha resentido; ya está bien, ojalá le escriban, que ella tendrá mucho gusto en recibir y contestar sus cartas.

Te saludamos todas, lo mismo a las chiquillas. ***Luisa.***

Consideración para el primer día de la Novena a Santo Tomás Apóstol: "LA FE DEBE SER VIVA.- "Una de las cualidades de la virtud cardinal de la fe es el ser viva. No debe ser una fe muerta. Para que sea viva debemos mantener y refrescar constantemente el recuerdo de los misterios y de las verdades de la Religión. Para ello es menester saber de memoria la Doctrina Cristiana, enseñarla a los que de nosotros dependen, leer libros piadosos siquiera los días domingos, asistir a la Santa Misa donde se renueva la pasión efectiva de Nuestro Señor Jesucristo, visitar el Santísimo Sacramento considerando que en la Hostia Consagrada se halla presente Jesucristo en persona, y rezar el Santo Rosario meditando en sus misterios."

"Hagamos resolución de mantener viva nuestra fe, mediante la práctica de algunas o de todas las devociones apuntadas."

Pero con el paso de los años llegué a descubrir que mi fe existe por la duda, porque antes de todo lo que he vivido y precediendo al futuro, no hay más que misterio. Mi existencia, mi venida a esta ciudad, cualquier horizonte al que dirija mis ojos será impenetrable si no bajas a comunicarte conmigo. Dios mío, eternamente lejano, me pregunto si has venido a Guayaquil conmigo, porque no te escucho y así no podré seguir en el riesgo insoportable de esta vida. Quiero ver tu rostro aquí y ahora, que devengas en algo más concreto, si bien lo íntimo de mí clama por que sigas en el misterio, por que te escondas para poder perseguirte todavía y buscar el sentido del día a día, por seguir en la oscura travesía de la fe. "Con toda mi alma te anhelo en la noche y se consumen mis ojos de mirar hacia arriba" me quejo ante Ti con Isaías, y veo que, por el momento, sería inaudito imprimir y difundir mi novena, todavía tengo que vivirla en el destierro, en tu Presencia. Mañana es el día de San Juan. Veremos.

*

Quito, 24 de junio de 1937

Querido y recordado hermanito:

Por la carta que le has escrito a Marcelo, me he enterado de que sigues mejor. Experimenté mucho consuelo por eso. Que la Virgen te vaya mejorando hasta la salud completa.

Cumplí con tu encargo de darle los diez sucres al chiquito Enrique, pero tengo la aprensión de que la guambra que viene junto con él no le entregue todo a la mama del Chiquito. Quisiera que veas la forma de escribirle averiguando si le ha entregado completo, porque aquí no tengo forma de saber.

En esta semana ha venido el Enriquito casi todos los días, y como viene en las mañanas, le doy café. Me parece que está un poquito flaco, ha de ser porque te extraña. Siempre que viene le aconseja Luchita que no esté en la calle jugando con longos y expuesto a que le coja un auto; que se esté sentado en el cuarto, jugando aunque sea solo. Le volví a preguntar si quiere ir a Guayaquil y dijo que sí, pareció que ya está resuelto; podría ir con Marcelo cuando viaje, ve tú lo que resuelves sobre este asunto; no sé si viéndose allá pudiera quedarse tranquilo o querría venirse enseguida de vuelta.

Enviándoles un cariñoso abrazo a ti y a tus hijos, me despido, ***Delia.***

PD.- La Luchita quería escribirte un saludo en esta mi carta, pero le he dicho que yo misma te lo envío en su nombre. Recibe sus saludes.

*

Quito, julio 18 de 1937

Mi querido hermano:

Por fin parece que Dios ha oído nuestros ruegos por tu salud. La intranquilidad de los primeros meses se ha ido perdiendo con las buenas noticias de que sigues mejor y que hasta has salido a la calle. Bien estuvimos al suponer que, una vez aclimatado y empezando el verano, se te irían los malestares.

Debemos reconocer el favor que Dios nos hace conservándote la vida, mientras que a nuestro alrededor estamos viendo cómo han desaparecido últimamente tantas personas conocidas y que se veían llenas de vida, para quienes existían muchas preocupaciones menos la de la muerte.

Recibe saludes de Laura, Delia y Concha, también de Esteban. Claudio tuvo que volverse a Zuleta, apenas estuvo aquí cuatro días. De mi parte, afectuosos recuerdos, ***Luisa.***

III

Quito, agosto 5 de 1937

Mi querido hermano:

Cuando ya estaba perdiendo la esperanza de poder viajar y de verte, tu carta al Jefe Supremo, Federico Páez, fue muy efectiva; esto es lo que debimos hacer desde el principio, en vez de ir a avergonzarnos ante el viejo Moreno, quien puso toda clase de dificultades, en tanto que Páez se portó totalmente condescendiente e inmediatamente dio la orden de que se nos extiendan los pasajes gratuitos. Mañana voy a la empresa a reclamarlos.

Lo que tengo que hacer ahora es retratarme para poner la foto en la identificación, esto va a ser molestoso para mí, tanto como recibir la vacuna contra las viruelas. Salvadas estas dos diligencias, lo demás será fácil y podremos salir el miércoles, salvo que algo suceda a última hora; es decir que de hoy en ocho estaremos allá para abrazarnos y contarnos muchas intimidades. La víspera haremos telegrama.

Delia no puede ir porque es muy aprensible y delicada, además porque Laura no acepta quedarse sin ella, así es que voy con Concha.

Saluda a todos y hasta luego, ***Luisa.***

*

Algunas personalidades de Guayaquil programaban un acto de homenaje al doctor Rafael Aguirre, para septiembre del treinta y siete. Encargaron a don Ricardo Carrera decir el discurso de orden en la ocasión; este distinguido periodista se documentó cuanto pudo sobre la obra del Doctor y pidió a su hija, Maruja Aguirre, que le proporcionara toda la información que le fuese posible, sobre la vida su padre.

Maruja se esmeró por satisfacer el pedido de don Ricardo, para lo cual elaboró y remitió el siguiente documento:

"Distinguido señor Carrera: Agradezco a usted por haberse propuesto el gentil propósito, en unión del círculo de personalidades que lo acompaña, de homenajear a mi padre, el doctor Rafael Aguirre, a fines del próximo mes; y a su ruego, me permito poner en sus manos la siguiente semblanza de su personalidad. Seguramente habrá leído mucho sobre él, pero nadie como yo puede proporcionarle un retrato mas íntimo y hasta algo de su calidez humana.

En sus años tempranos, en el colegio, se presentó ante un gran público para hablar sobre Juan León Mera, el gran ambateño. Dio una conferencia cargada de ilustración, por lo que arrancó continuos aplausos y felicitaciones de varias autoridades, quienes le auguraron un futuro de éxitos, sea en la carrera de literato o en la de político. Pero fueron las Letras lo que escogió mi padre con más devoción.

Como sabrá, ya lleva publicados cuatro libros, multitud de folletos y cientos de artículos, celebrados por los más grandes críticos de nuestro tiempo. Pero lo interesante y que usted debe saber, es cómo se dedica a gestar estas obras. A veces se pasea de arriba abajo, por semanas enteras, hasta dar con la idea o la palabra que buscaba precisamente. Pero peor es cuando no sabe algo y quiere empaparse de ello: hay que ver cómo se concentra, hasta dominar completamente el tema. Cuando ha terminado, y por fin ha dado a luz a su criatura, nos reúne a toda la familia y, sacando sorpresivamente del escritorio, ya en limpio, su nueva obra, grita: ¡eureka!, como dicen que solía hacerlo Aristóteles.

Si algo detesta con toda su alma mi padre es el elogio. Nunca asiste a un acto, ni a un recital, a veces ni al cine llega a ir, por temor a los aplausos que en toda parte le brindan. Hace una vida de aislamiento, despojado de todo exhibicionismo se enclaustra en su gabinete, temeroso de los honores que la gente quiere hacerle, y a lo único que se dedica es a dar rienda suelta a su pasión creadora. Prefiere la crítica constructiva y las sanas observaciones que lo guíen por mejores senderos, a los elogios y adulos.

En lo que tampoco da un paso atrás es en la severidad con que mira su propia obra. Paso a paso, milímetro a milímetro, sin tenerse piedad, perfecciona cada frase, más bien cada palabra, hasta conseguir la pureza de su estilo. Esto es posible porque él mismo es el rigor personalizado. Puedo decirle, sin lugar a duda, que mi padre es un ejemplo vivo, tanto como ejemplar es su obra. Nuestra familia no es como otras que se exhiben penetrantemente y tienen un miembro aquí y otro allá, metidos en todo, patos de toda boda, sino que somos gente recatada, que puede mostrar su honestidad como un libro abierto.

Mi padre es fiel hasta lo último a sus ideas políticas y a los amigos que lo merecen. Por defender abiertamente las causas de sus amigos ha sido preterido y

marginado. No es un cortesano, de esos aduladores de dos caras. Es un valiente de una sola pieza, que ha dicho la verdad aun a riesgo de su vida. Porque, para él, más allá de que se lo reconozcan o no, está el cumplimiento del deber.

Pero de nada le valdría todo su genio, si él no fuese también modesto y prudente. Jamás, atiéndame bien, jamás se ha vanagloriado de sus inmensos méritos. En él se realiza la máxima de que la humildad es la flor que corona la excelencia.

A quienes nos ha sido dado estar a la vanguardia cultural (y digo nos porque yo soy su hija) en este pequeño país, no nos corresponde la vanagloria. Simplemente cumplimos con lo que nos compete y punto. Solamente con austeridad podemos seguir sometiéndonos a la disciplina de estudiar e investigar, antes de aceptar las posiciones que se nos ofrezcan. Definitivamente, la vida de mi padre está cruzada de norte a sur y de este a oeste por una coherencia cerrada y auténtica. Así mismo es en la política.

La calidad humana de mi padre se manifiesta más cuando recibe, en su gabinete, lo mismo a principiantes que a genios consagrados en el mundo de la cultura, sean nacionales o extranjeros: a cualesquiera los atiende por igual. El es así.

Por su detenimiento y minuciosidad, se adelanta a cualquier crítico que quisiera sorprenderlo, termina por hacerles entender a esos zoilos que si ellos van de ida, él ya está de vuelta. Se fija en minucias, no porque le interese lo que diga la crítica, sino por ese afán perfeccionista de mirar la realidad con detenimiento, hasta en lo minúsculo.

Para prepararse bien, sobre todo cuando va a dar un conferencia o charla, se levanta a las cinco de la mañana y comienza a salpicar con genialidades el borrador de la exposición que hará luego. Lo mismo un artículo que tiene que entregar, que un discurso. Trabaja mucho, pasa todo el día, hasta las once de la noche, trabajando y trabajando, buscando y buscando datos.

Un aspecto importante a tomar en cuenta es que algunas veces ha sepultado para siempre, en las gavetas del olvido, obras terminadas y proyectos de obras importantes, cuando se ha enterado que un colega, aunque no sea de su misma categoría, ha coincidido en estar escribiendo sobre el mismo tema que él trabajaba. Para mi padre, el tema del amigo es sagrado, lo mismo el del colega. Por ejemplo: mi padre estaba por terminar una obra que, me parece, se titulaba "La Apelación al Sistema" y la quemó diciendo requiescat in pace, porque, según creo, Descartes ya había escrito otra obra llamada "El Discurso del Método".

Pero lo que sí, de verdad, es lo más profundo de la personalidad de mi padre, es su pasión por la belleza y la hermosura. Lo bello es lo primero, y de lo bello:

la mujer. La mujer es para él la expresión culminante de lo estético. Pero no todas, claro. Son las grandes del mundo, heroínas y estrellas del firmamento del arte y aún del cinematógrafo, sus favoritas. No lo ha dicho, pero ha dado a entender que Greta Garbo fue su pasión platónica, quizás también la gran Marlene, la Malinche, Manuelita Sáenz, Carlota Jaramillo, etc., etc. Sí, se habla de sus amores fugaces; que, efectivamente, han sido sólo relaciones superficiales, quizás imaginarias, con diversos tipos de damas que ha conocido por aquí y por allá; porque él ha sido siempre incapaz de tener relaciones apasionadas de tipo romántico.

Es un loco por tocar el acordeón y piensa aprenderlo algún día, pero también le habría gustado ser speaker y hablar en las radiodifusoras.

Ser quiteño de pura cepa es su orgullo, y porque lo es puede ser crítico severo de este triste país mediocre e incivilizado. No puede compartir y a veces le resulta insoportable nuestro ambiente estrecho, lleno de pequeñas estaturas. Yo digo que ni los honores que le tributen aquí tienen valor suficiente para él, que es realmente grande. Acepta tratar de cualquier tema, sea de interés mundial, latinoamericano o simplemente local. Ha disertado sobre el indio, sobre las situaciones políticas, sobre el pasillo, etc.

Nunca hace mala crítica a los estudiantes que llegan a donde él con sus borradores y sus ínfulas de escritores, solamente les corrige la ortografía, la sintaxis, etc. En cambio, lee; lee todo el tiempo a los grandes, hasta doce horas diarias cuando puede, y no un solo libro sino como ocho a la vez. es un maniático leyendo.

Tomaba copas de vez en cuando, pero pocas; jugaba naipes, también poco, con gente escogida. Sabe contar cachos. En esas reuniones de juegos y bebida, no pierde el tiempo sino que adquiere conocimientos sobre la idiosincrasia activa del ser profundo del quiteño. También le han servido esas reuniones cuando quería recoger firmas de apoyo a sus grandes causas y buenas intenciones.

Le gustaba organizar reuniones familiares, principalmente campestres, para comer viandas criollas; entonces aprovechaba la ocasión para inculcarnos que seamos como él y para contar y aprender nuevos chistes. También pronunció, durante esas reuniones, las inspiradas frases que mi hermana Ana tiene recogidas en una libreta, que si quiere se la mando, frases, si mal no recuerdo, como: "Cuando se hace apostolado no hay tiempo para sembrar árboles, hacer hijos, ni escribir libros; pero sepan que el apostolado es, a la vez, árbol, hijo y libro", o "He arado en el mar, dijo Bolívar, y yo agrego: he sembrado también", etc.

Mi padre es un gran místico, le he visto que casi levita en dos ocasiones; ha entrado, a través de procesos de concentración, en un vertiginoso ascenso espiritual;

en esto le sigue los pasos a su padre, mi abuelo, que era un sabio y tenía la barba de un jefe de magos. Papacito domina la sabiduría de la virtud y de saber estar vivísimo en la vida, de instante en instante. A veces permanece hasta una hora en posición de orar. Siendo así, desprecia la falta de sensibilidad y concentración de los ecuatorianos, latinoamericanos y gentes del hemisferio occidental en general y está dispuesto a enfocar los aspectos políticos con altura y desapasionamiento.

Tradujo del francés muchos versos, de grandes autores que ahora mismo no recuerdo cómo se llaman, y él mismo ha hecho poesía a favor de los humildes, ensayos y mucha crítica. Ha sido, a veces, profundamente sicológico y otras veces irónico. Ha escrito para las revistas más lujosas, de dentro y fuera del país.

Además, ha sido funcionario durante 25 años, secretario dos, periodista siempre, y ha desempeñado otras funciones, en diversas instituciones, como diez años más. Algunos de los empleados que ha tenido fueron altamente intelectuales, en ellos pudo aprovechar sus capacidades y su preparación. Ya se jubiló, pero sigue estando preparado para asesorar alcaldes y altos funcionarios del Estado, hasta si son presidentes o ministros. Tome usted en cuenta este particular, porque si bien no busca honores, tampoco rehuirá responsabilidades si llegan a tomarlo en cuenta. Ya ha preparado armoniosos discursos que han permitido el lucimiento de algún político corriente. Yo misma, también estoy preparada para desempeñar cualquier alto cargo; ya que, si no he podido concurrir a la universidad ni he tenido experiencia, basta con que sea hija de mi padre y haya heredado su cachet para que sea suficiente.

En resumidas cuentas, para el efecto de que lo conozca mejor, le digo que lo más importante para mi padre es su obra. Obrar y crear son para él el objetivo de la vida. Las mujeres que ha tenido nada han significado al lado de su obra. Ha tenido mujeres, como dije, porque se quedó tempranamente viudo, pero ninguna trajo a la casa pues no quiso darnos madrastra. Ni un día deja pasar sin prodigarse a su familia, principalmente a sus hijos, a los que nunca ha abandonado, y, sobre todo, a su obra. Lástima que no haya podido publicar todavía varias de sus obras. Ojalá que el Municipio o el Ministerio del Interior o el de Educación pudieran pagarle las impresiones.

Espero que de algo le sirva este sintético perfil del que me engendró y gracias al cual me formé como soy. Expresamente no me he ocupado de los contenidos de su pensamiento, pero le digo que ahora no es estrictamente liberal ni conservador, él se jacta de hablar con todo el mundo, pero en un tiempo fue conocido hasta como socialista. He pretendido que usted mire sobre todo al hombre y menos a la figura pública.

Es cuanto puedo referirle en honor a la verdad y con el amor filial que le profeso a este gran hombre.

Atentamente, ***Maruja Aguirre.***

PD.- Por si le fuese útil, le adjunto la partida de bautismo de papá.-

*

Arquidiócesis de Quito.- Ministerio Parroquial de El Sagrario.- Quito, 15 de Agosto de 1936.- El suscrito Canónigo Honorario de la Metropolitana y Cura de El Sagrario, certifica en debida forma que: en el Libro de Bautismos que comienza en el mes de Diciembre de mil ochocientos ochenta, Tomo 14, folio 86 vuelta, se encuentra la partida siguiente: "En nueve de Septiembre de mil ochocientos ochenta y dos, De licentia Parrochi bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a Vicente Rafael, hijo legítimo de Carlos Aguirre y Espíritu Bolaños, fue su padrino el señor Tomás Pallares Carpio, a quien advertí su obligación y parentesco, de lo que doy fe, Fr. Joaquín Ramos.- Dr. Carlos Rafael Lefevre.- (ff) Hay dos rúbricas.- Es fiel copia del original, Ángel Rosero V.- Sello: Parroquia del Sagrario - Quito.

*

Quito, 22 de agosto de 1937

Querido y extrañado Rafael:

Deseo que al recibo de esta carta te encuentres bien de salud en unión de toda la familia. Nosotras aquí estamos sin novedad. Laura ya está mejor de un dolor de estómago que le volvió. Estoy con la pena de no haber podido ir a verte, ojalá se me facilite también la ida, como a Luchita, que prefirió llevarle a la Concha en lugar de llevarme a mí.

Sabes Rafael que ya le di al Enrique los diez sucres, que me dijiste que separe de los arriendos. Vino a recibir el otro día. Ya le han hecho quitar el pelo, ya está como hombre, ha quedado alhajito. Le dije que le diga a la mama que en octubre debe ponerle en la escuela, para que ahí esté entretenido con otros chiquitos y aprendiendo a leer. Dijo la chiquilla con la que viene, que la mama ha dicho que sí le va a poner en la escuela; ojalá sea verdad. No he podido darle todavía los

recortes de El Comercio, con los chistes del profesor Nimbus que mandaste para él, porque recién me llegaron y no ha vuelto desde el otro día.

Saluda a toditas en nombre mío y de Laura, y para ti el afecto con que te distingue tu hermana, ***Delia.***

*

Cuando el doctor Rafael Aguirre estuvo recuperándose del síncope, pensó que había llegado el tiempo de asegurar su futuro y el de su familia. Había sido con frecuencia un aventurero, a espaldas de su casa y, aparte de lo heredado, lo único que incrementó de su patrimonio fue la biblioteca. Quería una situación económica más holgada y sólida. Previó las malas consecuencias que podrían venirle por censurar al gobierno y, en lugar de seguir la tendencia de su corazón y cumplir su compromiso de combatir la injusticia, prefirió huir. Se lo vio almorzando en el Club Pichincha con el ministro del interior, que era en aquella época un conocido suyo y a quien había combatido, por torpe y vanidoso, en otro tiempo. Provocó conflictos entre los de la redacción, de modo que hasta el acomodaticio dueño y jefe máximo del Diario llegó a rechazar sus exagerados afanes por concertar y dialogar con el gobierno. Enfermo como estaba, quiso de todos modos asegurar su futuro con criterio pragmático; trató de hacerlo.., quería seguir en el oasis de tibieza, pero le sobrevino un sopor a su espíritu y se le cerraban los ojos del cansancio.

*

Quito, 2 de septiembre de 1937

Señorita
Luisa Aguirre
Guayaquil
Querida Luchita:

Ya sabes que la Laura ha hecho propósito, o qué también será, de no contestar cartas de nadie, y así ha hecho contigo por más que le has escrito varias, por eso tengo que ser yo quién te conteste.

Aquí estamos bien de salud, ahora que no está la Concha, que es tan delicada. Nos alegramos de que tú y Concha se vayan a quedar hasta cuando le hagan el homenaje al Rafael. Que les aproveche el mes de más en la estadía de ustedes, aunque para Rafael ha de ser costoso. Sobre todo si es que les han pedido que se queden, y si ya están enseñadas, quédense nomás cuanto quieran. Nosotras estaremos bien, pasando como podamos.

Me imagino los primores que hay allá, según escribes, pero parece que sólo pueden ustedes verlos y amontonar ganas, porque no tienen plata para comprar. Esteban me dijo que le digas a la Concha que no puede prestarle los $40 que le ha pedido por carta, porque está muy gastado, haciendo arreglar un auto que compró, pues la compostura le cuesta $500. Siento mucho.

El jueves ya ha de haber recibido Rafael los dos pantalones y los quesos que despaché. Ahora va puntualmente la sobrecama para él, y los periódicos mandaré la próxima semana, eso sí con el gran cariño que le tengo.

Del Rubio, que como sabes es un artesano medio hábil pero también tonto, incumplido y badulaque, te informo que no ha entregado todavía el traje oscuro que le mandaste a coser. Laura le sigue llamando por teléfono y cada día pone otro pretexto; ahora dijo que el operario que lo estaba haciendo se ha roto una pierna y que no tiene otro a quién encargarle el trabajo, así que el traje ha de estar cuando el operario se mejore, cuándo también será eso.

La pobre Fidela, que tanto nos sirvió cuando vivía en la casa, no ha estado en el hospicio, pues el domingo me fui a verla; estuve buscando en todas las salas, entre una porción de viejas que han estado allí, y no la encontré. Después fui al hospital y allí había estado; la encontré mejor de lo que la habíamos visto la última vez, un poco deshinchada, me dijo que le habían estado poniendo inyecciones. Después de unos días de lo que estuve a visitarla, le han mandado del hospital, y como ya no tiene cuarto en otra parte y no ha avanzado a llegar acá, se ha quedado con una conocida, por la plaza del mercado. El otro día mandó la llave del baúl que dejó encargando a la mama Dolores, para que lo abran y le lleven su contenido; nuestra sorpresa fue grande al ver que, aparte de los trapos, solamente había tenido $1,5o. La mujer que vino a ver las cosas conversó que está muy mal, ha vuelto a hincharse, no puede dar un paso y está derramando piojos. La mujer dijo que está arrepentida de haberle dado posada y que procurará hacerle entrar en el hospicio; veré si puedo ayudarla, pues yo sí me preocupo de los inquilinos que nos han servido por años.

Tus perritos están bien, le bañé al Curro, que es tan parecido a ti en el carácter; el Bermejo no ha vuelto a perderse por el cuidado que le tenemos. El canario está bien, esperando que le traigas un buen alpiste, del que ha de haber allá, para seguir cantando. La lora está bien, solo extrañándote.

Todas las amistades te mandan a saludar, lo mismo los inquilinos que, como podrás imaginar, te extrañan mucho.

En mi nombre, en el de Laura y Esteban, salúdales y dales un abrazo a Rafael, a las chiquillas, a Gustavo y Marcelo. Concha y tú reciban el saludo de ***Delia.***

*

El padre Cisneros llegó al Ecuador cuando el país lo necesitaba para la batalla definitiva contra el liberalismo ateo y masón; según él decía, siempre fue un militar, un jesuita. Fundó y presidió la temible Congregación de la Divina Pastora, que pulía el espíritu cristiano de la mejor sociedad de Quito. No vivía en los conventos de La Compañía, sino en confortables quintas que le proporcionaban sus congregantes o en la casa de hacienda que había sido adaptada para que se dieran en ella los ejercicios espirituales de San Ignacio.

Confesaba a las más encumbradas matronas de la sociedad quiteña, a los caballeros congregantes y a su chofer, quien parecía su hermano gemelo; los directores de la Congregación tenían, por obligación estatutaria, que ser dirigidos espiritualmente por el padre Cisneros quien convirtió a doña Rosita, la viuda opulenta que tanto rindió a la causa de la fe; ella estuvo extraviándose por rumbos divertidos, un poco antes e inmediatamente después de la muerte de su marido, pero el Padre consiguió que adoptara más bien una vida de intensa piedad y de prácticas caritativas.

Ángel Martínez Barahona fue uno de los directores principales de la Congregación, brazo derecho del padre Cisneros y en su mejor época administrador universal de los bienes de doña Rosita. Provenía de un hogar de medianos recursos, se encumbró practicando una exquisita artesanía de adulo con la que pretendía satisfacer a todos; decía que es mejor un mal acuerdo que un exitoso litigio contra los poderosos; pero practicaba la táctica exactamente contraria con quienes eran más débiles que él.

Ángel Martínez pagaba jornales ridículos a las ordeñadoras, enviaba lejos a los peones de las haciendas que administraba, para meterse en las chozas y joder a sus mujeres; se llevaba las mejores longas para el servicio de sus casas. Estaba unas veces aquí y otras allá, era capaz de pararse de cabeza, se desempeñaba eficientísimo, rastrero, con quienes lo empleaban. Decían que, de cerca, olía infernalmente a mierda.

El sobrino de Ángel Martínez, el licenciado Pepito Barragán Martínez, fue otro destacado congregante de la Divina Pastora, al que le prepararon, para que lo siguiera, un camino amplio, llano y derecho; sin embargo, el Pepín se torcía.

*

Quito, 26 de septiembre de 1937

Querido y extrañado hermanito:

Estoy apenada sabiendo que últimamente has tenido un recargo. Dios ha de querer que vayas mejorando, sobre todo cuando vas a contar en adelante con Marcelo, para que te cuide.

Siempre tiene que impresionarte la próxima separación de Luchita y Concha, pero es que ellas ya llevan algún tiempo molestándote y molestando a las chiquillas; no te apenarás mucho, no sea que se resienta tu salud. Laura y yo tenemos muchos deseos de verles, ojalá podamos ir algún día, aunque mi viaje se va a hacer difícil porque me voy a emplear.

Te agradezco con toda mi alma por el interés que tomaste en que me emplee, tus cartas hicieron que me prefieran y tanto el Ministro de Obras Públicas, como el Director de los Correos han respondido favorablemente. Ahora es seguro, dijo el director Sáenz que en la próxima semana, martes o miércoles, sale mi nombramiento y tengo que asistir. Por esto hice el telegrama que han de haber recibido, pidiéndole a Luchita que ya regrese, porque no podré dejarle sola a Laura en la casa; además, es desconsideración contigo prolongar tanto tiempo la visita.

Sabes Rafael que ahora vino el Enriquito, ya está bien de una mancha que parecía que se iba a hacer tumor, pero solo ha sido una infección que le van curando con antiflogistina.

Nosotras estamos bien, pero Claudio llegó enfermo del campo; llamé al doctor De la Torre para que le recete, pues no le calmaba con nada el dolor de barriga.

Ya está mejor. Dile a Maruja que lo que sobró del arriendo no pude mandarle por este correo, porque cuando fui a darle a la Cevallos para que despache ya había sido tarde; así es que despacharé en el correo siguiente.

Deseando que sigas mejor en tu salud y que procures estar tranquilo, me despido de apuro, pues ya tengo que salir al trabajo, ***Delia.***

*

Luisa y su sobrina Ana fueron a hablar directamente con Federico Páez, y así consiguieron la orden de que les entregaran cinco pasajes gratuitos para el ferrocarril. Eso fue después de mes y medio del síncope que sufriera el doctor Aguirre. Luisa se hizo simpatizante de Páez, al mundo entero le contaba que fue recibida por el Jefe Supremo y atendida finamente por él en un asunto de suma importancia.

Fue resolución inexorable de Luchita que yo viniera a radicarme en Guayaquil, hasta mi completa recuperación. Me pareció, sin embargo, por lo que dijo durante la temporada que pasó aquí, que ya está cambiando de parecer: posiblemente ha descubierto lo útil que le resultaría que yo siga a su lado, en Quito; pero sé, ahora, que no regresaré hasta cuando me cure de alma y de cuerpo.

El Jefe Supremo, como a Luchita le gusta llamarlo, también fue miembro de nuestra Congregación de la Divina Pastora; lo fue durante un tiempo; una vez en el poder, Federico se excluyó, cambió de actitud, llegando a encarcelar y exilar a Julito, el pequeño chismoso y metebullas del Partido Conservador. El padre Cisneros insinuó, solamente insinuó, que deberíamos apoyarlo porque, dijo, sería un baluarte contra el avance de los rojos.

Posiblemente, los borrachos que vienen seguido a gritar "viva Páez", al pie de mi ventana, sean esbirros a sueldo que me recuerdan lo conveniente que sigue siendo el silencio para mi restablecimiento y la tranquilidad de mi familia; quizás sean recados que me envía el inefable Arístides, convertido en macetero intelectual que perfuma los pies de todo gobernante; vividor, tortuoso, el Arístides.

Quito, octubre 3 de 1937

Mi querido hermano:

Ya puedes imaginarte cómo habré venido, cómo quedó mi corazón después de nuestro abrazo de despedida. Un día nublado y triste me acompañó durante el viaje hasta Riobamba, ese trayecto lo hice en oscuridad y con un frío espantoso. Llegamos heladas y pasamos la noche incómodas. Al otro día seguimos a Quito, la mañana fue linda y despejada, llegamos a las tres y media, había sol; el telegrama les había prevenido a tiempo y allí estuvieron, en la estación, Laura y Claudio.

Ahora te voy a comunicar algo siquiera sobre lo de Salomé, ya ha de haber oportunidad para contarte todo con minuciosidad. Conforme me iba acercando a Quito, el susto que tenía por la versión que nos dieron iba creciendo, temía enfrentarme a una realidad que la creía terrible. Pero felizmente las cosas no han sido como nos conversaron, Salomé está golpeada pero no tiene avería. Ella dice que el Edmundo, su marido, está loco, se emborracha y dice lo que se le pone en la cabeza: que piensa matarse, matarla a ella, y mil tonterías de ebrio. Le ha pegado, pero no la gran pisa que dijeron; le han llegado golpes, que siempre han sido fuertes, en un ojo y en los oídos, que los tiene morados. Puede haber sido más, pero tal vez ella no quiere contar. Con todo, viéndole, más bien me consolé, pues esperaba que estuviera hecha una calamidad.

Salomé está pasando refugiada aquí, en la Casa; dice que siempre es así el marido, con lo que es borracho, la vida junto a él ya no es vida. Dice que a ella le echa la culpa de todo, del fracaso en los negocios y de lo mal que le trata su propia familia, pero que él se cree un santo. Dice que todos se están dando cuenta de cómo es él, y uno de los que saben su situación es el abogado Moscoso, quien le ha dicho que, si ella quiere, puede hacer un escrito de advertencia a través de los juzgados; pero ella no quiere y nosotros también le aconsejamos que tiene que sobrellevar su hogar, aunque sea con sacrificios, que piense lo que sería de ella si llegara a divorciarse, el acabose.

Avísame cómo sigues, tengo la preocupación de que pueda haberte hecho daño nuestra despedida. Ojalá sigas bien, como estabas mientras duró mi estadía contigo.

Jamás olvidaré las atenciones y el cariño que nos prodigaron, las chiquillas y tú, durante nuestra visita. Los extraño mucho y quisiera volver pronto.

Delia dice que te escribirá en un próximo correo, desde el primero está

asistiendo a su trabajo, dice que ya está aprendiendo lo que tiene que hacer; está nerviosa pero contenta.

*Mis hermanas te agradecen por los obsequios que les enviaste, saluda a todos en mi nombre y tú recibe el afecto de **Luisa.***

*

Gustavo nació en Quito, y, además, se hizo quiteño peregrinando por la ciudad. Huérfano, rencoroso, perseguido por la voz y los ojos de la tía Luisa, caminó siempre, asumió la calle día a día; primero, jugándose sus canicas, con los guambras; después, apostando los dientes y el honor en lances juveniles contra los del otro barrio; por fin, exponiendo su vida noche a noche, transitando por el límite, sumido en la bohemia para mantenerse lúcido bajo la luz terrenal a la que jurara fidelidad. Iba cuesta arriba, después cuesta abajo, reelaborando la textura áspera de la ciudad, añadiendo sombras y luces al espacio donde había sido arrojado. La vida, pues, le iba grande y, a veces, estrecha. Desconcertado, sin elaborar proyectos, ávido de licor y pasillos, sintiendo íntimamente esa derrota musical que reivindica la muerte ante el fracaso del amor, se disminuía menos en la cantina que en las labores cívicas o en los estériles ejercicios de la razón humana que había fracasado, siempre, en doctrinas y filosofías.

Para Guayaquil, apenas llegó, era un absoluto extraño; Gustavo se sintió huérfano otra vez. Su relación con esa ciudad comenzó siendo desconfiada; durante las primeras semanas avanzó apenas hasta las esquinas más cercanas. Se contagiaba fácilmente del dialecto guayaquileño, tomaba sigilosamente los primeros tragos, a hurtadillas, en solitario.

Pero eso no podía durar, ya le había llegado el efluvio lujurioso de un trópico escondido, la fragancia de una vida peligrosa y fascinante. Y cierto día salió a caminar, partió del hemiciclo de La Rotonda, siguió a lo largo del bulevar 9 de Octubre, hasta la calle García Moreno y por ésta hasta la 10 de Agosto, siguió a Chimborazo y a San Martín; llegó a Eloy Alfaro, fue a Rocafuerte, tomó por la Colón, dio en Pichincha, siguió hasta Aguirre y por ésta volvió a la Chimborazo; torció por Luque, por Lorenzo de Garaicoa, y estuvo otra vez en la 9 de Octubre. Frente al Tenis Club, empapado en sudor, experimentó la

satisfacción de un buen encuentro. La ciudad ya le era menos extraña, la encontró accesible y bullanguera, así es que se apartó del Centro y entró a tomar cerveza fría en un salón. Cuando regresó a mirar al mozo que lo atendía, se encontró con la cara morena, la brillantina y los ojos fieros de Canessa.

En adelante, Gustavo frecuentó ese salón, compartió con Canessa la cerveza y los mariscos, a los que se había aficionado. Refrescaron también los recuerdos de Quito, hablaron del Águila Quiteña, del Sapo Blanco y del Meco Jazmín; de la Nena, que en esa ocasión ya se desmayaba de las ganas, pero que rechazó a Gustavo porque se portó cojudo; de la pintusa costurera que pretendió clavarle al Peruano un hijo que de quién también sería; del cliente noble que estaba comprando por lotes el sagrado patrimonio de los Aguirre; del runcho Lluay que de todo quería jáfana. Canessa le aconsejó a Gustavo que se olvidara de tanta pendejada y que se dispusiera a entrar en el sabor tropical, "tengo carne fresca para mi jefecito, una polla regia que recién se ha echado a la vida", le ofreció.

*

Quito, 12 de octubre de 1937

Recordado Rafael:

Debes haberte sorprendido mucho al volver a ver a la Luchita tan pronto y en compañía de Salomé. Pero el viaje repentino de ellas fue una feliz idea de Luchita, ya que la situación de ese hogar era espantosa, Edmundo seguía bebiendo sin parar y volvió a pegarle algunas veces; ella pasaba aquí el día, pero no quería quedarse las noches y era cuando él aprovechaba para darle pisas y ultrajarla. Ahora, parece que se ha arreglado todo; viendo que ella se ha ido, Edmundo está arrepentido, pide perdón y promete comportarse como buen esposo, ofrece mandar el auto, con chofer, a traerle, como ya sabrás por los telegramas que te ha mandado.

Yo he pasado cuidando a los hijos de Salomé; diles, a ella y a Luchita, que los guaguas se encuentran bien. Me sentía delicada, pero ya me siento mejor por una bebida que estoy tomando.

Tengo que insistir pidiéndote el favor que ya me ofreciste, y es que como le han nombrado al Martínez gerente de la Empresa Eléctrica y dicen que va a

organizar una oficina, le escribas pidiéndole que me prefiera para algún puesto. Pero te pido que lo hagas pronto, pues han de haber muchas interesadas. No creo que te niegue nada el Martínez y ha de conseguir lo que le pidas. Espero que me hagas este favor así como le hiciste a Delia, ella ya está feliz gracias al esmero que pusiste en satisfacer su caso.

Desde que nos despedimos sigo sintiendo la separación; vuelvo a darte las gracias, solamente a ti, por las atenciones que recibimos yo y Luchita durante la temporada que pasamos en Guayaquil.

Contamos con que Luchita y Salomé saldrán de allá mañana; quizás ya será tarde para que ellas se enteren de esta carta, pero, si alcanzaran, diles que hagan lo posible para traerme una tela floreada como la que traje la otra vez y el polvo Tangee.

Recibe un fuerte abrazo y el cariño que te envía, ***Concha.***

*

Lo del suicidio de Inesita Flores llegó a ser, para su familia, el secreto supremo; sus padres y hermanos no hablaban nunca de eso; gravitaba sobre ellos un pesado sentimiento de culpa, en el padre por despreocupado y en la madre porque rehusó a la hija la ayuda y protección, cuando ésta se quedó sola y no recibía de la vida más que amargura y humillación.

El padre de la familia Flores era tío de Marta, la que fue esposa del doctor Aguirre y murió en el quince. La familia Flores era inquilina en la casa que los Martínez tenían en el centro. Esa casa era nueva, moderna y de tres pisos. Y sucedió que Vicente, el mayor de los chicos Martínez, que estudiaba para abogado, se enamoró de Inesita y se obstinó en su noviazgo con ella, desafiando el parecer de los suyos, especialmente el de su madre, quien intentaba deshacer los amores de su hijo con la 'pelagatos' hija de inquilinos. En cambio la mamá de Inesita estaba encantada con la posibilidad de colocar a su hija dentro de una familia rica y prestigiosa e instruía prolijamente a la muchacha sobre la estrategia a seguir, sobre cuánto consentir y cuánto no.

Como al Vichito lo consentían siempre, sus padres terminaron aceptando que se casara con Inesita. Vieron que el muchacho estaba loco por ella y que hasta podría abandonar los estudios, que ya los tenía descuidados, si no consintieran en su capricho. Los Martínez

terminaron pagando todo el casorio, hasta el alquiler de los trajes para los padres de ella, quienes no dejaron de posar para los fotógrafos durante la ceremonia y la recepción.

Los Martínez llevaron a los recién casados a vivir a su casa, un piso más arriba; enseguida hostilizaron al resto de la familia Flores, consiguiendo que se mudaran a otra de sus casas renteras, en la Loma Grande, y hasta les facilitaron algo de dinero para el traslado de los muebles. Así los Martínez tuvieron enteramente en sus manos a Inesita Flores y comenzaron contra ella una implacable labor de venganza, al principio disimuladamente, enseguida con firmeza y crueldad, pues el Vichito se cansó rápidamente de ella. Los aportes de Inesita al matrimonio, sus ingenuas argucias y sus cándidos ardides de cama, fueron inútiles y pronto se vio a Vicente correteando detrás de una de las Albornoz que era vecina.

Todos, pero principalmente la señora de Martínez, criticaban mal y todo el tiempo a Inesita, se burlaban de sus vestidos y de cómo los lucía; señalaban su falta de costumbres en la mesa; una vez la señora Martínez la ridiculizó frente a las visitas, porque se había embadurnado hasta las mejillas con la grasa del plato; y siempre que su nuera estaba presente, hablaba contra la suciedad y vulgaridad de los cholos, aludiéndola de costado. La ocupaba en quehaceres domésticos de última categoría, de los que no querían ocuparse ni las criadas, como limpiar la escupidera del viejo Martínez y lavar los mal usados calzoncillos de Vicente.

Inesita acudía donde su madre para que la sacara del tormento, pero ésta la despedía cada vez, aconsejándole resignación, diciéndole que el lugar de una señora estaba junto al marido. Le reprochaba su falta de interés por asumir buenas costumbres, imitando a su familia política; no por nada los Martínez pertenecían a lo mejor de Quito. Y cada vez que insistía Inesita, queriendo refugiarse donde su madre, era rechazada y debía regresar a sentarse a la mesa del almuerzo, a permanecer durante horas en el cuarto del costurero, junto a su suegra, oyéndola hablar de las glorias de su familia y de los Martínez, practicando, hasta el desmayo, punto de cruz y crochet.

Una mañana, la señora de Martínez entró sonriendo al dormitorio, cuando Vicente ya había salido e Inesita se estaba vistiendo, le mostró

la fotografía de una chiquilla rubia y le preguntó si sabía quién era, pues la había encontrado en un bolsillo de la leva del Vichito, mientras la planchaba. Inesita guardó silenció y no lloró, pero en cuanto pudo fue a la cocina por el frasco de raticida, regresó a encerrase en su dormitorio y allí, sobre la cama, se tomó el contenido completo.

Los Martínez consiguieron una certificación legal de que Inés Flores murió a causa de una fiebre fulminante. Decían que posiblemente fue una tifoidea que cogió chupando mangos. La familia Flores no puso reparos a ese certificado de defunción. Ese episodio de muerte pasó de lo más desapercibido que se pudo conseguir; habladurías hubo, pero pocas; en cambio, los corazones de algunos, de los Flores principalmente, conservarían por siempre ese recuerdo amargo y acuciante. Los chicos Flores, por ejemplo, odiarían instintivamente a los pretendientes de sus hermanas, y todos ellos, en general, serían eternos solterones. De esta manera, por lo menos una vez, emparentaron los Martínez con los Flores, quienes también emparentaron con los Aguirre, a través de Marta.

*

Quito, octubre 15 de 1937

Mi querido hermano:

De nuevo tuvimos que pasar por el momento doloroso de la despedida, cuando se enmudece y no se puede expresar lo que se siente. Apenas pudimos pasar juntos dos días, en esta mi segunda y sorpresiva ida a Guayaquil.

El regreso, para mí y para Salomé, fue sin contratiempos. Llegamos en el tren a Cajabamba a las cinco y media y ya había estado esperándonos ahí el Terán, chofer de Edmundo, con el auto. Inmediatamente nos embarcamos y seguimos; a las siete estuvimos en Ambato, en donde nos quedamos a comer. Seguimos bien hasta Machachi; allí, por lo malo del camino, se rompió un resorte del carro y tuvimos que seguir muy despacio. Llegamos a Quito a las once y media, sin otra novedad aunque bastante estropeadas.

Mis hermanas no habían esperado que llegáramos esa misma noche y se asustaron cuando golpeamos la puerta, ya habían estado durmiendo. Pero enseguida pasamos a la satisfacción de abrazarlas, tras haber hecho el viaje en un solo día.

Delia me encarga decirte que, con al primera quincena que coja por su trabajo, te mandará alguna golosina de las que te gustan, aunque todavía no atina qué.

Las Fiallos no pagan todavía el arriendo, así que den les he de mandar.

Deseando te conserves tan bien como te dejé, te saludan todas; de mi parte recibe un fuerte abrazo. ***Luisa.***

*

Gustavo esperaba en el "Fiesta", un salón de bebidas, curiosamente situado en la calle Quito, a una cuadra de la posada "Argentina"; hacía media hora que combinaba cigarrillos negros con cerveza fría; dejó por un momento de beber y de fumar, mientras desleía en la boca una Lequerol, "la pastilla infalible contra toda infección de las vías respiratorias", para atenuar el ardor de la garganta y la inquietud por la espera.

Pero Canessa no se retrasó más, llegó acompañado de una muchacha; Gustavo la encontró bella, muy joven, y le gustó más cuando ella sonrió con toda la dentadura. Dijo llamarse Gloria Aspiazu Lombardossi. Sus ojos eran negros y vivos. Una vez hecha la presentación, Canessa se marchó. Gustavo pidió cerveza, refrescos y los mariscos al ajillo que ella seleccionó de menú.

Después de la cena, llevó a Gloria a la posada "Argentina" y pasó la noche con ella. Se sentía más complacido por momentos, ella sabía qué y cómo hacerlo, disfrutaba provocándolo, proponiéndole excesos.

Gloria tenía diecisiete años, y consiguió retener la atención de Gustavo durante el resto de ese año iniciático, el treinta y siete. En ocasiones, él se hacía acompañar o se acostaba con alguna de las otras mujeres que Canessa le presentaba, pero siempre regresaba con Gloria. Fue enamorándose de ella; no bien la tenía a su alcance y ya ansiaba quitarle de un manotazo el vestido ligero y el pequeño calzón, lo único que llevaba debajo, para comenzar otra larga y gozosa jornada, llena de novedades y sudor.

Gustavo le pagaba bien a Gloria, y frecuentemente le regalaba ropa y la invitaba a comer o al cine. Comenzó a besarla profundamente en la boca, como sólo se hace con la mujer amada y no con las putas.

Quito, 21 de octubre de 1937

Queridísimo y pensado hermano:

No sabes la emoción que sentí al recibir mi primera quincena, me parecía que esa plata no era mía, pues nunca tuve en mis manos una cantidad igual. Y la emoción era mayor porque sabía que era fruto de mi trabajo y que ya no tendré que estar a expensas de la Luchita para todo. Espero ir comprendiendo más lo que tengo que hacer, para desempeñarme mejor y hacerte quedar bien. Seguiré tus consejos, daré limosnas a los pobres y mandaré a decir una misa por las almas de papá y mamita, porque ellos han de haber pedido a Dios que me dé el empleo.

Te mando unas pastitas de la Vienesa, ojalá lleguen enteras y te gusten. También mando un pinol que es para Marcelo. Gracias a un señor Chávez, que es empleado antiguo del Correo, puedo enviar los tres paquetes por certificados oficiales, que tienen portes bajos, así que dile a Marcelo que reclame uno, en el que van el terno de Ana y el de Marcelo, el cubierto, el sombrero y la cartera de paja; otro con las pastas y el pinol; y otro con los cuadernos del Marcelo y los libros que mandaste a pedir. Todos tres paquetes van lacrados y sellados, avisarás si ha llegado todo.

Dile a Ana que le estoy devolviendo el terno, porque aquí ya no hay quien dé vendiendo, ¡cómo nos hace falta la Fidela!

Deseándoles buena conservación a cada uno, reciban saludes y abrazos de todas, en especial uno para ti, de tu hermana, ***Delia.***

*

Gustavo recordaba que su amor por Salomé tuvo dos orígenes. Primero, la cercanía a ella: era su prima y hasta sin querer la había tratado íntimamente en la casa. Segundo, fue un sentimiento de compasión, porque quiso librarla del cura Egas, que la perseguía cuando las tías la descuidaban, para disfrutar de los abundantes presentes agrícolas que el cura les traía de la Misión. Pero ella, después de consentir que el cura la manoseara aprovechando el juego de carnaval y otros festejos, se quejaba con Gustavo y le decía que no soportaba al fraile rijoso; entonces el primo tuvo que salvarla, seduciéndola con lo mejor de su facundia y eficaces técnicas manuales y bucales que le aplicaba tiernamente en los rincones más tibios de su humanidad adolescente.

Llegó a pensar en casarse con ella, lo habría hecho aun desafiando las consecuencias que el incesto acarreaba, es decir el repudio universal y la ruina. Hasta su hermana Maruja, de quien pensaba que era cursi siempre que hablaba o hacía algo, se opuso a su noviazgo con Salomé. La madurez precoz de ésta, lo mojigata que era, desconcertaba a Gustavo, pero le agradaban demasiado sus enormes piernas y le complacía que disfrutara con sus historias; que escuchara, sin pestañear, cómo fue su aventura que acabó a puñetazos y cómo su gozoso juramento de pertenecer a la tierra, renunciando al futuro que hacía infeliz su presente terrenal, y muchos comos más.

Salomé disfrutaba escuchando a Gustavo, mientras lo acariciaba plácidamente. Ahondaban su intimidad detrás del piano, donde se guardaba enrollada la gran alfombra, siempre que conseguían burlar a las tías y entrar en la sala. Pero algo estuvo ocurriendo después. La tía Luisa, a veces también el padre de ella o sus hermanos, la llevaban para que, según decían, visitara ya a unas y a otras amistades, y ella ya no quería estar a solas con él. Gustavo, que no se había alarmado por esa situación, pues suponía el tenerla siempre a mano, se enteró un día de que ya la había perdido: ella misma le reveló que estaba comprometida con Edmundo Gangotena y que se casaría con él casi de inmediato.

La volvió a ver en Guayaquil, cuando llegó, escoltada por la tía Luisa, con el rostro todavía inflamado por la golpiza que le había propinado su marido. No quiso verlo a solas y se sometía en todo momento a la custodia de la tía. En cuanto recibió el telegrama que el marido le enviara, conminándola a regresar, la tía Luisa dispuso el inmediato retorno a Quito. Su separación del bruto había durado dos días, volvió a él con la esperanza de haberlo ablandado con su fugaz abandono.

A Gustavo, Salomé le pareció más bella que nunca y más espléndidos sus largos muslos; su partida lo abatió, lo indujo a la añoranza implacable. Se emborrachó para lamentar la pérdida de un pasado ancestral glorioso, fundado en la tierra, y para llorar la ausencia de la amada Salomé, con quien habría querido refugiarse otra vez en el rincón familiar, detrás del piano, sobre la tibia alfombra. Pero también deshiló, copa a copa, el tejido de sus mejores años, y se acordó del caucho Calolo Rodríguez y de cómo pedía que lo dejaran de besar, porque si no se iba a ir a San Diego. Y todos sabíamos lo que quería

decir: que si lo seguían cauchando se iba a matar; ir a San Diego quería decir eso, que lo llevaban a enterrar. Y después, ya no le dimos motivo para que el Caucho se mate, al fin y al cabo era un amigo, de los ágiles para el sinqueterroce, y en tiempos de catapultas de piropos él hacía las mejores, con ligas que sacaba del resorte de sus calzoncillos, igual que lo hacíamos todos con los nuestros. Los duros rollitos de papel a los que llamábamos piropos se dirigían principalmente contra las orejas, nunca apuntábamos a los ojos de los compañeros. En tiempo de botones, los apostábamos a la bomba, terminábamos sacándolos todos, de las camisas y hasta de las braguetas. Para las bolas, yo era buenazo, tingando, a la bomba, al churo o al pepo, no tanto al pique. Le gané una linda bola china al Chinche Cifuentes, le hice tumbé. También jugábamos a la pajita en lengua y al loví; éramos serios cumplidores, una vez que casábamos cortando, si perdíamos, perdíamos. Y en Carnaval, metíamos a todo el mundo en el pilón de mi casa, que era el mayor del barrio, cavado en una sola roca gigantesca, lo llenábamos de agua y allí iban a parar las chicas que lográbamos capturar. Me gustaba caminar por el vecindario, junto con la jorga, con el pantalón estilando pegado al cuerpo, y con la esperanza de que me viera la Martita Terneus y saliera a jugar. En las noches de carnaval, los mayores se mojaban por dentro, tomaban canelazos; yo me quedaba despierto, mirando, hasta que tuve la edad y pude también mojarme por dentro. Íbamos a rematar el remojo en la cantina del chapa Morales o en la de la Potranca, cerca del cementerio, en la calle sin salida, donde la fiesta terminaba en bronca, porque las chistosas eran pocas y sus pretendientes demasiados. A veces, en mis amanecidas de esos tiempos, topaba con el Rosario de la Aurora, al regreso, y como siempre iba en esa procesión alguna beata conocida de las tías, en la casa estaban bien informados de las rutas de mis andanzas. Yo sabía muchas cosas, sabía quienes iban a la misa de once, sabía quienes iban a dejar prendas en la contaduría de la vuelta, sabía dónde fiar una botellita, dónde las mejores empanadas, dónde conseguir los mejores ponedores para el voley, dónde el pan de yuca con vendaje, con quiénes ir a desafiar a los de la Chilena. Sabía...

Quito, octubre 24 de 1937

Mi querido hermano:

Mucha pena estamos sintiendo al saber que estás pasando mal estos días. Nos consolábamos mientras estábamos a tu lado, pues, si bien no podíamos hacer nada por aliviarte, cuando menos te acompañábamos; mientras que así, separados, estamos tristes. Parecía que, como sucedió con el viaje que hice junto con Salomé, podría ir de un momento a otro, con suma facilidad, pero veo que no puede ser así, que hay grandes dificultades que me obligan a seguir aquí, y me resigno a esperar, con paciencia, alguna oportunidad para volver.

¿Qué te parece esta revuelta contra el gobierno? Llegó, al fin, el momento de la caída de estos, como esperábamos, de la misma manera que han caído otros. Cayó también el Espinel, que es tu enemigo y del Gustavo. Varios están pasando por la vergüenza de haber sido descubiertos en robos y tratos inicuos. Dicen que han robado como ninguno lo ha hecho hasta ahora, y que van a ser fiscalizados, juzgados y obligados a devolver lo robado. Corren mil conjeturas, unos dicen una cosa y otros, otra; no se sabe cómo quedará arreglado esto. Mientras dure la revuelta de empleados, tememos por nuestros intereses. Te mando los periódicos de estos días, para que te enteres de lo que han dicho sobre estos sucesos, te seguiré mandando para que veas lo que dicen en adelante. Veremos cómo nos va con este nuevo jefe supremo, el general Enríquez.

Qué bueno que le escribiste al Martínez. No nos fuimos a entregarle personalmente tu carta porque nos dijeron que ha dicho que no va a dar ocupaciones a mujeres sino solamente a hombres, y eso desde el próximo enero. Esto nos dijo el Simón Corral, porque a él directamente le había dicho el Martínez. Pusimos la carta en el buzón del Correo, para esperar su respuesta y, dependiendo de lo que diga, ver si conviene que vayamos personalmente. Al fin no sabemos a donde irá el Martínez, ahora mismo salió en el periódico la noticia de que el nuevo gobierno le propone que vaya al ministerio de educación, pero la Fiallos, que también es conocida de él, nos dijo que ha dicho que no es cierto que le hayan propuesto eso. Te he de avisar lo que resulte.

Hoy pasaremos pensándote, por ser el día de tu santo. Ruego a Dios para que te dé la salud completa.

Salomé sigue bien hasta ahora, les manda abrazos. Saluda a todos en nombre de tus hermanas y sobrinos. Y tú, recibe un abrazo de tu hermana, ***Luisa.***

En esa ocasión le llegó el turno al volumen que tenía muy arrugado el pergamino de la cubierta, y también a una docena de cartas con firmas ilustres. Gustavo esperaba al Ensayista Quiteño que aprovecharía su tránsito por Guayaquil, al regreso de Chile, para llevar a Quito el lote que Gustavo había preparado para Luis Paz, o quizás para adquirir para sí mismo ese material, si lo encontraba útil o valioso.

El café estaba exquisito. Gustavo encendió otro cigarrillo, abrió el libro de la cubierta arrugada, que en la portada decía: "Vida prodigiosa de la Venerable Virgen Juana de Jesús, de la Tercera Orden de Penitencia de Nuestro Seráphico Padre San Francisco/Que floreció en el Monasterio de Santa Clara de Quito/Escrita por el P. Pr. Gral. Fr. Francisco Xavier Antonio de Santa María, quién humildemente la dedica a esta Provincia de N. P. S. Francisco de Quito/Como el menor de sus hijos en este Convento y Santa Recolección de San Diego, donde es morador/Con Licencia de los Superiores/En Lima, en la calle del Tigre: por Francisco Sobrino y Bados/Año de MDCCLVI" Y era, sin duda, una pieza valiosa, "posiblemente el único ejemplar que existe en este país", le diría al Ensayista para justificar el precio que se había propuesto pedir por él. Era fácil encontrar la biografía de Mariana de Jesús por el padre Morán, porque su causa la manejaron los jesuitas, en cambio a la seráfica virgen Juana la patrocinaron los franciscanos, con evidente desidia. Ya veremos cómo Mariana llega a los altares, y que de Juana nadie se acordará.

Gustavo necesitaba dinero para gastárselo con Gloria. Últimamente había conocido a la pequeña Irma, hija de ella, también abandonada, como su madre, por un tal Benavides, que había preferido ir tras la renta y el calor de la abundante Antuquita Castañeda. Pero los vecinos del barrio, se saludaban disimulando los rencores, hasta se ayudaban y también se traicionaban cuando hacía falta; como algunas serpientes, eran inmunes a su propio veneno. La Naturaleza contiene la máxima sabiduría. Se acercaban las fiestas de fin de año, Gustavo quería hacer provisión de fondos para agradar a Gloria y a la niña.

El Ensayista Quiteño no llegaba, hasta el tercer café. Abrió nuevamente el libro, al azar, en la página 255, leyó: "Estando Juana en el comulgatorio, recogida, con una corona de espinas, una soga al cuello, y al hombro una cruz, se le apareció el demonio, en horrible figura..." En eso, Gustavo vio aparecer por la puerta del café la calva del Ensayista, que giraba buscándolo; Gustavo levantó y movió la mano para atraer su atención.

IV

Quito, octubre 26 de 1937

Mi querido hermano:

Deseo que al recibir ésta, te encuentres restablecido de los recargos que has sufrido en días pasados. Será bueno que, cuando te sientas mal, no te levantes y pases en cama, así te aliviarás más pronto.

Te mando con la presente todos los telegramas y cartas que te han llegado a la Casa. Como verás, algunos tontos siguen mandando acá las comunicaciones, después de que se les ha informado de que estás en Guayaquil.

Mucho nos contentamos de que estés escribiendo para El Universo, aunque sea un artículo por semana, eso no te hará daño y lo que te paguen servirá para tus antojos. Seguirás siendo condescendiente con los dueños de ese periódico para que se sigan portando bien contigo. Los elogios que ellos han hecho publicar sobre ti, están adecuados a la verdad.

En mi anterior carta te conté que estamos esperando respuesta del Martínez, puede ser que en esta semana te conteste directamente, avisarás enseguida para ver que pasa.

Saluda en mi nombre y en el de todos los de aquí, a las chiquillas, a Gustavo y Marcelo. Recibe afectuosos recuerdos de ***Luisa.***

*

Al doctor Aguirre lo apresaron por ejercer el periodismo, hace años, cuando un ex compañero de estudios que fue ministro del interior de ese gobierno liberal, ordenó que lo encerraran en el Panóptico; sus hermanas hicieron por ello un gran alboroto social, esa era la costumbre.

Algo parecido les sucedió, poco antes de que terminase el gobierno de Páez, a unos conservadores, a los que encerraron y desterraron "por chismosos y entrometidos", como dijera un periodista de la época. Esos curuchupas acostumbraban reunirse en la Plaza Grande para iniciar desde allí las bolas, o chismes, con los que desacredita-

ban al gobierno; y se introducían diestramente en todo acto oficial o social para difundir sus habladurías. Al Jefe Supremo le llegaba la información, sobre el origen de esas bolas, mediante soplos de otros curuchupas, que pasando por leales copartidarios y que se oponían al gobierno, escuchaban y chivateaban para ganarse por debajo el favor de la dictadura. Sin dejar de sonreír, amablemente, el Jefe Supremo ordenaba que enviaran a fulano al Penal y a zutano fuera del país. En general, los conservadores, o curuchupas, como los llamaba el pueblo, viajaban al exterior cómodamente, provistos de gruesos fajos de dólares y hasta de galletas y queso tierno, que recogían para ellos las damas católicas del comité de apoyo.

Ese encarcelamiento del doctor Aguirre duró dos semanas; pero, en lo posterior, siempre hubo quién le notificara oportunamente, que había orden de prisión en su contra, así conseguía ocultarse a tiempo y tres veces los esbirros llegaron tarde; no volvió a entrar en la prisión, pero anduvo clandestino frecuentemente. Cierta vez, una cholita buenamoza se presentó a las hermanas del Doctor, dijo llamarse Dioselina Navas, dueña de una tiendita de abarrotes por San Marcos, y les contó la novedad de que el doctor estaba escondido en su trastienda porque lo buscaban para apresarlo, y que allí se iba a quedar hasta que se arregle el problema. Las hermanas y Dioselina acordaron un complicado sistema para acarrear recados y bastimentos, que funcionó con éxito.

Durante ese período de vida clandestina, el doctor escribía con seudónimo un furibundo artículo diario, que el periódico a veces publicaba; porque, como ha sido siempre y siempre será, los periódicos publican lo que a sus dueños y a sus directores les da la gana, lo que les conviene; por eso, otra víctima de la persecución que se daba en ese tiempo, clamaba indignada: "Viles y falsos los diarios y el gobierno que los tiene a su servicio", porque los periódicos decían sólo lo que al gobierno le agradaba, con este criterio limitaban las noticias y los comentarios. Pero remuneraban al Doctor con cien sucres mensuales, aun si publicaban sólo unos cuantos de sus artículos; y precisamente en enero de ese año, los dueños del Diario pagaron hasta un sobresueldo completo a sus empleados.

La estadía en la trastienda de Dioselina fue jubilosa. El Doctor se había relacionado con ella mediante las técnicas que adquirió en

el continuo deambular por la ciudad; lo cierto es, que el día de esa emergencia, Dioselina ya se encontraba dulcemente dispuesta. Y el encierro fue feliz para él, disfrutando a la agraciada zambita, pequeña y maciza, que mostraba una saludable dentadura con su frecuente sonrisa. Confirmó gozosamente lo que había imaginado: que sus piernas eran duras, los senos generosos, las nalgas firmes y erguidas. A la luz de los mecheros, junto a las sacas de azúcar, durante noches extenuantes, así fue engendrado Enrique, al que su madre quiso llamarle, por segundo nombre, Segundo, debido a que ya tenía otro hijo y a que Rafael Aguirre también fue su segundo amor; un amor desigual, al que nunca dejó de decirle doctor ni de tratarlo de usted.

*

Quito, 14 de noviembre de 1937

Querido y extrañado hermanito:

Después de mi prolongado silencio, que tú sabes que solamente se ha debido a la imposición de la Luchita, y sabiendo de tu recaída, vuelvo a escribirte para comunicarte mis votos por tu mejoría. La última carta dice que te encuentras mejor, pero no está escrita con tu letra, por lo que sigo intranquila.

El día de finados te pensé mucho cuando fui a rezar en San Diego por papacito y mamita, sintiendo que me acompañabas a pedir por sus almas. La bóveda quedó limpia y con hartas flores. El precio de las guaguas de pan ha subido y la mazamorra morada se le quemó un poco a Laura.

Aunque no me hayas escrito sobre la novedad, como siempre estoy pendiente de tu vida, me enteré de que se han acordado de vos para hacerte un homenaje los del Círculo Social, algo de eso leí en los periódicos de aquí. Ojalá que en El Universo te vaya mejor. Como sabrás, los periódicos de aquí han subido su precio a $0,20, con todo te enviaré los recortes que me pidas, siempre que pueda.

Yo sigo bien en el empleo; felizmente, estos cambios en el gobierno, que vienen desde el 23 de octubre, no han llegado al Correo, allí no ha habido ningún cambio ni novedad; ojalá sigamos así, todos en los mismos puestos, porque cuando cambian a alguno, principalmente al director, principia la desorganización, como ha pasado en la Contraloría, según conversa la Josefa Fiallos que trabaja ahí, que todo está un rebulicio y todos temen que les cambien. Como todavía no le dan

un empleo a Concha, ella y la Luchita se pegan contra mí, porque yo sí tengo uno.

Sabes, Rafael, que el Enriquito ha estado viniendo todo el tiempo; recién nomás, el día de San Carlos vino, dijo que es cumpleaños de él, vino con un terno nuevo, estaba alhajito; como ya era hora de irme a la oficina, le dejé aquí y hasta la Luchita le había dado un sucre. Ahora todavía no viene a recibir los diez sucres que ordenaste que le demos de los arriendos, cada mes; tal vez el martes ha de volver.

Deseándote la mejoría, recibe saludes y cariñosos abrazos de todas y el especial cariño de ***Delia.***

*

Quito, noviembre 28 de 1937

Querido hermano:

Todo este tiempo que ha pasado sin que nos escribieras ha sido para nosotras de indecible sufrimiento, aunque al menos tuvimos cartas de las chiquillas Ana y Maruja. Pero al fin, qué bueno que resolviste escribirnos. Las cartas de ellas decían que en ocasiones estabas delicado, pero nosotros dábamos gracias a Dios por no recibir telegramas, porque temíamos que los telegramas trajeran noticias de una emergencia. El sábado recibimos una carta de Maruja en la que nos avisaba que ya te habías levantado de la cama.

Me imagino lo débil que estarás, necesitando de cuidados esmerados; felizmente, para eso tienes a las hijas que Dios te ha dado como consuelo. Ellas, su amor y su abnegación, han de ser suficientes para quitarte todas las contrariedades.

Nosotros hemos pasado bien de salud. Ya no tengo malestares y ojalá pueda, según me pides, ir de nuevo a pasar con ustedes otra temporada. Pero ahora, en la nueva situación, dicen que ya no van a dar pasajes de cortesía a nadie; con todo, tengo alguna esperanza de que podría ir otra vez y sin la Conchita, que parece que es quien le causa molestias a tu hija Maruja.

Me alegró saber que El Universo te paga $25 por un solo artículo semanal, lo que es muy favorable, y que así no tendrás que esforzarte en exceso, preservando tu salud. Esos señores de El Universo sí que son amigos y caballeros.

Deseando que te restablezcas, te saludan tus sobrinos y tus hermanas, especialmente ***Luisa.***

PD. Cierto es que la Concha no es hermana propia, sino hija de nuestra hermana Carmencita, pero se ha criado con nosotras, nuestro papacito la reconoció y hasta tú la aceptaste como hermana, eso fue en serio y para toda la vida. Está mal que tu hija Maruja tenga celos de ella y ocasione disgustos. De cualquier manera, lo mejor será olvidar este asunto de una vez para siempre. ***L.***

*

Mi presunción de que estoy iluminado y de que puedo hacer escritos que tienen la virtud de comunicar mensajes ocultos a determinadas almas, se afianza y se desvanece por momentos. Sigo teniendo la impresión de ser, en ocasiones, el instrumento ciego de una voluntad eterna, que mueve por igual mi mente y mi mano; todavía sospecho que estoy mediando en la transformación de algunas conciencias; pero luego me desconcierto y me agoto, mi certidumbre tambalea y, al fin, la duda copa mi alma, me paralizo.

Voy a dormir. Aún si existiesen los renglones invisibles, entre las líneas de mi pobre artículo, y con ello se estuviese realizando un designio eterno, yo no lo sabría jamás con certeza absoluta. Ojalá no me desvele la arrogancia del joven colega, digno discípulo de Arístides, tan necesitado de notoriedad, de integrarse a la sociedad artificiosa de los intelectuales y de esconder su origen asiático. El Diario le asigna espacio en pequeñas dosis, está estimulando su apetito y él corresponde copiosamente al incentivo, exhibe impúdicamente su pobreza, la pobreza humana de quien quiere triunfar a toda costa, del que tiene condiciones para ser triunfador en este negocio de acomodos. Se le llegará a ver, ya despojado de la poca vergüenza que conserva, afirmando lo que ahora niega y negando lo que hoy afirma, adulando a los que ahora impugna, convertido en búcaro para adornar los salones del poder. Llegará, sin duda, a triunfar, el asiático; se le verá convertido en rey de los poetas, declamando en honor de los gobernantes, escribiendo adefecios en las revistas de moda y propaganda; será el prototipo de su especie. En cuanto adelantó su filuda nariz, desde la puerta del despacho, preparándose para adularme hasta conseguir mi promesa de nombrarle en algún artículo, supe que llegará a ser nuestro cacique cultural, el paladín de las letras que, cada día, nos merecemos más en este país de insulsos.

A propósito, qué poca exactitud había en la semblanza que Maruja me hizo, para proveer de materia al discurso que el Cevallitos dijera en mi homenaje; la verdad puede ser infinitamente relativizada por el juicio interior; en cambio, el testimonio de amor filial de Maruja fue conmovedor, aunque Gustavo lo llamara cursi.

Por el rumbo que llevamos, es posible prever que la gran lucha social de fin de siglo será de los que sobren del linaje humano, las pocas mentes que seguirán siendo libres, contra los periódicos y otros medios de información pública. Llevados por su naturaleza, los diarios irán perfeccionando la técnica de la mentira; ahora mismo divulgan lo que sus anunciantes quieren, sin que la verdad tenga que ver con ello, con tal de que se les haya pagado convenientemente. Dependiendo de lo que espera conseguir, un periódico podría afirmar cualquier cosa a favor o en contra de un jabón, de un candidato o de un libro. Y el público, la masa de lectores, haciendo coro a la letra impresa que tanto aprecia, aprobaría hasta lo que les perjudique, encontraría bello al déspota con repugnante cara de tortuga y creería que es honesto el más hipócrita de los fariseos.

Al fin del siglo, los periódicos, las radiodifusoras y los demás medios que aparezcan, se concentrarán en manos de pocos propietarios, o se confabularán mediante convenios públicos o secretos, aquí y en todo el mundo, y se constituirán así en el máximo poder de ese tiempo, mayor que los gobiernos, pues éstos serán pasajeros, mientras que el otro será permanente. Harán de la raza humana un universal rebaño, fabricarán líderes a la medida de sus intereses, inventarán objetivos nacionales y mundiales, llamarán mal al bien y bien al mal. Por eso, y no por las guerras, la historia humana estará llegando a su fin.

*

Quito, diciembre 5 de 1937

Mi querido hermano:

Esta tarde tuvimos la visita de Vaquero; fue para nosotras una agradable visita, puesto que cumplía la recomendación tuya de venir a referirnos la impresión que le causó encontrarse de nuevo con un amigo tan querido, como dice que eres tú. Nos dijo que la primera vez que te vio, apenas llegó a Guayaquil, te encontró un tanto

arruinado, pero que la segunda vez, antes de regresar, ya habías cambiado mucho y que estabas muy bien, lo que nos ha causado bastante tranquilidad.

Gratitud nos ha dado que Vaquero se haya interesado en aliviarte de alguna manera la situación. Ojalá ese otro señor, Morla, cumpla con lo que ha ofrecido y que no sea como el tal Arístides de aquí que no hace nada sin contar a medio mundo las interioridades, aunque sea de un pequeño encargo. Tienes que aprovechar que los grandes señores de Guayaquil estén interesados en ti.

Lo que es del impuesto municipal, estamos solamente esperando que vengan a embargar los arriendos; te digo que estoy resignada a esto, puesto que no hay quien nos preste. Ojalá me dieras algunas luces para ver si se puede impedir el embargo, que a lo mejor no es solamente de los arriendos sino también de alguna otra cosa. Angustiada espero que de un momento a otro se cumpla este recurso que me parece ya inevitable. Esto nos tiene muy sufridas.

La revista "Nuevo Mundo" que dices que has enviado, todavía no me entregan, dicen que están buscando; estoy esperando, quizá no sea un engaño.

Deseando que te conserves mejor, te saludan mis hermanas, y mis sobrinos. Recibe todo mi afecto, ***Luisa.***

*

Quito, diciembre 15 de 1937

Mi querido hermano:

Con gusto estamos porque te encuentras mejor. Quiera Dios que no vuelvas a tener recargos, para consuelo de tus hermanas que tanto sufren sabiendo tus peorías.

Te voy a comunicar, querido hermano, primeramente, que nos fuimos donde el Martínez que está de director del Correo y nos recibió muy bien; nos valimos, para que nos reciba en su despacho, de la Josefa Fiallos, quien ha sido conocida de él desde la Contraloría, porque ahora no ha estado recibiendo a nadie. Entonces le presentamos la carta que le dirigiste; después de haberla leído nos dijo que te digamos que no es cierto que vayan a emplear a otras señoritas en la sección internacional, que lo que van a hacer es unir las oficinas unas con otras, sin tomar nuevas empleadas, pero que va a hacer lo posible para darle a Concha una colocación lo más pronto, y que lo que resulte nos ha de avisar. Pero esto no lo veo muy seguro, ojalá no se olvide. Tenemos la intención de estar ahí mismo y ahí mismo, preguntándole hasta tener un resultado, quizá sea cierto lo que ofreció.

Preguntó que cómo estabas, se portó muy atento; salimos agradecidas. Así que tu deber es escribirle agradeciéndole.

Concha me encarga agradecerte por la recomendación a Martínez, y decirte que ya te escribirá ella misma.

Ahora te voy a contar lo del Ortiz Landines, empleado del Municipio. Me fui donde él a decirle lo que me aconsejaste que diga. También me recibió muy bien, se interesó mucho al exponerle lo imposible que ha sido para nosotras llegar a pagarte la supuesta gran deuda que dizque tenemos contigo, y que no podíamos suspenderte los pagos porque te encuentras grave y sin recursos. Es decir, le dije exactamente lo que me dijiste que le diga, y que esa es la causa de que no nos alcance para el impuesto. Él me ofreció hablar con el secretario de la Tesorería Municipal para que nos facilite la manera de pagar, sin embargarnos los arriendos. Le llamé por teléfono para preguntarle si había hablado con ese secretario y me dijo que ya, y que ha quedado en venir con él a arreglar conmigo; así que en eso sí cumplí como tú me indicaste. No sé si creerle al Ortiz, porque es un esbirro mentiroso.

Del arriendo que te toca y que ya pagó la Josefa Fiallos, separando primero los $10 que son casi sagrados para tu Chiquito, le daré siquiera $30 a ese secretario del Municipio; con eso quedará pagada tu parte del impuesto. Por esto, los $25 que me dijiste que le pague a Esteban para descontar algo de lo que le debes, no los pude entregar, esperando complacer con ellos a ese señor del Municipio.

A Esteban no le insistí para que nos vuelva a prestar, a pesar de que gana tanto y está tan bien colocado en la tesorería del Ministerio, porque como es de confianza me he descuidado de hacerle algunos pagos; además ya le debemos bastante cantidad, porque siempre que me falta acudo a él. Quiero hacer una obligación con la Municipalidad y no volver a fallarle en los pagos y también quiero cederle los arriendos más difíciles de cobrar. Tan luego como arregle este pago te comunicaré. El Ortiz dijo que va a aprovechar esta oportunidad para escribirte informando detalladamente de su gestión, ha de querer palanquearse algo con una carta adulona y aburrida.

Te contaré que a la pobre familia Cabrera, inquilina nuestra, le han venido mil de trabajos. Ayer le llevaron al hospital a la Luz María de Cabrera, con un tumor gravísimo en el vientre, que no sé si ya sea tarde para operación; los cholos familiares no han asomado, todavía no se sabe si se salvará o no la pobre. Te he de comunicar lo que resulte.

Todas te saludan y desean que te conserves bien. Recibe todo mi afecto,

Luisa.

Consideración para el día segundo de la Novena a Santo Tomás.- "LA FE DEBE SER PURA.- Otra de las cualidades de la fe es su pureza. La fe debe ser pura, esto es, sin mancha de ninguna clase, como fue sin mancha la Concepción de María Santísima. Así como ella estuvo sin la menor sombra de pecado desde el momento en que fue concebida, así como ella estuvo aun sin mancha de la culpa original con que todos venimos al mundo, así debe ser nuestra fe, sin la menor sombra de error o de dudas. Debemos aceptar las verdades de la Religión encerradas en el Catecismo que todos hemos aprendido desde la escuela, tal como las enseña la Iglesia. No debemos someterlas a las interpretaciones de nuestras débiles inteligencias. Tengamos presente que esas verdades han sido enseñadas por el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero, durante su vida mortal en este mundo, y que después han sido expuestas y explicadas por los sumos pontífices infalibles, asistidos por el Espíritu Santo. ¿Qué autoridad pueden tener frente a Jesucristo, frente a sus vicarios en la tierra, frente a los santos y sabios católicos, los dichos y afirmaciones gratuitas de herejes, renegados, apóstatas, incrédulos, todos los cuales han llevado siempre una vida de escándalo y de inmoralidad?"

Estas consideraciones las escribí cuando era joven; ahora, ya viejo, he venido a darme contra mí mismo, no me queda más que ir hacia adentro y ser ineludiblemente yo. Dios mío, la fe ya no tiene que ver con mi cerebro, ha ganado mi corazón; he llegado a este día por caminos que no escogí, soy lo que no fui. Descubriendo mi interior, veo que no hay mérito en mis buenas obras y que no soy culpable de todo aquello por lo que tu ley me condena. Confiado a mí mismo, me siento desprotegido, mi vida está mediada por circunstancias ajenas, estoy tentado a creer que no tengo por qué dar cuenta de nada. Reniego, por ejemplo, de esta pobreza que me humilla, de estos sucres amargos que necesito para vivir y, de pronto, descubro que soy responsable de todo, esencialmente impuro, que no podría vivir sin ser juzgado, ¿a dónde iría, si no es a darte cuenta, de rodillas, hasta de lo mínimo?

Quito, 19 de diciembre de 1937

Muy recordado Rafael:

El último tiempo me has tenido llena de preocupación sabiendo de la recaída tan grave que dizque has tenido. Ya es hora de tu mejoría. Nosotras lo único que podemos hacer es pedir por tu salud, ojalá sigas mejor en adelante y se vaya cambiando tu ánimo, para consuelo mío.

Esta carta es para agradecerte por el interés que has puesto en escribir al Martínez; ya, por la carta de Luchita, estarás informado de que me ofreció tenerme en cuenta y colocarme lo más pronto. Me atendió de lo más bien, pero ojalá cumpla y no se olvide de lo que me ofreció. Así que conviene que le escribas agradeciéndole y encargándole una vez más que no se olvide. El Martínez se porta conmigo muy agradable y gentil. Me estoy preparando para asistir al empleo, mejorando la ropa y todo lo demás, porque creo que lo principal es ir bien arreglada.

Estoy algo delicada, a veces me duelen las manos por el frío.

Deseándoles pasen unas felices pascuas y año nuevo de parte de todas, también recibe un abrazo de ***Concha.***

*

Quito, diciembre 31 de 1937

Mi querido hermano:

¿Qué te diré en estos días de tristes recuerdos? Hace un año que tú y tus hijas salieron de esta Casa tan amada. Hemos recordado sitio por sitio y hora por hora de esa despedida. Son recuerdos que nunca se borrarán. Pero ciertamente, como dices, si hubiese habido compensación para este sufrimiento con tu absoluta mejoría, habría valido la pena. Pero como están las cosas, lo único que podemos hacer es pedirle a Dios paciencia y conformidad.

Con lo que me cuentas del tal señor Morla comprendo que esos señores a los que él representa quieren utilizar tu prestigio haciendo que trabajes y escribas a favor de ellos. Yo estaba contenta creyendo que ibas a aprovechar el apoyo que te ofrecían. Me parece que debes escribirle al Vaquero, ya que él te los recomendó, consultándole su parecer, ya que tienes tantos escrúpulos; estoy segura de que él ha de pensar como yo, que hay que aprovechar de todos modos esa oportunidad que no todos la pueden tener.

Aquí todas estamos bien, sin ninguna novedad.

La Luz María de Cabrera sigue en el hospital. Ayer asomó el Galo, a quien habían llamado los médicos para hablar con él, por ser el mayor de los hijos de la Luz María, pero no sé qué le habrán dicho. Eso sí, los Cabreras están regando la voz de que se van a Guayaquil, no sé qué plan puede ser ese, pienso que es una excusa para salirse de la casa. Lo que sepa te he de comunicar.

Reciban tú y cada uno de tus hijos un fuerte abrazo que por año nuevo les enviamos. Para todos mi afecto, ***Luisa.***

*

Gustavo caminaba abrumado por un malestar doble. La fiesta había terminado en la madrugada; el calor era casi de mediodía, y todo parecía igual; pensaba: "ahora mismo, si yo pudiese, haría que el mundo estalle; sin embargo, aquí voy, como de costumbre, a colocarme en la columna de espera, para retirar del correo, en mi turno, la correspondencia certificada".

SEGUNDA PARTE
1938

V

Quito, 2 de enero de 1938

Querido y extrañado Rafael:

Ya puedes imaginar con qué tristeza he pasado estos días, con tantos recuerdos de la partida de ustedes hace un año. Mientras otros gozan, yo sufro y no encuentro halago en nada. Aquí mismo, en la casa, el sastre López farreó como siempre y no dejó dormir en toda la noche; disfrazado dizque de gente decente, con un frac alquilado y careta, ha metido en el cuarto hasta chapas uniformados y chullas conocidas; la Luchita tuvo que bajar a hablarles para que se callen siquiera un poco y algunos cholos llenos de canelazos se han portado atrevidos con ella, estuvieron pico a pico, ya te puedes imaginar.

Deseo que este año pases mejor, que no tengas tantas recaídas como has tenido el año que se terminó, pues cuando sé que estás bien me consuelo y paso algo tranquila.

Ojalá sea verdad lo que me dices en tu última carta y que también he leído en los periódicos, que van a aumentar a $200 a las que ganamos menos que eso. Todavía no han dicho nada oficial, lo que una empleada ha estado diciendo es que nos van a aumentar solamente $10; quizás sea verdad lo primero, para alivio de tantas necesidades, ahora que cada día sube el precio de las cosas.

El Enriquito está bien, él mismo vino el día de Pascua a llevar los juguetes y todas las cosas que le mandaste, se contentó mucho con todo eso, vino con terno nuevo de la tela que le mandaste. Está alhajito porque está gordo y hasta un poco más blanco; cada vez que viene pregunta que cómo te sientes; la infección no le ha vuelto a dar; ojalá sea cierto lo que dice que ya no juega con guambras en la calle, le dije que aunque sea juegue solo en el cuarto, porque él es niño y en la calle saben estar solo esos longos que no tienen quien les cuide.

Deseándoles toda clase de felicidades en este año que comenzamos y enviándoles un estrecho abrazo a cada uno, en especial a ti, mi querido hermano, hasta tener el gusto de ver nuevamente tus letras dirigidas a mí, en las que reconozco el amor especial que me tienes, ***Delia.***

Tengo ante mis ojos la "Memoria" de aquel año, cuando estudié el cuarto año en el colegio más exclusivo del país, es un documento sobre la verdad de aquella jornada. El Viejo no había podido estudiar en ese Colegio, pero quiso que su hijo preferido sí lo hiciera, que tuviera la mejor educación. "Gustavito es hijo del doctor Aguirre", anunciaban los curas, como justificándose ante quienes los oían, por haberlo admitido.

Pero una cosa era lo que ellos decían de lenguas para afuera, y otra la realidad que refleja la "Memoria". No soy indio, ni longo, ni tonto como muchos de los que allí había, pero tampoco tenía el poder, heredado de generación en generación, el poder que adoraban los curas, abolengo y fortuna, pero una fortuna, fortuna. Ante aquellos sí, el padre Maldonado, pequeño, orejón y colorado, con ojillos de ratón detrás de sus gafas de miope, se volvía alfombra, emocionado, para que pasaran sobre él, con pie fino, los niños bien. Ave María. En la "Memoria", un mismo fulano, un caucho afortunado, aparece fotografiado diez veces: una, con los demás socios de la Congregación juvenil; dos, con el conjunto de los pajes de honor; tres, con los que declamaron en la velada; cuatro, de medio cuerpo, encabezando su articulito simplón "Ausencia"; cinco, junto al cura director de la academia literaria; seis, en la primera fila del grupo que constituía la academia de ciencias; siete, presidiendo a los "académicos" que tomaron parte en el debate suareciano; ocho, formando parte del jurado para el concurso de menores; nueve, como uno de los tres directores del Club Deportivo; diez, con todos los del quinto curso. Yo hacía el cuarto y aparecí solamente en la foto del curso.

Pocos lo sabemos, pero fui quién dirigió a los que asaltaron a ese caucho afortunado. Escogimos para ello el pasadizo del patio a la sacristía, le dimos con ganas, entre todos; también alguno, que pudo ser el flaco Barriga, lo besaba en la boca entre golpe y patada; como hubo tiempo, hasta le hicimos vista de ojos. ¡Recuerdo con placer lo miserables y cobardes que fuimos!

Quito, enero 28 de 1938

Mi querido hermano:

Parece que Dios se ha valido del nuevo médico que te está atendiendo para enviarte la salud, después de tanto tiempo de sufrimientos y dolores. Pero ahora todavía necesitas poner de tu parte todo lo que puedas, cumpliendo exactamente las indicaciones del médico y entonces así, libre por completo de tu enfermedad, puedas volver para reunirnos todos y vivir como antes al calor de un mismo cariño y en nuestra Casita que tan buena es.

De la recomienda que me hiciste, de averiguar si han recibido tus cartas solicitando ayudas varias, cumplí, pero el doctor Romero, en dos días que le he llamado, no está en su casa ni en el estudio. Le llamaré el domingo y ese día podré escribirte sobre lo que me haya contestado.

Lo que es el Paz ha estado enfermo, le llamé por teléfono, contestó su mujer y me dijo que le dijera el recado para pasárselo y después de un rato me comunicó que había dicho él que no sabía de qué carta le hablaba, y que ni te conocía. Lo que me pareció es que se estaba haciendo negar, como es la costumbre de ese ruin. Al Vaquero no sé a qué teléfono llamarle, pero espero encontrarle el domingo en el pretil de San Francisco, pues de allí no falta.

Hoy día no hemos recibido carta ni periódicos; ya con la pérdida de la anterior, tememos que vuelva a suceder eso en el Correo.

Claudio ya se fue a Machachi, le tocó hacer prácticas allá, dice que va a ganar $300 y que en el mes entrante va a dar su examen de Veterinaria.

Saluda a todos en nuestro nombre y tú recibe un abrazo de ***Luisa.***

*

A principios del treinta y ocho, por mediados de febrero, Gustavo conservaba sus intenciones de sacar a Gloria y a la pequeña Irma del ambiente. Pero no estaba seguro de amarla verdaderamente. Una noche de viernes la encontró bailando un tango apache, con su ex marido, el Benavides, en el salón de la posada "Argentina". Presenciaban la danza una veintena de parroquianos; los hombres, que eran la mayor parte, aplaudían y festejaban de viva voz a la pareja que ensayaba audaces piruetas.

Gustavo esperó a que concluyera la primera parte del espectáculo, para tener a Gloria junto a él, en su mesa. Ella le explicó que el dueño

de la pensión, Pedro Lascano, los había contratado para entretener a la clientela esa noche, porque formaban una pareja de baile muy llamativa y porque no habían podido ir, esa noche, los bailarines profesionales que se presentaban los fines de semana; pero, aclaró, nada tenía ya que ver personalmente con Benavides; recalcó que la afición de Benavides en ese momento era la Antuquita Castañeda y nadie más; así como el caprichito de ella misma, su Glori, no era otro que el Tavito lindo.

Más tarde, en la madrugada, Benavides fue por Gloria, para conducirla otra vez a la pista; era el momento del segundo show; entonces ella aprovechó la ocasión para presentarlo a Gustavo. Benavides era un cholazo, grande y fuerte, tenía el pelo basto y engominado; extendió la mano y dijo "mucho gusto de conocerlo, estoy para servirlo, jefecito". Gustavo percibió un sordo desafío en el tono de voz y en el apretón de manos que le propinó, con fuerza, el Benavides.

*

Quito, 6 de febrero de 1938

Querido y siempre pensado Rafaelito:

Ya puedes imaginar el gusto que tengo al saber que tu mejoría aumenta y que estás casi completamente sano. Debes obedecer lo que el médico te indica que hagas y no desmandarte para que sigas sano y puedas regresar nuevamente al seno de tu familia y a mi lado.

Nosotras estamos bien de salud; Concha, como siempre, se ha sentido un poco enferma, ahora dice que del estómago, y como no se calmaba hubo que llamar al médico; le está recetando el doctor Bejarano. Aquí tuvimos este trabajo; lo cierto es que no faltan sufrimientos de cualquier manera. Según como diga que se siente, te he de avisar.

El jueves pasado que dices que no recibieron carta mía fue porque ese martes no escribí.

Sabes, Rafael, que el Enriquito está bien, el otro día vino y preguntó que cómo sigues, viene dos veces al mes. Está bien, solamente Luisa dice que no se parece a ti.

Salúdales a las chiquillas y en nombre de nosotras recibe saludos y mi corazón, ***Delia.***

PD. Me olvidaba de avisarte que el aumento que nos hicieron es solo $10, no ha sido verdad lo que decían que nos iban a aumentar a $200, pero aunque sea los $10 más, ya es algo bueno.

Por uno que otro desmande fue que le dio al Doctor el síncope. Y si no hubiese sido porque le dio, nunca se habrían interesado por ese tema, él ni su familia, Quiso saber más de lo que el médico le había dicho, y encontró que el único volumen sobre Medicina que reposaba en su biblioteca decía: "Nuevos Elementos de Patología Médico Quirúrgica", por L.C. Roche, tercera edición, tomo II, Madrid 1836: "Se da el nombre de síncope a la suspensión repentina de movimientos del corazón, de la respiración, de los movimientos voluntarios y de las funciones intelectuales. Este estado empieza unas veces por el corazón y otras por el cerebro. El síncope casi siempre es un síntoma, más bien que un estado morboso, acompaña a la mayor parte de las enfermedades del corazón y del pericardio, que son muy dolorosas; pero con frecuencia es el efecto pasajero de la pérdida de sangre, de los dolores vivos, de las fuertes impresiones morales, y en las personas sensibles, como ciertas mujeres, de la vista de objetos desagradables, de olores penetrantes o nauseabundos, y aun del contacto de ciertos cuerpos. Algunas veces es repentino como el rayo, otras precedido de ansiedad epigástrica y de náuseas, pero siempre se manifiesta con prontitud. La primera sensación se verifica comúnmente hacia la región del corazón, y los enfermos la expresan diciendo que se desfallecen, muy pronto se oscurece la vista, se siente zumbido de oídos, se pone pálido el semblante, se enfrían las extremidades, se desvanecen las sensaciones, el cuerpo se debilita y cae privado de sentido y de movimiento. Algunas veces se conserva la inteligencia, es decir que el enfermo oye todo lo que se dice y se hace alrededor de él, pero sin poder hablar. A veces se prolonga por muchas horas y aún por días. La postura horizontal, el éter, el agua de flor de naranjo, el agua destilada de toronjil, el agua de colonia, que se hacen respirar o tomar en cantidad de algunas gotas al enfermo, y el vinagre con el cual se frotan los labios, las ventanas de la nariz y las sienes, tales son los remedios sencillos a los que generalmente se ha recurrido en el síncope. Si se prolongase de un modo que cause cuidado, se puede hacer cosquillas en la glotis con las barbas de una pluma, introducir polvos estornutatorios en las fosas nasales, estimular la piel por medio de sinapismos bien calientes, y aun usar la electricidad." Al Doctor le pareció admirable que la descripción del libro se ajustara tanto a lo que le aconteciera a él mismo

en el momento desgraciado del síncope. Su hijo Marcelo todavía no iniciaba la carrera de médico, de modo que hasta entonces el Doctor no tenía otros referentes para las contingencias de su salud que Roche y los designios de la Divina Providencia.

*

Quito, febrero 16 de 1938

Mi querido hermano:

Ya comprenderás el consuelo y la tranquilidad de que gozamos por la mejoría que has experimentado. Como dices, los hombres son instrumentos de Dios, y así ha pasado contigo, pues Dios te ha favorecido con pruebas especiales que manifiestan que Él está siempre contigo.

Mi querido hermano: te voy a contar el sufrimiento que tenemos estos días con motivo del decreto del Jefe Supremo, de que no pueden haber dos parientes empleados en una misma dependencia del gobierno. Según eso no podría seguir Delia en el Correo, ya que Esteban trabaja en la tesorería del mismo Ministerio de Obras Públicas. Y no tenemos quién se interese por nosotras ante algún ministro para conseguir un pase, que es como están solucionando algunos este caso, pasándose a otras oficinas y ministerios. Según este decreto, ella tendría que salir. Todas lloramos ante esta circunstancia que es una desgracia atribuible a nuestra mala suerte, pues nunca se ha preocupado ningún presidente de tal cosa, hasta ahora, cuando Delia está empleada y viene este Enríquez a dar semejante decreto, arruinando así la tranquilidad de una familia. Con el sueldo de Delia tenemos algo seguro para nuestra mantención y para lo que necesitamos a diario, porque ella no deja de darnos, ya a la una ya a la otra, cosas que nos sirven para algún gusto particular.

Otro sufrimiento me ha venido al saber que Delia está trabajando con una maldita como ha demostrado ser esa Cevallos, una mujer que ha sido preciso conocerla para darse cuenta de quién es. No sé cómo Marcelo no la ha descubierto y se ha dejado influir por ella, al punto de seguir teniendo correspondencia íntima con ella hasta ahora. Yo tuve que decirle cuatro verdades a la sinvergüenza esa; porque, como Delia es una apocada, no tiene palabras para defenderse y callaba ante sus groserías, tuve que intervenir. Como sabes, Delia es una mimada, un poco inútil, a la que hay que proteger y no hacerle caso en sus caprichos.

Ahora han dado en perderse continuamente encomiendas y hasta les han querido cobrar a los empleados $100 por esas pérdidas, cosa que cada vez venía Delia llorando porque de su corto sueldo tenía que pagar partes de esos descuentos. La Cevallos la amenazó con que podría enterarle al Director de esas novedades para que reorganizara toda la oficina y hasta despidiera a Delia. Entonces, un día que vino llorando porque la Cevallos le había repetido eso, le dije que iba a ir y fui al día siguiente por la noche, entré y le toqué a la Cevallos el tema, y ella me repitió lo mismo, diciéndome que no conocíamos al Director ni lo que él era capaz de hacer si se enteraba de las pérdidas; ahí fue cuando me revestí de furia y le dije que nosotras mismas iríamos a poner en conocimiento del Director el asunto y a pedir la reorganización, pues sí conocíamos al Director, que es un caballero, y que él nos conocía a nosotras y es un buen amigo tuyo.

Con lo que le dije, la fulana se quedó en silencio y sólo dijo que tengo un mal carácter igual al de la madre de ella. Ahora lo que ha hecho es hacerse la enferma y pedir 15 días de licencia, dejándole sola a Delia; suponemos que estará intrigando por debajito para la salida de Delia. Ya han puesto, desde luego, una denuncia ante el Ministro de que también el Esteban trabaja en el Ministerio de Obras Públicas y yo le culpo a ella de la tal denuncia. Lo que la Cevallos ha de haber querido es quedarse sola; ella, única mujer en la sección, para tener embobados y a su mando a todos los empleados, para que le obedezcan y le sirvan. Parece que se cree linda la pintada; ojalá el Marcelo no caiga en sus ardides.

Con lo que Delia pasa sola en la oficina, tengo que bajar desde las siete de la noche a acompañarle y ayudarle a terminar el trabajo y subimos a las nueve y media o diez, en noches lluviosas, pues aquí el invierno está fuerte; para mí, esta es una gran molestia.

Concha está mejor, parece que el médico ha exagerado su gravedad. Ahora todas estamos bien de salud. Tu encargo será cumplido en el correo del lunes, porque las quesadillas, si se quiere de las buenas, hay que mandar a hacerlas, pues las de a medio son incomibles.

Tal vez ya va a dar el arriendo la Josefa Fiallos, que ha tenido varios días de cama. Supongo que por allá también juegan al carnaval; por aquí hace días que están muy animados, mojando a las gentes.

Saluda a todos y recibe un abrazo de ***Luisa.***

Las cosas seguían saliéndole mal al doctor Aguirre, porque su posición era ambigua y no complacía a los dueños del Diario, sus empleadores, ni al Jefe Supremo, quien estaba usando un aparato de soplones y esbirros para hostilizar a los colegas, intelectuales y periodistas, y también a los curuchupas, algunos de los cuales eran congregantes notables de la Divina Pastora.

En las últimas semanas del treinta y seis soplaron vientos adversos, sus patronos le mostraban mala cara, algunos colegas le quitaron el saludo, su mala salud no le permitía asistir a la oficina y, menos, cambiar de empleo; para colmo, su hermana Luisa no había pagado el impuesto predial del año anterior y el Municipio embargó los arriendos. Tuvo que jubilarse obligatoriamente. A fines de noviembre se combatió, en Quito, contra los sublevados del regimiento Calderón. Las cosas no pudieron estar peor.

*

Quito, 20 de febrero de 1938

Mi querido y recordado Rafaelito:

No sabes el gusto y la tranquilidad que experimento sabiendo que estás bien de salud, Dios quiera que sigas así en adelante para mi consuelo y el de las chiquillas.

El otro domingo no te pude escribir porque pasé llorando todo el día, pues me hizo mucha impresión el decreto dado por el Jefe Supremo, y ya sabes que según ese decreto tenía que salir yo del empleo, y me daba mucha pena, primeramente porque el empleo es una grande ayuda, como te he dicho, ahora que estoy endeudada. Porque como estaba sin ropa, saqué un abrigo para pagar por quincenas, y me desesperaba quedarme con esa deuda y sin tener de dónde pagar y así varias cositas que he sacado, y también porque ya estoy enseñada a esa vida de oficina, a pesar de lo que sufro tanto por esa mala compañera, la Cevallos. Aunque al principio me afectaban más las maldades de la Cevallos, ahora ya no hago tanto caso y como ya comprendo bien las cosas del trabajo, no sufro por ese lado; por otra parte están las pérdidas de los bultos, que han sabido desaparecer continuamente y que tenemos que pagar, como la última vez que tuvimos que pagar $40 entre tres, ojalá ya no sigan ocurriendo. Pero, al fin, como para ganar hay que sufrir, me conformo y procuro disipar para poder estar tranquila y hasta contenta.

Supe que el Director ha dicho que quiere que yo suba a trabajar en una oficina de arriba, que es parte de la bodega, donde está la Marcela Carrasco, a la que conoce Marcelo; eso me gustaría. El Esteban también habló con el Director sobre este asunto y el Director le ha dicho que dizque quiere que vaya a trabajar en esa oficina porque es más descansada y propia como para mí; pero no he vuelto a saber nada más, lo que resulte te he de comunicar.

Al paso que quiero mandarte pronto las quesadillas parece que se me dificulta, porque en la única pastelería que hacen no han hecho esta semana por la escasez de huevos, pero ofrecen para esta otra semana, así es que tal vez han de ir en el correo del miércoles. Luisa les manda los quince sucres, resto del arriendo, así es que reclamen carta valor declarado. También te mando una canastita con duraznos y abridores, espero que lleguen bien y te endulces con ellos recordándome.

Reciban saludos y cariñosos abrazos de parte de cada una de mis hermanas y de mi parte todo el afecto y el corazón de tu hermana, ***Delia.***

*

Ese jueves, Gustavo vio cómo Canessa le propinaba una golpiza a Gloria; aunque sabía por ella misma que el peruano la maltrataba, fue la primera vez que presenció aquello. La verdad se hizo obvia: Canessa era el cabrón, marido oficial de Gloria. Si permitía a su pupila andar de enamorada con Gustavo, era porque así atendía más profesionalmente al cliente; al fin y al cabo, Gustavo se lo merecía, pues era un magnífico cliente y, además, simpático.

Canessa, casi en son demostrativo, golpeaba las mejillas de Gloria, mientras la inmovilizaba contra el suelo, sentado sobre ella. No hablaba, permanecía inexpresivo. No tenía necesidad de explicarse, con lo que estaba haciendo dejaba establecido, de una vez por todas, quién era el macho machucante, el único de esa pintusa.

Antes, Gloria le había rogado a Gustavo que la sacara del ambiente; le había explicado que, mientras no lo hiciera, ella seguiría dependiendo de Canessa para tener un espacio en su mundo; necesitaba que la defendieran, que le garantizaran respeto. Pero Gustavo no se atrevió a complacerla, vivir con ella habría significado otro cambio de mundo, entrar en el ambiente, o, al revés, llevar a Gloria a que destruyera el espacio que todavía conservaba él entre la gente decente. Lo

suyo era caminar por los límites, no sobrepasarlos. Se sentía infeliz al no pertenecer a nadie, no empujaba para agrandar su parcela, pero permanecía allí. Era agobiante su negocio, agotador, estaba disponiéndose a ceder las mejores cartas de la partida a la muerte, de un momento a otro.

Canessa torcía un brazo de Gloria y no se cansaba de propinarle restallantes cachetadas. Gustavo, con inmensos ojos, miraba la escena, paralizado por el terror y la rabia. Sin dejar de atormentar el brazo de Gloria, Canessa se volvió hacia él y habló por fin: "Así hay que tratarlas, jefecito, para que las pintusas como esta no le falten al respeto a uno; esta pájara ya me estaba levantando la voz y así no me conviene, ni ha de servir para los clientes". Como que sonrió y se volvió otra vez contra Gloria, levantó su cabeza por el pelo y la golpeó, en la boca, con la mano abierta.

Apenas pudo moverse, Gustavo salió del "Fiesta"; los gritos de Gloria y las recriminaciones pausadas de Canessa lo persiguieron por la calle "Quito". Se alejó casi corriendo. Sentía un insoportable dolor, que no fue, desde luego, provocado por una consideración metafísica sobre la contingencia humana, sino por la colosal humillación que lo había degradado en un tiempo y un espacio concretos. No tuvo a mano la pistola, por lo que se lamentaba, pero también se felicitaba larvadamente. Caminó por horas, sin saber a donde ir; avanzada la noche, dio en el cuarto donde guardaba sus cosas, donde estaba la pistola. Se habría matado, si es que el odio y la vergüenza no le hubiesen exigido, paradójicamente, sobrevivir. Intentó emborracharse, pero no lo consiguió.

*

Quito, marzo 7 de 1938

Mi querido hermano:

Por la última carta de la Maruja sabemos que tu mejoría sigue adelante. Quiera Dios dejarte sano y fuerte como eras antes.

Aquí nosotras estamos bien, solamente Concha no se mejora, apenas sale a la calle le viene un estrago terrible, le vuelven los dolores de estómago. Parece

que el doctor Bejarano no le atina, va a hacerse ver con el doctor De la Torre. Dicen que en su estado no debe andar sino tener completa calma. Según cómo siga les he de comunicar.

Delia salió ya de la oficina de la Cevallos; desde el miércoles 2 está en la sección valijas, en la ventanilla, junto a la Marta Rosero. No ha ganado casi nada pasándose allá. Lo que queríamos era que la subieran arriba, como ofrecían. Es que mismo no salió la Paquita Sánchez, la que dizque iba a pasar al Banco Hipotecario, y todo ha quedado lo mismo. En lo único que ha mejorado es separándose de la Cevallos, sobre la que Delia nos sigue conversando, poco a poco, los miedos que le ha dado y las groserías que le ha dicho esa bruta.

Dice que la primera vez que se estaba perdiendo un valor declarado de $120, le había dicho: "usted ha venido de mala suerte, porque aquí no se ha perdido plata nunca". Antes, felizmente, el sobre había quedado sujeto al fondo de una saca y lo encontraron. Otra vez, al revisar las listas de expedientes que Delia todavía no sabía hacer bien, porque apenas le había indicado cómo hacerlas, la misma Cevallos notó una omisión que Delia había cometido por olvido involuntario, entonces la amenazó, diciéndole que tuviera mucho cuidado al escribir, porque si no hacía constar piezas que llegaran a faltar, podría Delia ir directo al Panóptico. Todo esto conversa llorando. Con razón se arruinó tanto en ese tiempo, dice que no dormía; pero ahora está más tranquila, aunque haya bastante trabajo en su nueva oficina, ya no tiene miedos ni responsabilidad de nada.

Lo que yo quisiera que tú escribas es al jefe de esa oficina, que es el doctor Vinicio García, que dice ser tu amigo desde cuando estabas en el Ministerio del Interior y él estaba en la Policía; se ha portado muy bien, con mucha atención, pero siempre sería mejor que le agradezcas y le recomiendes. Ojalá en este caso no se repita lo que nos cuentas, que no te dan respuesta por más que insistes, y eso las personas que te adulaban y te buscaban para que hablaras de ellas en tus artículos, aunque fuera un poco.

Las quesadillas les mandamos por fin, quizá no hayan llegado despedazadas.

Saluda a todos en nombre de nosotras y tú recibe un abrazo de ***Luisa.***

*

Entregar la correspondencia certificada, que su padre le había encargado retirarla del Correo, fue el único contacto que Gustavo tuvo con su familia durante esa época. Llegaba al departamento del

Doctor, hasta tres veces por semana, con sobres y paquetes, los dejaba sobre la mesa de la sala, saludaba apenas y volvía a salir. Su vida era un misterio para sus hermanas, Maruja y Ana; y él sabía de ellas tanto como ellas de él. A poco de llegar a Guayaquil, fue desprendiéndose de su familia. Menos el doctor Aguirre, quien no opinaba sobre el asunto, todos se preguntaban, hasta de viva voz, sobre ese extraño comportamiento de Gustavo.

Pero hubo un cambio en él. Después de ese jueves de humillación, del miedo que lo paralizó ante el espectáculo de Canessa torturando a Gloria, después de su huida, comenzó a volverse de cara al mundo anterior, a la cámara de penitencia donde yacía, impotente, su padre, a la otra historia que habría de continuar sólo con la derrota de su yo. Regresó a ver y evocó el alma de la niñez, acaso lo único válido de su vida.

Cuando iba a recoger la correspondencia, Gustavo galanteaba ligeramente a la chica que atendía en la ventanilla de "Oficiales". Era joven y bonita, quizás se excedía al maquillarse. Un día la vio caminar por el hall del Correo y descubrió que también tenía poderosas caderas y andar voluptuoso. Se entusiasmó con ella, iba al Correo a diario, le declaró su amor, la abrumó con invitaciones y obsequios; también estrenó ropa nueva, pantalones blanquísimos y algunas guayaberas. No regresó más al "Fiesta", ni a la posada "Argentina".

*

Quito, 13 de marzo de 1938

Querido y extrañado hermanito:

Cada vez que ustedes nos escriben, tú o tus hijas, y sabemos que sigues mejor, me contento muchísimo, pero no me canso de pedir a Dios tu completa salud.

Como ya se anticipó la Luchita a contarte, en la última carta que te escribió, ya estoy trabajando en la sección valijas, en una ventanilla. En esa ventanilla habemos cinco que nos turnamos, quizás resulten buenas compañeras, aunque ahora ya no tengo confianza en nadie por la experiencia con la Cevallos y porque todas son iguales, y como nosotras no hemos estado acostumbradas a estar en reunión con toda clase de personas y menos con las de distinta clase,

parece que es por eso que no me va bien con ellas. También por esto es que todo me ha cogido de nuevo, pero ya voy conociendo el carácter de las gentes y voy acostumbrándome a tratarlas.

En cuanto al trabajo es casi lo mismo en cantidad, como lo que ya hacía en la anterior oficina, pero hay días de agitación espantosa; lo que más molesta es el tener que madrugar para despachar el correo; cabalmente esta semana me toca madrugar para despachar correo del norte. Qué le vamos a hacer, tengo que resignarme porque es casi imposible ganar sin hacer nada, sería ya mucha suerte encontrar un empleo así, esos se hicieron para muy escogidas personas. Los turnos que tengo que hacer también son molestosos porque hay días que me toca ir de 12 a 4 de la tarde. Jefe es el señor Ignacio Dávila, ayer me mostró la carta que le has escrito y me dijo que te diga que no puede contestarte ahora porque se va al Tingo a pasar allí unos días, pero que el martes te ha de contestar.

Ojalá sea cierto lo que me contó la Cevallos, que el Marcelito que se fue donde vos el año pasado va a venir. Parece que el Marcelo sigue escribiéndose con la Cevallos, no sé qué tiene ese muda que termina convenciendo a los hombres. Estamos con la ilusión de que él venga, avísame si es cierto, ojalá pudiera venir también alguna de las chiquillas para que me den esa sorpresa.

Concha dice que está un poquito mejor, está siguiendo el tratamiento que le dio el doctor De la Torre, quizá ya pueda ayudarle a Laura aunque sea un poquito; me encarga que les salude a todos.

Lo que te recomiendo es que, si es verdad que va a venir el Marcelo o si se cartea con la Cevallos, no le diga ni una palabra acerca de lo que les hemos contado sobre ella, porque si no se haría más enemiga, sería capaz de hacerme algún mal; para evitar eso es que me hago la desentendida y he usado mucha prudencia con ella.

Salúdales y dales un fuerte abrazo a las chiquillas, a Marcelo y a Gustavo, y tú, mi querido hermanito, recibe cariños especiales de ***Delia****.*

*

Ocurría era que el gobierno de Páez sembraba el terror en el país, había desconfianza general. Al doctor Aguirre le reprochaban, sus conciudadanos, el haberse desentendido de esa situación. ¿Qué hacía en vez de clamar contra ese gobierno que perseguía a los conservadores y a los colegas de la prensa? ¿No se había enterado de que el Jefe

Supremo clausuró uno que otro diario? Los políticos estaban llenos de miedo y confusión; ellos y sus aliados de los periódicos le reprochaban en todos los tonos...

Los desaires eran continuos, fragmentados en cosas cotidianas, hasta en minucias. No podía el doctor Aguirre recriminar a quienes lo desdeñaban, porque los desdenes de éstos eran medidos con la parsimonia del disimulo. Pero acumulaba el desprecio en su corazón y clamó, al fin, contra Quien lo había amado antes, hasta ponerlo como árbol en la orilla del río, reprochándole el haberlo arrojado al filo del desierto.

*

Quito, marzo 22 de 1938

Mi querido hermano:

Ya puedes imaginar la sorpresa que habremos tenido viéndole llegar a Marcelo. Teníamos un indicio por lo que dijo la Cevallos, como te contó Delia en su última carta, pero no lo creíamos seguro. Estábamos con visitas en la sala y yo estaba sentada frente a la puerta, cuando alcanzo a verle subir; entonces salí gritando Marcelo llegó y volé a abrazarle, después salieron Laura y nuestra sobrina Salomé que también estaba aquí. Cómo hubiéramos querido que venga con él una de las chiquillas, Ana o Maruja. A Marcelo le hemos hecho preguntas mil, sobre todo tocante a tu salud que es lo que más nos interesa, y nos encantó saber que estás bien, que te has engordado y estás con buen color. Nos dijo que venía sólo por ocho días, pero nosotras le hemos de atajar siquiera hasta principios de abril, así que resuélvanse a esperarle hasta el mes entrante.

Les agradecemos lo que nos han mandado, todo llegó muy bien y muy sabroso. Laura dice que les agradece por la telita, que está muy bonita, y que te escribirá pronto.

En lo tocante a la prestamista Mercedes Endara, me ha causado fastidio, como a ti, que te haya escrito esa carta que dices haber recibido, con sus exigencias. Yo también creo que está actuando así con nosotros aconsejada por alguien; voy a decirle que es imposible pagarle pronto y que debe conceder un plazo mayor. Para nosotras el caso es más imposible que para ti, puesto que los $260 que nos prestó y que ya nos toca pagar, teníamos por seguro que provendrían de un arreglo que pensábamos hacer contigo, para que le pagues a ella con un anticipo de lo que dabas regularmente para el gasto de la Casa; pero

no pudimos imaginarnos, cuando pedimos a la Endara esa plata y ella nos prestó, que te ibas a separar de nosotras, y que tendríamos que soportar la merma de lo que dabas. Lo que resulte te he de comunicar enseguida.

Concha se levantó de la cama, está bastante mejor, los remedios le han sentado bien. Cuando regrese Marcelo donde ustedes les ha de contar lo arruinada que está, aunque Delia ha dicho por ahí que se hace nomás.

Te saludan todas, lo mismo a las chiquillas. Recibe todo el afecto de ***Luisa****.*

*

Quito, 27 de marzo de 1938

Mi siempre pensado hermanito:

Aunque ya teníamos idea de que iba a venir, por lo que me dijo la Cevallos, no esperaba que Marcelo llegara tan pronto. Esto ha sido motivo de gran gusto para mí.

El día diez y seis de cada mes viene a recibir los $10 el Enriquito, ahora le hice llamar para darle las palanquetas que mandaste, cada vez que le mandas alguna cosa se contenta bastante; las otras veces que ha venido le he visto gordito y bien, pero esta última vez le vi un poco flaco, será porque está creciendo, o le estarán tratando mal, pero él no avisa nada.

El Marcelito me dijo que hoy ya le han concedido el pase que solicitó a la Universidad de Guayaquil, a la Facultad de Medicina, sin cobrarle ni un solo centavo de derechos. Él ha estado saliendo todo el día a hacer gestiones, ha ido donde el Paladines, también donde el doctor Cordero. Ya te ha de contar los resultados y verás que de los que más esperas no hay que esperar.

Marcelo dice que te diga que mañana te escribirá extensamente, y que también te diga que por ahora está bien que tomes la pasiflora en lugar del Terminal. También que ya ha conseguido dos ampollas de Lipiodol.

Te agradezco por el obsequio que me enviaste por mi cumpleaños, ese día pasé en la intimidad de la casa. Las Castro me vinieron a ver y me trajeron un bonito corte de tela y un lindo pañuelito; las Reyes me regalaron un costurero que es un mueble muy elegante y lindo, con todo lo necesario, hasta agujas; mis hermanas también me dieron un corte de tela color negro, para la calle; la prima Eloísa también se acordó de mandarme un terno interior muy bonito y un gran budín. Esos son los regalos que tuve. Ahora te mando un dulce de caja para que lo saborees solito pensando en mí.

Yo sigo bien en el empleo. Todas te saludamos y te enviamos abrazos, lo mismo a tus hijos, con amor especial, ***Delia.***

Como todo serrano castigado por el trópico, tengo húmeda la ingle. El Viejo no me perdona, estoy destinado a la ventanilla de los envíos certificados. Hasta creo que nos salvaremos siempre y cuando funcione positivamente el servicio de correos. Por la ventanilla aparecerá la magra señora no sé cuántos, que me sugiere a la sobrina de la Zoila pero envejecida, para sentenciar si el trámite de nuestras vidas seguirá normal o sufrirá trastornos. La sobrina de la Zoila, muchacha esmirriada, se exhibía, sin rubor, cagando al final del pasadizo que da al patio de atrás, en la casa. Y eso que ya había allí una taza de excusado, donde antes era una fosa grande y fétida, y los inquilinos de abajo estaban obligados, una vez que terminaban de excretar, acertando o no, a largar agua, dos baldes o más, a efecto de que la casa apestara menos. Era el reglamento de la tía Luisa.

A veces, por descuido, la fosa se desbordaba, y había que ver. Pero la Sanidad fue a inspeccionar, porque hubo denuncias anónimas, claro. Y la Cara de Perro se vio obligada a contratar la colocación de una taza, con tanque de agua, cadena para largar el agua, y todo. Pero las cosas no han parado ahí, ahora la están apremiando para que construya una caseta, así impedirán que se exhiba la sobrina de la Zoila y que yo, cuando regrese, la siga mirando en su estado natural; los tiempos pasan, vendrán otras épocas.

A propósito de antiguas inundaciones y de obras indefectibles que jamás se hacen, el invierno ya llega, se anunciará otra crecida del río Chanchán, la gasolina no pasará a Quito, la vía del ferrocarril se habrá perdido, no tendrán gasolina los ministros, no podrán llevarse las queridas al campo... Y Morla volverá donde el Viejo a rondarle como mosca de panteón, a reclamarle una contribución a cambio de los homenajes que le hicieron y de otros que le harán; pero, eso sí, impecablemente enfundado en su guayabera, ni gota de sudor, menos todavía una humedad viscosa como la que me dulcifica la ingle.

Quito, 3 de abril de 1938

Mi querido y siempre extrañado Rafael:

Desde ahora esperamos con pesar la partida de Marcelo, es un joven servicial y adulador, le vamos a extrañar.

Imagínate que me empezó el dolor de estómago que siempre me da; viéndome así el Marcelo me dio unas pastillas que ha tenido, para tomar en el almuerzo y en la comida, y me han sentado muy bien; va a ser un gran médico por los conocimientos que tiene.

Te cuento que Luisa hizo meter en tu cuarto de los libros algunos bultos y baúles de la Rosa Fiallos, que vino a vivir con su hermana Josefa y con su mamá en la casa. La Luchita no avisa cuánto le cobrará de arriendo.

Te cuento también que ya estoy en la otra oficina. Recordarás que te conté que antes de pasarme a la oficina de valijas me iban a subir a la bodega de arriba, pues bien, ya estoy allí, y ya no tengo los turnos que resultaban molestosos, ni los madrugones. En esta bodega trabajo toda la semana pero tengo sábado inglés y domingo libre. Así es que quiero que les escribas cartas de agradecimiento al Dr. Sáenz y al secretario que es el señor Soto, porque se han portado muy bien conmigo. A pesar de que estuvo trabajando para que le den a ella, la hermana del Puerco Alarcón, me han preferido a mí; esta Lola Alarcón ya trabaja mucho tiempo en el Correo y ha pedido que le cambien a esa bodega, y tenía las de ganar, por la intimidad que tiene con el Nacho, pero ahí está que Dios ha querido que me prefieran a mí.

Saluda a tus hijos en mi nombre, y tú recibe un fuerte abrazo y todo el cariño de, ***Delia.***

*

Fue durante las vacaciones, cuando Gustavo era verdaderamente joven y caminaba solo por el bosquecito al borde de la inmensa llanura. La fragancia de los eucaliptos saturaba el aire de esa mañana. El cielo limpio propiciaba un ardiente mediodía. Los colores exaltados se disputaban el mayor grado de estridencia. Había una algarabía barroca: la multitud de trinos, el bramido impetuoso del viento, el distante mugido del ganado...

La Naturaleza era, más que nunca, un mandato. Imposible sustraerse al torbellino que hundía todo, cielo y tierra, tierra y sangre, hasta un mismo fondo en el que se realizaba la comunión total.

Sentía una embriaguez irresistible; era la participación más perfecta en algo pleno y determinado desde la eternidad. La vida se le evidenciaba con ímpetu, se le daba luminosa y única, como un gigantesco beso que tocaba las últimas partes de su ser y se extendía por el infinito. Era la calidad más densa de existencia, estremecimiento y visión, cruda solidaridad con el olor ancestral de las raíces, abrazo con la tierra y con el sol.

El impacto de la luz en su piel, brillante y húmeda, desvanecía las sombras del arcano. Una nueva pasión, hermana quizá de la felicidad, surgía completa: nada le faltaba porque nada pedía: era mortal y maravillosa. Triunfaba la carne, que, en el clímax, se reencontró como vértice del Cosmos y se amó.

En nombre de ese sol, al que había añorado en tardes de grises oraciones y de presentimientos, este fue el juramento de Gustavo: Ser fiel a la gran pasión y exponerla, mientras viviera, al amor precario del mundo terrenal.

VI

Quito, abril 5 de 1938

Mi querido hermano:

Mañana partirá de nuevo Marcelo, este muchacho sí es bueno y comedido, siempre nos deja recuerdos imborrables; el vacío que deja no podrá ser llenado sino por él mismo, cuando vuelva. Suponemos que Gustavo, como hermano mayor que es, le ha de aventajar en carácter, siendo más serio y cumplidor que Marcelo.

Ojalá nosotras podamos visitarles en este verano y no se presenten los contratiempos de siempre que nos impiden hacerlo.

Lo que es la Mercedes Endara ya concedió el plazo hasta noviembre, de manera que en mayo hay que darle los intereses de otros seis meses.

Del arriendo de las Fiallos, por este mes, según te contará Marcelo, he tenido que gastar en hacer que hagan y coloquen los tubos de desagüe a la calle, pues una mañana amanecieron robados los dos tubos, y ahora reponerlos cuesta $50. Este robo están haciendo en diversas casas de la ciudad, pero nosotros hemos sido víctimas únicas en esta calle; habiendo personas ricas, quienes podían reponerlos sin hacer sacrificio, nos perjudicaron a nosotras. Y ya el comisario municipal exige con apuro que se coloquen otros tubos, y también había urgencia porque, con los aguaceros continuos, se bañaba horriblemente la pared.

Delia, gracias a Dios, ya subió a trabajar en la bodega que le tenían ofrecida, ya está al fin contenta porque allí está solita, sin temor a nadie y sin que nadie la moleste. Sería bueno agradecerle al Director la distinción que ha hecho con ella, causando envidia en las demás, que ya han estado en cuchicheos por este motivo.

Concha está no mucho mejor, siente todavía bastante malestar, el médico ya se retiró y pasó una cuenta de $45, por catorce visitas.

Les mandamos una insignificancia, colaciones de togte y aplanchados, de lo que tanto les gusta; disculparán la pequeñez y aceptarán el cariño.

Saluda a las chiquillas, en nombre de mis hermanas, de Claudio y de Esteban. Tú recibe un abrazo de ***Luisa.***

El viernes, al salir del despacho de la compañía aérea SEDTA, en la calle 10 de Agosto, retirando una remesa de dinero que el Ensayista le hiciera desde Quito, Gustavo vio casualmente que se acercaba Benavides por la acera; iba a pasar junto a él sin detenerse, pero con un impulso repentino se volvió y le hizo señas para que se acercara.

Gustavo le contó a Benavides cómo Canessa había golpeado a Gloria y le propuso escarmentarlo mediante una golpiza. Pero Benavides le dijo: "yo también le habría atizado lo que hiciera falta, jefecito, porque sólo así las pintusas aprenden y se portan mejor con los caballeros como usted". Gustavo vivía todo el bochorno del mundo, pero insistió ante la cara amplia y oscura de Benavides; apeló, por fin, al argumento infalible en el ambiente: le mostró el fajo de billetes que recibiera minutos antes y se lo ofreció completo si se comprometía a propinarle la golpiza a Canessa; le entregaría una mitad en ese momento y otra cuando estuviera bien ejecutado el trabajo. Benavides, sonriendo insolente, aceptó el arreglo, se guardó el dinero y ofreció la tunda para el siguiente miércoles, le darían bien duro, él y dos amigachos. "Le sacaremos la madre al peruano, jefecito", dijo. Benavides precisó que sería en miércoles porque era el día franco para Canessa y podrían pillarlo fuera del barrio. Gustavo instruyó a Benavides sobre lo que debía decirle a Canessa, para dejar bien claro que la paliza se la daban a nombre de Gloria, para que se acuerde de respetarla en el futuro.

*

Quito, abril 18 de 1938

Mi querido hermano:

Acostumbradas como estamos a recibir cartas de ustedes, de tus hijos o de vos, en todos los correos y habiéndonos faltado en los dos últimos, no supe a qué atribuirlo para atinar; a enfermedad no, porque Marcelo o Ana nos habrían escrito inmediatamente; entonces tal vez se trató de una ráfaga de resentimiento por alguna razón, sin embargo yo no me he reconocido culpable de nada.

Con esta preocupación pasé hasta que recibí la pequeña cartita tuya, en la que no descubrí nada de lo que sospechaba y más bien encontré el mismo cariño de siempre, que desvaneció mis sospechas y preocupaciones.

Te mando las inyecciones que sin duda te están sentando bien, pues nos dijo Marcelo, quien llevó dos, que solamente si te sentaban bien encargarían otras seis, y ya en tu cartita del cinco me encargas que te las compre. Las habríamos enviado enseguida pero tuve intención de mandarlas con el Muirragui que se iba a Guayaquil ese día, pero no llegó a irse por no sé qué, así que terminé mandándolas por correo. Espero que no habrá sido mucha la demora, así que reclamen no más el paquete.

El día lunes fuimos donde la Consuelo Albornoz a darle el pésame, nos recibió muy bien y nos dijo que se iba a pasar una temporada en Ambato y que cuando vaya a Guayaquil te hará una visita especial en nuestro nombre. Nos pidió mil disculpas por lo que nos hizo la última vez, de pasar a quien no debían el chisme sobre nuestra difunta hermana mayor Carmencita, de que había tenido una hija, la Concha, y de que después fue adoptada por papacito. Nosotros no quisimos seguir oyendo sus explicaciones y mejor les dijimos que olvidaremos las ofensas, sobre todo cuando ya Dios se ha encargado de hacer justicia.

Supongo que Marcelo te habrá conversado que la Rosa Fiallos está aquí, en la casa, arrimada donde su mamá y su hermana Josefa. La pobre se ha quedado sin tener otro lugar donde vivir, ni tiene para nada, y cuando vino me suplicó que le tenga los trastos porque ya no alcanzaban en el cuarto de su mamá, la Julia María. Atendiendo a que ella nos prestó la quinta de Sangolquí, la vez que fuimos esos días de vacaciones, no pude negarme a hacerle ese favor: le recibí, encargados, algunos bultos, que los puse en tu cuarto de los libros; eso es lo que tal vez te ha disgustado, saber que te hemos ocupado tu cuarto; pero yo tengo cuidado de que no hagan ningún daño. Unos baúles de ella sí los hice sacar poco después, para que no tengan pretexto de estar entrando y saliendo a meter y sacar cosas. Así que no tengas ninguna preocupación. Los libros no se han de perder, que la única vez que faltaron fue cuando estaba aquí Gustavo.

Recibe un fuerte abrazo de tus hermanas. Les deseamos a todos felices Pascuas. La Semana Mayor ha estado muy solemne aquí, en Quito; la Concha ya pudo salir a rodear los monumentos. ***Luisa.***

PD. La blusa de médico para el Marcelo la concluiré lo más pronto.

Quito, 21 de abril de 1938

Siempre pensado y querido Rafael:

El domingo me privé del gusto de escribirte porque todavía estuve mal con el ojo a consecuencia de un orzuelo que me salió, igual al que me salió esa ocasión cuando todavía estabas aquí. Tuve que ir a la oficina amarrada la cara, porque se me hinchó bastante; pero ahora ya estoy mejor y lo primero que hago es escribirte, deseando que todos se encuentren bien, especialmente vos, que ya estés mejor de la urticaria que dizque te ha dado; aunque es cosa pasajera, molesta y pica.

Supongo que habrás pasado bien las Pascuas, y habrás hecho el ejercicio de caminar hasta la Iglesia para comulgar. Ya tienes la salud, gracias a Dios, todo lo demás es pasable.

Leí la carta que te escribió el doctor Sáenz, director del Correo, pues me la entregó para que te la mande, estaba muy bonita, se ve que te estima y te quiere bastante, yo también estoy agradecida con él por lo bien que se porta conmigo. No sabía por entonces cuánto es el sueldo de mi nueva posición, por eso no te lo comuniqué, además me parecía que no tenías por qué agradecerle por el sueldo, ya que no es a mí que me han aumentado, sino que es el propio del cargo que ahora tengo; desde la última subida le pusieron $180 mensuales, eso mismo ganaba la otra que salió, a la que estoy reemplazando.

El domingo vino el Chiquito a llevar los $10; está bien, parece que está engordándose.

Saluda en mi nombre y en el de mis hermanas a Ana, Maruja, Gustavo y Marcelo y tú, querido Rafael, recibe el más cariñoso abrazo de tu hermana,
Delia.

*

El subsecretario Martínez no autorizó al doctor Aguirre para que siguiera haciéndose reemplazar, en el cargo, con el Corral. El Doctor tuvo que jubilarse obligatoriamente, por invalidez, con una pensión menor a la mitad del sueldo que estuvo percibiendo. Lo echaron al mar con cuatrocientos sucres mensuales, se alteró su presión arterial hasta extremos mortales, se empeoró, y el médico de confianza le habló claro: si deseaba vivir más de un año tendría que radicarse en la costa, al nivel del mar. El doctor Aguirre intuía que él mismo era la

causa de la tempestad que arreciaba y del caos en que se había convertido su vida; comenzó a ver, en medio del temporal, que todo a su alrededor iba sin rumbo porque él había olvidado el sentido del camino, y se dejó ir, mejor dicho, dejó que lo echaran, que lo expulsaran de su ciudad.

Quito, abril 29 de 1938

Mi querido hermano:

Te escribo a pesar de que me encuentro con un fuerte catarro que no me deja ni abrir bien los ojos. Todavía tenemos la pena de que no hayas podido estar con nosotras en la Semana Santa, nos habría gustado comer contigo la fanesca. Sin embargo, nos ha sido grato saber que la has saboreado allá sin que te haya hecho ningún daño. Para nosotras tu buen estado de salud es un prodigio, un milagro que puede ser de la beata Mariana de Jesús y justo será hacerlo publicar, pasando algún tiempillo todavía, para que conozcan todos que nuestra paisana sí pide a Dios por los suyos.

Cuánta falta nos haces, cuántos proyectos hubiéramos formado para realizarlos en lo relativo a nuestra Casa, que, con tanto rigor del invierno como el habido en este último mes, va arruinándose más y más. La azotea de atrás no hay esperanza de levantarla; pero unidos todos, contigo, seguro que la habríamos levantado. La esperanza que nos queda es esperar a que algún día regreses. En cuanto me es posible, voy haciendo reparar daños menores, de entre los que han causado las tempestades de estos días.

Aquí estamos más o menos; Concha tiene todavía sus dolores del estómago, sobre todo cuando sale a la calle. Lo demás está lo mismo. Delia, desde que pasó al nuevo puesto en el trabajo, se ha repuesto, está contenta y no me fatiga con sus quejas.

Las Fiallos siguen aquí mismo, pero están buscando departamento para vivir juntas, donde alcancen las tres, las dos hermanas y la madre.

De las canales de la pared de la calle hice colocar, como le constó a Marcelo, sólo la medida indispensable; porque al querer mandar a hacer todo, vi que costaba más de lo que tenía disponible. Es que parte de lo que estaba enterrado en la pared había estado podrido y salió por pedazos, los trozos desenterrados midieron dos metros cada uno, así que se aumentaron cuatro metros. Lo externo quedó para después. También espero hacer arreglar la fachada, que está

arruinada, para mayo ya exige el Municipio que la arreglen. Y todo cuesta un sentido, los materiales y el trabajo, como la comida y el vestido.

Supongo que Marcelo ya está asistiendo a clases de la Universidad en goce de la beca que le has conseguido, ojalá nos cuente sus impresiones en esa casona extraña para él. Estoy haciendo su delantal de médico, cuando termine lo enviaré.

Me enteré de que le has mandado plata a la Dolores para que te dé pagando los intereses a la señora Ponce; esta acción de desconfianza me disgustó, pues por un olvido involuntario no hice ese pago en su debida fecha, la vez anterior; pero, como has de haber visto en todos los otros recibos, le pagué a la Ponce a la fecha y aún antes. Yo misma tengo gran cuidado de no atrasarme en los pagos de estos intereses, ni en los de la Mercedes Endara.

Ya te has de haber enterado, por los periódicos, de lo que ha pasado con el Durán, compañero de oficina de Delia en la dependencia donde trabajaba antes: se descubrió que él había sido el de los robos de valijas. Pobre muchacho, nos ha dado una pena enorme. Ahora está preso.

Todas te saludan a ti, deseándote buena conservación. Recibe todo mi afecto, ***Luisa*****.**

*

Quito, 8 de mayo de 1938

Recordado Rafael:

Ahora que me encuentro mejor de la grave enfermedad que me dio, puedo darme el gusto de contestar tu cartita que la recibí estando en cama todavía. Marcelo te habrá contado lo mal que me encontró y eso que ya estaba algo repuesta. Quedé hecha un espectro, por los dolores horrorosos al estómago y con régimen estricto de sacrificios y privaciones. Todo lo hacía con la esperanza de mejorarme, pero cuando parecía que estaba curada y hasta el médico ya se despidió, me volvieron los dolores y entonces me desesperé porque creí que iba a quedar postrada. Luchita y sobre todo Delia no quisieron volver a llamar al médico, porque cuesta un platal; lo que hice entonces, acordándome de tu consejo, fue acudir a la Virgen María, le seguí con mucha devoción la novena a la Dolorosa, y desde hace pocos días ya no me volvió el dolor, creo que la Santísima Virgen me ha sanado.

Pero me he quedado en una delicadeza que no me permite hacer nada, ni siquiera caminar largo. Según lo que el médico dijo, me ha venido esta situación de una úlcera causada por el trabajo en el bastidor y por los muchos purgantes que he tomado.

Las pastillas que me dejó Marcelo me han sentado bien. Ojalá él estuviera aquí para consultarle sobre los síntomas que voy sintiendo; quizás se le facilite que venga un tiempo y pueda traerme alguna pomada que alivie el dolor de mis manos.

Cada vez que recibimos tus cartas que dicen que estás mejor, nos alegramos. Todos los de aquí te mandan saludes, especialmente Salomé, que estuvo ayer en esta casa. Tú recibe un abrazo de ***Concha.***

*

Dolores se llamaba la mujer que vivía bajo la grada, junto al zaguán, en una pieza con piso de ladrillo y techo inclinado. En los cuartos del zaguán, saliendo al lado izquierdo, vivía Susana con su sobrina; contaban de ella que había sido expulsada de un convento de clausura. Tía y sobrina vestían ropas parecidas al hábito talar, espesas, con mantillas oscuras y capas extensas.

Cuando la casa quedaba a oscuras, Susana escudriñaba por el patio y los corredores de abajo, ubicaba minuciosamente las cacas de gato, que para ella eran vestigios del demonio y de la hechicería, y las quemaba tras rociarlas con gasolina; mientras hacía esos trabajos, murmuraba letanías para exorcizar. Acusaba al sastre López de causar todos los males que ocurrían en la casa, insinuaba en voz alta que él tenía algo con las de arriba, pues lo había sorprendido escurriéndose escaleras abajo, al amanecer; podría ser, decía, con una de las Aguirre o con la Fiallos. Detestaba al sastre y comúnmente lo llamaba "rata inmunda", en su cara y por detrás. Se sentía morir y velaba en tormentosa oración, junto con su sobrina, durante las noches que el sastre pasaba farreando al son del arpa, en compañía de qué clase de mujeres y borrachos malencarados que salían a orinar en el sifón del patio.

La casa había sido construida en mil seiscientos noventa y era de las que mejor mantenían su carácter original; tenía paredes colosales, su piso bajo conservaba los empedrados originales que alternaban, en damero, con grandes adoquines. Gordas columnas de piedra delimitaban los espacios del patio principal y de sus corredores. Al patio de atrás,

grande y con suelo de tierra, se llegaba por un pasadizo oscuro; originalmente, ese terreno había sido de la caballeriza, pero, cuando ésta dejó de existir, surgieron poco a poco, en sus costados, las construcciones elementales que arrendaban los más pobres, como, en ese tiempo, el capariche Neftalí, la Fidela, la Miche Morales y el albañil Hipólito.

A Susana le desagradaban las espirales de huesos que decoraban el piso del zaguán y los corredores, sospechaba que algunos eran de humanos, por el ruido de almas que producían frecuentemente y por la mala suerte que caía sobre quienes neciamente pisaban algunos de esos ornamentos óseos, que ella tenía perfectamente distinguidos.

El piso de arriba se componía de tres corredores de madera crujiente y la azotea, que tenía planchada de losetas vidriadas y una esbelta balaustrada sostenida por moriscos verdes. En los cuatro costados del segundo piso había macetas de geranios. Se ascendía allá por una amplia escalera de piedra, con descanso entre el primer tramo, de catorce escalones, y el segundo, de nueve; allí, en el descanso, estaba colgado el famoso y enorme cuadro de la Virgen de la Escalera, y allí mismo los perros Curro y Bermejo hacían sus cosas, dejando en el lugar los olores a caca y orina que recibían, en primer lugar, a las visitas.

El sastre Nicolás López vivía al otro lado del zaguán, frente a frente con las beatas; murmuraban que había abandonado a su mujer legítima para fugarse con una pollita, pero a la casa fue a vivir solo. Tenía su taller en la otra cuadra, y era apreciado porque sabía acomodar la ropa ordinaria para ocasiones especiales e imprevistas; la mejor gente del barrio lo prefería. Las señoritas Aguirre, asombrando a medio mundo, soportaban las farras del artesano mucho mejor que las molestias mínimas que provocaban otros inquilinos. Era el personaje de los de abajo; su cuarto despedía olor a fénico, pues orinaba en tarros que siempre olvidaba en los rincones, o debajo de la cama, y cuando por fin los vaciaba en el sifón, quedaba la casa entera hediendo una barbaridad. Pero también orinaba directamente en el sifón, cuando creía que nadie lo miraba, pero las inquilinas discutían callandito sobre los méritos de sus atributos, y era porque las viejas puertas que daban al patio tenían muchas rendijas.

Posiblemente el sastre López le hizo propuestas impúdicas a Susana, o a la sobrina, y de ello o de algún otro ofensivo avance nació el rencor de la mujer. Susana lo culpaba también porque los gatos iban

a defecar precisamente frente a su puerta, y porque las clientes, que iban a verla para que les trabajase croché, hilvanes, punto de cruz, bordados de monja, encajes y otras maravillosas labores de costura, se marchaban para no volver, enmierdadas y furiosas. Susana aborrecía el pucho húmedo que el sastre sostenía entre sus gordos labios; odiaba su mandil reviejo, su bigotito cerdoso, la vaselina que sostenía su peinado. No soportaba que saliera al patio para calentarse al sol, mientras lustraba eternidades el chulla par de zapatos que tenía; no lo podía ver ni en pintura.

A un costado vivía Luz de Cabrera, atacada por un tumor que la estaba matando; antes la acompañaba su marido, don José, pero él se fue a trabajar a Guayaquil y sus hijos también salieron a ganarse la vida. Ya sola, según las dueñas de casa, todavía manifestaba pretensiones de grandeza, ínfulas, pero solamente era una pobre y en su tiempo comedida, no tanto como mama Dolores o a la Fidela, pero sí lo suficiente para haberse ganado la voluntad de todos.

Dolores era la portera de la casa, se había apropiado voluntaria y gratuitamente de esa función, no se sabía desde cuándo. Era una vieja que caminaba desbalanceada, por una fractura que sufrió de joven. Siempre envuelta en una chalina gris, hablaba a gritos y ésta era su única indiscreta costumbre, que disgustaba a las señoritas Aguirre.

*

Quito, mayo 13 de 1938

Mi querido hermano:

Deseo que tu salud siga tan buena como parece que está ahora. Después de poner a prueba tu paciencia durante tanto tiempo, Dios te concederá de nuevo la salud, que es lo que todos estamos pidiéndole.

Te voy a comunicar lo siguiente: las Fiallos van a desocupar las piezas, las únicas que arrendamos en el piso de arriba y que son tu parte de la Casa, supongo que se irán el 14 de este mes que es la fecha en la que se les cumple el mes. A nosotras no nos han dicho nada todavía, pero personas que se han enterado me contaron que van a vivir juntas, la madre y las hijas, y como en las piezas que ahora ocupan no alcanzan los trastos de la Rosa, dizque están desesperadas

buscando departamento, y posiblemente ya lo han encontrado. Lo único que me preocupa de esto es que hay que estar buscando nuevos inquilinos, porque nosotras, que hemos estado acostumbradas a vivir sin gente extraña acá arriba de la Casa, no nos hemos convenido ni con estas.

En fin, mientras la Josefa Fiallos estaba asistiendo a su empleo no le tomábamos mucho en cuenta, pero desde que no asiste, con el pretexto de que está enferma, nos ha llegado a chocar, al igual que su hermana Rosa. Estamos deseando que pronto se salgan. Ella es una alabanciosa, satírica, murmurona; se fija en lo mínimo de nosotras para murmurar sobre ello, no está sino fijándose en la cubierta y en los tumbados de la casa y diciendo a todo el mundo que le parece que ya se van a caer. Comenta sobre que andamos siempre con las mismas medias y sobre cada qué tiempo nos cambiamos de ropa. No tengo tiempo ni palabras para ponderarte lo que en realidad han sido estas. Con razón siempre me han repugnado, son antipáticas para todos, pero ellas se creen unos primores y dicen que todos las buscan y las llaman; si se les creyera, no hay más nobles que ellas.

Oyéndoles tengo iras muy feas, pero me tengo que remorder y vencer, porque no quiero que salgan peleando de aquí, no nos conviene estar de malas con ellas, con la boca que tienen. Dicen que ellas, madre e hijas, son capaces de insultar a gritos a cualquiera; sin embargo, exponiéndome con éstas, no he podido callarme siempre y les he contestado cuanto he podido, no quise que piensen que somos demasiado tontas.

Con esto que te cuento, has de darme la razón de que estemos deseando y buscando que se salgan. Ya no las soporto, y la Josefa todavía tiene permiso para no ir a la oficina hasta el primero de julio porque el loco Martínez le ha dado licencia con sueldo de tres meses, y dos meses más poniendo reemplazo, pues le mandó al Simón Corral Reyes para que la sustituya ese tiempo; es decir que ella hace lo que le da la gana. Esto me recuerda lo diferente que actuó contigo ese loco Martínez, que no te permitió reposar, por tu enfermedad, ni aún poniendo reemplazo; otros también actuaron mal contigo pero siempre mal informados por ese loco, creo yo.

Ahora, lo que va a alterarse es el buen cumplimiento de los pagos de intereses a la Mercedes Endara, si no hay arriendos no podremos cubrir los intereses que son hasta noviembre; por esto ella podría comenzar a exigir de nuevo el pago del capital. Haré todo lo posible para convencerla de que espere hasta volver a arrendar tus piezas. Y lo mismo con los diez sucres mensuales que te comprometiste a darle al Chiquito; si se salen las Fiallos tendrás que comunicarle enseguida a la Zamba, que no los habrá en adelante.

Ojalá, en lugar de éstas, vengan de inquilinas buenas personas. Deseamos que sea alguien que tenga tienda, para que venga solamente las noches a la Casa.

Lo que más me indigna de éstas es que se estén fijando en las cubiertas de la casa, diciendo que ya van a caerse. Posiblemente estén corriendo la voz y por eso se dificulte el arrendar las piezas. Felizmente, fuera del derrumbe de la azotea, no hay en la Casa otro deterioro fuerte; las goteras y otros daños leves los hago reparar enseguida. Nuestra Casita es la admiración de todos; cuando en días de sol se pone tan linda, la contemplo y me siento orgullosa de ella; las mismas personas que vienen a visitar a las Fiallos, la admiran. Voy a contratar al Laso para que saque una fotografía de la Casa, para enviártela, a que la conserves con veneración.

Sobre la máquina Singer no tengo otras novedades, porque todavía no hablo con el Subía, pero el Esteban, a quien le dijo lo que ya les informé, también le ha dicho que ya no podrá volver a entregarte la máquina al mismo valor de antes y todavía a plazos, sino que tiene que ser al valor actual que es mayor. Ha dicho que el valor actual de la máquina es de dos mil sucres. Cuando yo hable con el Subía, les he de informar sobre cómo les conviene arreglar mejor, si volviendo a coger la máquina o recibiendo la plata que tienen abonada.

La pobre Luz María sigue lo mismo, uno que otro día parece que se calma un poquito y se reanima, pero la mayor parte del tiempo decae completamente. Su marido, el José Cabrera, también ha estado con fiebre, interno en el hospital de Guayaquil. La Luz ha recibido carta a los meses y así lo supo. Ahora conocemos que está en desgracia toda esta pobre familia. Han sido buenos inquilinos, no han dado motivo de disgusto, lo único que han tenido es la tontería de creerse superiores a nosotros y están pagando caro su orgullo, pobrecitos.

El invierno sigue con fuerza; en pocos años, que yo recuerde, ha llovido como en éste. Esperaba que en mayo cesarían un poco las lluvias, pero continúan peor.

Laura, Delia, Concha, Esteban y Claudio saludan a ti y a tus hijos. De mi parte, afectuosos recuerdos. ***Luisa.***

*

Quito, 22 de mayo de 1938

Mi querido Rafaelito:

Por lo que me escribes en tu última carta, he estado evocando la enfermedad y muerte de nuestros papacitos; yo recuerdo solamente la de mamita, porque me

quedé huérfana desde muy pequeña, no pude sentir el cariño de mis padres, me parece que fui la hija más querida por ser la menor, aunque la Luchita, siendo la mayor, siempre quiso presidir la casa y quiere ser primera en todo. Las almas de nuestros padres pedirán a Dios que ponga remedio a nuestros pesares.

Yo sigo bien en el empleo, estoy enseñada. Lo que más me gusta es que trabajo sola, en un cuarto; solamente cuando hay despachos oficiales tienen que ayudarme, los días en que hay esos despachos son agitados.

No entiendo por qué se me está dañando completamente la dentadura, tengo casi todas la muelas y algunos dientes malos; no puedo comer con tranquilidad. Temo perder tantas piezas, con la falta que hacen; estoy yendo donde el dentista para ver si todavía hay remedio y me puede calzar la mayoría. Por estar en esto es que no te he escrito, pero hoy no he podido ir a hacerme curar porque se me venció el tiempo de la cita. Hay noches en las que no puedo dormir por el dolor ya de una, ya de otra muela.

Por este mismo correo te mando dos paquetes, uno con los libros que pediste y otro con el delantal para Marcelo y unas colaciones de maní, para que se sirvan y se acuerden de Quito. Los paquetes van por certificado. El delantal va sin botones, porque aquí solo hay unos nacionales ordinarios y allá han de encontrar otros que sean adecuados. Avisarán si han recibido estos paquetes.

Sabes Rafael que no sabemos que habrá pasado con el Chiquito, pero el caso es que, siendo infaltable los 16 de mes para recibir los $10, este mes no vino. Tuvimos que enviar a una guambra a llamarle, pero solo vino la chiquilla que le acompaña y dijo que él estaba enfermo, con el pie inconado porque le ha entrado una nigua. La Luchita, sin embargo, no quiso darle a ella para que lleve los $10, y se empeñó en que le traiga al Enriquito aunque sea amarcado. Al siguiente día vinieron los dos y vimos que él había estado bien, que fue mentira lo de la enfermedad. Dijo que la mama le ha llevado a vivir por San Juan, no sabemos si será cierto.

Estamos contentas porque estás mejor. Mis hermanas te envían cariños y también a todos y cada uno de ustedes. De mi parte también saludes, y tú, querido Rafael, recibe el corazón fervoroso de tu hermana. ***Delia***.

*

El doctor Aguirre estaba tomando notas, posibles citas para comentarlas en los artículos que debía entregar a la Revista del Nuevo Orden, una publicación lujosa, destinada a circular en toda América Latina.

Revisaba los discursos de uno de los más destacados impulsadores del nuevo orden en el mundo. Unos doce muchachos iluminados estaban dispuestos, en el Ecuador, a asumir la teoría y la práctica de este líder, el joven Primo de Rivera. O sea, pensaba el doctor, que aquí también sería posible una guerra santa, como la que se estaba librando en España y se preparaba en toda Europa, que nos libre de la infamia.

Copió textualmente los siguientes párrafos, encontró en ellos un inequívoco sentido profético. "En primer lugar -pensó-, porque estas ideas cambiarán pronto la realidad, pero también porque, cuando esté consumándose el siglo, las ideologías agonicen y, mediante métodos más sutiles que las pistolas, se haya encaminado al mundo hacia la crisis definitiva, este pensamiento cobrará vigencia máxima."

"…el sufragio, esa farsa de las papeletas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la Patria era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento, se suicidase." ... "Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria." ... "Cuando el mundo se desquicia, no se puede remediar con parches técnicos: necesita todo un nuevo orden." ... "El capitalismo es la transformación, más o menos rápida, de lo que es el vínculo natural del hombre con las cosas, en un instrumento técnico de ejercer el dominio." ... "Evidentemente, para adueñarse de la voluntad de las masas hay que poner en circulación ideas muy toscas y asequibles, porque las ideas difíciles no llegan a una muchedumbre, y como entonces va a ocurrir que los hombres mejor dotados no van a tener ganas de irse por esas calles estrechando la mano al honrado elector y diciéndole majaderías, acabarán por triunfar aquellos a quienes las majaderías les salen como cosa natural y peculiar."... "Nosotros amamos a la Patria porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia..." ..."…jóvenes cautos, llenos sí, de prudencia y cortesía.. producen un sucedáneo del socialismo y organizan una cosa que se llama democracia cristiana: frente a las Casas del Pueblo, Casas del Pueblo; frente a los ficheros, ficheros; frente a las leyes sociales, leyes

sociales...” ... “…nuestro régimen tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria..” ... “En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha, que acaso no sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda...” ...”...nada de nostalgias clandestinas, de formas terminadas o de vuelta a sistemas sociales y económicos reprobados.”... “Nosotros no podemos sentirnos solidarios de aquellas gentes que han habituado a sus pulmones y a sus entrañas a vivir en los climas donde pueden florecer contrabandistas, que viven del mercado negro.” ... Etc., etc., etc...

*

Quito, mayo 27 de 1938

Mi querido hermano:

En tu última carta, nada dices sobre el estado de tu salud. Quisiera que no dejaras pasar una sin avisarnos cómo sigues, porque para nosotras eso es de la mayor importancia. Aun cuando, Dios así lo ha de querer, estamos seguras de que seguirás mejor.

Me dices que les has escrito al subsecretario y al Martínez reclamándoles por el caso del Alfonsito, del que dicen que es delicado, como una señorita. Mejor habría sido, me parece, que no te hubieras dado por enterado en un asunto tan bajo e indigno de tomarse en cuenta. Porque parece que él mismo es el que le ha llevado a ese amigo para que se sustraiga cosas de donde las monjas, y después lo denunció para curarse en sano, haciendo quedar mal a su amigo y a las monjas. Y parece que con justicia es que lo están alguacilando, lo que siempre ha pasado es que te apresuras a defender a tus amigos y hasta a sus hijos, como en el caso de ese majadero y desleal.

Te mando los recibos de la Mercedes Endara y de la señora Ponce para que te tranquilices, viendo que todo está pagado. A la Mercedes, todavía hay que pagarle unos meses de intereses.

Los seis sucres que sobraron del arriendo de las Fiallos, después de hacer todos los pagos que indicaste, me tomé la libertad de utilizarlos para completar el pago de los intereses sobre los cien sucres que atajamos nosotras del préstamo que te hizo la Endara para tu viaje a Guayaquil, pero que tú, bondadosamente, quedaste también en pagar. Tomé los seis sucres, por esta vez, porque me vi alcanzada y no tenía con

qué darle a la Endara esa parte de los intereses que nos comprometimos a pagar; es que el precio de todas las cosas está subidísimo. Ojalá en lo posterior podamos hacer ahorros, para que, llegado el tiempo, podamos pagar esos intereses.

Lo que es la Fiallos, después del pago que hizo, parece que sigue buscando con tranquilidad un departamento; ojalá halle, porque yo ya encontré interesados en arrendar tus piezas.

A Marcelo le envié el mandil, espero que le haya quedado bien. También les mandé unas colaciones de maní, que son las que más les gusta.

Si te has fijado en las defunciones que anuncian los periódicos, sabrás que ha fallecido la Angelita Jaramillo, la pobre murió después de algunos meses de estar infectada en las partes íntimas; me parece que tuvo una enfermedad parecida a la que le tiene mal a la Luz María; ésta sigue lo mismo.

Deseándoles a todos buena conservación, te envío mi afecto, ***Luisa.***

*

Quito, 19 de junio de 1938

Mi querido y siempre pensado Rafael:

Nos hemos contentado muchísimo sabiendo que sigues mejor, que ni las caminatas largas, como las que cuenta Ana que haces, te han hecho mal. Concha y Luisa, que estuvieron allá el verano del año pasado, conocen la distancia que recorres diariamente para ir a misa y comulgar y se admiran, dicen ellas que aun estando sanas no podían avanzar tanto, porque se cansaban.

Nosotras estamos bien de salud; Concha ha pasado mejor estos días, le han calmado los dolores de cabeza que dijo que le habían venido en lugar de los de estómago, y parece que ya está dispuesta a reponerse un poco.

Ya encontramos en tu biblioteca el libro que nos pediste, pero creo que no es el mismo, porque dices que debe ser primera edición y este dice sexta. Ha de ir en el correo del miércoles, avisarás si lo has recibido.

El Chiquito ha venido el día jueves a llevar los diez sucres, yo no le he visto porque no estuve aquí pero mis hermanas dicen que está un poco flaco, pero tal vez será por lo que está creciendo. Le han preguntado que dónde está viviendo y ha conversado que están en una tienda que le han entregado a su madre, por la loma de San Juan, cerca del Sanatorio, donde dizque vende de todo; y por eso no viene el Chiquito sino cada mes; porque cuando vivían acá arriba venía con más frecuencia y le podíamos ver más continuamente.

En mi nombre, en el de mis hermanas, en el de Esteban y del Claudio, que vienen tan seguido y es como si vivieran aquí, saluda a las chiquillas, a Gustavo y a Marcelo. Tú, querido, recibe un abrazo que con todo cariño te envía ***Delia.***

*

Recordó, en la víspera de San Juan, que una mañana caminaba por la calle Rocafuerte, en el Quito de sus triunfos; iba pensando en la predicción fallida, de que en el 1900 se acababa el mundo, y sospechó que volvería a vaticinarse ese final para el 2000. Cierto prurito en la axila le recordó que ese miércoles era de baño inaplazable, y confió en que Laura haya puesto sobre la azotea dos grandes lavacaras de agua, para que se entibiaran al sol de la mañana. Iba cerca de la botica Alemana, registró el bolsillo de su chaleco para saber si traía dinero, necesitaba sales efervescentes. No traía suficiente. Mirando hacia la otra acera, se encontró con los ojos amarillos del sargento, músico de la banda, maestro del saxofón. Saludo. El domingo habrá retreta, quizás vaya después de misa, o solamente cruce por allí, para ver a los que se pasean escuchando... Y si no me equivoco, quien se acerca es el otro Durán, el Colorado, cantinero de la calle Ambato, carne de presidio, canalla. Cruzaré para evitarlo. Voy al encuentro de las niñas que ya salen de los Sagrados Corazones, desandaré dos cuadras para admirarlas desde atrás, sus cositas me subyugan. Qué no les diría, qué no les haría, llegada la ocasión. Ajar la virtud de estas chiquillas: un sacrilegio que merecería la eterna condenación; pero si recibiera de ellas, por amor, sus dulcísimas ofrendas, sería la gloria. Ahora mismo, solamente las bañaría, aplicando, a sus cuerpecitos, delicados ungüentos y con exóticas esencias perfumaría sus cabellos. Ese que va de apuro es el sobrino del vate coronado; poeta, como su tío, firmaba con ridículo seudónimo el poemario que envió al concurso; tiene importantes padrinos, el mismo vatecoronado, su tío, quien al enviarme el nombramiento de jurado, incluyó, en el mismo sobre, su recomendación de que se premiara al del ridículo seudónimo, que era, por supuesto, su sobrino. El que puede, puede; si al fin y al cabo, el poetacoronado es dueño de esa fiesta de la lira. Saludos, poetasobrino, tocando mi sombrero. Y se apresura, se aleja, la niña Elenita, irá a la izquierda y seguirá hasta el fin de la cuadra, allí vive..., la bañaría, la perfumaría, peinaría sus claros cabellos ondulados...

No hay peor enemigo que el de tu oficio; inoportuno siempre, se acerca mi colega Arístides Peña, intelectual de nota, al que llaman consorte de la rana, un acierto me parece, porque se emparejó con aquella, pretendida por mí en la loca juventud, mujer de pellejo grueso, con los ojos y la boca del anfibio, y siendo él un sapovivo..., es ahora el hombre fuerte del Diario, qué habrá hecho últimamente para merecerlo, no se sabe; dicen que confecciona allí la lista negra. Feos y toscos, los batracios, quieren casar a sus hijas con gringos, para mejorar la raza; imposible, serán eternos ránulas. Después de ser expulsado del seminario, Arístides militó en la Vanguardia Socialista, cuyo presidente opinó públicamente que el Diario era capaz de hacer negocio hasta honradamente; no ha transcurrido mucho tiempo de eso, ahora el marido de la rana habrá incluido el nombre de su camarada presidente en la lista negra. Si hubiese sido mujer habría hecho lo que a una mujer se le pide para colocarla en esos puestos, como lo habrá hecho mi tocaya que milagrosamente sigue en las alturas; conociendo cómo es el sistema, no tengo dudas de que Arístides, si está donde está, es porque se ha entregado de algún modo. Escribiendo, es melifluo para adular a los que llama grandes, superficial y monótono al tratar asuntos sociales; nunca faltan en sus escritos las menciones a los grandes, sugiere que ha tenido con ellos tratos familiares, insinúa que ha sido íntimo de ellos: González Suárez y yo, Juan y yo, Julio y yo, Gabriel y yo, Pablo y yo. Así se alivia el consorte de su propia mediocridad, contándonos cómo tomó vino con fulanazo, cómo zutanazo le hizo una pequeña pasada y cómo menganazo quería enterrase con él bajo un capulí. Anécdotas nunca confirmadas. Y contando sus idas y venidas, hasta episodios de su amor efímero, logra hacerse ingenioso ante los frívolos. Visitador de pasillos palaciegos, es un magnífico cortesano que pasa por artista, no falta en el cóctel ni en el banquete, es un florero que adorna las tertulias del poder. Piojo grande. Te conocemos, sapo vivo, tú y Homero, tú y Dante... Dele mis saludos a su señora esposa, estimado Arístides.

Soy igual que él o más pequeño cuando la pasión me derrota, pero también soy lo contrario. Es insuperable esta ambigüedad, este existir entre el cielo y el infierno. Coagulando y disolviendo alternativamente las pasiones, es como Ignacio nos propone dominarlas. La educación de las pasiones.

Soy sensible, más hermano de mis hermanas de lo que hubiese querido; además, típico habitante de estas montañas, desterrado del mundo

en Quito. A pesar de que una parte de mi cultura viene de la moderna literatura francesa y de la correspondencia epistolar que tengo con el exterior, sigo irremediablemente quiteño y Aguirre, estrujado entre estos límites de los que escapo ocasionalmente por el placer o la oración. Por aquí mismo vamos los dos, ranaconsorte y yo, a la caducidad, a la muerte y al olvido, escombreras. Ya no tengo deseos de pasear, esta fiesta se acabó. Espero que Laura no se haya olvidado de sacar el agua a la azotea, felizmente el sol ha brillado y ha pegado con fuerza.

*

Quito, junio 24 de 1938

Mi querido hermano:

Cada vez que sabemos de tu mejoría, no tenemos cómo agradecer a Dios y siempre le pedimos que te conserve sin alteraciones, para que puedas venir a reunirte con tus hermanas que diariamente lloran tu ausencia.

Dime cómo siguen portándose los de El Universo, supongo que no habrán cambiado, porque los de allá son de otra índole, en cambio los de aquí, incluidos ese Vivanco y esos otros que sabemos, son unos ruines, en los que no debes volver a confiar ni esperar nada.

Por fin tuvimos el gusto de cumplir con lo que te había ofrecido con tanta anticipación, no corresponderá la insignificancia de nuestro envío a la espera que han de haber tenido, correo tras correo. A pesar de haberlas hecho con esmero, las choclotandas no resultaron tan bien como quisimos, pero bien reasadas han de quedar sabrosas; van también unas pocas empanadas que estuvieron a punto al tiempo que acomodábamos las choclotandas en la cajita. Ojalá estos bocados no sean, para ustedes, motivo de tristes recuerdos de estas tierras. Disculparás la poquedad, pero es que creímos poder mandarlas en una cajita más grande, que estaba en el cuarto de la loza, pero se ha perdido y solo hubo una más pequeña, así que tuvimos que acomodarnos con ésta, que la han de reconocer: es la cajita donde guardábamos cualquier cosa que sobraba; así que te suplico que nos devuelvas la cajita después de desocuparla, ojalá no se dañe con el trajín. Espero que lleguen bien las choclotandas y que les gusten; como son cosas que no hacen allá, se han de ver como novedad; sin embargo, no darán a nadie, recordarán lo que les pasó el año pasado, que se quedaron sin probarlas, por brindar, esas tortillas de maíz.

Las Fiallos siguen todavía aquí, en el próximo correo les he de mandar lo que sobró del arriendo que pagaron ellas. La Luz María de Cabrera está algo mejor.

Te mandamos el libro que pediste, en el correo del miércoles, es el que encontramos y no sabemos si es el mismo que tenías o es otro que algún indelicado lo ha cambiado por la edición antigua; así que manda a reclamarlo en el Correo.

Saluda a nuestros sobrinos en nombre de nosotras, y vos recibe un abrazo de ***Luisa.***

*

El jueves, Gustavo y Augusta fueron al cine; en el "Olmedo" pasaban "María Walewska", con los exquisitos Greta Garbo y Charles Boyer. Augusta se había hecho un peinado parecido al que lucía la Garbo en los carteles que anunciaban la película.

Cuando terminó la función, a la salida, estaba aguardando el Benavides. Gustavo pidió a Augusta que lo esperara en el hall, mientras se reunía con él en la acera. El trabajo se había realizado, Gustavo se enteró de ello pero no quiso saber detalles; pagó, según lo convenido, y se volvió en busca de Augusta. A ella le intrigaron tanto el inusitado encuentro como la turbación que éste le había provocado a Gustavo. Él evadió las preguntas y la invitó a tomar helados; era 16 de julio y estaba consumiendo el poco dinero que le quedaba. Mientras Augusta comentaba la película y se insinuaba cariñosa, Gustavo percibía la pérdida, la sensación de que estaba cayendo en el vacío, de que su vida se había empobrecido; algo diferente del gozo que esperaba percibir con su ruda vindicación.

VII

Quito, julio 8 de 1938

Mi querido hermano:

Por la carta que recibimos de Maruja, sabemos que Marcelo va a venir a pasar unos días aquí, para cumplir encargos que le vas a hacer. Nos hemos contentado con la posibilidad de volver a verle.

Por una carta anterior de la misma Maruja, estuvimos creyendo que el que iba a venir era Gustavo, pero por lo que nos dice en la última sabemos que, más bien, Gustavo ha decidido emplearse. Nos alegramos sabiendo que, a su edad, por fin se ha propuesto vencerse y ser un hombre resuelto, de carácter, que sepa cumplir con lo que se compromete.

Cómo nos gustaría que con Marcelo pudiese venir una de las chiquillas; ojalá, después de tanto tiempo de ausencia, venzan las dificultades que hayan y nos den ese gusto. En esta ocasión no quiero que nos encuentren desprevenidas, así que avisarán con tiempo el día en que debemos esperarle a Marcelo.

Por los periódicos nos enteramos de que no has tenido inconvenientes de salud ni de otro tipo para asistir a las invitaciones que te hacen , con eso pones a prueba tu mejoría y tenemos el gusto de saber que allá sí te estiman como te mereces y que no vives olvidado por tanta gente ingrata, como vivías en Quito. Aquí ni siquiera han puesto tu nombre entre los editores de La Revista, porque la forma de sobresalir que algunos tienen es haciendo que se ignore a los demás, para aparecer ellos solos.

Supongo que ya te habrás hecho retratar, no te olvides de mandarnos un retrato, pues tenemos deseos de verte como dicen que estás, gordo y muy bien.

He sentido mucho que se les haya dañado el radio, ya me imagino la falta que les hará porque verdaderamente es una de las pocas distracciones de que se puede gozar. Cuánto sentimos nosotras no tener ese radio; porque uno que tiene aquí la Rosa Fiallos, de la misma marca Emerson, no lo enciende sino rara vez, porque ahora que su mamá y su hermana Josefa están medio locas dicen que les hacen daño las voces del radio, y por eso nos privan a los demás de esta Casa de ese entretenimiento. Ojalá sea cosa de poder traer el radio para que lo compongan aquí.

En esta Casa todo sigue lo mismo; las Fiallos todavía no se salen, ahora recién se fueron a la Magdalena, a pasar allí algún tiempo, no sé qué tiempo aguanten allá.

Porque fue el santo de él, volvió a farrear el sastre Pedro López y se amaneció tocando el arpa en el cuarto, cosa que se nos partía la cabeza con tanto saltashca.

Les saludan a todos mis sobrinos y hermanas, y tú recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Era el pasillo lo que Gustavo quería oír mientras bebía un coñac tras otro; o podía ser al revés, que quisiese beber cuando lo oía. Como esa vez, bajo el rigor del trópico, cuando se rebelaba contra el mandato del destino, como Job, pero mediante una concienzuda borrachera. La música. La aridez del camino. Mucho fumar. Vida insuficiente, enciende su ira. Y no tengo a quién decírselo. Ojos bajos, vida sonámbula. estado de reposo, salvo la añoranza de la fogata. El carbón de tus ojos contra mí. Todavía me muevo, bailo. Su rostro sublimado por los reflejos. Pero silencioso, ibas tránsfuga. Habito otra vez ese placer, ahora duro, como una porcelana. Otra vez. Desconfío, qué mano cruel. El viento marino, desnudo, prolongado. Allá afuera. Otra ciencia, como ese bosque, eucaliptos. Hechizo. De sed junto a la fuente. Retazos, giros de un ave, fantástica, desnuda. Tallitos quebrados por su juego, se considera. Se me endulza la médula. Por fin, salgo del círculo como su enemigo. Entro al verano, la luna se gasta. Ilumíname desde la ventana. Virtud de agrandar mi alma, la carne que me llega a la rodilla. Contando historias. La bebida fuerte, salud, me sana. El cigarrillo. Lastimada la corteza, mana leche. Intensa, océano, allá abajo. Ni próximo a ningún lugar, dejo el camino. Qué formidable desierto que devora en masa las huestes. Umbrío, de perfumes lleno. Registro pérdida. Caída. No gimo, para qué. No es mi hogar, una barca, un idilio. Está oscuro. Madera de guayacán. Adivino. Despiértame, María. Sustantivos. Quizás el diccionario. Han llegado para nombrarte. Anhelo. Implacable y sórdida declaración. De amor, vida callada. Ensayo, otro intento. Otra vez. No puedo empeorar. Palabras y otra cosa. El sol que nos calentó. Palabras. No sé qué hacer: dispararle a las palomas. Mañana se me pasará. Ahora de prisa. Me duele (es un decir) su marcha de asalto. Podría

dejarlo para mañana. Seno marfileño. Paréntesis, pausa. Ligero olor, sus axilas. Indicio repetido. Lugar común -palabras-, tentación intacta. Bocas ya besadas. Inútil. Anisado metafísico, ayuda, claro. Y la soledad. Ay Salo, Salomé. El día que quedes sola, solita te quedarás, ay salosalomé. Nunca desnuda la vi. Mi mejor yo, íntimo deseo. Listo para morir un poco. Palabras. Matándolo de melancolía, a mi papá también. Un hondo pesimismo. Sin esforzarme: agonía rondando, pequeño sentimiento. Exacto, medido, se necesita. Olvido mis solares. Si fuese gran, redimiría. Exagero mi pena. Pistola en mano, jugando. Sonido exasperante: secretas angustias. Incurable. Todo a medias, hasta el calor, el aire. Falta sutileza. Paisaje andino. Música hecha de ritmo, aromas. Llamado lejanísimo. Me estoy perdiendo de algo, dos hemistiquios. Pianísimo, insoportable, alburas de marfil. Palabras. Pensaré hasta el final, trabajando al vacío. La pocaluz conspira. El cuerpo, adolorido de no ir. El cuello tenso. Mi vocación azul. La pistola, la mano. Por ella se agostó. Vigilarlas, expedientes han abierto contra mí. Me quedo con. Manchita de aceite, palabras, mano extendida. Sitio han puesto al papel. Tu balcón florido. Transparente soledad descubierta, trasplantado lejos del rio, hilaré mi nostalgia. Ya había estado. Esencial. Manos de luna, devoción infinita. Podría ser, de pronto, soledad sin palabras. Crepúsculos de olvido. Más bien, más bien. Fuera el tiempo, se debería. Siempre a mano. La tengo. Sereno. Me pregunto. Tu melena rubia. Que pase tu sombra a mi tienda.

*

Quito, 17 de julio de 1938

Mi querido Rafael:

Estamos preocupadas con la posibilidad de que no venga Marcelo o de que retrase indefinidamente su venida si es que no te pagan ese dinero que iba a servir para el viaje. Yo quiero sentir el gusto de tenerlo aquí y si es con una de las chiquillas, mejor.

El lunes leímos una crónica en El Día, que la recorté y te la mando enseguida, donde cuentan que El Universo ha hecho contigo un convenio muy favorable, te alaban bastante, pero lo que dicen sólo es la pura verdad; todavía no sabemos quién la ha escrito, pero está muy bonita. Aquí no han comentado

todavía sobre tu nueva posición, ya sabes cómo son las gentes de aquí, envidiosas y egoístas; no han de decir nada, tal vez en Guayaquil se podrá esperar otra cosa. Me da iras que sean desagradecidos, porque tú trabajaste bien a favor de ellos. Estos días estoy comprando los periódicos, para ver si saca un escrito sobre ti, tu enfermedad o tu nombramiento, alguno de los tantos que te deben su prestigio y hasta su posición, pero hasta ahora todos han quedado en silencio, es que al fin y al cabo casi todos son empleados y parece que se prohiben decir lo que piensan para no disgustar a los dueños de los periódicos.

Hemos sentido mucho las enfermedades de las pobres Muirraguis y de la Julia María Fiallos, así es como vienen de repente desgracias a las familias que parecen felices y a las gentes que dizque lo tienen todo; parece que es preferible la salud aún en medio de la pobreza que gozar de comodidades, tener salud antes que nada.

Ayer sábado vino el Enriquito a recibir los $10, pero no pudimos darle porque como las Fiallos están en la Magdalena, con la Julia María enferma, no dan todavía del arriendo, así es que le dijimos que venga el Martes, quizá hasta ese día ya den. Esta vez sí vino bien vestidito, está grande y también repuesto de lo que estaba flaco y hasta un poco prieto, como te dije en otra carta mía; ahora si puedes estar tranquilo por este lado.

No he podido mandarte la cinta de máquina el día que te ofrecí porque quería mandar con el lacre, pero lacre no hay todavía, espero mandarte aunque sea una barrita que tengo en la oficina, esta semana sin falta.

Todas me encargan saludarte y yo te envío el más estrecho y cariñoso abrazo.
Delia.

*

Una vez instalado en un modesto departamento, en Guayaquil, el doctor se ofreció para escribir en uno y otro periódico, pero allá ocurrió lo contrario de lo que pasó en Quito: que él se expresaba combativamente opuesto al gobierno, mientras los propietarios de los diarios eran aliados del régimen; así, en nombre de sus principios, se quedó dos veces sin trabajo. Quiso liberarse, pidió perdón al cielo por los desvíos en los que había incurrido durante los últimos tiempos de su vida en Quito, y no cedió.

Las visitas de los grandes cacaos comenzaron a mediados del treinta y siete, cuando el departamento no estaba presentable y el mismo Doctor

tuvo que sentarse en el sillón destartalado para atender al gordo Morla, que vestía una guayabera bordada y hacía gestos de incomodidad aún sobre la butaca que en mejores condiciones estaba y se la habían ofrecido deferentemente. El Doctor supo que el homenaje que le hicieron fue por iniciativa de los grandes cacaos; pero no entendía lo que ellos esperaban de él a cambio; pues nada les hacía falta a esos liberalotes, que ya eran dueños de cierta prensa y de buena parte del país. Experimentaba profundas motivaciones, desconocidas hasta entonces, que bloqueaban el camino concesivo que había estado siguiendo; el mismo camino, presentía, que lo conduciría a un éxito como el que ya disfrutaba Arístides, a una vejez cómoda, de adulos periodísticos y cortesanías; a una ridícula manera de ir muriendo. Como tragado por un inmenso monstruo, el Doctor comenzó a residir en el seno de la extraña ciudad, supo que su soledad era irremediable y que llegaría su fin en cuanto se abrieran las fauces del mundano alboroto.

*

Quito, julio 25 de 1938

Mi querido hermano:

Todavía estamos en espera de Marcelo, pero el periódico del domingo da la noticia de que a última hora han aprobado la donación de pasajes, para ciento sesenta estudiantes de la sierra que estudian allá, lo que nos hace suponer que entre ellos viene Marcelo; ojalá, mientras ustedes lean esta carta, nosotros ya podamos estar con él.

Estamos preocupadas porque te ha dado con tanta fuerza esa gripe, en tu estado de salud la gripe es más grave. Quiera Dios que al presente te encuentres mejor. Hasta ahora no se me quita el catarro, pues me ha dado como nunca; este tiempo es de fiebres, por lo que tenemos mucho miedo.

También sería bueno que tomes algún narcótico para el desvelo, pues debe ser un tormento lo que te ha dado por despertarte a las tres o cuatro de la mañana para no volver a dormirte más.

Te comunicaré que las Fiallos han empezado a pagar el arriendo reunido por una quincena vencida y otra adelantada, con esto que cogí le pagué primero a Esteban. Dicen ellas que la Achig les tiene ofrecido arrendarles una casa que tiene en el Mesón, eso están esperando para salirse de aquí, y también dizque han

dicho que no van a regresar de la Magdalena sino directamente a esa casa; creo que me van a pagar por quincenas y no por meses adelantados, por si acaso no se llegue a completar un mes de estadía hasta cuando les entreguen esa casa y como son unas hambrientas no han de querer perder ni un centavo de lo que tengan adelantado y yo, de verdad, no les devolvería nada. Ahora la Julia María tiene el pretexto de su enfermedad, dice que está gastando un platal en médico y remedios. Ojalá se salieran pronto, es lo que yo deseo con ansia.

Te mando los papeles de la Singer para que firmes en ese puesto donde está una crucita y dice "el consignador". Esteban, que es un gran negociador, con mucho trabajo arregló este asunto con el Subía y le consiguió que reciba tu máquina para volver a venderla a otro cliente. Dice Esteban que dijo el Subía que será difícil volver a colocarla porque está en mal estado, que han de poner el pero de que la tapa está quemada. Es una suerte que Esteban haya conseguido que la acepte, para darla en $100, estando en el estado en que está. Cuando vendimos nuestra máquina, a pesar de que tenía menos uso, tuvimos que darla en $90. Pero ha dicho el Subía que para conseguir que paguen los $100 por ella tendrá que ofrecerla a plazos, para recibir el pago por partes, pues reunido no ha de haber quien dé, y que todo esto lo va a hacer con el fin de recuperar su plata y para que tú no tengas más esta preocupación.

Deseando te conserves bien, todas te envían saludes. Recibe mi afecto, ***Luisa.***

*

Reportaje de El Telégrafo de Guayaquil, del viernes 22 de Julio de 1938, aparecido en la página 22 a cuatro columnas:

GLORIA ASPIAZU MURIÓ A CONSECUENCIA DE BÁRBAROS MALTRATOS QUE LE PROPINARA SU CONVIVIENTE SANTIAGO CANESSA, ANTEANOCHE

El presunto autor del crimen se halla prófugo, pero es buscado afanosamente por la Policía Secreta, que espera capturarlo.

En el cuarto número dos de la posada "Argentina", situada en la calle Quito No. 1227 entre Clemente Ballén y Aguirre, ocurrió minutos después de las nueve de antenoche una tragedia entre un sujeto de malos antecedentes, de nacionalidad peruana, y una divertida que resultó ser víctima de aquél.

Santiago Canessa, de 27 años de edad, es nacido en el Perú, en apariencia de oficio primeramente salonero y luego cocinero en varios salones populares, en los cuales trabajaba cortas temporadas, ya que más se dedicaba al proxenetismo, siendo por lo tanto muy conocido por la gente del hampa.

Ella es Gloria Aspiazu Lombardossi, de 18 años de edad, nacida en Vinces; cuando pequeña se dedicaba a la venta de números de lotería nacional y extranjera, que adquiría por protección de amigos que deseaban ayudarla de ese modo para que viviera honestamente. Parece que los malos consejos y las relaciones con algunas mujeres de vida dudosa, indujeron a la Aspiazu a frecuentar sitios non santos, con los cuales se familiarizó tanto que era infaltable en ellos.

El primer compromiso marital que tuvo la Aspiazu fue con Víctor Benavides de quien tuvo una hija llamada Irma, de dos años de edad; también se ha comunicado a las autoridades que este sujeto había acostumbrado maltratarla, por cuyo motivo ella no quería continuar manteniendo relaciones con él, llegando a asegurarse que guardaba cierto compromiso con el hoy acusado de haberle dado muerte en una forma cruel y hasta cobarde.

GOLPES QUE TRAEN MUERTE.

A la hora indicada se presentó Canessa ante la Aspiazu y según creen las autoridades que investigan el crimen, el disgusto provino porque ella no accedió a entregarle el dinero que él requería, creyendo éste que la negativa se debía a que el anterior marido, Benavides, tenía que ver con ella y estaba compartiendo el dinero que ella adquiría; por lo cual le agredió a puntapiés sin hacer caso a las súplicas y a los gemidos lastimeros que lanzaba, hasta que Canessa notó que sus maltratos se los daba a una moribunda. Entonces buscó a dos sujetos interioranos para que la cargaran hasta la clínica Montero, pasando luego a desafiar a Benavides, reservadamente, según exposición de un tal Montoya que también ayudó a cargar a la Aspiazu hasta esa clínica, de la cual fue conducida en la camioneta del puesto de socorro al Hospital General, muriendo en el momento en que allí la entraban.

CANESSA FUGA

Al ser comprobada la muerte de la Aspiazu por el interno del Hospital, salió Canessa con el pretexto de ir a comprar una caja mortuoria, no volviendo a ser visto, pues enseguida se dio a la fuga. Agentes de policía lo están persiguiendo y esperan capturarlo de un momento a otro. Datos referenciales los silenciamos para no perjudicar la investigación iniciada.

ACTUACIÓN POLICIAL

Debemos mencionar como muy buena la actuación de las autoridades de policía, tendientes a sancionar de acuerdo con las leyes respectivas, no solamente al presunto autor sino a numerosas personas, todas ellas de malos antecedentes, que puedan tener complicidad y que se encuentran detenidas en los calabozos de la Oficina de Investigaciones, entre los que hemos anotado a Pedro Lascano, propietario de la ahora trágica posada "Argentina", su administrador Édison Salazar Castro, Magali Rosas, Nidia Alarcón y Antuca Castañeda. Víctor Benavides no pudo ser encontrado. Naturalmente, la posada fue clausurada.

*

Quito, 31 de julio de 1938

Querido y extrañado Rafaelito:

He tenido la grande satisfacción de tenerle a Marcelo aquí siquiera por unos pocos días, y pronto ha llegado el día de la despedida. Ojalá hubiese podido venir una de las chiquillas, porque eso me habría dado un gusto como no te imaginas.

Me contento porque ya estás mejor de la gripe, deseo que nuevamente te pongas bien, gozando de salud como estabas en días anteriores. Que Dios te conserve así para mi consuelo.

Sabes, Rafael, que vino el Enriquito a llevar las cositas que le has mandado, también le di lo que mandaste para que se compre zapatos, se contentó mucho. Le dije que este año ya deben ponerle en la escuela y dijo que le van a poner en la escuela México, que es por el Aguarico, porque la madre ya va a dejar esa tienda que le entregaron en la loma de San Juan y se van a regresar a la casa de acá arriba, donde antes vivían. Pero siquiera él estaba con ropita nueva; está crecido y no arruinado como estuvo un tiempo.

Dispensa que no te escriba más porque ya es tarde.

Marcelo lleva el encargo de darles un abrazo fuertísimo a cada uno de ustedes y les conversará cómo me ha encontrado. Te mando moncaibas de las que hace la Caicedo, una insignificancia, en mi nombre. Querido Rafael, recibe el inmenso afecto de tu hermana, ***Delia.***

*

Consideración para el tercer día de la Novena en honor de Santo Tomás.- "LA FE DEBE SER INTEGRA.- La fe debe también ser íntegra. Se ha de creer, pues, todas y cada una de las verdades que enseña la Iglesia Católica. Hay algunos que se dejan llevar de orgullo satánico y quieren aceptar sólo una parte de esas verdades, dejando a un lado las otras. Así empieza la herejía y así penetra en el corazón la incredulidad. Hay que creer todo lo que se encierra en la oración apostólica llamada el Credo. Aunque parezca que algunas verdades repugnan a la razón, debemos creerlas cerrando los ojos. Están garantizadas por Dios, que es la Verdad por esencia, que no puede engañarse ni engañarnos, que no puede errar ni conducirnos al error. Por eso esta virtud se llama la fe: porque nos ayuda a creer lo que no vemos con los sentidos, ni comprendemos con nuestro débil entendimiento."

Ahora veo que, aun estando Tú en mí, la unidad entre nosotros es una ilusión. Es que eres infinito, indelimitable, innombrable, misterio sagrado. Mi experiencia es, ciertamente, que estoy sin remedio referido a Ti; me parecía posible mantener los ojos cerrados; sin embargo, lo único que yo no podría negar es que existes. Algo existe que me sustrae de mí mismo. En la reflexión de ideas es como te he perdido algunas veces, buscando la totalidad se llega fácilmente a la soberbia y a la nada. Por ahí anda mi hijo Gustavo frecuentemente lleno de licor, con su fiebre incontenible de otra vida, dando tumbos y sin que todavía viva propiamente la aventura de caer en tus manos; sus obsesivas miradas hacia adentro, en plena faena de búsqueda, evidencian la necesidad radical de esa criatura, la gana de largarse de aquí, de tropezar contigo, ¿cómo podría, yo, adjetivar su fe?

Quito, agosto 4 de 1938

Mi querido hermano:

De nuevo tuvimos que sufrir el dolor de la separación de Marcelo, los pocos días que estuvo aquí pasaron volando. Fuimos a dejarle en la estación del tren.

Como ya te ha de haber contado Marcelo, ahora se ha hecho imposible nuestra ida a Guayaquil porque a Concha ya le dieron el empleo. No te hemos dicho nada sobre esto, hasta ahora, porque no era una cosa segura y muchas veces pasa que ya se da una cosa por segura y cuando menos se piensa se ha desvanecido. Marcelo que estuvo aquí presenció todo y te ha de comunicar minuciosamente cómo fue y sabrás que no te hemos querido esconder nada.

Lo cierto es que el Martínez se ha portado muy bien; siempre que hemos hablado con él, lo primero que ha hecho es preguntar por vos con mucho interés; y nunca se ha negado a darnos contestación, siempre nos ha atendido cuando sabía que éramos nosotras que lo llamábamos, pero eso solamente por teléfono, porque una sola vez que fuimos al Ministerio, él, que es todo un ministro, nos hizo decir que no podía atendernos personalmente debido a sus ocupaciones y que le dejemos el recado. Por teléfono es que hemos arreglado casi todo, Concha fue a verlo una sola vez.

Parece que al principio, como le constó a Marcelo, el director de la sección, ante la orden terminante que le había dado el ministro Martínez de que le dé cualquier puesto a Concha, le dio efectivamente uno que es imposible que lo pueda desempeñar, pues tiene que escribir cartas y hacer archivos muy difíciles, y ella ya no quería irse, lloraba y decía que prefería morir antes que concurrir a esa oficina para quedar mal. Así estuvieron las cosas hasta el lunes en que se fue Marcelo. Mas con tanto que nosotras le dijimos, se animó a ir a esa oficina, pero viendo que mismo no podía y que tenía recomendación del ministro le han cambiado de puesto a segunda ayudante en las bodegas, ahora sí que se va contenta porque dice que casi no tiene trabajo y que el sueldo es el mismo que le dijeron al principio, o sea de $200; de modo que ya estamos tranquilas porque para nosotras esto sí representa una buena ayuda. Así que te suplico que le escribas otra vez al Martínez agradeciéndole. Cuántas hay que se desesperan por un empleo y no pueden colocarse, mientras que Concha, con la facilidad más grande, ha obtenido el suyo.

Lo de la máquina Singer, según me explica Esteban, es lo siguiente: que como el documento que firmaste al comprarla ya no tiene valor, porque está vencido el plazo que en él se fijaba para hacer reclamos, y tampoco podías hacer ninguno porque se había declarado vencida toda la deuda, ya que estaban más de tres mensualidades impagas;

y como tenías perdido el derecho de propiedad sobre la máquina, no la podías traspasar a otra persona; ahora tienes que firmar un nuevo documento, haciendo como que recién compras la máquina, a la vez le facultas al Subía para que la pueda vender a otra persona. Esto ha concedido el Subía como un favor especial a Esteban, que es quien tiene cómo hacer valer su palabra. Porque con la morosidad ya todo estaba perdido. Ahora, conseguir que te den reunido lo que quede a tu favor después de la venta de la máquina, parece que no será posible, primero porque no se ha de vender de contado y después porque, si sale algo, le toca primero coger al Esteban en cobro por las deudas que le debes; pero esto, a vos, te va a dar casi lo mismo porque así voy a poder mandarte completos los $30 del arriendo de las Fiallos, sin tener que atajarlos para pagar a Esteban. Así que no tengas más preocupaciones sobre este asunto y manda firmado el documento.

Recibimos varios números de la revista en la que estás escribiendo, son muy bonitos tus artículos, como todo lo que escribes.

Deseando que sigas bien, te saludan todas tus hermanas, en especial ***Luisa.***

*

No olvido al presidente de la Vanguardia Socialista diciendo públicamente que ese diario era capaz de hacer negocios hasta honradamente, lo escuché primero en el Congreso y luego lo leí en una volante. Después, el público no supo más de ese hombre, porque los diarios lo incluyeron en la lista negra; o sea, lo excluyeron para siempre de sus páginas, menos en los casos que podían perjudicarlo. Y si eso ocurre mientras los de la prensa rivalizan entre ellos, ¿qué no podrá pasar si llegasen a entenderse y a unificar sus procedimientos? Cuando la orientación de los diarios y las radios llegue a depender pocas voluntades, se producirá la peor de las dictaduras, la que moldeará las mentes y anulará las conciencias. Los periodistas serán solamente speakers o escribidores, lectores de noticias manipuladas y repetidores de consignas ajenas, dirán lo que se les mande decir. Quienes tengan el poder, concederán a los speakers licencia para opinar sobre la minucia e influencia sobre parcelitas de poder, con tal de que nunca transgredan los límites de los supremos intereses; les permitirán ir a la derecha o a la izquierda pero sin salirse del libreto central. Los periodistas valdrán algo mientras conserven sus empleos y el favor de los propietarios.

En el próximo siglo, la lucha profunda no será de pobres contra ricos, ni de pueblos contra pueblos, ni de ideologías contra ideologías,

será del hombre que quiera conservar su esencia individual contra el poder que uniformará las mentes. Ya veo a los medios de comunicación social inventando líderes: primero consultarán a la masa, mediante encuestas, sobre las cualidades que aspira a encontrar en quien la gobierne; luego, escogerán un sujeto dúctil e incondicional, al que le irán atribuyendo publicitariamente las cualidades pedidas por la población, sin que les importe si, en verdad, el sujeto las posee o no; de esa manera forjarán alcaldes y presidentes. Si el sujeto no llegase a corresponderles como esperarán, si se rebelase, lo descalificarían siguiendo el mismo camino, pero a la inversa, es decir, desacreditándolo ante el público por cualquier motivo, justo o no. Hasta podría ocurrir que, si llegase a exagerar su rebelión, le ocurra al líder falsificado un oportuno ataque al corazón o al cerebro. Pero la disidencia de los líderes fabricados no será frecuente, porque nada contribuirá más al bienestar de un imbécil que lo promuevan como inteligente, ni al placentero hedonismo de un feminoide, que lo publiciten como valiente y bello.

Para que el diabólico método produzca mejores resultados, tendrán que aplicarlo con sutileza, para que la masa no perciba el engaño y no se desvanezca el encanto. El poder que adquieran los medios de comunicación social será proporcional a su influencia sobre la masa, a su habilidad para generar en la mente del conglomerado las más penetrantes imágenes e ilusiones.

Si yo llegase a escribir sobre esto, no sería para que lo publicaran los periódicos; éstos dirían que el destierro me ha desequilibrado, o que la enfermedad me ha afectado al punto de inducirme a pensar que soy profeta. Dirían que el desarrollo de la prensa es precisamente lo contrario, o sea el crecimiento de la libertad de opinión, de la libertad misma; que el tiempo demostrará que la prensa tiende a diversificarse por la voluntad de muchos y no a unificarse para realizar la voluntad de pocos. El mundo y el final del siglo lo dirán.

Quito, agosto 11 de 1938

Mi querido hermano:

Seguramente ustedes se habrán preocupado sabiendo de la catástrofe del Tingo, que casi tuvo el carácter de terremoto. No puedes imaginarte las horas de angustia y desesperación que hemos pasado.

El martes, a las nueve de la noche, creímos quedar bajo los escombros de nuestra Casita tan querida, hemos visto la muerte sobre nosotras; agrupadas en el umbral del dormitorio, esperábamos el fin por momentos mientras dábamos gritos de desesperación. Es imposible describir esos instantes y el terror que sentíamos, nos parecía que la casa se volteaba y que, luego, volvía a enderezarse; todo era confusión y griterío de gente. No sabíamos qué hacer ni a dónde huir. Pasado el temblor más fuerte, a cada momento seguían otros y otros, con lo que se aumentaba el pánico en todos. La gente gritaba y corría por todas partes, iba a dormir en las plazas.

Nosotras lo único que atinamos a hacer fue bajar a la puerta de la calle y después a meternos todas en los cuartos del zaguán, donde las beatas y donde la Dolores, hasta que creímos que pasó todo y volvimos a los dormitorios; allí nos amanecimos sentadas sin cerrar los ojos, corriendo de rato en rato a los umbrales pues no pasaba mucho rato sin que sintamos otro temblor. Y todo ha sido proveniente de El Tingo, como habrán leído en los periódicos; dicen que allá se ha destruido mucho y todavía se siente que la tierra tiembla. Hasta ahora no tenemos tranquilidad, especialmente en las noches.

Pidan a Dios que no se vuelva a repetir. A la casa, solamente gracias a Dios, no le pasó nada, apenas se desmoronaron un poco los tumbados de los corredores, pero no de los cuatro sino de tres solamente. Muchas casas tienen averías graves, en la del Achig se cayó una pared haciendo un ruido tremendo.

Vimos el retrato tuyo que ha salido en El Universo y nos hemos contentado, estás muy bien, se nota lo gordo que estás, distinto a como aparecías en los retratos del año pasado. También tuvimos gusto al saber que eres objeto de atenciones, como la de los padres de Santo Domingo; no debes rechazar ninguna invitación, pues concurriendo a ellas te distraes y al mismo tiempo te encuentras con valiosas personas de Guayaquil que desean conocerte y tratarte.

Con el documento firmado que por fin enviaste, se arregló lo de la máquina; entregamos la Singer y nos dieron recibos a tu nombre. A esta hora ya habrás recibido los recibos y documentos, del arreglo que Esteban hizo con la Singer de ustedes. Yo

creo haberte hecho un bien, cuidando de que no pierdas todo, confiando este negocio a la habilidad y al don de gentes de Esteban. El gerente Subía ha dicho que, cuando un cliente está debiendo más de tres meses y no hay esperanza de cobrarle, se le embarga la máquina y pierde lo que ya tiene pagado. Así pasó con la nuestra, que tuvimos que entregarla por $90 que estuvimos debiendo; lo mismo les está pasando a las Cepedas a las que les han quitado la máquina y les han dicho que ya no tienen reclamo. Ojalá estés satisfecho con el arreglo que hemos hecho, por el que no pierdes como nosotras perdimos. Los recibos servirán para abonar en la compra que hagas de otra máquina.

Te agradezco y les agradezco a tus hijos por las sabrosas cocadas, llegaron bien. Te saludan Laura, Delia, Concha y yo te envío un gran abrazo, ***Luisa.***

*

Era uno de los más conspicuos directores de la Congregación de la Divina Pastora, el ingeniero Quinto Donoso Enríquez. Tuvo catorce vástagos, pero de entre todos quienes se destacaron fueron las dos únicas hijas, bravísimas para la política y el negocio, los varones salieron ni fu ni fa, según su propio decir. Fue alcalde de Quito y de Cayambe, aunque no al mismo tiempo. En Cayambe fue elegido mediante el consabido fraude electoral que practicaba a públicamente la aristocracia local, la más indígena y graciosa de la República; y eso cuando no se conocía si el pueblo ya era cabecera cantonal o todavía parroquia. Puso allí un paso a desnivel que le sobró de otra parte, desde el atrio de la iglesia hasta la pensión Santa Susana; pero los cayambeños, al encontrarlo inútil, metieron bajo ese puente una gallera y seis quioscos para vender queso de hoja. Alguna carishina, que bailó one step con él, en la fiesta de San Pedro, dijo que el ingeniero apestaba a vejez concentrada. Durante su última administración municipal en Quito, consiguió que el Concejo comprara varias haciendas que lindaban con el área urbana: cuatro al norte, que se llamaban La Finca, La Carolina, Rucupamba y El Recreo; y dos en el sur: Santa Rita Milagrosa y La Soledad; todas debían destinarse a barrios obreros y viviendas baratas, para los indios migrantes que pronto llegarían masivamente a la ciudad, en cuanto les quitaran la tierra buena de sus huasipungos con el pretexto de la reforma agraria. Con el tiempo, el Municipio de Quito desistió de construir esos barrios de pobres y el ingeniero dio mejor destino a esas haciendas, haciendo urbanizaciones para ricos, en beneficio del ornato y de la buena gente de la capital.

Quito, 14 de agosto de 1938

Querido y siempre pensado Rafael:

Por la carta de Luisa y por los periódicos, te has de haber informado de los momentos horrorosos que hemos pasado y estamos pasando todavía, porque desde el martes hasta este momento no calman los temblores. Estamos asustadísimas, envidiándoles a ustedes que están lejos de estos tormentos. El de las nueve de la noche del martes fue tan fuerte como no hemos sentido otro igual, con decirte que ya me resigné a morir, nuestro único acuerdo fue correr al umbral del dormitorio grande y pegar gritos; veíamos que los techos se unían, los focos se apagaban y se encendían; horrorizada esperaba que la casa se caiga, pero Dios que es misericordioso hizo que a nuestra casa no le pase casi nada, mientras que muchas de las demás se han cuarteado y están en peligro de caerse.

Las gentes corrían por las calles, gritando y llorando, iban a dormir en las plazas. Nosotras estuvimos casi todo el tiempo dentro de la casa, sintiendo a cada rato los remezones. Sacaron en procesión a la Virgen de la Merced, también bajaba una procesión de San Roque; a las doce sacaron a San Vicente de Santo Domingo, nosotros fuimos a esta procesión, rodeamos algunas calles y regresamos al mismo martirio y pasamos la noche en vela y por fin amaneció; sin embargo, todo el día sentimos y hasta este momento no calman los temblores; no sé qué hacer, está acercándose la noche y se apodera de mí un terror espantoso. Como quiera, estas noches hemos dormido con sueño muy intranquilo en nuestras camas, pero ahora no vamos a poder quedarnos porque los que están dando ahora son temblores fuertísimos y cómo serán en la noche, además parece que en los sitios altos se siente con más fuerza y es más expuesto. Lo que vamos a hacer es bajar al cuarto de la mama Dolores a pasar allí la noche. Quizá Dios oiga mis plegarias y mande la tranquilidad y la calma.

El Enriquito no ha venido y por eso no le he dicho lo que encargaste que le diga, que le pongan en la escuela de los Hermanos Cristianos; ha de venir el 16 y según lo que conteste te he de comunicar.

Salúdales en mi nombre a Maruja, Ana, Gustavo y Marcelo y tú, querido Rafael, recibe todo el afecto de tu hermana que te extraña más que nunca en este peligro, ***Delia.***

Leo, en mi Diario, otra constancia del tormento que me ha mantenido alerta desde entonces. Cuando escribí esto, había cumplido recién veintiséis años: "¿Cómo salir de este dilema espantoso acerca del origen del mal? El mal es causa o es efecto; si es causa, existe por sí mismo, es un principio distinto pero tan poderoso e independiente como el bien; si es efecto, ¿cuál es su causa? Esta causa, cualquiera que sea, ¿ no es verdad que debe ser el mal puro y absoluto (por aquello de que el efecto debe ser de la misma naturaleza de la causa)? Entonces ¿cómo conciliar estos principios con mi fe?"

Ya era la fe mi principal necesidad, antes de que el mundo me introdujera en la política, el matrimonio y el periodismo; quizás creía todavía en los hombres, pero había sufrido lo suficiente como para desconfiar de ellos. Veo que este escrito tiene fecha de marzo de 1901: "Soy cobarde, tímido, débil, y sin embargo, creyéndome ofendido en lo más delicado de mi alma -en el honor-, formé resueltamente el propósito de vengarme derramando sangre, quitando a uno la vida. Sí, a pesar de mi cobardía y debilidad, me sentía capaz de esa venganza, de matar, contando con la astucia, el engaño y la traición. No me creía capaz de perdonar, de olvidar la ofensa y menos de hacer algún beneficio al enemigo. Estando en eso, deduje racionalmente que es infinitamente superior el valor moral al valor físico, de mayor mérito el perdón que la venganza, y, por lo tanto, más humanitaria, perfecta y divina la religión de Cristo, con sus santos preceptos, que el mundo, la sociedad y el siglo con sus falsos principios y fementidos axiomas." Lo que yo sentía era ganas de matar al Arístides porque se burló públicamente de mí, cuando me rechazó, por él, quien yo consideraba la mujer más inteligente de entre las intelectuales de la época; al fin no lo maté, me justifiqué acudiendo a los principios supremos. Ella tenía más edad que la mayoría de nosotros, los varones; al fin escogió al Arístides, y él se quedó con ella, que devino con el tiempo en rana feroz de recio pellejo, en su esposa. Trazos perfectos de la justicia divina, me parecen.

Las mujeres han sido otra de mis obsesiones, apenas mitigada por la vejez que me abruma. Me produce extrañas sensaciones el volver sobre estas líneas, escritas cuando todavía no aceptaban mis artículos en el periódico: "Oh, mujeres, no me explico por qué sois todas víctimas del hombre; ni comprendo bien por qué no es tan alarmante la corrupción. Al ver a esos mozos de más o menos mi edad, audaces, sin conciencia ni

ley, sin Dios, fiados únicamente de sus puños, constituidos en reyes del mundo, señores de la sociedad, dueños de la opinión; al ver, digo, a esos verdaderos bandidos arrojarse impetuosos sobre vosotras pobres y débiles, sencillas e incautas mujeres, no puedo menos que admirarme de que no sea tan horrible el estrago que causan y no puedo menos que saludar entusiasmado a las que aún quedan en pie después de esas acometidas."

Y en el mismo novecientos uno, escribí: "Qué bien sentaría a una de tantas casquivanas que se pintan, se adornan y se envuelven en telas de colores subidos, que uno de sus admiradores le dijera con toda franqueza lo que un bárbaro antiguo a un acicalado emperador romano: "me pareces soberanamente ridículo." Debió ser cuando la Rosario me fascinaba, preciosa; cómo me apetecía, pero no supe retenerla y terminé huyendo de ella. Lo lamenté, como me fue posible hacerlo, en mi Diario: "¡Pobres mujeres! Cuando se trata de vosotras y se quiere explicar el influjo que han llegado a adquirir sobre vosotras algunos hombres, se emplean frases dando a entender que no tenéis libre albedrío, que estáis enteramente a merced del capricho de ellos, dispuestas a dejaros arrastrar por donde a ellos les agrade, sin que os resistáis ni os opongáis, ni deis muestras de tener personalidad propia y de que sabéis hacerla respetar. Sois tratadas como cosas, ni más ni menos que a la manera que en la antigüedad pagana se consideraba y trataba a los esclavos. Cuán cierto es que sois débiles e inclinadas a los hombres." Ahora puedo reconocer la conmovedora pasión que me impulsaba a abrazar al mundo, a disfrutar del encanto y de la miel de las mujeres.

*

Quito, agosto 18 de 1938

Mi querido hermano:

Se imaginarán, al leer los periódicos, los días espantosos que estamos pasando, porque sentimos a cada momento nuevos temblores; en las noches no podemos dormir, estamos con inquietud constante, sin saber hasta cuándo va a durar esta amenaza; si ya estamos despreocupándonos, un nuevo temblor nos hace volver al terror.

Pero, en medio de todo esto, vemos palpablemente que Dios nos mira con misericordia, pues muchas casas han quedado en la ruina, y debemos dar gracias porque esto no le pasó a la nuestra. La casa del Ricardo Chávez está

completetamente cuarteada, han tenido que desocuparla inmediatamente por el peligro de que se venga abajo; y como esa muchas otras. En la nuestra, lo único que parece que se ha abierto un poco más es la raja que hay en el cuarto que da a la calle, en el que ocupan las Fiallos, y también se hicieron unos desmoronados en los tumbados de los corredores. De la azotea de atrás, que creíamos que se acabaría de caer, ni un terrón ha caído.

Ahora, con lo que ha pronosticado públicamente el Sevilla, de que el 25 puede suceder algo peor, la gente está con miedo y los que pueden se están yendo al campo. Muchos dicen que esta predicción es sólo para llamar la atención de la gente y para que se descuiden de los viajes que hace el presidente para preparar la ganancia electoral en las provincias; si llega a ser así, este hombre quedará como un falsario en el futuro. Nosotras no hemos salido ni pensamos salir de nuestra Casita, confiamos en que Dios nos mirará siempre con compasión. Les envidiamos a ustedes que están lejos de lo que pueda suceder. Es cierto lo que dices en tu carta, que nuestra Casa ha de seguir bien porque siempre fue santuario de buenas costumbres y memorias que no debemos olvidar jamás.

Por este tiempo se hace un año de que viajamos a Guayaquil, yo y la Concha, para acompañarles unas semanas; hemos recordado esos gratos momentos. Ahora el viaje no será posible, pues tenemos que acompañarle a Concha que está recién en el trabajo, y el nuevo ministro, que reemplaza al Martínez, es persona enteramente desconocida. No sabemos lo que pueda pasar.

Como no me dijiste nada, a tiempo, sobre el destino que había que darle al último arriendo de la Josefa Fiallos, ya le entregué todos los $30 al Esteban, en abono a lo que le debes. Y como sabes, las Fiallos están pagando quincena vencida, así que por ahora no tengo nada para enviarte.

Parece que por fin Concha ya se está enseñando en el trabajo, recién recibió el halago de su primera quincena, con eso les manda bizcochitos de Cayambe y quesitos de hoja, cumpliendo lo que les había mandado a ofrecer con el Marcelo.

Deseando que sigas mejor, te saludamos todas. Con afecto, ***Luisa.***

PD. En el correo siguiente le he de escribir a Marcelo para preguntarle cómo tendré que hacer una cosa que no sé cómo hacer. ***L.***

VIII

Mientras esperaba en la antesala, junto al despacho de la Longa Vieja, Gustavo sostenía El Telégrafo a la altura de los ojos. El temblor de sus manos se hizo intenso y necesitó apoyarse en la butaca para que la secretaria no lo notara. La noticia que leía era sobre de otra tragedia, pero revivió su angustia por la muerte de Gloria a manos de Canessa, que apareciera crudamente relatada, en el mismo diario, hacía veinte días. Esperaba el resultado a una de las solicitudes de su padre.

La participación de Gustavo en los antecedentes del asesinato de Gloria, podía emerger del secreto en cualquier momento. Esta incertidumbre lo acicateaba a buscar un lugar seguro en el mundo que estuvo repudiando. Pidió a su padre las consabidas recomendaciones y solicitudes a importantes funcionarios públicos de Guayaquil; y fue aquella, dirigida a la Directora de Subsistencias, la primera que obtuvo una respuesta favorable. La Longa Vieja, desangelada, serrana y liberal, aficionada a escribir versos románticos, mandaba y disponía en esas oficinas, era la jefa.

La noticia que a Gustavo le producía estremecimientos durante esa espera, con titulares en rojo, a seis columnas, en la primera página, decía:

"FUERTE TEMBLOR SACUDE A QUITO Y A SUS ALREDEDORES.- Ayer 10 de Agosto/Los habitantes de la Capital no recuerdan que jamás haya ocurrido fenómeno igual/ muertos y heridos/ y atribuyen catástrofe a erupción de volcán Pasochoa/Creen que será abandonado el balneario "El Tingo"... Las casas se mecían como hamacas... Están cuarteados el palacio de comunicaciones, el Pasaje Royal, el Pasaje Tobar, el local de la Intendencia de Policía, la clínica Quito, el Ministerio de Previsión, La Previsora, la iglesia de La Merced, el restaurante City Bar, etc...

Cerca del mediodía, salió la Longa Vieja del despacho, sonrió al húmedo y expectante Gustavo y le comunicó que ya habían aprobado,

en Quito, su nombramiento y que podría concurrir, desde el quince, a ejercer sus funciones de controlador de existencias. Un olor a grajo serrano le llegó a Gustavo desde la mujer, gruesa, cuarentona y divorciada; también le desagradaron sus labios oscuros e insinuantes. Notó la mirada sarcástica de la secretaria; se turbó, dijo algunas frases de agradecimiento, se despidió y caminó hacia la puerta.

*

Quito, 21 de agosto de 1938

Querido Rafaelito:

Recibí tu carta, por la que sé que todos están bien, me alegro por eso; les extraño, deseo verte y tenerte cerca.

Nosotras estamos mejor, pero todavía asustadas por el pronóstico de que el 25 puede repetirse algo grave. Dicen algunas gentes que recién han sentido nuevos temblores, pero nosotras no hemos sentido. Aunque no se quiere, una se pone cobarde con estos anuncios, y tratamos de convencernos entre nosotras de que no ha de pasar nada, ojalá Dios así lo quiera. Muchos opinan que este pronóstico de otros cataclismos es para aterrar y hacer que el pueblo se olvide de las giras que el presidente Manuel María Borrero está haciendo por el país para arreglar que los liberales ganen en las próximas elecciones.

Dice Concha que te diga que sería bueno que si alguno de los empleados que tienen que ver con ella en el ministerio es tu amigo, le escribas recomendando que la traten con comedimiento y consideración. Los principales son: director de la sección, Jaime Peña; subdirector, Alejandro Gómez. Así que hazle a Concha las cartas que quiere, ojalá la puedas atender, te lo pido como si fueran para mí y para que me dejen en paz.

Sabes, Rafael, que el 16 ha venido el Chiquito, pero yo no estuve aquí para decirle lo de la escuela; le ha dicho Luchita y se ha quedado callado, sin contestar nada, pero como ha de venir el próximo mes a llevar los $10, le hemos de insistir en que le diga a la madre que le ponga donde los Hermanos Cristianos.

Salúdales y dales un fuerte abrazo a todos; tú, querido hermano, recibe el corazón de tu hermana, ***Delia.***

Quito, 6 de septiembre de 1938

Siempre recordado Rafael:

Esta va por saludarte y enviarte un abrazo por tu cumpleaños, deseándote pases feliz ese día en unión de tus hijos y que tu salud mejore, para consuelo de todos.

Ahora un año tuvimos el gusto, con Luchita, de pasar junto a ti. Nos hemos estado acordando de eso y pedimos que haya otra oportunidad de abrazarnos personalmente, ojalá sea el próximo año, y ojalá también que no sea motivo para el disgusto de Maruja.

Te mando una camisa para que te pongas el día de tu cumpleaños, quizá te guste y te quede bien; la compré con lo que Luchita me dio por ayudarle en sus labores de bastidor.

Tal vez puedas escribirle al Martínez con motivo de que también ha sido su cumpleaños el 2 de octubre, recomendándole que interceda para que me conserven en el puesto, pues dicen que a lo mejor hay cambios. Ya te habrá escrito Delia a quien le dije que te pida esto mismo.

Todas te mandan saludes, Luchita dice que te ha de escribir el jueves y que espera que devuelvan la cajita de lata, para ver si les manda alguna golosina por tu cumpleaños. Recibe mi fuerte abrazo, ***Concha.***

*

Diario Íntimo, octubre de 1901: “Parece que va haciéndose costumbre, entre los jóvenes, el casarse con mujeres perdidas y de alguna fortuna. ¿Cuál puede ser la causa de esta aberración? ¿Acaso no hay muchas doncellas ricas? ¿Por qué no se casan con ellas ya que quieren hacerse de algunos sucres sin trabajar? Creo que en esto hay una lógica terrible. Es título de gloria y de renombre, es ambición entre los jóvenes, el burlar a los maridos, perdiendo a sus esposas. Saben bien cuánta afrenta cae sobre un marido burlado y cuánta satisfacción produce al burlador. Por otra parte, a ninguna esposa suponen fiel; a ninguna mujer, fuerte y capaz de resistir; a todas las creen frágiles y dispuestas. Por eso, procediendo compensativamente, buscan mujeres sin honra para no verse amenazados por la idea de que serán heridos en su honor.”

Quito, septiembre 9 de 1938

Mi querido hermano:

Hubiera querido, como el año pasado, tener el gusto de pasar junto a ustedes, especialmente en el día de tu cumpleaños, pero motivos que no hemos podido vencer, nos han privado de lo que tanto ansiábamos. Quiera Dios concedernos el consuelo de volver a estar juntos en otra ocasión.

Deseamos, mi querido hermano, que el día de tu cumpleaños olvides por un momento las amarguras y sinsabores de la vida, y lo pases feliz junto a tus seres más íntimos, que son tus hijos; endulza con ellos las horas amargas que tienes que soportar, estando lejos de todo lo que más has querido. Nosotros pasaremos junto a ti con el pensamiento, rogando a Dios por tu salud y tu bienestar.

Por falta de una cajita no pudimos cumplir hasta ahora con el deseo de mandarte una insignificancia de parte de Laura, quien se ha aplicado mucho en hacerte estas choclotandas; sabrás disculparnos y recibirlas junto con nuestro cariño, aunque vayan atrasadas por la falta que tuvimos de la cajita.

Concha dice que te diga que oyó que el interventor ha dicho que van a suspender su puesto, que lo oyó en un grupo de empleadas, pero que no llegó a distinguir cuál mismo fue la que dijo, y que no ha vuelto a saber nada más de ese alarmante rumor.

Deseando se conserven bien y en particular tú, recibe un abrazo de ***Luisa.***

*

Al principio le pareció hasta disparatada la teoría de que el terremoto pudiera explicarse, sin más, "elevando la mente hasta el trono en que se asienta la Trinidad Santísima" y de que, solamente a partir de esa experiencia mística se consiguiese develar la conexión entre el gasto de energía solar y la actividad de la corteza terrestre, es decir las erupciones volcánicas y los terremotos.

De acuerdo con esta hipótesis, también en el Ecuador, los terremotos y las erupciones dependerían del sol, por encargo inapelable de La Trinidad. Ergo, el terremoto del Tingo... Para conseguir este conocimiento, según su autor, no es necesario introducir en el razonamiento estadísticas ni números, "porque la simplicidad desecha las partes"; así la relación Dios-sol es asunto de fe; en cambio, a la relación sol-fenómenos de la

corteza terrestre ya es posible acceder mediante recursos científicos: El sol es factor decisivo en el clima, y el clima lo es en la producción de cacao; debe haber, en consecuencia, una relación necesaria entre la producción de cacao, los terremotos y las erupciones volcánicas. Efectivamente, "tienen las cosechas de cacao la rara virtud de coincidir con las erupciones y los terremotos acaecidos en el Ecuador." Contando con esta premisa, ya se podría predecir la llegada de terremotos y erupciones; se podría fundar una "Prognostikología", que sería "el mejor auxiliar para los hombres de Estado" para prever y anunciar los ciclos de riqueza de los pueblos, tanto como los terremotos, con sus consiguientes pestes; y hasta se podría, además, formular leyes sobre el comportamiento de esos fenómenos telúricos que producen "el quebranto o la riqueza de los pueblos."

El autor de esta teoría demuestra, mediante una tabla comparativa, que existe coincidencia cronológica entre las bajas de la producción del cacao y las erupciones volcánicas; a la inversa, hay esa misma simultaneidad entre los terremotos y las cosechas extraordinariamente abundantes de la pepa de oro. Así queda abierto un lúcido camino hacia el futuro; se aprovechará del sismo del valle de Los Chillos, del 9 de agosto de 1938, para adelantar en el conocimiento de la naturaleza, y en el Ecuador será posible prever las catástrofes y prepararse para hacerles frente.

Pero, poco después, cuando su hija Maruja le comunicó la visión que a ella misma había tenido, sobre la causa del mismo terremoto, ya no le pareció tan disparatada la teoría del cacao, que había aparecido en La Sociedad. Lo que Maruja creía haber entendido, por iluminación, era que el terremoto de agosto, en la Sierra, había sido una expresión de rebeldía y dolor de la naturaleza por la ausencia del doctor Aguirre. Maruja le comunicó su convicción mirándolo directamente a los ojos. El Doctor quedó aterrado.

*

Quito, septiembre 16 de 1938

Mi querido hermano:

Tu carta, en la que evocas episodios de cuando nuestra vida era feliz, nos ha impresionado mucho. Igual que tú, nunca pensamos llegar a estar separados tanto

tiempo, lo único que nos consolaría sería saber que llegarás a estar definitivamente sano, sólo eso compensaría tanto sacrificio que hemos hecho.

Una vez más se deja ver la nobleza de tu corazón al hacer lo que has hecho por el Suco Toral, tu comportamiento con él es como para dejarle avergonzado, pues ahora es cuando se ha de haber arrepentido de lo que hizo contra vos por creer en chismes, ha de reconocer que tú sí fuiste verdadero amigo. Cuando todos se alejaron de él, hasta las que lo aprovecharon para conseguir empleos y beneficios, vos fuiste el único que renunció para acompañarlo en su caída.

El artículo a su favor lo han reproducido varios periódicos y hasta apareció en hojas sueltas. Ni él mismo ha de haber esperado elogios como los que le has dedicado. Casi nadie dijo algo a su favor, cuando le pasó lo que le pasó y lo mandaron sacando; tú fuiste de los poquísimos que lo mencionaron y defendieron públicamente en sus momentos amargos. La Rosa nosecuantos fue la que más lo denunció, culpándolo de la desaparición de piezas de oro que se guardaban en la caja fuerte. Has olvidado su indiferencia, los informes y comentarios que hizo en contra tuya, y cómo prestó oídos a las intrigas contra ti, de los mismos esbirros que lo adulaban mientras estaba presente y se burlaban de él cuando estaba ausente.

La Josefa Fiallos no ha vuelto a decir nada sobre su permanencia en la casa, hasta ahora no ha encontrado otro empleo, pero parece que va a volver a la Contraloría. Todavía no da el arriendo. Siguen buscando piezas pero no encuentran. Yo me desespero por que se salgan, para poder arrendar las piezas en algo más. Ya regresaron de la Magdalena, desde el primero.

Te mandamos esas pocas pastas, me parece que allá no han de haber como estas, que compramos donde la Leonor Andrade. También te mandamos quesitos de hoja, de Sangolquí, comprados a la misma indiecita que viene siempre y que recordarás. En estas pequeñeces no recibirás otra cosa que nuestro cariño y un recuerdo más de Quito. Este día, por alguna razón, ha estado esplendoroso, y mi corazón se ha sentido feliz; todo esto me hace presagiar que algo magnífico sucederá en la misma fecha, en el futuro.

Deseamos que te conserves bien, recibe los saludos de Laura, Delia y Concha. También los de Esteban y Claudio. De mi parte, un abrazo. ***Luisa.***

*

Consideración para el día cuarto de la Novena en honor a Santo Tomás.- "LA FE DEBE SER FIRME.- La fe ha de ser también inconmovible. No ha de vacilar. No debemos abandonarla. No debemos perderla, como

sucede con tantos apóstatas, que habiendo sido educados cristianamente, habiendo sido un tiempo hasta piadosos y habiéndose distinguido en su infancia y en su primera juventud como personas devotas y ejemplares, se separan después de las filas del Catolicismo, abrazan errores condenados por la Iglesia y se afilian a sectas diabólicas, llevados por honores y comodidades que pasan pronto y que nunca satisfacen por completo al corazón. La fe, para ser firme, no se ha de debilitar con los malos ejemplos, con los dichos de amigos y compañeros ignorantes, ni con las enseñanzas de maestros y profesores. para ello hay que evitar las lecturas de libros y periódicos impíos. Las malas lecturas y conversaciones son como las enfermedades contagiosas, penetran suavemente y causan la muerte eterna del alma."

Qué soberbio fui. Busqué esos honores y comodidades; creí que los merecía, por eso no pude entregar lo que se me pedían a cambio. Nunca llegué a tener claro si los sectarios me rechazaron o si yo los rechacé. Me arrepentí de manera imperfecta, lo reconozco. Y luego fui soberbio: yendo al extremo opuesto, me propuse practicar una fe perfecta, hacer infalible una virtud humana. Quise forzarte a darme lo que es privativo de tu naturaleza. Ahora vacilan los fundamentos de mi casa, estoy desterrado, se ha convulsionado mi alma, se evidencia mi fragilidad, la futileza del oficio que ejerzo, de decir cosas que no quiero decir o que no me importa decirlas. Estoy desprotegido, me he vaciado. Voy de aquí para allá, agotándome, acosado por la culpa, y es que satisfacerme, con virtudes o placeres, no había sido asunto privado, pues tenía que ver con demasiados seres. En Quito están esparcidos mis bastarditos y cientos de artículos embusteros, publicados. Ejercí mi libertad, me propuse la firmeza de la fe pero vine a parar en este encierro. Nada queda de lo inconmovible, pero la incertidumbre es mejor cuando se pide perdón, la culpa es feliz cuando te merece.

*

Quito, 18 de septiembre de 1938

Querido hermanito mío:

Grande es mi gusto y mi satisfacción al ver aparecer de nuevo tus artículos todos los días y tan lindos, en los periódicos de allá. Estoy complacida por las alabanzas que han vuelto a dirigirte, hasta los mismos que estaban callados.

Hay personas que reconocen tu inteligencia y saben apreciar el mérito de tu trabajo, pero así mismo hay otras, que hasta parecían tus amigos, que te dieron la espalda apenas te enfermaste y tuviste que dejar de escribir. Algunos se hicieron en tu contra para estar de a buenas con los dueños de los periódicos, a los que les dijiste lo que merecían; otros ni siquiera se acuerdan de preguntar por tu salud; me dan iras esos que dicen ser tus amigos y no dijeron nada, ya verás cómo te adulan sin vergüenza, ahora que están apareciendo otra vez tus artículos sobre los políticos y los escritores.

Ahora temprano vino el Enriquito, está gordo y bien, dijo que sí le van a poner en la escuela de los Hermanos Cristianos, ojalá sea cierto.

Sabes, Rafael, que la pobre Luz María sigue malísima, ya casi no tiene ánimo de hablar, tal vez que no acabe este mes, así es que estoy con esta perspectiva tan triste, me da pena verle, ella misma que ya era tan flaca de sana, ahora imagínate cómo estará de esqueleto; y la pobre sufre con paciencia, porque ni siquiera se queja duro a pesar de tener los dolores fuertísimos que dizque da esta enfermedad. Ya es un cadáver.

Dales un fuerte abrazo en mi nombre a Maruja, Ana, Gustavo y Marcelo, y tú querido Rafael recibe un especial abrazo de tu hermana, ***Delia.***

*

Quito, septiembre 26 de 1938

Mi querido hermano:

Ya puedes imaginarte el día tan triste que pasé en mi cumpleaños sin ustedes, todo fue recuerdo y lágrimas, apenas acompañada por la esperanza de volver a estar reunidos, soñando en el día en que vuelvas a entrar en esta casa y nos botemos todas a abrazarte.

Te agradezco y les agradezco a tus hijos por todo lo que me han mandado. Las medias están lindas y parece que han adivinado que eran lo que me hacía falta. Los camarones llegaron muy bien y exquisitos. Los chocolatines estaban tan ricos como siempre. Cada cosa me recuerda al año pasado, pues se ha repetido la generosidad de ustedes. Las cartas de todos, tan llenas de cariño y emoción, agradezco con mi alma.

Ya saben que el 17, día de mi cumpleaños, acostumbro pasar con las amigas de siempre, las que no faltan a visitarme, pero entre todas se distinguen las Proaños que son muy cariñosas. Ellas se acuerdan siempre de ustedes. Ese día, compadecidas de nuestra pena por tenerles a ustedes lejos, nos invitaron a pasar un fin de semana en La Magdalena, en la quinta donde ellas pasan sus

vacaciones; fuimos allá y se portaron muy bien, como siempre saben hacerlo con nosotras; por esa circunstancia y por un fuerte catarro que tuve no he podido escribirles más largo.

Estamos bien, sólo yo con el catarro. Todas les saludan y desean que se conserven bien. Recibe de mi parte un fuerte abrazo, ***Luisa.***

*

Diario Íntimo, año 1901: "Qué pobremente se considera al matrimonio, ¡qué idea tienen los jóvenes de la virtud! La virtud existe. La mujer fiel y fuerte existe también, la esposa casta existe. Hay que buscar correctamente, no las encontrareis si vais a buscarlas entre el mundo, en los salones, en los teatros, en las diversiones. Allí no están. Porque las mujeres cristianas, las únicas que son fieles, virtuosas, castas y fuertes, no van a esos lugares, no frecuentan esos sitios donde queréis encontrarlas ¿Cómo, pues, las hallareis si no es allí? Y si no las encontráis, a lo mejor pensáis que no existen y os entregáis a cálculos mundanos y tomáis las mujeres que encontráis fácilmente y así procedéis en vuestros matrimonios de un modo que horroriza, buscando afrentas y desengaños... Tenéis que buscar la virtud, la esposa virtuosa; pero buscadlas en el seno del verdadero cristianismo, en la iglesia, en las familias virtuosas, en el dulce esparcimiento de las reuniones sencillas, en el compartir de alegrías puras.. que si allí no encontráis riquezas de oro y plata, hallareis lo que es mejor que la fortuna, la paz del corazón." Yo quería la francachela, quería poderle a la Rosario, pero, constreñido al hogar de mi padre y mis hermanas, no tuve otro remedio que soñar. De hecho, fui hacia las mujeres que me buscaron. Las mujeres que fueron en pos de mí, a veces, me hallaron.

Me casé con Marta, creí que la favorecía socialmente, que la estaba ascendiendo, que la coronaba; pero lo que ella recibió fue el martirio, porque Luchita la tomó a cargo y se propuso educarla, enseñarle a coger la cuchara, a que mastique sin hacer ruido y demás. Cuando quedé viudo, la Rosario se había marchado y la Rana ya era esposa del Arístides; tomé cuantas pude, las que se ofrecían, siempre que fuesen así-así nomás. No quise tener otra mártir en mi casa, ni darles madrastra a los hijos de Marta, que tenían tías de sobra. Y envidia le tuve a Arístides, cuando se jactaba de haber seducido a encopetadas

señoras; aunque sólo me constó una de sus conquistas, cuando permití que introdujera a mi cuarto a la costeña, mujer del coronel Velasco, una belleza rural que había sido reina de fiestas en su pueblo.

*

Quito, septiembre 30 de 1938

Mi querido hermano:

He tenido una satisfacción grande por la coincidencia, que me haces notar, en las expresiones de nuestros afectos que se repiten las mismas, tanto en tus cartas como en las nuestras. No podía ser de otra manera, ya que nuestros sentimientos no varían. Aquí, nosotras insistimos en que los extrañamos y deseamos estar junto a ustedes lo más pronto posible. Vos coincides con nuestro modo de sentir, por eso mismo has de coincidir también en las palabras.

Los artículos que escribes son cada uno mejor que otro, guardamos los recortes con sumo cuidado, como verdaderas reliquias, ya que pasando el tiempo serán la gloria para los tuyos. Con razón te alaban y admiran, aunque, también, muchos te envidian.

Hemos sentido mucho que te hayan subido el arriendo, aunque, como dices, todavía sigue siendo barato. Estoy desesperada porque salgan las Fiallos, para, precisamente, aumentar unos diez sucres en la mensualidad y compensar así el aumento que les han hecho a ustedes; pero ellas no encuentran piezas a su gusto y tamaño, pues ahora van a vivir reunidas con la Rosa. Pero de que tienen que salir, tienen que salir, si no les he de aumentar a ellas mismas los diez sucres. Del empleo de la Josefa te he de contar en una próxima porque todavía no sé donde mismo se ha colocado, pero dice que entra desde mañana, primero de octubre.

La pobre Luz María, nuestra vieja inquilina, sigue en el mismo estado. Quisiera que alguno de ustedes le busque y le encuentre al marido, el José Cabrera, que se fue a trabajar allá, en Guayaquil, para que le digan que le mando a decir que venga, que su presencia es muy necesaria, que está la Luz en estado de muerte y que sin él no podrán hacer nada sus hijos. Por su enfermedad, todos se ha ido retirando y nadie ayuda. Lo que siento también es que ese cuarto va a quedar desprestigiado porque muchas personas conocen lo que es esa enfermedad.

Deseando que todos se conserven bien, les saludan mis hermanas. Tú, recibe el corazón de ***Luisa.***

Otro miembro sobresaliente de la Congregación de la Divina Pastora fue don Gabriel Espinel Yépez, quién combinaba en su vida las actividades de político y de hacendado. Se casó, cuando ya estuvo maduro, con la bellísima Piedad Elena Ricaurte, a la que le hizo dos hijos, y no más, para evitar que el delicioso perfil de ella se afectara con la maternidad. Hacía cultivar orquídeas en sus haciendas. Decían que su trato era suavecito, pero sus decisiones de acero. Hizo amistad profunda con un extranjero de apellido Correa, con quien jugaba golf, un curioso deporte en esa época, que preferían los espías del norte. Fundó el club que se convertiría en centro de operaciones de los agentes, comerciales y políticos, servidores de los USA. Era grande y velludo, vestía trajes de sereno corte inglés, se modelaba unas sobresalientes patillas para compensar su calvicie. Le decían Perchas, olía a borrego macho. Era pariente de otros miembros del directorio de la Congregación y estaba en la vanguardia de la reacción contra el emergente peligro rojo.

*

Quito, 6 de octubre de 1938

Mi querido hermanito:

Tal vez la Luisa te ha de haber contado que estoy con un orzuelo que me ha salido en el otro ojo. Ya sabes que los orzuelos que me salen son inmensos, se me hincha todo el ojo, al extremo de no poder ir a la oficina, como no fui el sábado por la mañana; sobre esto me dio una gripe terrible que me fastidia mucho, todavía estoy ronca. El domingo pasé sin ánimo para nada, por eso me privé del gusto de escribirte, y ahora que ya estoy mejor te escribo, aunque sea unas cuatro letras, para manifestarte que estoy apenadísima sabiendo que estás con esas erupciones en las piernas, creo que han de ser por el mucho calor, porque al ser picaduras de algún insecto venenoso hubieran aparecido solamente en la una pierna y no en ambas, como dices. Dios quiera que no sea cosa grave ni dolorosa y que te sanes pronto. En otra carta que escribas, ojalá avises que estás mejor.

Sabes, Rafaelito, que el paquete de avena que mandaste para el Enriquito llegó bien, pero todavía no le entrego porque no ha venido; el otro día había venido a decirme que no va a entrar donde los Hermanos Cristianos porque allí no han sabido recibir a los niños sino cuando ya saben algo de las letras, que no han

querido recibirle y por eso le han matriculado en la escuela México. No sé si será cierto, porque la Laura le había dicho que traiga la matrícula para ver si está matriculado y él ha contestado que no le han dado a la madre ningún papel, sino que solamente les apuntan. No sé si la madre dirá la verdad.

El hilo que pidió Maruja irá en el correo del lunes.

En nombre de todas pero en especial del mío, recibe tú y reciban tus hijos abrazos cariñosos. ***Delia***

*

Hoy afirmaría, desprevenido, lo mismo que escribí en mi Diario Íntimo, hace treinta años, que rezuma frescura y tiene aire amoroso, sin edad: "A mí me han gustado siempre los amores ideales, platónicos, que nacían y morían en el silencio del corazón. Con ese amor amé a muchas niñas, entre ellas a la alemanita, hija del dueño de la ferretería. Me han gustado esas mujeres vaporosas, etéreas, transparentes, porque me han causado la impresión que posiblemente causaría un ángel. Por eso he amado a esas niñas con no más de quince años, colegialas hermosas, de traje todavía alto. Como la María Gilbert. Me han gustado mucho, mucho, esas hermosas chiquillas nacidas en extranjero suelo y trasplantadas a mi tierra nativa; y creo, por la sencilla razón de ser extrañas. He soñado con la Novak, con la Lavalle, con la Flemming y con tantas otras, lindas colombianas, peruanas, chilenas. Al mirar a tanta niña hermosa y pura, cómo ha latido mi corazón, cómo se ha inflamado mi pecho y ha hervido la sangre de mis venas. Mis deseos han sido muchos, hasta de caer a sus pies de rodillas, abrir mis brazos, quedarme extático mirando su rostro hasta obtener una sonrisa de cariño, una mirada de ternura, un beso de amor..."

Dos años después del texto anterior, he escrito otro, presumido, con la suficiencia de quien se cree sobrado de experiencias y ha tenido a sus pies a muchas: "A las mujeres no se las debe alabar con manifiesta exageración; porque, por tontas que sean, claro es que notarán lo exagerado del elogio y, por lo tanto, comprenderán que todo es fingido y falso. Lo mejor es elogiarlas con algo de hipérbole y con mucho de entusiasmo y constancia; y pasar ante ellas como cándido, ingenuo e inocente, antes que como pícaro, astuto y charlatán; porque al primero lo creerán y en él confiadas se entregarán, en tanto que al segundo no le creerán y se recelarán de él."

Debí pensar que a mis hermanas se les estaba pasando la hora, cuando escribí: "Acostumbradas están las mujeres que no han podido casarse y han perdido ya las esperanzas de hacerlo, a decir que si no se han casado es porque no han querido, y que buenas propuestas han tenido." Y, en el caso de Luisa, fue verdad; porque no aceptó al Alfonso Bonilla aunque le gustaba, prefirió seguir reinando en la casa. Supe que a la Josefa Fiallos la pretendía el mayor pelmazo del barrio, un nosecuántos Vinueza, como mandado a hacer para ella; pero, también, ese tipo consiguió escapar. ¿Será para ellas, pobres, como morir cada día? Son dignas de compasión las que no han gustado las mieles del matrimonio, menos las vírgenes consagradas, claro.

*

Quito, octubre 9 de 1938

Mi querido hermano:

Ya puedes imaginarte lo apenadas que estamos sabiendo de tu enfermedad; cuando ya estabas bien del corazón, que es lo grave, y no sientes esos malestares, te han venido los granos, con que Dios te prueba de nuevo la paciencia. Estamos pidiéndole que te mejore pronto, para que todos, allá y aquí, volvamos a tener tranquilidad y calma. Me imagino cuánto habrán sufrido tus hijos y seguirán sufriendo viéndote con dolores tan terribles como los de las sajaduras que te han hecho. Quiera Dios que ya no se te reproduzcan los forúnculos y que tus piernas recuperen su normalidad.

Como veo, por lo que dices en tu carta, que ya te han llegado rumores, voy a contarte lo de la Josefa Fiallos: como te comuniqué en alguna de mis cartas, el Martínez, que ahora es Contralor otra vez, después de haberle concedido a la Josefa tres meses de licencia con sueldo, que ya se cumplieron, le autorizó otros dos para su recuperación, sin temor de perder su empleo; así que ella le puso como su reemplazo al Simón Corral. Pero todo había sido un engaño del Martínez, con el fin de zafar de ella. En poco tiempo le dio el nombramiento al Simón, diciendo que las leyes no le permitían extenderle la licencia a la Josefa. El Simón, teniendo el nombramiento, se sintió dueño del puesto y ya no quiso dejarlo; dizque dijo que el mismo Martínez le ha dicho que no afloje el puesto porque no tiene por qué.

Cuando la pobre Josefa fue a verle, el Martínez no quiso ni recibirla, cosa que ese día vino llorando, a ponerse a buscar desde el día siguiente otro empleo. Qué le hizo el Martínez o de qué la acusó, la Josefa no avisa, pero han de haber sido groserías, pues de lo íntima amiga que decía ser del Martínez, ahora es enemiga total. Una

vez que salió de vacaciones el Martínez, como le habían aconsejado, la Josefa volvió a reclamar el puesto que le encargó al Simón Corral, pero este judas no se lo quiso devolver, por lo que ella le dijo todo lo que se merecía y tuvieron un disgusto fuerte.

También la Josefa se peleó con su hermana, la Rosa Fiallos, la cual, por esta razón, ya se fue de aquí. Las cosas fueron entre ellas y todavía no sé el motivo, pero yo ni creo que por fin se haya ido la Rosa que es una mujer tan fastidiosa. La Josefa, entre tanto, ya está yendo desde el primero al nuevo empleo. De este modo, tal como te he contado, es que ha sucedido todo, de manera que no creerás que tuvimos algo que ver en eso, así te cuenten de otro modo, es como te he dicho.

Hemos estado pasando lindo esta temporada, muy cerca y en intimidad con Salomé y su marido, el Edmundito; un hombre tan fino que en vano dijeron que sólo pasa borracho y que siempre le maltrata a Salomé, pues nosotros no hemos visto sino lo contrario. Debe ser la envidia, por verle tan bien casada a nuestra sobrina y lo linda que es, la causa de estas calumnias. Salomé es el encargo grato que Dios nos hizo, desde la muerte de nuestra querida hermana Carmencita, junto con sus dos hermanos: Claudio y Esteban; éstos sí que han llegado a rozarse con lo mejor de Quito. Edmundo es, como sabes, un Gangotena, lo mejor de Quito, por eso los envidiosos y las envidiosas han de hablar y le han de endilgar maldades y vicios. Como te decía antes, tampoco harás caso de esos chismes que te han de llegar con ciertas visitas que dizque van a ir o han ido donde ti.

El encargo que nos hiciste está cumplido, el hilo va en este correo, ha de servir porque está igualito a la muestra.

Recibimos los números que faltaban de La Revista, no dejamos de leer en ella tus artículos que son tan lindos.

La Luz sí que está ahora casi en agonía, no creo que llegue hasta mañana, la pobre es una mártir, sufre horriblemente, pega gritos por los dolores, está llagada por estar tanto tiempo en la cama. Pobrecita, se le desea que se despene pronto para que ya no sufra. Y al marido, José, ni esperanza de verle llegar, siendo como es aquí tan necesario, porque no han de poder hacer nada los dos hijos solos.

Deseando que sanes pronto, te saludan tus hermanas. Recibe de mi parte un abrazo, ***Luisa.***

*

Mi hermana Maruja vive esperando al cartero, recibe las cartas de Quito y las contesta puntualmente. Está absorbida por el papel de amanuense de papá. Algunas cartas ha firmado, el Viejo, sin leer siquiera lo

que en ellas había escrito Maruja. A Delia sí le contesta, casi siempre de puño y letra. Es probable que Maruja se case con el cartero, parece un buen muchacho, honorable y soltero, aunque se le hayan caído los caninos. Ahí está ella, sentada junto a la ventana, apretando contra su pecho la tarjeta de Gabriel Córdova Moreno, el secretario de la Congregación de la Divina Pastora, menudo gremio de curuchupas fulleros. A la Maruja le gustó siempre pero nunca dio un paso hacia él, mejor dicho, no pudo; es que el Gabriel estaba muy alto, era el miembro más bonito de la Congregación, rubio y noble; nunca se ha sabido a qué se dedicaba, pero viajaba mucho; tenía un bastón de madera negrísima con empuñadura de marfil labrado y un chaleco con botones de oro. Cómo no iba a deslumbrar a las quiteñas, no se diga a las más pendejas, Maruja y compañía.

Las cartas que nos llueven, exigen de Maruja su máxima atención, tiene que contestarlas a diario; unas veces toma dictados y otras escribe sus particulares respuestas. Somos fuertes consumidores de estampillas. Maruja, además, se ejercita como escritora, ya hizo un precioso, estrafalario, retrato del Viejo para uso del gran cacao que le echó flores en aquel acto de homenaje. Si la Maruja llega a casarse aquí, en Guayaquil, será con el cartero o con uno de los prósperos cacahueros que se paran en la esquina a conversar.

*

Quito, octubre 23 de 1938

Mi querido hermano:

Ya te imaginarás lo grande que fue mi ilusión de ir a verte cuando supe que se arregló el viaje de Esteban a Guayaquil. Lo resolvió el domingo, ya demasiado tarde para vencer las dificultades que al fin me impidieron realizar el viaje del que he tenido constante deseo. Fue imposible. Ya estarás enterado de la partida de Esteban, en auto, por la vía Babahoyo. Yo me imaginaba darles la sorpresa yendo con él; tu impresión habría sido grande, pero terminé acobardándome ante la expectativa de viajar sola durante toda la noche, expuesta a mil aventuras y peligros y desistí con gran dolor de mi alma. Mi viaje no pasó de ser sino una ilusión.

Antes de que el Esteban te mande el telegrama, pude haberles avisado de su viaje en mi carta del domingo pasado, pero no quise hacerlo esperando que pudiese viajar y llegue a darles la sorpresa. Estamos ansiosas por saber si ha llegado

bien. No parecería necesario que te recomiende que lo atiendas como se merece, sin embargo lo hago, pues ya bastantes sinsabores ha tenido él siendo huérfano de madre desde niño y teniendo por padre al Jairo; quién, como sabes, poco se preocupó de sus hijos y abusó tanto de nosotros cobrándonos por haberse hecho cargo de la Carmencita cuando ya le tuvo a la Concha, pues se pasó el tiempo explotándote y sacándonos lo que más pudo. En cambio sus tres hijos, Claudio, Esteban y Salomé, los mamiticos, nos han pagado con creces, con su gran apego a nosotras, los abusos del padre vividor.

Supongo que estarás enflaquecido por la enfermedad dolorosa de los forúnculos, he sentido pena al considerar que lo ganado en mucho tiempo de alejamiento, lo has perdido de un momento a otro con ese mal. A Esteban no lo dejaremos tranquilo hasta que nos haya dado cuenta de todo acerca de ti y de tus hijas.

Debido a que muy tarde resolvió el viaje, no pudimos mandarles otras cosas, como queríamos, sino esa insignificancia en recuerdo de que mañana es el día de tu santo. Es que me acordé de lo mucho que te gustan las nogadas, y como esas eran de Ibarra y parecían buenas, aprovechamos que vinieron a venderlas a tiempo, recíbelas como una seña de las cosas de aquí.

Esteban ya les contará cómo están las cosas aquí, especialmente sobre la carestía de la vida, que ya es insoportable. Ahora ya no hay cocineras por menos de quince sucres al mes, lo mismo criadas de mano. También es casi imposible conseguir una muchacha honrada. Felizmente nosotros ya tenemos una buena muchacha, pero gana quince sucres mensuales, que los paga Esteban; de cocinera ha vuelto la negra Carmen, que también gana quince sucres.

Si Dios no hubiera hecho que se empleen Delia y Concha, no sé cómo habríamos vivido; es con ayuda de las dos y sobre todo por la generosidad de Esteban que podemos satisfacer las necesidades de la casa y tener para los gastos indispensables. Por esto no nos cansamos de dar gracias a Dios, por lo que nos ha aliviado la vida de esta manera.

Los hijos de la Luz María, los Cabreras, siguen metidos aquí mismo; parece que nosotras hemos sufrido más que ellos por la muerte de la Luz María; no han vuelto a mencionar a la madre y cada uno está haciendo lo que le da la gana. No sé qué fin tendrán, creo que si intervengo se han de salir enseguida. Por el momento me voy a hacer la desentendida para ver qué es lo que ellos quieren hacer.

El que cobra del radio no ha vuelto a venir, y cuando venga le diré lo que me indicas: que se ha dañado y que cuando se repare y esté funcionando seguirás haciendo los pagos.

Concha dice que le digas a Ana que ha estado buscando en los almacenes y las boticas el polvo Princespat, pero que todavía no tiene respuesta y que va a seguir buscando y que el jueves le ha de escribir.

Salomé vino ayer y cada día está más linda, pues ni estando encinta ni dando a luz se desmejora; te envía saludes. Recibe de mis hermanas y de mí, afectuosos abrazos, ***Luisa.***

*

El quince de septiembre, Gustavo cobró su primer sueldo en la Dirección de Subsistencias de Guayaquil. Por algún hábil procedimiento de los burócratas, la transferencia de fondos, desde Quito, para pagar sueldos, se conseguía con impresionante y excepcional rapidez. Los románticos avances de la Directora habían sido tinosos, considerando lo autoritaria que era la Longa Vieja; posiblemente, no quería exponerse demasiado con el hijo del influyente doctor Aguirre; pero ya le había dado a entender que, en las oficinas de Subsistencias, el amor con amor debía pagarse.

El día de cobro, Gustavo pasó por Augusta y la llevó al teatro Edén, a ver "Ángel" con Marlene Dietrich; luego la acompañó hasta su casa, conoció y fue presentado a los padres de ella, dos veteranos poco expresivos, a quienes no les agradó. La veterana fruncía la boca, desdeñosa, cada vez que le dirigía una palabra. Salió de esa casa en un dos por tres, y eso que se esforzó por hablar y comportarse como supuso que lo haría un guayaco.

Gloria ya era para él un fantasma lejano. Después de tanta novedad, tanto encierro, tanta oficina, tantos registros de subsistencias, hechos a lápiz para corregir más fácilmente los errores, el recuerdo de Gloria se estuvo disolviendo en la rutina de regularidades y cumplimientos. La desaparición de Canessa no era tranquilizadora, pero Gustavo se fue convenciendo de que no le había quedado otra salida que fugarse a Lima y, por tanto, de que jamás se sabría quien ordenó darle la paliza que motivó su venganza. Sin embargo, por si acaso, llevaba encima la pistola; la fría y pesada presencia del arma lo reconfortaba.

Y todo habría andado mejor todavía si es que su hermano, Marcelo, el comedido y gentil estudiante de medicina, no se hubiese enredado con la Antuquita Castañeda. Gustavo lo había acarreado, una

sola vez, al "Fiesta", sin saber por qué, posiblemente sólo por joder, o para averiguar si alguien tan angelical tenía sexo. Y claro que lo tenía, resultó ser un picha brava, se obsesionó con la Antuquita desde la primera noche, cuando ella lo guió a la pieza de la posada "Argentina" y él la acompañó, achispado, para quedarse gozando de mieles y fragancias recias hasta el otro día.

Medio mundo llegó a ver a Marcelo del brazo de esa pintusa, saliendo del cine y de la heladería, paseando por la Rotonda, tomando un automóvil de alquiler en la 9 de Octubre. Después de que Antuquita saliera de la cárcel, a donde la llevaron para que dijera cuanto sabía sobre la muerte de Gloria, la pasión de Marcelo por ella se inflamó con cierta piedad que se iba pareciendo al amor. Al fin, no era tan angélico, comprobó Gustavo, contrariado por esa romántica circunstancia que remozaba y agitaba asuntos del pasado que estaba queriendo olvidar.

*

Quito, octubre 31 de 1938

Mi querido hermano:

Con qué ansias esperábamos a Esteban, pasaban las horas y los días y no llegaba, no podíamos saber qué era de él y no teníamos a quien preguntar. Pensamos hacerles a ustedes un telegrama para saber si había salido mismo y cuándo, pero cambiamos de idea para no causarles inquietud. Por fin fuimos a la oficina de él y de allí telegrafiaron a las provincias por donde tenía que pasar, preguntando si es que le habían visto; entonces recibieron respuesta de Guaranda, avisando que estaba allí y no podía salir sino hasta el otro día, por habérsele dañado su auto; así nos tranquilizamos sabiendo que estaba sin novedad. Y llegó el jueves por la tarde.

Ya pueden imaginarse cuánto le habremos preguntado minuciosamente por cada uno, nos dijo que todos estaban bien, que tú estabas mejor aunque un tanto arruinado por la enfermedad tan dolorosa de los forúnculos, que las chiquillas estaban bien; se ha reído porque el Gustavo dizque está hecho todo un mono; solamente al Marcelo le vio un poco flaco pero con buena salud. Por todo esto nos contentamos inmensamente.

Oyéndole hablar del camino que ha sido tan malo y de todos los peligros que ha tenido que atravesar, me conformé con haberle hecho caso a Esteban y no

haberme ido con él, ya no me arrepentí de haberme quedado. Él tenía razón, qué mal habría pasado yo y cómo le habría estorbado, manifestándole mis miedos a esos peligros. Desde luego, nada hay de verdad en lo que insinuó su compañero de oficina, el Jorge nosecuantos, que es un lengua suelta, que haciéndose el gracioso ha dicho que dizque Esteban ha viajado en compañía de una señorita. Todo esto no es sino una broma de amigos; pero, como ha ofrecido el tal Jorge escribirle al Gustavo que es su amigo, me adelanto a decirte que ese rumor es falso.

Recibimos los exquisitos chocolates que nos mandaron, los hemos comido con avidez, agradeciéndoles por este obsequio tan de nuestro gusto.

El encargo que me hiciste del baúl ya lo cumplí; ciertamente que había sido una imprudencia dejarlo abierto en el corredor, por donde entra y sale tanta gente, lo hicimos sin darnos cuenta del peligro. Ya lo colocamos en tu cuarto de los libros, únicamente sacamos de él unas pocas medallas, condecoraciones, tres fotografías en marcos de plata, los álbumes de fotos, las monedas antiguas y los discos, por el temor de que se dañen o desaparezcan.

El arriendo, que ya pagó la Fiallos, ya está distribuido como corresponde. Ahora sí que parece que las Fiallos ya no piensan salirse de la casa.

Como ya se acerca la fecha de pagar a la Mercedes Endara, vino ella a decir que si quieren seguir teniendo la plata le paguen el 2% de intereses, que solamente así puede dejar un año más. Dice que acaba de colocar otros $500 y que le pagan al dos; que le avisemos lo más pronto si resuelves quedarte todavía con la plata, en cuyo caso hay que pagarle los intereses por trimestres adelantados. Lo que resuelvas me dirás enseguida para avisarle a ella, que quedó en venir a saber el domingo seis.

Ya nos iniciaron el juicio por el impuesto de la casa, en eso el Municipio es cumplidito; habrá que hacer el mismo arreglo del año pasado.

Todas te saludan deseando que te encuentres bien, lo mismo a tus hijos, en mi nombre recibe un abrazo, ***Luisa.***

*

Mi hermano, el estimable, el gentil Marcelo, describió, en carta una al Viejo, el fatal estado de las vísceras del Jairo Estévez. Es que él había estado presente cuando lo abrieron la entraña al Jairo, en una cirugía desesperada, dos días antes de que éste muera infectado por una tisis universal; había tenido hechos polvo hígado, peritoneo, estómago, páncreas, intestinos, riñones y otras menudencias. El Viejo estaba impresio-

nado. En mí, la tragedia del Jairo ha atenuado la repulsión que siento por su huérfano, mi primo Esteban, que en mala hora vino hace poco a Guayaquil y estuvo sentado, a la mesa, frente a todos nosotros, leyendo el periódico, mudo y gesticulando como un potentado. Vino, según dijo, por negocios, y decía "negocios" como mencionando un secreto sagrado ante profanos. Creo que consiguió impresionar a Augusta.

Y, en esa misma carta, el discreto Marcelo, amado de las tías, le contó al Viejo que también los animales lo estaban amando; narraba cómo el Curro lo escoltaba hasta lejanos destinos y cómo volvía solo a casa. ¡Ay, qué vivo ha sido el Curro!, cierta vez había acompañado al Marcelo por la avenida 24 de Mayo, hasta la Loja, y de allí a la Mama Cuchara, donde vive la Cevallos, y el perrito había regresado sin inconvenientes a la casa. Ay, qué inteligente es el Curro y, sobre todo, lleno de amor por el Marce.

Pero a mí no me golean, ni el Marcelo ni el primo Esteban, yo era buen guardameta desde hace fu, cuando tapaba en el fútbol a muerte de los guambras de la calle. Pero lo hacía a escondidas de las tías. También solía ocultarme, durante las fiestas de año viejo, con disfraces alquilados, de payaso, de diablo, y pasaba frente a la casa sin que las viejas me reconocieran desde los balcones, y seguía un buen rato, con los longos, persiguiendo al Ruco Nieto y al sastre López, enormes payasos, que nos hacían repetir la lección en cada esquina... todas las mujeres tienen (todas las mujeres tienen) en el pupo un cedazo (en el pupo un cedazo) y más abajito tienen (y más abajito tienen) lo que le gusta al payaso (lo que le gusta al payaso)... y de una a otra esquina, íbamos trotando, gritando: payasito la lección, payasito la lección...Qué diferencia con la semana santa, cuando todos salían a la calle con ropas de duelo, con caras de acontecidos; las radiodifusoras solamente pasaban música "de iglesia", como le decíamos a la clásica, y las casas apestaban al bacalao seco que era el alma de la fanesca. No así las fiestas del Año Viejo, que eran alegres; se instalaban las ruletas y en la Plaza de San Francisco, nos graduábamos de sobrados si conseguíamos apostar y ganar en una de cigarrillos, y no en las infantiles que premiaban con chicles. Las señoras preferían los bingos, que premiaban con ollas enlozadas y portaviandas. Yo perdía casi siempre y me tocaba fiar a doña Carmela las galletas de vainilla y los aplanchados de leche; llegué a deberle unocuarenta.

Reunir esa cantidad era difícil, tuve que hacerlo hasta vendiendo los pedazos de dulce de membrillo que hacía la Concha, a quién la tía Laura le estaba pasando sus secretos de cocina; apenas recibía mi ración, iba donde el zapatero Díaz, viejo goloso, que me daba un calé por esa delicia. También me peleaba a los quiques, con el oso Arellano y con otros plazuelas, si los grandes de la jorga me pagaban un medio; los contrincantes nos trompeábamos hasta que había chocolate, el que sangraba primero perdía y hacía perder a los grandes que lo habían apostado; era una ruda manera de ganar dinero, pero no había otra, para pagarle a doña Carmela y seguir disfrutando de sus mistelas, de sus chichas, de sus cigarrillos full blanco y otros bastimentos necesarios para soportar el paso de los días. De los grandes aprendíamos las malas costumbres, como decirle pelmazo al Vinueza que no podía comenzar el día sin tomarse una media de fuerte. También les llamábamos palanconas a las hermanas Ponce, Chivo al Rendón, Puerco al Palacios, Cara de Pito al Espinosa, Bola de Oro a una feísima que vivía por San Francisco, Mapagüira al hijo de la señora que vendía peines, cepillos, plumeros y trompos en el portal de San Agustín. A veces me topaba, en El Tejar, con el Negro Dávila, el Tripín Galeano, el Ciego Acosta y el Enano Salazar para subir a bañarnos en las heladas aguas de la Chorrera del Pichincha. Al juntarme con los guambras de la jorga me iba separando de mi familia, de los que debían ser más míos que nadie, pero que lo eran solamente en ocasiones especiales, en las farras, por ejemplo, es decir casi nunca; cuando el Viejo bailaba pasillos o quería lucirse con el fox, sin conseguirlo. Las tías llegaron a cantar yaravíes, pero lo común era que desentonaran en Navidad, coreando villancicos, mientras Delia golpeaba la pandereta. Pero en la familia sí existió un músico, réprobo, nacido por línea chueca: el tío Pastor, arpista, bebedor y calavera, de espíritu moderno, irresponsable; la familia nunca aceptó su existencia, y menos que fuese todo un Aguirre; pero existió y por necesidad, como condición de posibilidad de la familia; alguien tenía que llevar las banderas desplegadas. Mi abuelo, además del tío Pastor, dejó también en el mundo una biblioteca, que incluía volúmenes condenados por el Papa y su corte, el Viejo los heredó y seguramente los leyó; a mí, en cambio, esos libros me han ayudado a cubrir el coste de la vida, alerta, fiel a la tierra y vigilante de la noche, sin metáforas, textualmente.

IX

Quito, noviembre 6 de 1938

Mi querido hermano:

Creo que a la presente te encontrarás mejor y podrás salir a darte tus paseos, como estabas haciendo antes de la enfermedad de los forúnculos. Para las chiquillas ha de ser una satisfacción verte sano, pues para eso viajaron todos allá, para que el clima te siente y te puedas curar del corazón. Veo con satisfacción que de esta enfermedad ya estás completamente bien, y que Marcelo ha sido, según dices, quien ha logrado aliviarte. Nuestro deseo es de verle a Marcelo coronar su carrera y así poder nosotras también lograr sus atenciones y cuidados.

La Mercedes Endara debía venir hoy a saber el resultado de su propuesta, pero no ha venido todavía. Yo le diré tal como tú me dices, porque ciertamente no es posible pagarle como a ella le da la gana de cobrar, veremos lo que contesta y te comunicaré enseguida.

Ya has de haber recibido la carta que te escribió Esteban, en ella les avisa que todo recibió muy bien gracias al afán con que tus hijos han seguido las instrucciones que les había dejado. Esteban ha hecho venir del exterior cosas muy finas para su uso personal y para venderlas a las clases altas de la ciudad. Ha llegado todo bien.

Les agradezco por los dulcecitos que nos mandaron, todo lo que viene de ustedes es muy rico. Cumplimos el encargo de darle los dulces al chiquito Enrique.

Dime si ya te contestó la Rosario, a las Reyes sí les ha contestado varias cartas, también les ha mandado fotos de ella, de la casa y de la avenida donde vive, en Londres; otras, de la catedral donde están enterrados los reyes de Inglaterra y de la capilla de las almas donde dizque ha hecho celebrar misas por las almas de su madre y de su tía. Ella, la Rosario, ya se ve vieja, con lentes, no habría sido posible reconocerle sin saber previamente que es ella la de la foto. En una de sus cartas larguísimas les ha escrito a las Reyes que ha viajado mucho, que primero estuvo en Lima, Chile y Bolivia; después en Europa, dice que ha estado en Roma y en París, que después se fue a Palestina; que en Jerusalén ha vivido nueve años y hasta que pasó de allí a Londres, donde vive actualmente y desde hace muchos años.

Pero la Rosario, que tanto se interesó por ti en su tiempo, no ha llegado a casarse; no avisa con quién vive ahora; en los retratos está acompañada de amigas, unas que dice que son francesas y otras de Londres mismo; dice que roza con lo mejor de Londres. Tampoco avisa con quién se fue enseguida de que te casaste.

Yo no sé por qué la Rosario no contesta mis cartas y más extraño es que no conteste las tuyas, tengo la seguridad de que las Reyes no dieron la dirección que debe ser, creyendo estas tontas que tal vez les vamos a hacer quedar mal ante ella y por tanto que podrían perder lo que estarán esperando conseguir, pues la Rosario les da a entender que le va bien y que tiene mucha plata. En otras cartas te he de ir comunicando cosas de su vida que me entero por lo que cuentan y muestran las Reyes, que me parece que son unas egoístas, que quieren ser ellas las únicas en escribirle.

Deseando te encuentres bien, ya sin ninguna dolencia, te saludamos todas, ***Luisa.***

*

TELEGRAMA.- Procedencia: Salinas.- Destino: Guayaquil.- Nov, 1938, día: 14, hora: 19,15.- Doctor Aguirre: Tema su artículo: Rumores crisis ministerial Lima atribuyéndose a fracaso de arreglo con Ecuador en Washington, no es sino nueva treta de las que acostumbra emplear vecino falaz, para engañarnos una vez más. Treta tiene propósito hacernos creer que Gobierno Peruano está inspirado sentimientos rectitud y desea arreglo honorable, sólo con propósito conseguir nuestra concurrencia a la Octava Conferencia. Seríamos ilusos si nos dejáramos convencer por artera política de Lima. Estamos seguros que noticia de crisis salió del propio Ministerio Peruano de Relaciones Exteriores.- Director.

Borrador que el articulista Aguirre remite a la consideración del Director, en espera de su aprobación: "Tema para el domingo (Síntesis).- Si el tema de nuestra cuestión territorial (no debe decirse simplemente limítrofe) no estuviere incluido en la Tabla de Materias (o como se llame) a tratarse y debatirse en la VIII Conferencia de Lima, la concurrencia del Ecuador carece de objeto. Aún más, tal concurrencia resultaría indigna y servil. Lo primero, por lo que ya todo el país y toda América saben (el despojo de nuestros territorios) y, lo otro, porque nuestra presencia en Lima sólo servirá para redondear el éxito del Perú en la celebración del certamen, que, de otro modo, sería un fracaso. Seamos un pueblo digno si queremos ser respetados".

Quito, diciembre 5 de 1938

Mi querido hermano:

Recibimos el cajón de mangos que has tenido la bondad de mandarnos, llegó bien con la rica fruta que para nosotras ha sido siempre la preferida. Te agradecemos mucho. Ambos paquetes llegaron bien, el pequeño ya fue a su destino, el Chiquito vino a recogerlo el domingo. Agradecimos también a quienes se comidieron en traernos este encargo a pedido tuyo, aunque cholitos parecen buenas personas.

Lo que no sabemos es si nuestro cajoncito vino desde allá sin una tabla, porque le faltaba una tablita; el papel de empaque también estaba roto y hasta nos lo entregaron sin piola. Las revistas sí recibimos dos, tal como dices en la carta que les acompañaba.

Siempre que nos han mandado paquetes, han llegado con piola; el paquete pequeño, para el Enriquito, sí vino asegurado con una piolita gruesa, con el fin de que no se pueda abrir. Me parece que no ha de ser culpa de nadie la falta de piola en nuestro cajoncito, lo que ha de haber pasado sería un descuido, tal vez faltó que lo amarraran mejor, porque parecía que no faltaba ni un solo mango, porque el cajón estaba lleno y tenía un cartoncito como tapa; seguramente fue así como lo acomodaron y lo mandaron ustedes.

Podrían mandar más revistas, aún podemos recibir paquetes más grandes sin que vayan a hacer reclamos por falta de estampillas, puesto que Marcelo la tiene encaramelada a la Cevallos, ella ha manifestado tener voluntad de dejarlos pasar y así cumplir los deseos de Marcelo. Creo que podemos aprovechar su entusiasmo por el muchacho.

Nos encontramos ya con nuevo presidente. Qué te parece, el Aurelio Mosquera de presidente constitucional... qué suerte la de estos cholos, ya no tienen a dónde más subir. Dime cómo has recibido la noticia de este nombramiento. El doctor Ayora está de ministro, quizá se pueda recibir algo bueno de ese doctor, pues siempre ha manifestado ser un buen amigo tuyo. Ojalá llegue el momento en que te mejoren la pensión de jubilado, que con tantos descuentos viene a ser casi nada.

Ciertamente, como tú deseas, nosotros también quisiéramos que termine ya esta zozobra en la política, para que nadie te esté diciendo sobre qué tienes que escribir a diario, ni tengan por qué contradecirte, ni motivos para decir nada contra vos, y que puedas seguir escribiendo sobre tus temas predilectos. No has de tener problemas en lo futuro, pues contarás con el respaldo de los dueños del periódico para publicarlos en libros o artículos; a esos señores, nosotras también les tenemos simpatía y gratitud pues parecen verdaderos caballeros. De esa manera podrán quedar compensados los sacrificios que tienes que hacer ahora al escribir

sólo sobre los asuntos que a ellos les interesan. No serán como los otros, esos ruines, cuyas acciones perfectamente recordamos y cuyos nombres más bien no escribimos ni mencionamos porque hieren nuestros sentidos.

Te contaré que ayer tuvieron un paseo todos los empleados del Correo a la hacienda La Estela, en Conocoto; fueron desde el director hasta el portero, y fue también Delia. Regresó después de las diez de la noche; todavía, a su edad, hace lo inesperado y hay que cuidarla; pero eso sí contó que han pasado muy bonito, ella te escribirá sobre esto detenidamente.

Las mudas tontas de las Reyes ya no volverán a venir a la Casa, porque tuve el gusto de decirles las verdades en sus propias caras. Estas gentes no son honra ni provecho. En la calle ya no saludan.

Deseando que sigas bien de salud, te saludan todos los de aquí. De mi parte, afectuosos recuerdos, ***Luisa.***

*

He sido periodista desde el comienzo del novecientos seis; y en las últimas páginas de mi Diario Íntimo hay evidencia de las primeras inquietudes que el ejercicio de esa profesión despierta:

"Un periódico influye poderosamente en las multitudes y consigue su objetivo si sus redactores se han propuesto en común un fin determinado, el cual les sirva para encuadrar sus criterios y sus polémicas. Con la unidad de fines, se abren cauces por los que únicamente pueden ir quienes colaboran en un periódico, así es posible que los propietarios de los periódicos y sus aliados, consigan sus objetivos."

"Luchar por la existencia material, por la subsistencia, como suelen decir, es errar la vocación, es entrar en un estado al que Dios no nos ha llamado. Solamente cuando seguimos su voluntad existimos verdaderamente y todo obstáculo cede, todo contratiempo se allana, porque Dios nos ayuda. Pero dejados a nuestras solas fuerzas, la vida, el periodismo, la existencia misma, son luchas sin esperanza de triunfo."

"Cuando quiero ridiculizar a un vanidoso, aplico una regla infalible: basta, en efecto, compararlo con hombres eminentes que han descollado en la esfera en la que él se agita. V.G. para poner en evidencia a un general de tres al cuarto, basta parangonarlo con el gran Bonaparte; o, para sacudir al escaso poeta que se decía, antes de convertirse en florero

del poder, redentor del pueblo y hermano de los dioses, basta compararlo con Darío o Vallejo. Los contrastes, es seguro, producirán el efecto del ridículo con admirable precisión y grande fuerza.”

“El mundo es una comedia, en la que todos ríen de todos. Mientras río a costa de las ridiculeces del poeta florero, ¿a cuántos serviré yo mismo como fuente de diversión? Humanas compensaciones. Por eso me complace burlarme de todos, para cobrar, a cada uno, las hechas y por hacer.”

*

Quito, 8 de diciembre de 1938

Querido y siempre pensado Rafael:

Mientras para otras personas este mes es de gustos por los entretenimientos y diversiones de Navidad y Año Viejo que hay por todo lado, se aumenta en mí el sufrimiento con los recuerdos que tengo de cuando pasábamos juntos, que no puedo borrar de la imaginación ni un solo momento. Ojalá un día no muy lejano volvamos a vernos.

Sabes, Rafaelito, que el domingo tuvimos paseo casi todo el personal del Correo, muy pocas señoritas se habían negado; también asistió el director, quién en una fiesta de esa clase ha sido de lo más alhaja, allí estuvo tirando chistes y contentísimo, bien hubiera podido amanecerse, que ni cuenta se daba de la hora. Salimos en bus a las ocho de la mañana y primeramente nos fuimos al Tingo, allí se bañaron los que quisieron, después fuimos a la hacienda La Estela, en Conocoto, la misma que conocimos con Maruja y Ana esa vez que vacacionamos en Conocoto; allí pasamos el resto del día bailando pues en la casa de la hacienda había un piano y, como llevaron pianista, bailamos sin descansar.

Al principio no me iba a ir a ese paseo, pero después reflexioné que podían creer que es por miseria, por no dar la cuota que había que poner, y como la Luchita también me exigió que vaya a alternar con gente, me fui. Pasé un día agradable, todos se portaron muy bien, estuvimos regresando a las nueve de la noche. Encontré a mis hermanas molestas e intranquilas porque me esperaban más temprano; ya le conoces el carácter de la Lucha, tan aprensible, que no puede estarse reposada en un caso como ese, hasta que terminó por quitarme el gusto.

Ese domingo que no estuve aquí, había venido el Enriquito a llevar el cajón pequeño de mangos que mandaste; casi nunca lo veo últimamente porque viene

cuando yo no estoy aquí, y como yo soy la que tengo que hablarte de los asuntos de tu hijo, tengo que decirte lo que me cuentan mis hermanas, como que está muy bien, que ha venido con overol nuevo, blusa nueva y los zapatos que le mandaste, que está bien alhajito porque se ha repuesto y hasta parece que está más vivo y con más confianza, pues ha estado conversando, lo que antes no hablaba casi nada; así es que por esta parte debes estar tranquilo.

Avísame cómo llegó el sombrero que te mandé en el correo del miércoles. Los paquetes de revistas están llegando bien, pero adviérteles que los manden bien amarrados y no como el cajón de los mangos, que llegó sin piola porque se había zafado o no la pusieron; pero dice Luisa que le pareció que los mangos estaban completos; estuvieron exquisitos, te agradezco mucho. También les agradecí a quienes los trajeron por encargo tuyo.

Si quieres manda por el correo paquetes más grandes de revistas, poniendo lo mismo en estampillas, no importa que pesen más, pues hay que aprovechar la oportunidad de que la Cevallos se hace la tonta cuando los inspecciona y los deja pasar para contentarle al Marcelo.

Salúdales con todo cariño a Maruja, Ana, Gustavo y Marcelo, y de mí recibe el corazón lleno de afecto, ***Delia.***

*

Pero a Gustavo no le bastaba el estar incorporado a medias en la tabla de salvación, todavía estaba inseguro a horcajadas de las Subsistencias. Por su parte, Augusta seguía eludiendo sus requerimientos de intimidad y de cierto limite no lo dejaba pasar. La ambigüedad de esa situación le resultó insoportable. El desenlace se produjo una noche de viernes, después de que los besos y las caricias fueron intensos en la sala de cine; a la salida, Gustavo condujo a su novia hasta el rincón más sombrío del parque y, mientras la abrazaba, le juró que se suicidaría si no aceptaba casarse con él de inmediato; para probar que no bromeaba, le mostró la pistola que cargaba en el bolsillo trasero del pantalón.

Después de repetirle "tranquilízate mijo" y de secarse los ojos humedecidos, Augusta dijo: "acepto porque le quiero... pero guarde esa arma mijito". Volvieron a besarse y a besarse, hasta mucho después.

Los arreglos se hicieron de manera expedita; una compañera del Correo fue testigo ante el Registro Civil por parte de ella y un compa-

ñero de las Subsistencias lo fue por el lado de él. Siendo, como eran, ciudadanos mayores de edad, los declararon esposo y esposa, por el ministerio de la ley y en nombre de la República, el quince de diciembre. El matrimonio eclesiástico se celebró, después de unos días, con una comida, en la casa de la novia, a la que asistieron las dos familias, inclusive el Doctor aunque se encontraba con malestares.

Por la prisa, los recién casados fueron a vivir en las piezas que Gustavo ya arrendaba y que Augusta arregló lo mejor que pudo, hasta que viajaron de luna de miel a Quito.

*

Quito, 18 de diciembre de 1938

Querido y recordado Rafaelito:

Quiero que esta carta sea portadora de un saludo especial que te envío, deseándote felices Pascuas. Sin duda, tú también sentirás, especialmente en estas fiestas, el vacío inmenso que deja la ausencia de los seres queridos, con los que hemos compartido y pasado juntos días inolvidables como en las Navidades; desde luego, los huérfanos nunca podíamos, en ningún caso, ser completamente felices, peor ahora, teniéndote, además, lejos.

Sabes Rafael que el Enriquito vino el día sábado, te puedo dar razón ahora porque realmente le vi. Está gordo, vino con un abrigo nuevo; le pregunté si ya sabe escribir y dijo que sí, entonces le di un lápiz y un papel para que escriba, porque no le quisimos creer, y escribió el nombre de él, papá y otras palabras; es vivo y parece que va a ser aplicado, puesto que en tan poco tiempo ya sabe algo. Le regalé un lápiz, para que se pase escribiendo; si sigue así, en poco tiempo ya podrá escribirte una carta.

Estamos admiradas con la suerte del Mosquera que ha llegado a ser presidente; sin embargo, sabiendo de los momentos angustiosos por los que ha tenido que pasar para llegar a ese puesto, no parece que sea de envidiarle. Con razón la mujer y las hermanas, que son nuestras amigas, no están lo contentas que se supone que deberían estar, sino más bien contrariadas. Durante los días que duraron los alborotos, tuve que ir corriendo de la casa a la oficina y de la oficina a la casa, porque amenazaban todo el tiempo con dar bala, pasamos sustos terribles.

Deseándoles que se conserven bien, les deseo a todos felices pascuas. Tú, querido Rafael, recibe el corazón que te envía tu hermana ***Delia.***

El Diario Íntimo, a mediados de mil novecientos cuatro: "Hay que usar la diplomacia en nuestros amores para pasar tranquilos la vida, sin sufrir las penas e inquietudes consiguientes al amor. No hay que amar exclusivamente a una chica; siempre, por lo menos, a dos. Con esta táctica, si la una me muestra, algún día, una mueca desdeñosa, en vez de hacer el papel más ridículo del mundo, echándome a llorar como un niño al que han quitado un juguete, me encogeré de hombros y me iré tranquilamente donde la otra." Pero no funcionó la táctica, y menos contigo Martita, dulce esposa, porque mientras viviste quería recostar mi cabeza sólo en tu regazo, todo el tiempo percibir tu fragancia y tu tibieza. Pero moriste y tu calor ya no estuvo, tu seno no me acogió; me convertí en infatigable escrutador de las esquinas, y, entonces sí, amanecía con una Dioselina y anochecía con otra. Amores así-así nomás. Y para eso desarrollé una habilidad insospechada en mí, algo tenía que ver con que fuese dadivoso y mano suelta con ellas, mientras tuve y duró la plata.

Escrito en noviembre del mismo año: "Un día pasábamos, con mi amigo Jaime, por frente a la entrada de San Agustín, y habiéndonos llamado la atención, por su coquetería precoz, una muchacha que estaba en la puerta de una tienda, le pregunté a mi amigo quién era; me dijo que una tal Paredes, y comentó que sospechaba que, con el tiempo, llegaría a ser una gran... Le contesté que había esa posibilidad, por lo coqueta que se la veía, pero que también podría ser que se estuviese preparando en ella un manjar reservado para uno de los dos." Fue una predicción que se cumplió, porque ambos, Jaime y yo, nos habíamos empeñado, después de ese episodio y cada uno por su lado, en cortejar a la Soledad Paredes, y los dos la habíamos conseguido, pero nos enteramos, después, de que fuimos sus amantes al mismo tiempo. Solamente dejé de complacerme con esa hábil y divertida jovencita cuando se casó con un cándido artesano de la taracea. ¿Se puede vivir entre el cielo y el infierno? Claro que sí, somos hombres sobre la tierra.

TERCERA PARTE
1939

X

Quito, 1 de enero de 1939

Queridísimo y recordado Rafael:

Grande fue la sorpresa que tuve cuando llegó casado el mismísimo Gustavo, el 27 de diciembre. Cosas como esta me causan gran impresión. Les consideramos a ustedes, cómo se quedarían sufriendo por la separación de él; en especial tú, porque él es tu hijo más querido. Yo creo que le has de llegar a querer a la esposa, a lo menos si tiene el buen carácter que está manifestando y le quiere al Gustavo, como parece.

Es de admirar cómo suceden las cosas, cuándo iba yo a imaginar que Gustavo estaba próximo a casarse y que vendría a pasar su luna de miel y el Año Viejo en nuestra casa. La Noche Buena, antes de que él llegara, la pasamos tranquilas y nos acostamos pronto, como siempre. Lo que es anoche pasamos despiertas hasta tarde, Gustavo nos sacó a pasear en un auto alquilado, después nos llevó a cenar al Savoy y regresamos a casa a la una y media. En la casa seguimos tomando una que otra copita, hasta Laura que nunca toma una, tomó bastante por el gusto de estar con Gustavo y su esposa Augusta, cosa que se chumó un poco; así es que recibimos contentas al año nuevo, a pesar de no estar todas reunidas porque Luchita y Concha están en Machachi: se fueron a cuidarle a Claudio que se ha puesto gravísimo, de muerte. Te recordé por esos tonos de vihuela que escuchamos tú y yo, una tarde.

Sabes, Rafaelito, que el miércoles le avi saron a Esteban por teléfono que Claudio estaba escupiendo sangre y le pidieron que vaya de inmediato a acompañarle, nosotros enseguida pensamos que sería pulmonía; se fueron él y Edmundo en el auto de Esteban, llevando un médico y medicinas para atenderle como si tuviera pulmonía. Imagínate el susto y la impresión tan fuerte que recibirían al llegar y encontrarle que ya parecía un cadáver y que estaba tan mal al extremo de no reconocer a los que llegaron. El médico también se había asustado y había dicho que el caso parecía fatal, que tal vez no amanecía y que si era católico le hicieran confesar y que arreglara sus cosas.

El médico había mandado que le pusieran inyecciones de suero, pero no las encontraron en Machachi; tuvo Edmundo que regresarse a Quito para encontrar esas inyecciones y después de mucho buscar felizmente las encontró y se volvió y las

pudieron poner en la madrugada; entonces había venido a reaccionar. Ha seguido mejorando pero ha quedado muy débil, el médico le ha impuesto que esté en mucha quietud, sin moverse unos días, hasta que puedan traerle a Quito para tomarle radiografías y ver qué mismo es lo que tiene.

El doctor De la Torre, que es quien fue, ha dicho que parece úlcera lo que tiene Claudio en el estómago, que por eso debió venirle el derrame intestinal. Dicen que ya está mejorcito, pero como el Esteban no podía quedarse allá cuidándole, resolvieron irse de apuro la Concha y la Luchita, pues para él no podían faltar; pero tal vez vengan en estos días, porque ya va a volver a irse el Esteban. Así que he pasado con este sufrimiento. Gustavo te ha de detallar más sobre este caso, cuando regrese a Guayaquil, pues él ha presenciado nuestros sustos.

No te escribo más largo porque ya es tarde y vaya a no alcanzar a franquear, en otra carta te contestaré a todo lo que dices en la tuya.

Deseándoles felicidad en el año nuevo que comenzamos, que sigas mejor y que las chiquillas tengan un año próspero y feliz, me despido enviándote mi mejor abrazo, ***Delia.***

*

Del Diario Íntimo, 1903:

Cuando leo algunas composiciones de los poetas a palos que abundan por aquí, inclusive algunos que han triunfado en fiestas de la lira, tengo la impresión de que utilizan el lenguaje de los telegramas: suprimen artículos, verbos, conjunciones; en el caso de los telegramas se hace esto para pagar menos; en el de los poetas, para hacer encajar las palabras en los moldes de sílabas del verso, o para hacer curiosidades idiomáticas; pero en ambos casos el fondo es el mismo: demuestra escasez de medios.

Cuando leo continuas y porfiadísimas polémicas, y oigo pareceres tan opuestos y contrarios sobre un mismo asunto, emitidos por personas que suponemos serias, graves y sesudas, y con abundancia de razones, me convenzo de que, en ciertos asuntos, la palabra siempre es hueca y de que todos somos sofistas de buena fe.

Quito, enero 8 de 1939

Mi querido hermano:

Después de haber permanecido algunos días en Machachi he vuelto a la ciudad. No era posible dejar a Claudio solo, después de que casi resucitó, pues las personas que presenciaron su vómito de sangre tan abundante, dijeron que prácticamente lo dieron por muerto. Felizmente, la oportuna atención médica y las medicinas aplicadas a tiempo le salvaron la vida.

Concha y yo llegamos cuando había pasado el peligro. Por este caso, al haberse encontrado Claudio solo y en peligro de muerte, pudimos conocer el grado de cariño y estimación que le han tenido en Machachi. La familia Ayala se ha desvivido por atenderlo, parece que ya había iniciado relaciones con una de las chicas Ayalas, quienes, aunque son chagras y paspositas, tienen fortuna, haciendas y propiedades hasta en Quito. Ya hablaré con Claudio sobre su conveniencia en este asunto. La noche de su gravedad, algunos amigos de él se habían pasado sin dormir y nos conversaban satisfechos que habían cumplido ese deber de amistad.

Dijeron que lo alojaron, desde el principio, en el mejor hotel del pueblo; y que, a pesar de que es un hotel grande, no cupo en él tanta gente, muchos se quedaron en la calle, y todos con la más grande pena, pendientes de cualquier novedad en su estado de salud. Dijeron que hasta autoridades del pueblo estuvieron a visitarle, antes de que nosotras lleguemos.

Te digo que la familia Ayala se ha distinguido sobre todos en los cuidados a Claudio, las chicas han sido como sus hermanas, y en esa confianza me pude venir, dejándole a Concha. Yo tenía que estar presente en esta casa por especiales motivos, pues ya habían ocurrido cosas raras con la presencia de Gustavo. Tal vez regrese Claudio el próximo martes, si no iré allá para venir juntos, con él.

Hemos pasado estos días con Gustavo y su mujer, quienes salen mañana para esa, por lo que llegarán al mismo tiempo que esta carta que va por correo. Te diré que tuve que cantarle algunas verdades a Gustavo en presencia de su esposa, pues un día él se paró en la terraza y se puso a decir en alta voz que iba a hacer construir otro piso en la Casa y que iba a hacer otras modificaciones; le dije que de gana se estaba haciendo dueño de la Casa, que no era quién podía hacer algo en ella; que más bien debería esforzarse por ser formal y cumplidor para que algún día pueda conseguir algo propio. Esta casa nos dejó papacito a nosotras y una parte también a ti, pero que él no es nadie aquí. Espero que comprendas mi proceder.

Parece que habían traído la determinación de quedarse aquí indefinidamente, según nos dijo la mujer, pero viendo que Gustavo no ha cambiado su antigua vida se puso violentísima por regresar y resuelta, si no quería él salir el lunes, a dejarle aquí y ella irse sola; viendo su resolución, ha tenido que ceder, aunque él no quería irse todavía.

Son apenas quince días de casados, tiempo que debía ocupar íntegramente en darle cariño a su mujer, sin embargo, ha venido algunas veces tomado, sobre todo el viernes y el sábado, dos días y dos noches seguidas que le ha dejado sola; y llegó, como antes lo hacía, sin poder pararse, recargado en amigos y a la madrugada.

Esta manera de portarse de Gustavo nos ha disgustado también a nosotras, y nos ha dado lástima de ella, que a lo mejor tendrá que soportar una vida de sufrimiento; ella dijo que se casó porque él dizque prometió reformarse; pero añadió que si de nuevo él volviera a lo mismo y quisiera seguir una vida así, de faltarle las noches y llegar en ese estado, no aguantaría y pronto tendría que separarse.

Ella parece muy resuelta a todo, porque habla con toda la vehemencia de su carácter. Parece que las costeñas son así, que se encienden rápido por los hombres y después reaccionan contrariadas ante la realidad. Hemos sufrido mucho la manera de proceder de Gustavo y lo que hemos procurado es atenuar el efecto de sus faltas, a fin de calmar la indignación de la mujer, atribuyéndolas al encuentro con amigos después de mucho tiempo. Mas no sabemos qué clase de reconvenciones habrá habido entre ellos.

Atendiendo a estos motivos, me parece que lo más razonable es que fijen su residencia allá, en Guayaquil, para que tanto ella como él estén cerca de sus familias, que cuiden de ellos. La mujer, al menos, necesita del cuidado y confianza de su madre porque aquí se pasó varios días metida en la cama y nosotros sin saber qué remedios hacerle, puesto que no sabemos ni entendemos de la clase de malestares que ella dizque tuvo; dijo que sentía esos malestares y que apenas regrese allá le avisará a su mamá para que ella le examine o le haga ver con un médico; por todo esto sería que se puso muy violenta, queriendo irse.

Otra cosa por la que estoy preocupada es porque parece que Gustavo ha estado disponiendo de algunos libros; él se había quedado sin plata, según notamos, y, sin embargo, el rato menos pensado derrochaba en beber a diario. Estuvo trasegando los libros de las estanterías que están sin llave y de los anaqueles, y ha sacado paquetes que dijo que te va a enviar allá. Ojalá sea que te los mandó, pero también le vi entregar a un hombre un libro grande y algunos pequeños; tengo temor, por tanto, de que haya dispuesto de algunos y no sepas de cuáles ha sido.

Hemos compartido nuestra mesa con los esposos todos los días de su estadía, les hemos dado todo lo que pudimos brindarles, no quisimos que fueran a estar en hotel,

gastando un diario tan excesivo, que Gustavo no estaba en situación de hacerlo. Así creemos que pagamos una deuda de gratitud que teníamos con ustedes, por las atenciones que nos brindaron allá el año pasado; y, aunque sea en mínima parte, de todas maneras les hemos hecho ahorrar algo que les servirá para gastar en el viaje de regreso a Guayaquil.

Mi ida a cuidarle a Claudio fue el motivo que me impidió escribirles por año nuevo, como hubiera deseado, pero no es muy tarde todavía para manifestarles los deseos que tengo de que este año sea próspero para ustedes en todo y por todo, que las situaciones que se presenten difíciles sean remediadas inmediatamente; en fin, les deseo toda clase de bienestar y de felicidad posibles.

Te encargo y dirasles a las chiquillas que les encargo, guardar reserva de todo lo que he dicho aquí de Gustavo, que no le digan nada de cuanto les he avisado con la única intención de que ustedes puedan aconsejarle. Si él se enterara, se pondría contra nosotras y siempre no queremos tal cosa.

Te mando esas colaciones como seña de la temporada de inocentes; y sabiendo que el pinol no te ha hecho ningún mal y que, al contrario, te ha servido para cerrar el apetito, te mando por lo menos dos libritas. Disculparás la insignificancia.

Deseando tu buena conservación y encargándote abrazar a tus hijos, te mando mi afecto, ***Luisa.***

*

El Quito que me va quedando es el que llega por correo, fragmentos y siluetas epistolares; si colapsara la noble institución de los carteros, mi muerte sería rápida y la cultura en general se deterioraría. Terrible, ni imaginarlo. El encierro que padezco se hace más apremiante porque se ha dilatado mi conciencia y las circunstancias me han despojado de mí mismo. Aquí, en el vientre del monstruo, soy lo mismo que era y también lo contrario. Alguien así, como yo, no debía existir en este tiempo, quizás soy el signo que anuncia la crisis que se desatará ya mismo. Advierto la crisis, puedo olfatearla en su dimensión universal y apocalíptica.

Sorbo el chocolate, denso, amargo, mientras releo el diario de mi juventud, como que esto me posibilita seguir en la dimensión terrenal, ser una parte de la misma trayectoria en el tiempo, habitar radicalmente mi cuerpo, mi materia. Puedo diferenciar, como nunca, mi historia,

pletórica de tragedia y de gozo, de la otra, la historia que me está sustrayendo, la que no tiene más substancia que la eternidad. Siento vértigo atroz ante el abismo que separa la fe racional que decía profesar y la única que ahora es posible para mí.

*

Quito, 12 de enero de 1939

Querido y recordado Rafael:

Me ha extrañado mucho que, en la última ocasión, no hayas mandado a mi nombre el paquete de avena para el Enriquito sino a nombre de una inquilina; ya te he dicho varias veces que es una satisfacción y un gusto para mí el servirte de alguna manera, aunque sea en cosas como las del hijo que tuviste con esa tendera; yo le entrego lo que recibimos para él al día siguiente de lo que llega y tal como llega, y esto es lo que seguiré haciendo siempre que mandes algo para el Chiquito. Espero que no nos disgustemos por algo que no vale la pena.

Claudio ya está aquí, Luisa nunca lo habría dejado ir a otra parte, lo trajeron directamente a nuestra casita, antes no le ha hecho mal el viaje. Está arruinadísimo, pero todavía no se sabe qué mismo es lo que tiene, y no se sabrá hasta que se haga tomar radiografías, entonces podrá seguir un buen tratamiento. Pasará mucho tiempo para que vuelva a ser como era, gordo y coloradote, ahora está flaco y pálido, no es para menos al haber perdido tanta sangre y pasado quince días sin probar alimento, salvo helados y hielo. Según como siga te iré comunicando.

Me imagino que ya estarán en invierno, ojalá no sea tan fuerte como en otros años.

Dile a Marcelo que lo felicito por el éxito en su examen, que deseo que le vaya igual en todos los demás, hasta que triunfe en su carrera. De él es de esperar el éxito porque es muy aplicado y contraído a los estudios.

Mis hermanas me encargan saludarte, pero de mi parte recibe el más cariñoso abrazo, ***Delia.***

*

Ese fin de semana en Quito, primeros sábado y domingo del treinta y nueve, Gustavo pasó carros y carretas. Lo primero fue que trató de conseguir unos sucres, pues los que trajera de Guayaquil se habían eva-

porado. La velada en el Savoy, la invitación a Laura y Delia, las mistelas importadas con que las emborrachó, las costosas atenciones a Augusta, a quien debía mimar durante la luna de miel, liquidaron su reserva.

De día y de noche, cuantas veces pudo y lo más rápido, Gustavo acarreó paquetes, desde su casa hasta el "Gloria", para encargarlos a la Pancha Jaramillo. Procuraba no dejar a Augusta mucho tiempo en manos de las tías. Luisa había regresado volando de Machachi, donde estuvo atendiendo a Claudio, y llegó a tiempo para abochornar a Gustavo frente a su flamante esposa. La tía Luisa abandonó a su idolatrado sobrino, en cuanto se entero de que Gustavo estaba en la casa, donde inmediatamente había comenzado a generar eventos raros, como la embriaguez de Laura. También quería vigilar de cerca el cuarto de los libros, el oratorio y otros depósitos de reliquias. Esquivar a la Cara de Perro ya no fue divertido para Gustavo, se le hizo fatigoso.

Desde el viernes, Gustavo anduvo buscando a Luis Paz; la Jaramillo no lo había visto, la guachimanía de la ciudadela Borja Larrea había desaparecido junto con el Meco Jazmín y el Sapo Blanco; visitó al Ensayista para encomendarle el recado de que lo estaba buscando. El sábado recorrió fondas y cantinas, dejando el mismo mensaje; ya en la noche pasó por la cantina del Colorado Durán, en la 5 de Junio, y el mozo que servía allí los canelazos se ofreció para localizar a Paz si es que le dejaba algo "para los pasajes"; Gustavo le dio dos sucres que le sobraban. Cuando llegó a la casa, eran las tres de la mañana; Augusta no había pegado los ojos y estaba furiosa, tenía iras acumuladas desde los abandonos anteriores, así que, a esas alturas de la madrugada, le alzó tanto la voz a su marido que toda la casa se enteró de lo que no estaba dispuesta a consentir la mona.

El domingo cambió la suerte de Gustavo, llegó al "Gloria" a las siete de la noche, después de haber salido jurándole a Augusta que regresaría temprano, y encontró a Luis Paz que despedía, en ese momento, al Ángel Cueva, el "Sapo Blanco", quien, antes de irse, preguntó a Gustavo si no quería que le llevara otros recados a la Nena, "porque esa Doña anda solita, se ha abierto del barrigón del ferrocarril", dijo. Gustavo le respondió que no, por el momento, que en el futuro ya vería.

Gustavo le mostró a Paz todo lo que había encargado a la Pancha Jaramillo. El Águila examinó el lote y lo encontró preciso para el pintón

que mercaba a través del chofer; dijo que lo mejor era el achiote, es decir el oro de las medallas. Esas condecoraciones eran prendas sagradas para los Aguirre, con ellas adornaron, desde el tiempo de los tatarabuelos, la Cruz Verde, en la solemnidad de su fiesta; según la tradición, no se podía enajenarlas ni en los casos de las peores tragedias, por eso las tenían refundidas y olvidadas desde la muerte de doña Marta Flores de Aguirre, en espera de que se presente otra legítima señora que custodie el tesoro familiar. También había, en el lote, unas cuantas primeras ediciones de la Imprenta de Hambato, una colección de cuartillos, reales y doblones, pistolas del tiempo de la Independencia, muñecas de porcelana, un pequeño paisaje de Troya y otras curiosidades extraídas de los baúles que descansaban en el cuarto de los libros.

A Paz le pareció que por todo eso se podría conseguir buena billetisa, pero también que la transacción llevaría tiempo, porque el pintón demoraba el bisnes hasta hacer examinar minuciosamente la bola. Gustavo aceptó que era inevitable esa demora, pero le pidió a Paz un anticipo, pues necesitaba urgentemente manejar efectivo. Paz hizo con él lo que no habría hecho con nadie: le entregó mil doscientos sucres, diciéndole: "Sólo porque es para usted, aflojo tanta guita, es que mi jefecito le refiló al runcho Lluay y con eso sacó buena pinta conmigo, ¿oyó?" Además de su gratitud, había otro motivo para el desprendimiento de Paz, y era que con ese negocio ganaría una barbaridad de plata.

Paz calculó que del lote saldrían tres mil sucres libres para Gustavo y le advirtió que todo lo que consiguiese sacarle al pintón, por encima de esa cantidad, sería para él, "una cualquier cosita que ganaré", dijo. Gustavo aceptó. Quedaban pendientes mil ochocientos sucres, que Paz, en cuanto los recaudara, los mandaría a Guayaquil con el Ensayista, que estaba yendo y viniendo por negocios que tenía allá…

Mientras pulían los pormenores del convenio, consumieron varios turnos de coñac, y todavía pidieron otro, el del estribo. Gustavo llegó a la casa más temprano que la víspera, pero la bulla que hizo Augusta fue mayor; se puso muy difícil, a Gustavo le costó reducirla, necesitó emplearse más que nunca, declamó una romántica poesía y le entregó la caja grande y lujosa de chocolates italianos que previsivamente había comprado esa tarde.

Quito, a 20 de enero de 1939

Recordado Rafael:

Deseándote te encuentres bien de salud, te escribo esta carta para comunicarte que he principiado el año con tan mala suerte que me han suprimido mi puesto de ayudante en la bodega del tabaco. Dicen que el puesto ya no está en el nuevo presupuesto; pero para mí que es cosa del actual subdirector, que es Sergio Pitarqui; hablé con él y me dice que no puede hacer nada porque ha sido el ministro quien ha pedido que se supriman los puestos innecesarios. Nadie me quita que es maldad de este viejo Pitarqui y mala suerte mía, porque a otras que le pelan el diente y muestran la cara pintada, aunque sean mal vistas por la gente decente y no cumplan con sus obligaciones, sí les ha dejado.

Todo ha sabido ser pura injusticia en estas oficinas, se ha tenido que ser adulona con los jefes. Ahora veo que mi empleo fue solamente un favor especial de Martínez, al que yo creía agradarle, pero ha sido solo para un tiempo, por eso ni llegaron a darme el nombramiento.

He sufrido una cosa terrible, porque ya estaba enseñada y sobre todo porque se minora lo que era ayuda para la comida y para tanta cosa que se necesita en este tiempo que está todo carísimo.

Quizás con los cambios que han de haber, con lo del Congreso y del nuevo presidente, venga algún ministro o director conocido y me regresen a mi puesto.

Este viejo Pitarqui está cometiendo injusticias terribles, también le suprimió al señor Miguel Aguilar que era mi jefe y un gran empleado, que ha estado en el puesto ya muchos años y que es tan bueno y sobre todo padre de familia, casado con mujer de familia distinguida, si le dejan sin empleo ya no es nada, él también dijo que te iba a escribir para pedirte lo que yo te pido: que digas algo y denuncies estas injusticias por el periódico.

Aquí todos están bien y me encargan saludarte. Claudio, mi hermano, está mejorando y me encarga que les agradezca por la atención que han tenido de preguntar por su salud. Porque, digo, en verdad que sí se han preocupado por lo menos de preguntar, así que les informo que ya se hizo tomar las radiografías y dicen que es úlcera mismo, pero que no nos preocupemos porque ya está bastante cicatrizada. Con el régimen esmerado y los cuidados que le administramos se ha sanado pronto. Cómo me hizo sufrir cuando fui a acompañarlo en Machachi, si hubieras visto lo grave que estuvo.

Luchita dice que te diga que no ha escrito porque también está con dolor en las manos, pero que pronto lo hará. Dile a Maruja que digo que solamente quiero el frasco pequeño de la crema para el cutis.

Recibe un abrazo que te manda con todo afecto, ***Concha.***

Diario Íntimo, 1906:

Es digno de observarse que a los hombres de carácter enérgico y dominante no les gusta encontrarse con iguales, es decir con otros igualmente enérgicos y severos. Tal vez eso está en la naturaleza de las cosas, pues precisamente un carácter se manifiesta fuerte, atroz, en la oposición a caracteres débiles, de menor intensidad. Entonces es cuando se lo conoce y se lo puede calificar, por la sumisión que impone a su derredor. Dada la existencia, que por supuesto no es indispensable, de caracteres débiles, puede admitirse este principio que dejo sentado, pero la obra de la educación y el propio esfuerzo debe consistir en desterrar por completo toda debilidad y apocamiento en el individuo. Por experiencia propia, digo que me chocan los caracteres tímidos, que, donde los encuentro, en su mismo servilismo y cortedad hallo causa y motivo para despreciarlos y maltratarlos. De qué modo tan distinto me manejara si encontrase cierta altivez, cierta fuerza, nacida de la conciencia de la dignidad humana, de una individualidad desplegada sin miedo ni consideración. Animales tímidos, hombres cobardes, son la irrisión de la vida; provocan el desprecio, reclaman como derecho la injuria.

*

Quito, enero 27 de 1939

Mi querido hermano:

Como Concha te habrá contado en su carta, el motivo de no haber escrito yo en los correos anteriores no fue por haber estado molesta sino por lo siguiente: me parece que me va a atacar un reumatismo articular, desde algún tiempo he venido sintiendo dolores agudos en las articulaciones; tal vez la causa directa de este mal es que fui a Guayaquil hace un año y medio, allá lo sentí por primera vez, pero ahora ya no es solamente en las piernas y en las manos sino en todo el cuerpo; mi estado es de no poder hacer nada.. Ahora para poder escribirte he tomado dos cafiaspirinas, que es lo único que me calma, pero me da temor de tomar muchas porque puedo acostumbrarme.

Pues creo que los años han comenzado en mí su obra destructora, ya he vivido algún tiempo y no me queda sino esperar lo que venga. A lo único que le temo es a una postración larga. Horror me da el hacerme examinar con algún médico, no tengo fe en ninguno, por eso voy dejando pasar el tiempo. Si llego a ver a uno,

estoy segura de que lo primero que ha de ordenar son los análisis de sangre, y como cuestan tanto no podré mandar a hacerlos; luego, cualquier remedio cuesta carísimo, como lo hemos visto ahora en el caso de Claudio. Así que por todo esto no me queda otra cosa que aguantar esta dolencia.

Por lo menos si Marcelo estuviese aquí me sujetaría ciegamente a sus indicaciones. Dile para ver si, por lo menos desde allá, puede recomendarme algo, pues seguiré con fe sus consejos.

Parece que este año ha venido malo para nosotras, pues además de esta dolorosa expectativa que tengo para mí, vino la enfermedad de Claudio, que, aun cuando dicen que está cicatrizando la úlcera, hay quienes opinan que habrá necesidad de operación y eso significará gastos sin fin. Los que creen necesaria la operación dicen que si no se le hace ha de estar abriéndose continuamente la llaga. No sabemos qué resultado tendrá esta enfermedad.

Ya tienes conocimiento de que a la pobre Concha le cancelaron, sin ningún motivo, de su empleo, sólo por quedar bien con la favorita del subsecretario, ese adulón del Pitarqui. Ahora, yo creo que el Martínez hizo el favor de sostenerle en el puesto para complacerle a Concha por un momento, ya que ni hizo constar su puesto en el nuevo presupuesto, ni le extendió nombramiento. Con esta cancelación nos ha venido a nosotras un atraso terrible. Ella nos daba, de su sueldo, $60 por mes y $10 a cada una, a Laura y a mí, con estas ayudas podíamos pasar medianamente cómodas, pues a pesar de que Delia sigue dando la misma poquedad y de que Claudio y Esteban ayudan cuando vienen a pasar aquí, no podré hacer alcanzar la plata para todo lo que se necesita, con lo que la vida cuesta ahora carísima, mucho más que en Guayaquil.

Ahora no contamos con la amistad de ningún ministro, como para tener esperanza de conseguirle otro empleo a Concha. Ya me avisarás la relación que tengas con los que vayan subiendo o tengan influencias, según se vayan dando los cambios.

Gustavo te habrá contado sobre el estado de ruina en que está la Casa, va destruyéndose poco a poco; nos da una pena terrible verla en este estado, principalmente a mí, porque yo soy quien se ha preocupado de hacerla reparar cualquier desperfecto que se presenta. Pero ahora no podré hacerlo porque todo cuesta el cuádruplo de lo que antes costaba.

El un lado de la azotea está destruido completamente y el otro está esperando quedar en el mismo estado; los tumbados, que se han aflojado con los temblores, se han seguido cayendo; hasta los mariscos se están despedazando, estos moriscos que parecía que nunca se iban a acabar; la fachada está en ruinas y el Municipio exige

que se le arregle. El arreglo de la fachada que antes lo hacían por doce sucres, ahora ha de costar lo menos cuarenta. En fin, que no atino qué hacer con lo de la Casa.

En el mes pasado, según le hicimos constar a Gustavo, que llegó en esos días, estuvimos cocinando en el pasadizo porque la cocina, puede decirse, se hundió igual con la azotea y quedamos sin poder dar un paso hacia adentro. El caso fue tan grave que no tuve otro recurso que pedirle a Esteban que me preste para mandar hacer un nuevo piso y eso costó $100, por el piso íntegro, porque de lo poco que no cayó nada valía. Así es que solamente debido a Esteban pude hacer de nuevo el piso de la cocina y no dejarlo en ese estado de ruina.

Gustavo, viendo todo eso, dijo delante de su mujer y como si le fuera pan comido, que iba a sacar diez mil sucres de la Caja de Pensiones para hacer otros cuartos encima y al paso arreglar todo el interior, suprimiendo la azotea y dejando sólo el patio. Nada de eso me pareció acertado, más bien me pareció un despropósito y así se lo hice saber, junto con otras verdades, lástima que fuera delante de su esposa, pero él así lo provocó, al discutir conmigo, pretendiendo impresionar a la mujer.

Ahora lo que conviene es que nos pongamos de acuerdo contigo para ver cómo, siquiera en algo, se puede reparar lo que amenaza ruina y se vuelve a hacer lo que no tiene remedio. Mándame a decir cómo crees que debemos hacer en estos casos. No vale abandonarle a la casita, ahora que las casas están en un valor fabuloso; con decirte que la pequeña que le vendimos al Medina, en estado de ruina, y solo con la parte de atrás que ha edificado, dizque quiere venderla y pide $80.000; por este estilo están todas. La casa del Ponce, que la quiso dejar antes por $15.000, ahora pide $50.000. Con todo esto no es posible dejar que se arruine la nuestra, que, según algunos, puede estar valiendo $100.000, ya que son pocas las que se conservan tan bien.

Deseando que sigas sin ninguna alteración en tu salud, te saludan Laura, Delia, Concha, Esteban y Claudio. De tu hermana recibe un estrecho abrazo, ***Luisa.***

*

Consideración para el quinto día de la Novena a Santo Tomás Apóstol. “LA FE DEBE SER FUERTE.- La fortaleza de la fe consiste en dos cualidades, semejantes a las que debe tener un soldado o un ejército. Debe ser fuerte para resistir los ataques de los enemigos y debe también serlo para atacar a su vez a esos mismos enemigos. Nuestra fe, si es fuerte, ha

de resistir los combates de los incrédulos cuando atacan públicamente; y debe impulsarnos a su defensa y aun a dar la vida por ella si fuere necesario, como lo han hecho los mártires, en número incontable, con la gracia de Dios y en todas las circunstancias de la vida, sin distinción de sexo ni edad. La fortaleza de la fe es necesaria en todo tiempo. No ha pasado la era de los mártires. Sin llegar al extremo de las crueldades con que se atormentó a los primeros cristianos, en las sociedades modernas los que profesan la fe tienen que sufrir mucho y para no sucumbir, convirtiéndose en apóstatas, es necesario someterse a privaciones y dolores, soportándolos, con la gracia de Dios, antes que renunciar a la fe".

No soy fuerte, nada en mí es fuerte, tengo una vida contingente y estoy atormentado por la clarividencia que tengo de ello. Si no hubieses decidido comunicarte conmigo, yo no existiría, ni existirían mis días. Si no hubieses puesto tus ojos en mí, estaría en la nada. Te has hecho mi íntimo porque has querido, yo no he adelantado iniciativa alguna para nuestro encuentro; antes, he ido contra Ti y contra mí mismo. Si decido en soledad, caigo en apostasía. Ya no quiero ser masón ni deseo la palma del martirio, ni siquiera aspiro a volver a mi ciudad. El perro de presa que es Gustavo está buscando otro rastro, se ha casado. Tendré que ser mundano, que conversar con todos, que mostrarme afectuoso; Tendré que compartirte, sí, tal como te he recibido te entregaré. Me comprometeré, del modo que quieres, con este tiempo, escribiré artículos, me privaré de las revistas francesas, recibiré los chismes, publicaré los chismes. Seré el hermano de mis hermanas..., pero, Tú lo sabes, mi corazón seguirá rebelándose, con contumacia, no querrá nada, ningún consuelo fuera de tu sonrisa.

*

Quito, febrero 2 de 1939

Mi querido hermano:

Mucha pena hemos tenido sabiendo que sigues con esos forúnculos que te hacen sufrir tanto, me parece que te salen por el clima fuerte que ahora tienen allá, cuando pase el invierno te pondrás bien. También nos ha hecho preocupar el dolor de cabeza que has tenido, en cambio esto sí podría ser por el mucho trabajo que haces. Es que

parece que te has dedicado al trabajo sin consideración de ti mismo, supongo que ahora estarás concretado a cumplir con la corresponsalía de la revista francesa. Nos enteramos de que te han dado esa corresponsalía porque salió la noticia en los diarios de aquí, este nombramiento te hace mucha honra, pero al mismo tiempo ha de ser mucho recargo de trabajo para ti, ojalá represente ingresos, porque si no sería lo mismo que nada. De todos modos te felicitamos, así como te deseamos que te pongas bien.

Yo me encuentro un poco mejor, debido a que estoy tomando diariamente un vaso de limonada; según vi en un libro de medicina que tiene Esteban y que titula "Guía de la Salud", es muy bueno para el reumatismo. También estoy frotándome las articulaciones con Yodex, hasta poder hacerme recetar por algún médico. Lo que estoy haciendo parece que me hace un poco de bien, pues no he sentido dolores tan fuertes como los de las semanas pasadas. Según cómo siga te he de comunicar.

Tengo que agradecerte los buenos deseos y consejos que manifiestas sobre mi salud y la invitación que me haces para que vaya a pasar un tiempo allá, ya lo creo que me sentaría bien y que estaría bien atendida, como estuve la vez anterior. Si es que no me alivio y hay posibilidades, entonces tendré que ir a molestarles por allí.

Claudio sigue mejor, parece que no habrá necesidad de operación, está volviendo a lo que ha sido siempre, de lo más guapo; le viene bien estar gordo, con el pelito crespo que tiene y los ojos claros, bien blanco y alto. Confiamos en que no tendrá ningún recargo.

En cuanto a la idea que me das para las refacciones de la casa, no queda otro remedio que volver a acudir a Esteban, como ya lo hice para reconstruir el piso de la cocina. Para las reparaciones pequeñas que se tienen que hacer ya le pedí y ofreció prestarme otros $100, con lo que le deberemos $200. Pero lo que es para lo grande, como la azotea, no me atrevo a pedirle, porque ahora cuesta todo un precio exagerado; este gasto está calculado en $500, pues el cemento que en otro tiempo, cuando quisimos hacer la misma reparación hace casi tres años, costaba siete sucres el quintal, ahora cuesta dieciséis; los ladrillos que eran a cuatro sucres el ciento, ahora son a quince, y lo sé porque a esto compré doscientos ladrillos que se necesitaron para el piso de la cocina; la madera que era a cinco reales el metro, ahora está a doscuarenta, y por ahí todo. Así es como una casa cuesta ahora un platal; la mano de obra, ni se diga, lo cara que está.

Avísame qué nuevas ideas tienes para que yo pueda solucionar el caso de las refacciones grandes.

También lo que ahora están exigiendo los del Municipio es que se haga una caseta para el excusado de abajo. No faltaba más, creyeron que no bastaba con

la tabla que pusimos al frente y ya me han pasado unas tantas boletas; fui a contestarlas y el comisario Calero me dio plazo de treinta días para que ponga la caseta. Haciendo cálculos con el carpintero, esta caseta cuesta como $50, cosa que no sé qué hacer con tanto gasto que se presenta y con tanta exigencia como hacen los de la Sanidad del Municipio.

Todo esto tengo que comunicarte, aunque para ti sea motivo de sufrimiento, no me queda más, puesto que tú también tienes parte en la casa. En fin, voy a poner este problema en manos de Dios y de la Virgen del Perpetuo Socorro, para que ellos remedien y faciliten la manera de conseguir lo que se necesita.

Dile a Marcelo que no se desanime y que se venga, tenemos verdadera ilusión de verle, que lo esperamos.

Te saludan mis hermanas y también Concha, Esteban y Claudio. Saluda a todos en mi nombre y tú recibe el afecto de ***Luisa.***

*

Diario Íntimo, 1904:

No me comprendo: me quejo amargamente de mi vida, deseo salir de mi posición, cambiar de suerte, dejar de sufrir y empezar a gozar. Y sin embargo, cuando veo que algo empieza a salir según mis deseos, cuando todo empieza a sonreírme y no hallo ningún obstáculo en mi camino, lejos de sentirme a mis anchas y ponerme contento, me encuentro mal en mi interior, deseo que se contenga y no avance tanta felicidad que veo delante; porque, en verdad, me hace falta el dolor, me fastidia la ausencia del pesar. ¿Qué especie de instinto es este, que me obliga a huir de la felicidad completa de este mundo, como también de la completa desgracia? ¿Tiene que ver con la vocación de profeta? ¿Reflejo de qué verdad es este deseo de ver mezcladas penas y dulzuras, algo de dolor en las horas de dicha? No lo sé. No sé tampoco si me pasa solamente a mí o a otros también. Lo que me atrevo a afirmar es que ese instinto podría ser una ley moral para quienes tenemos que hacer cierto papel en la tierra. Tendré que resignarme a sufrir mis penas, a fin de verme libre de lo que podría ser la desgracia completa, dejando de ser lo que soy, y a renunciar a la fastidiosa felicidad de esta vida.

Me ha sucedido a menudo que, en momentos de meditación, he reunido toda la fuerza de mi atención, me he reconcentrado y me he

visto a mí mismo. Me he preguntado quién soy, y conforme me he visto más y más, he repetido y ahondado en la pregunta, se ha apoderado de mí una embriaguez, todo se me ha vuelto abstracto y he terminado sumergido en el más crudo escepticismo.

Todo tiende a su fin. En todo reina la lógica, la concatenación de antecedentes y consecuentes. En las pasiones no debe faltar esta ley. Y no falta. Tienen, en efecto, las pasiones sensuales, un momento que llamaré supremo, que a veces dura pocos instantes, una locura de un momento, un eclipse de la razón, un oscurecerse de todo lo que nos rodea, que es el decisivo, el de la crisis, el que conviene aprovechar. ¿Cómo? Apartando todo cálculo y dejando suelto al instinto. El cálculo puede ser echado de antemano, pero cuando se produce ese instante debe desaparecer. Por ejemplo, después de que he galanteado a una muchacha, ella me acepta y corresponde; nace la pasión; con miradas, visitas, encuentros, crece y madura la pasión; llega en algún momento la ocasión: estando a solas con ella, dejo la convencional etiqueta y le hablo íntimamente, al oído, la acaricio, la beso; ella, olvidando toda apariencia, se enciende, tiene húmedos los labios y los ojos, se abandona: momento supremo; si lo dejo pasar, la muchacha me rechazará porque le pareceré tonto y cobarde, supondrá que no supe cómo penetrarla, que fui incapaz de entender lo que tan ansiosamente quería, que no pude vencer y que, por tanto, nunca vencería, que no soy el apoyo fuerte que toda mujer necesita.

*

Quito, febrero 17 de 1939

Mi querido hermano:

Mucha pena e intranquilidad hemos tenido por lo que Maruja nos escribió acerca de tu enfermedad; nos parece que te viene del mucho calor; pero, en seguida hemos visto tantos escritos tuyos en los periódicos y hasta una fotografía en la que apareces gordo y bien, que hemos considerado que ya estarás mejor.

Me imagino que te habrá arruinado esa enfermedad de los forúnculos, si un sólo día de fiebre arruina a cualquiera, no se diga a ti, que estás tan delicado por tu mal del corazón, la menor cosita se te agravará. Me han dicho que en el clima

de Guayaquil esa clase de forúnculos son de lo más comunes, pero en tu caso parece que se agravan atrozmente. Concha dice que a nuestra difunta hermana, la querida Carmencita, también le salieron cuando el Jairo la llevó a vivir allá un tiempo.

Además, los cuidados de Marcelo te han de hacer bien y pronto quedarás restablecido. Así que no hay razón para que estés poseído por las ideas tan tristes que me expresas en tu carta. Además, el marido de la Zoila, que te ha visto allá, aunque no lo has reconocido al cruzarte con él en la calle, nos dijo que te ha visto bien, caminando rápido. Entiendo que después del recargo que tuviste de tu enfermedad propia, que proviene del infarto que te dio, ha de ser menor el sufrimiento por los forúnculos, de los que, al fin, estás quedando bien y hasta te has engordado, de manera que debías pensar más bien en volver acá, para reunirnos y no volver a separarnos.

El dolor de muelas que te ha dado, me parece debe ser resultado de tantas inyecciones que te han puesto. Que te haya dado es admirable ya que nunca lo tuviste, mientras que nosotras siempre hemos sido víctimas de él. Ahora mismo, casi no puedo escribir porque he amanecido sin dormir por un dolor de muela; así que, en cuanto termine esta carta, que la pude escribir tomando dos cafiaspirinas, iré a pedir que me la saquen, pues ya no aguanto el dolor ni un rato más. A pesar de que soy cobarde para esas sacadas y de que solamente al considerarlas me muero de nervios, tengo que ir.

De mis otras dolencias estoy algo mejor, aunque no mucho, siempre me han quedado dolores en los brazos, pero tengo confianza en que desaparecerán.

Según me autorizaste, le pedí a Esteban que me preste para las reparaciones urgentes de la casa y me dio cien sucres. Según vaya llevando la cuenta de lo que se gaste, te haré saber el resultado. Lo más necesario y que estaba a la vista, era el blanqueado de la fachada, por eso ya se hizo, luego seguirá el blanqueo de adentro; pero para la caseta del excusado de abajo no ha de alcanzar.

Del arriendo de las Fiallos que te tocaba recibir, cogí $10 para abonar al impuesto, el cual ascendió a $140, más los gastos del juicio que son $20, dan un total de $160, que han aceptado que paguemos poco a poco; los $20 que sobraron los pagué a Esteban, como le ofrecí hacerlo mensualmente y tal como me dijiste que le ofreciera. Dime si está a tu satisfacción esto que te indico.

Tan sólo blanqueándole la fachada, la casita ha quedado otra, pues estuvo muy arruinada. Basta fue ver que nosotras arreglamos la fachada, para que todos los dueños de casas de por aquí hicieran después lo mismo; quedó muy bonita la calle.

Me estaba olvidando de contarte que la casa que queríamos que compren entre el Claudio y el Esteban, la del Mora, en el Parque de Mayo, que quería darles en

$24.000, acaba de comprarla el Rivas de la Eléctrica, suegro del Manuel Gómez, en $50.000, al contado; es para dar pena que hayan dejado ir de sus manos semejante negocio.

Deseando que terminen tus dolencias, te saludamos todas desde aquí, ***Luisa.***

*

Diario Íntimo, 1904:

Pero he aquí las reflexiones que pueden hacerse tanto quien está en peligro de perder a una doncella, como el que la ha perdido ya. El primero podría, haciendo estas reflexiones, evitar el crimen, y el segundo podría repararlo en algo mediante la penitencia, a la que lo conducirán sus remordimientos. La muchacha desvirgada se prostituyó o no, ese es el dilema; si lo primero, ¡qué horror! ser responsable de una vida que no es más que una serie no interrumpida de crímenes y pecados, que a su vez dan origen a innumerables crímenes y pecados, así al infinito. Si lo segundo, se presenta otro dilema: se casa o no; si lo segundo ¡qué infamia! el ser culpable de que esa pobre muchacha no goce jamás de las dulzuras del hogar doméstico, del honor y protección que pudo darle un esposo, ni del privilegio de la maternidad; si lo primero, se presenta un nuevo dilema: o dura el matrimonio, o se daña si es que el marido se siente burlado. Si se daña, el culpable será reo por esa desgracia que puede afectar hasta a los hijos. Si dura el matrimonio, se daría el único caso en que, al parecer, no se producen funestas consecuencias por la seducción, pero como único es sumamente raro.

*

Quito, 5 de marzo de 1939

Queridísimo Rafael:

Es de no creer que sea tan emperrada tu enfermedad, parecía que te estabas mejorando y que ya no volverían a salirte más esos tumores. Creo que el fin de esta enfermedad que te ha cogido como víctima es probarte la paciencia y a nosotros también, así que tal vez cuando termine el invierno te sanes y entonces gocemos de tranquilidad, si recobras la salud de antes.

Qué gusto será para mí que vengan Marcelo y Ana a pasar aunque sea unos días con nosotras y qué bueno que hayas conseguido para ellos los pasajes de cortesía, voy a pedir a Dios que te mejores para que puedan venir a estar con tranquilidad, todavía hay tiempo hasta mediados de abril, cuando se abre la Universidad.

Ayer vino el Enriquito a llevar lo que mandaste, pero solo pude darle los $10 porque, como sabes, los sábados no voy a la oficina; en cambio, viene el cartero a dejar en la casa los paquetes de los periódicos y las revistas, pero yo no sé lo que ha pasado que no trajeron el paquete ayer sino ahora domingo a las 12 del día, y recién encontré la libranza, y como la entrega de encomiendas cierran los domingos a las 11, ya fue tarde para ir a reclamarla. También pasó que la Cevallos no tuvo en esta ocasión el comedimiento de avisarme por teléfono que llegó el paquete, y por ese motivo no me acerqué a sacarlo enseguida. Así es que le dije que vuelva mañana. Te explico todo esto para que no vayas a creer otra vez que de gana le hago volver al Chiquito; no sea que vaya a escribirte la madre diciéndote que no le quiero dar lo que mandas. Ya sabes que eso fue lo que pasó. El Chiquito ya está bien de los ojos.

Intentaré aprovechar este mismo correo para mandarte un poquito de dulce de durazno con membrillo, también algo de la délfica en la que es especialista la Laura, para que se sirvan y se acuerden de nuestro Quito; solamente que haya algún inconveniente, he de mandar esas cosas el próximo viernes.

Dales un fuerte abrazo a todos, en mi nombre, y tú, Rafaelito, recibe el corazón de tu hermana, ***Delia.***

*

Otro insigne miembro, ex director, de la Congregación de la Divina Pastora fue el licenciado Jorge Sierra Yépez, el cual, con la colaboración de su esposa, una cañareja pequeñita que nadie recuerda cómo se llamaba, produjo nueve vástagos. Organizaba en las Navidades, reuniendo a sus familiares, tíos, primos y demás, el coro de villancicos más grande de Quito; y dirigió una orquesta de tangos con la que honraba los mejores actos sociales de la Capital. Era empresario de corazón, caritativo por cierto. Le encargaban la gerencia de empresas en situación de quiebra y las mejoraba; por ejemplo, se hizo cargo del almacén de licores de don Serafín Urrutia, que estuvo arruinado porque su dueño se ocupaba sólo en beberse la mercadería. A veces, la esposa del licenciado Sierra, silenciosa y anónima, lo ayudaba haciendo las contabilidades,

para las que había desarrollado una habilidad impresionante. Con estas actividades y las que provenían de su militancia en la Congregación, políticas inclusive, el matrimonio Sierra juntó tanto dinero que terminó poniendo un banco. Decían que un hijo le había salido comunista al licenciado, pero nunca se supo si ese rumor era cierto, ni si ese hijo fue verdaderamente un agente de Stalin, como se comentaba. El licenciado Sierra apestaba a sacristía.

*

Quito, 16 de marzo de 1939

Muy querido Rafaelito:

Una vez que nos han confirmado la venida de Ana y Marcelo, estoy con una ilusión grande, esperando el día de verles; ojalá que no quede en ofrecimiento y engaño. Quisiera que vengan pronto para que puedan estarse algunos días, porque si vinieran a fines de este mes o a principios del otro, les quedarían pocos días para estar aquí, ya que se le abre la universidad a Marcelo.

Estoy complacida sabiendo que por fin estás mejor. Ojalá no te vuelva la enfermedad de granos y pases con salud todo el tiempo.

Sabes, Rafaelito, que el Enriquito no ha venido a llevar los quince sucres, no sé qué hacer pues no hay quien los vaya a dejar; siempre viene el dieciséis de cada mes y ahora no ha venido ni siquiera a llevar el paquete de cocoa. La cocoa le mandé a dejar con la mama Dolores, pero ahora ni ella quiere ir, dice que no tiene tiempo. Tal vez no le deje venir la madre, porque la última vez que le mandó acá vino en una traza terrible y me dio cólera verle así y no me pude callar, también la Luchita y la Laura le acabaron de hablar a la madre, diciéndole a él que no debe andar en semejante facha, que es obligación de la madre, que recibe para mantención y ropa, tratarle con cariño y consideración, como merece por ser tu hijo, y no como a uno de la calle; que tampoco le debe tratar como a criado, llevando y trayendo ollas, como dizque le tiene, haciendo mandados.

Entonces, parece que el guambra ha ido a decirle a la madre con aumentos, por lo que, a la mama Dolores, el día que fue a dejarle el paquete de la cocoa, la Zamba le ha mandado hablando, diciendo que nosotras no tenemos por qué meternos y que ese mismo rato te iba a escribir contándote que dizque le hemos acabado de hablar al guambra y que ya no le ha de mandar para que no le estemos haciendo hacer

viajes y viajes para no más de darle lo que le mandas y encima hablándole. Así es que veo que está cumpliendo, porque él no ha venido.

Pero, te aseguro que no le dijimos nada que no sea a favor del Chiquito, porque me causó indignación el verle que parecía criado de ella, hasta la guambra medio muda que le acompaña estaba mejor presentada que él, con zapatos nuevos, y él con viejos y ropa vieja. Te cuento todo esto para que sepas cómo son las cosas y no creas las mentiras que te ha de decir ella; así es que voy a esperar estos días para ver si viene mismo a llevar la plata, y si no viene hasta el domingo te avisaré para ver qué se puede hacer.

Salúdales y dales un abrazo a todos en mi nombre y tú, querido Rafael, recibe el corazón que te envía tu hermana ***Delia.***

PD.- Luchita quiere ponerte unas letras en esta misma carta.

Mi querido hermano: disculpa que no te haya escrito ahora, como debía hacerlo, por estar asistiendo a los ejercicios de San Francisco, me he atrasado también de contestar a Maruja, en el siguiente correo lo haré. A Ana dile que no se desanime de venir, que lo haga pronto pues tiene bastante que conocer, dile así, que le esperamos. Saluda a todos, deseo que se conserven bien. Y no te escribo más porque Delia se va a morir de ansias si alargo esta nota. ***Luisa.***

*

Diario Íntimo, 1903:

"Hay modos de ser, hay especies de costumbres, que existen en la sociedad como incrustadas y cuyo conocimiento viene de la experiencia, desarrolla el sentido común y forma el carácter, comunicando al individuo el espíritu de sociabilidad que más se adapte a su temperamento. Basta frecuentar la sociedad para adquirir insensiblemente esa ciencia, la ciencia de vivir... Quien vive retraído de la sociedad, logra a fuerza de meditaciones, observaciones y trabajos ímprobos, descubrir cosas, que para él son nuevas, pero que en la sociedad son asuntos corrientes. Y si llega a saberlas especulativamente, es de un modo menos preciso y vago; es, pues, grande su trabajo y los resultados no corresponden a ese esfuerzo. Esto me ha pasado a mí. Cándido, iluso, ignorante, solamente a fuerza de observación he llegado, a los veintitrés años de edad, a descubrir lo que saben al dedillo los muchachos y muchachas, y conocen a la perfección quienes son de mi edad pero han estado adentro. Cuán necesario es alternar en sociedad y dejarse de vivir encierros e ilusiones."

Quito, marzo 26 de 1939

Mi querido hermano:

Estamos felices teniéndoles aquí a Marcelo y Ana. Cuando anunciaron el viaje, temíamos que no llegara a realizarse, pero, según cuentan, todo se facilitó, consiguieron los pasajes de cortesía, cosa que en adelante parece que no ha de ser posible.

El lunes por la mañana recibimos el telegrama con la noticia de la partida y sentimos tanta emoción que hasta lloramos del gusto; mas ese día empezaron las bullas de la huelga y decían que iban a interrumpir en Latacunga el paso del tren. Contrariadas por este rumor, fuimos de todos modos a esperarlos y, a la hora señalada, llegó el tren; lo que decían había sido mentira. Los abrazamos, felices, sin perder la pena de que tú, Maruja y Gustavo sigan lejos y no los podamos ver.

Ellos nos contaron que estabas aliviado del mal de los forúnculos. Ojalá sigas así hasta estar completamente sano.

Ana ha estado bien, casi como era antes, sin embargo, algunas personas la encontraron flaca. Marcelo se ha adelgazado, pero al menos conserva buena su salud. Tienen frío por haber venido en tiempo de invierno, pero a pesar de todo han salido a la calle para ver los nuevos edificios que se han levantado en Quito durante el tiempo que estuvieron ausentes.

Quise contestar la carta de Maruja, pero, como Ana te habrá contado, el jueves por la noche me dio un fuerte colerín, y solamente gracias a Marcelo que me recetó una bebida, me repuse. Es un consuelo tenerle cerca al doctorcito, para acudir a él en los momentos de dolor que se nos presentan seguidos.

Ana me encarga decirte que no ha podido escribir por haber pasado todo el día donde Salomé. La situación de Salomé es regular.

Deseando que todos se conserven bien, te envío un abrazo, ***Luisa.***

*

Gustavo no podía ser feliz. Pretendía amar a Augusta, engendrar con ella. Pero esperaba aun la plenitud de un desconocido e inefable amor, quizás oculto en el seno de su ciudad lejana. Era otro mundo lo que anhelaba, porque percibía a su alrededor una decadencia que sólo la muerte era capaz de causar, zumbando con la persistencia de su paciente espera. Algo poeta, guardaba la pistola como quien acuna un ave somnolienta, ¿cabe mayor lírica?

Alguna vez, cuando mis vísceras se recalentaron con demasiada vida, vida necesariamente sucia, andando por lo bajito, digo, cuando la náusea saturó mis vísceras, insoportablemente, me dispuse a morir: me hice un ovillo para estar fetal en el momento del disparo. Lejano tiempo. Amor de ahora, ciudad vacía. Pero la tentación de la muerte tuvo otro final, es que quería un balance previo, que consten mi fogosidad, la alegría de la primera niñez, mis ojos enriquecidos por la maravilla, hasta una mujer de sal, Mercedes la de mi amigo. Quería insistir en el capricho de la dignidad, desplegué todo mi arte para engañar al miedo; pero el intento fue inútil, imposible, apenas había qué rescatar, en verdad nada, recuerdos. Seguro que la muerte tenía que ver también con ese fracaso, un bastardo y lejano parentesco.

Ahora hay un atardecer malva y naranja, de trópico; si he de morir, ahora puedo morir de insignificancia, integrado al infinito azul como una queja leve. En plenitud: nada, más allá: nada en plenitud. Un sentimiento así, como para pronunciarse nunca. Soledad esencial: el espantoso negocio de la vida. Anaranjado, qué más decir, opaco como libro antiguo, malva farsante. Atardecer para los instantes de mayor erranza. Palabrería: resaca de todos estos años. Quejas. Madre mía, lo más seguro es que termine yéndome. No voy a pensar en el hijo que estoy engendrando, me empequeñecería. Madre cruel, Marta, que me trajiste a este retardado final, qué mal me siento, es que en los atardeceres se transparenta la vida.

*

Quito, a 9 de abril de 1939

Querido Rafaelito:

Ni Luisa ha podido escribirte, ni yo puedo hacerlo más que estas cuatro palabras, porque el día entero he estado muy ocupada y por la noche Salomé me llevó al cine.

La presente es para agradecerte por el obsequio que, como siempre, no has olvidado mandarme por mi cumpleaños. La jarra y los vasos son primorosos, la jarra llegó rajada un poquito.

Ayer por la tarde vino el Enriquito a llevar la cocoa y los chocolates y yo, de mi parte, le regalé un sucre por Pascuas.

Deseamos mis hermanas y yo que se conserven todos bien, saludes a Maruja, Gustavo y esposa, a ti todo el inmenso cariño de tu hermana, ***Delia.***

XI

Al volver de su luna de miel en Quito, los esposos se establecieron en las mismas piezas que Gustavo había arrendado por la calle Luque. Los días transcurrían leves por la novedad de sus amores. Augusta trabajaba todavía en el Correo, pero pronto dejó el empleo porque estaba embarazada; seguía mejorando el aspecto de las piezas, hizo sábanas con bramante importado, del que vendía el turco Isaías, puso la cómoda al otro lado y la cama frente a la mejor pared; colgó, lejos del sol que entraba por la ventana, la fotografía de la boda y enceró los pisos.

Gustavo había recibido, de Luis Paz, dos envíos de seiscientos sucres, que los llevó el Ensayista Quiteño, por lo que gratificó a éste con el "Romanza de las horas", la primera vez, y con "El Árbol del Bien y del Mal", la segunda; primeras ediciones, desde luego. Paz había convenido con su cliente pintón en recibirle pagos sucesivos de seiscientos sucres. Como los gastos para el arreglo de las piezas eran interminables, Gustavo instruyó al Ensayista para que exigiera a Paz el último pago de seiscientos sucres, con el que se cerraría la cuenta del lote; confiando en recibirlos, compró a plazos un radio Emerson, parecido al que había en el departamento de su padre.

Iba diariamente a la oficina de las Subsistencias; allí lidiaba con la Longa Vieja, que ya poco lo requería encelada y, al contrario, lo hostilizaba continuamente, su trató cambió desde el matrimonio. Sin embargo, todavía le daba a entender a Gustavo que sobraba tiempo para que pudiera portarse halagador, que su suerte en la oficina cambiaría pronto si aprovechaba la oportunidad; casado o no casado, eso era lo de menos.

Vencido sobre el escritorio, Gustavo se hastió de hacer el libro de registro, lo apartó junto con el tintero, la máquina de escribir y la pila de papeles que nunca había leído; desdobló los ejemplares de El Comercio y de Últimas Noticias, que había recibido su padre, y se entretuvo revisándolos.

El dos de abril, en la página tres: "Si alguien trata de medir sus armas con Alemania, estaremos listos, declara Adolfo Hitler", leyó al pie de una fotografía del alemán que se parecía bastante a su tía Cara

de Perro; pensó en la guerra y en la muerte, su indisoluble compañera, y la menuda angustia volvió a quemarle las entrañas. Ya mismo tenemos algo de eso aquí, estamos haciendo méritos, reconoció; apartó el periódico y registró algo en el libro mientras la Longa Vieja pasaba a su despacho. Y volvió, esta vez al Últimas Noticias del 6 de Abril, para rescatar el siguiente texto surrealista: "Y el pescado, única expresión de vida animal en los días sagrados, viene a ser como un representante acreditado entre la tumultuosa presencia de ejemplares de todos los granos, legumbres y hortalizas que existen y se imaginan para el hecho sintetizador de la fanesca". Y este Dalí de la pluma, huevón, se olvidó de los huevos, que si no me equivoco también son expresión de vida animal y van en la tumultuosa presencia, pensó. "Con una plancha Westinghouse el tiempo planchando vuela", recordó. En el del 6 de Abril se decía que "El Banco Central fijó en 14,80 el tipo de conversión del sucre al dólar." En el del 11: "el número 12.738 de la lotería de la Junta de Beneficencia de Guayaquil ganó el premio mayor, de cien mil sucres." En el del lunes 24, página 13, se daba cuenta del amplio triunfo de los conservadores en las elecciones para concejales de Quito: dos Donosos, un Ponce, un Pólit, un Espinosa, ¿quién será ese Cisneros? "Tome agua mineral Güitig, el agua de mesa que no se discute." Y así llegó la hora doce; Gustavo había cultivado, al mismo tiempo que su destreza para el registro de Subsistencias, su conciencia y su hastío.

*

Quito, a 11 de abril de 1939

Recordado Rafael:

Ya es hora de no dejar pasar más tiempo sin escribirte para manifestarte el pesar y preocupación que me han causado tus enfermedades, te considero por los dolores y martirios por los que has pasado, sobre todo los últimos que son por los forúnculos y que se deben al clima tan terrible que es el de allá.

También la presente tiene la finalidad de pedirte que escribas otras cartas de recomendación, pues, como sabes, las colocaciones que me ofrecieron en respuesta a las últimas recomendaciones que mandaste, no me han convenido. Me estoy arreglando lo mejor que puedo para ir a entrevistarme con los que me llamen y hacerte quedar bien.

Aquí, todos estamos más o menos bien; la Luchita ha pasado estos días con una tos terrible que no puede ni dormir, con remedios que le hemos hecho en la casa y con la atención de todas parece que ya le va pasando. También le hemos comprado una chalina gruesa para que se abrigue, ojalá le siente. Yo me torcí el pie, el 5 de este mes, cuando iba corriendo para alcanzar a la reseña en la Catedral, pero ya estoy mejor.

Deseándote que sigas mejorcito, saluda a todos. Recibe un abrazo de mi parte, ***Concha.***

*

También escribí, en el Diario de mi juventud, bajo luces crepusculares, allá por junio del novecientos uno: "No es suficiente para mi corazón el consignar en el papel los afectos que brotan frente al aspecto del cielo ufano de mil colores. Siento la necesidad imperiosa de tener a mi lado, más aun, entre mis brazos, a un ser querido con quién compartir mis emociones. Y es que la apacible calma de la tarde, el espectáculo hermoso del cielo, aumentan la intensidad de los afectos y por lo tanto del amor que tiende a satisfacerse. Por eso, el que está solo se entristece y suspira en las tardes, siente la necesidad de amar. Yo contemplo ahora, desde el Panecillo, el hormigueo activo de la ciudad y me siento inundado de filantrópicos sentimientos. Qué deseos tan vivos de rodearme de amigas, qué ansias de agitación y bullicio, de fiestas, de placeres. ¡Oh humanidad, cuánto te amo! Quisiera ser amigo de todo el mundo... ¡Delirios de amor, santos lazos de amistad! Ya no hay en mí odios, venganzas, ni antipatías. Solo hay amor en mi corazón, amor a las mujeres principalmente, también a los hombres, a los niños, a los ancianos, amigos, desconocidos, enemigos. En este momento te perdono hermanita Luisa, que me has abrumado con desprecios y humillaciones; perdono a todos los que he aborrecido. Olvidando todo, ardiendo de amor, me abalanzaría hacia la mayor enemiga, le diera un tierno abrazo de olvido y un santo ósculo de paz." Sin embargo, posiblemente en años posteriores, no recuerdo cuándo, he escrito al margen de este inspirado texto un burdo comentario: "¡Qué gran pendejada!"

Quito, abril 19 de 1939

Mi querido hermano:

Ya puedes comprender la impresión que nos causó la inesperada muerte del Jairo. Pobrecito. No creíamos que eso hubiera podido ocurrir todavía. Te diré que hemos sufrido de verdad, puesto que ante el horror de la muerte se olvida todo.

Y mejor que olvidemos, porque perdonar es más duro, todo lo que le hizo sufrir a la Carmencita, como si no hubiese aceptado, él mismo, casarse con ella, sabiendo que ya tenía una hija; y con todo lo que te sacó a ti y nos sacó a nosotras, más que bien pagado fue por haber aceptado ese matrimonio, y eso que no tuvo que hacerse cargo de la Concha, pues ella se quedó con nosotras; pero nunca estuvo conforme y abusó demás. Tenemos que pedir a Dios el olvido.

Como tú le habrás visto, cuando estuvo en Guayaquil, la cara del Jairo se había puesto bien rara, revelaba que algo grave estaba pasando en su interior, y con su muerte se confirmó que así había sido. Solamente el sábado en la mañana, con operación, descubren que ha tenido una enfermedad rara, que hasta los médicos han dicho que no han visto otro caso igual.

Marcelo les ha de conversar minuciosamente todo lo que tuvo que pasar el Jairo antes de su fin. Ha sido una extraña coincidencia que Marcelo y Ana hayan venido justo cuando se agravó el Jairo. Marcelo pasó mucho trabajo, pues llegó a ser su consuelo, el Jairo no quería que se desprendiese de su cabecera, a lo mejor creía que él podía seguir dándole vida.

El día viernes había pedido que le llamen al padre Alberto Vela porque quería confesarse con él; y se confesó, quedándose tranquilo, también recibió a Nuestro Amo y los santos óleos; murió el lunes a las 10 de la mañana, rodeado de sus hijos, en el mismo hospital.

Yo me opuse, al principio, a que se le vele aquí, en nuestra Casa, puesto que para nosotras ya no era nada y que, en cambio, fue un verdugo para nuestra finada hermana y para nosotros, pero como sus hijos manifestaron que la familia propia de él no lo quería, por haberse casado con la Carmencita, y que no le tenía confianza ninguna por otras causas, tuve que acceder y le velaron en el cuarto que ellos ocupan siempre aquí.

El traslado, con todo, resultó bueno; en el velatorio hubo acompañamiento de noche y de mañana, se recibieron varias coronas, los amigos manifestaron de cualquier manera su condolencia, hasta hubo gente de buena familia en los funerales. El Edmundo se ha portado como no se esperaba, fue el quién corrió con los gastos,

sirvió con plata y persona, también trajo a sus hermanos para que asistieran al velorio y estuvo en el traslado, hasta hubo una corona a nombre de la mamá de Edmundo. Te digo que el Jairo ha tenido suerte, porque le han honrado como si hubiese sido algún rico.

Con lo que te cuento puedes considerar que no es justo que se vayan todavía Marcelo y Ana, ellos han sido un consuelo y compañía para nosotras, lo mismo que para los infortunados hijos del Jairo: Esteban, Claudio y Salomé; todos están agradecidos con Marcelo por los cuidados que le prodigó a su padre. Además, Marcelo y Ana, con estos ajetreos no han tenido oportunidad de disfrutar de su estadía; por eso resolvimos que nos acompañen una temporada más. Te hemos de comunicar cuándo será realidad su regreso.

Deseando que estés bien, te saludan mis hermanas y de mí recibe todo el afecto, ***Luisa.***

*

Señor, tú nos superas siempre, en este desvelo te descubro más allá de lo que puedo distinguir, no caves en mi razón; sin embargo, el universo sí está en mí y sufre por la peste del mal y con los dolores del parto de la luz. Siento que me están asediando, son los ruidos de tus pasos, me espanto y no encuentro con qué cubrirme. Vas y vienes sobre el silencio de mi cuarto y de la noche, nunca vi tanta vida como en este viento que deja aterida mi desnudez. Sé que estoy convertido en blanco de tus dardos. Soy una veleta a la que atormenta tu aliento. Desde que existo, más aun en este destierro, el vértigo es mi rutina. Me propones apostar por Ti y después contra Ti. De la avidez por tu rostro paso al tedio. Ahora mismo, en el sopor de este trópico, al filo del desierto, va y viene el voluble aguijón con que me hieres y me obligas a adorarte, a buscar tu brillo entre el sin fin de esta enramada de sombras. Dios esquivo, oculto en el espinoso follaje con frutos vedados. Ya no puedo confiar en los hombres, ni en los que amo. Pobre gente. Eres la única grandeza de los hombres, pero no me permites que llegue a Ti contando con ellos, quieres que haga el camino de otro modo. ¿Hasta dónde llevarás mi humillación?, ¿cuándo me dejarás ver tu rostro? Si tuviese los ojos originales yo vería lo bueno, sería como dios y Tú serías mi gran evidencia; pero estoy ciego, con duras escamas en los ojos y la espina en la carne, día y noche.

Es que estás y no estás. He acumulado sufrimientos sobre mi espalda, evidentes: indudables. Pero no me justificarías por ser víctima, no puedo alegar inocencia ante Ti y ni siquiera reivindicar la rebeldía de un victimario; impides que me deshaga, me sostienes en la realidad mediante este dolor sucio. No comprendo cómo he llegado a holgarme con mis heridas, con las señas de mi humillación, atrapando la dignidad en el fondo de la desesperación. ¿Por qué me has echado a este hielo de ausencia? Sin embargo, todo en el vientre de la bestia es sagrado y el murmullo de tu providencia satura hasta el mínimo detalle. Yo giro. Deseo la muerte, luego la desprecio, por fin descubro el rastro perdido de tu maravilla y clamo por Ti. Me restrego contra la tierra, estoy errante, me has atado al tiempo con fieras ligaduras y me has ordenado permanecer en el destierro. Estoy revolcado este lúgubre rincón, sometido al genio del mundo, mojado con las aguas del rechazo... Enseguida me ordenas salir a la libertad y resistir. Me has atraído al punto crítico, estoy sentado sobre el soporte del mundo; me pusiste aquí para que nunca tenga reposo. Pero debe existir una antípoda de este dolor, un otro lado que me está atrayendo hasta la locura, que podría ser, por fin, la derrota ¿el regreso?, ¿la misión?, ¿el término medio? Pero ya me has tentado, antes, con la herejía del blanco o negro y ahora, con esta nueva cruz, pantanosa, de la duda, quieres aplastarme definitivamente. Vaya a la muerte o a la vida resucitada, aún si voy al centro, estarás esperándome. Tu caridad es una monstruosa pieza de aplanar, no es la libertad que yo imaginaba, la huida, es el impacto que no permitirá que subsista algo de mí. Si no estoy en lo tuyo, únicamente, ya no existo, no me conoces y me aniquilas. Ni así, con todo esto, topo el misterio, todavía he de aprender que tu amor sacrifica a sus hijos, que eres la única libertad y que te estarás ocupando siempre de mí. Acepto nuestro pacto. Del embrutecimiento del caos , con el fervor, el celo y la angustia por tu Nombre, sometido, esclavo, agónico, me enviarás a intentarlo otra vez, volveré pues a ser una amenaza en tu nombre. Profetizaré, seré el laberinto de ceniza que desafíe al hombre a ocuparse de Ti; seré el inicio, el proyecto, de tu duro amor entre los hombres, el único amor posible.

Quito, 23 de abril de 1939

Querido y extrañado hermano:

Ya puedes imaginarte la impresión que me habrá causado la muerte de Jairo. Pobrecito. Le veía cómo iba agravándose y decayendo, sin embargo, no creí que se hubiera muerto tan pronto. Ha tenido una enfermedad gravísima y sin remedio. No pude imaginar que Ana y Marcelo venían a presenciar la muerte del pobre Jairo.

El Marcelo estuvo a su lado hasta el momento en que expiró y los dos nos han servido de compañía y consuelo; porque como sabes, en esos momentos, mientras más gente hay es mejor.

Si por una persona completamente extraña se sufre, con cuánta más razón por una que tuvo que ver con nuestra familia, pero en medio del sufrimiento me queda el consuelo de que murió con los auxilios de nuestra Religión; ahora lo que nos toca hacer es tratar de olvidar todo lo que nos hizo en vida y rogar para que su alma no demore en purificarse.

Salomé está sufridísima, pero al fin ella tiene marido, que, aunque la maltrata cuando se emborracha, es un respaldo; en cambio sus otros dos pobres hijos, Esteban y Claudio, huérfanos de madre desde niños, ahora han perdido también a su padre. Pero, eso sí, siempre han de contar con Luisa, que todo les consiente a sus mamiticos.

El pobre Claudio, que está todavía convaleciente de la gravísima enfermedad que tuvo, se encuentra bastante arruinado, estos días está pasando en la hacienda de la familia de Edmundo; quizás llegue ahora.

Sabes, Rafaelito, que a más de los sufrimientos de estos días estoy con la pena enorme de la renuncia del director de los Correos, se separa para dedicarse a la agricultura, dizque va de administrador de una gran hacienda. Estamos pasando este trabajo, porque perdemos a una gran persona. Si queda de director una de las tres personas que están en terna, sería una cosa buena, porque conocen a todos los empleados y nosotros también los conocemos a ellos; pero que nombren a uno de estos es bien difícil, lo que parece es que van a nombrar a un extraño y entonces habrá cambios, porque vendrá con compromisos y tendrá que contentar a parientes y amigos. Están diciendo que pueden ser un tal Enrique Herrera o el Guido Maldonado, al que le conozco y ojalá sea tu amigo. Estoy capaz de morirme ante esta perspectiva tan terrible que nos espera. Tengo miedo porque en esos casos no vale ni la honorabilidad, ni el cumplimiento de las obligaciones, ni el buen trabajo. pero ojalá Dios se compadezca viendo que soy la ayuda de la casa y haga que me dejen, pues no quiero ni imaginarme lo que pasaría con nosotras sin mi ayuda. Lo que resulte te avisaré enseguida.

Luchita me pregunta si te he escrito bien claro sobre lo que está pasando en el Correo, y le digo que me parece que sí. Todas envían saludes para ti y tus hijos. De mi parte recibe un abrazo verdaderamente con el alma, ***Delia.***

*

En la mañana del primero de enero, creí abrir por última vez mi corazón a la vida terrena. Al día siguiente, por efecto del calor desmesurado, o del aislamiento al que me compele el acoso filial de Maruja, se me aguzaron los sentidos y hasta creí que estaba acometiéndome un nuevo delirio o una nueva visión de las cosas. Le rogué al Señor, que no le permitiera al tentador infestarme con otras ilusiones. Me preparé a estar alerta mediante un programa ascético, evitar los alimentos crasos y las lecturas frívolas.

En la madrugada, mientras llegaba la Epifanía, pude elevar mi voz hacia Él. Después: el silencio; en adelante, todo a mi alrededor parecía disponerse mal, como descompuesto a propósito por su ángel cruel, para perseguirme, para no darme tregua. Oraba sin parar. Contrito. Sin respuesta.

Contesté, de mi puño y letra, una carta de Luisa y otra de Delia. Fui contra la costumbre. Saudade. Y lamenté de corazón la muerte de Jairo. Me propuse hacer solamente tres comidas al día, y dos excreciones. Nada entre una y otra.. Leer los clásicos y, todavía, una que otra revista francesa. Caminar a diario hasta la iglesia, pasando por el parque, dando una vuelta, fatigándome. Pero tenía la impresión de que hablaban mal de mí, al paso. Desconocidos. Si me les hubiese acercado me habrían escupido, creí. De pronto, inusitadamente, un domingo me harté con carne de cerdo y me instalé en la ventana para mirar las posaderas de las señoras. Robustas petacas tropicales. Resurrección de la carne. A la noche volví a encontrarme con mis obsesiones, el horror del miedo, el odio sordo de mi culpa. Se me aparecieron mis bastardos y mis mujeres; las vírgenes que desfloré y las otras. Dioselina, esa muchacha. Me derroté otra vez, esa noche volví la cara minuciosamente al pasado. Saudade. Siempre regresando, de atrás para adelante, del fatigante pretérito. Vino a mi memoria ese tiempo como una ebullición de imágenes, había entrado a practicar la abogacía, donde el doctor Luna,

cuando le declaré mi amor a Marta, la única vez que hice tal cosa en mi vida. Entré también en el novecientos seis al Diario, y salí después de seis años, luego de una entrevista borrascosa con los dueños. Arrastre de los Alfaro. Sin poder evitarlo, escribí, como todo empleado, lo que les daba la gana a ellos. Sentía que era libre solamente para tratar temas elevados o exóticos, así podía ser sabio, de alto vuelo en el pensamiento, ilustrado y, sobre todo, aceptado. A contrato. Quedé viudo, desesperación horrorosa. Otro empleo. Artículos. Folletos, revistas, otros diarios. Desafío a duelo, heridas en el honor. Tuve que esconderme de los garroteros, de los negros. Oculto en la trastienda, le hice una hija a la dueña. Gracias por el favor. Hijo mío. Otra revolución, preso; luego me oculté. Jefe de sección por la muerte de Orellana. Me pasé a otro Diario, con seudónimo. Otra vez, lo que le daba la gana al dueño, no fue posible seguir. Salí de este otro Diario. Folletos. Cuatro días de guerra. Volví al Diario del principio, me llamaron. Salí, no habían cambiado, seguían insoportables. Me quité el duelo a los cinco años. Vino el infarto. Desahucio, temporada atroz esperando la muerte. Recaída. Si quería seguir vivo, me dijeron, ¡a la costa! Sin empleo, sin autorización para hacerme reemplazar, jubilado por invalidez, viajé y vine. Aquí estoy.

Cuando salí de mi cuarto, Maruja simuló que estaba limpiando; sofocada por el calor, reprendió injustamente a la cocinera; pobre Carlina, si renunciara quedaríamos fastidiados. Volví a mi dormitorio. Me dura el pavor de esta madrugada, el desvelo. Ya no resisto, quiero entregarme. Si me dejara en paz..., si llegara a diluir su misterio en cosas nimias... por ejemplo, ocupándome en hacer las cuentas del dinero que debo y del que me deben... Pero sigo padeciéndole como, ahora mismo, tengo que soportar la música opaca de este radio.

Gritan en la calle, no los veo pero los oigo. Afuera, el mundo ronda. Han llegado periódicos, que dicen lo que a sus dueños les da la gana. No me queda otro remedio que leerlos, informarme. Espero acertar, seguir haciendo mi oficio, poniendo en ello mi razón y mi destreza artesanal, tengo letra pequeña pero inteligible.

Ya está Maruja rondando mi puerta. Debo darle gracias por mis hijas. No olvidar encomendarlas. Una con ojos casi azules, casi analfabeta, se fue a Quito y la extraño; otra, que cocina para mí, me cura los forúnculos y me está vigilando. Anoche, cuando alborotaban unos

cacahueros, salió a ver por la ventana; deseosa, ilusionada, pensé. Pero es más dura que su madre; durante la semana pasada nos impuso la penitencia del olor del bacalao, colgó lonjas en el comedor ocho días antes de hacer la fanesca, perfumando de muerte toda la casa.

En una situación así, lo único que quedaría es pedirle milagros, pero si le pido prodigios y portentos a lo mejor me abandona del todo. Sigo arrojado, me tiene entregado en las manos del mundo. Creo, amén. Por el momento, Maruja me amenaza con el dedo, dentro de unos minutos vendrá a curarme con Yodex; está a punto de vencerse, sudando, vendrá.

En El Comercio, del martes 25 de abril de 1939, en la página 12, aparecieron dos fotografías de un mismo personaje. Una lo presenta con leva, chaleco, corbata y un elegante sombrero; otra, con peinado de partido al medio, poncho, bufanda campesina y el número de prontuario policial: 228928. El hombre, de unos treinta y tres años, mira con ojos saltones, sereno y distendido, al fotógrafo invisible. El pie de fotografías decía: Luis A. Paz (alias Águila Quiteña) audaz delincuente especializado en el robo de carteras, aparece con dos de sus características indumentarias, la de chulla quiteño y la de chagra, con las que trata de defender su identidad. Tiene tanta suerte que en las reiteradas ocasiones en que ha sido puesto bajo sombra y recaudado su botín, le devuelven el dinero robado y entregado por él mismo a las autoridades, por no haberse puesto en evidencia su mala procedencia. Estas fotografías acompañan al siguiente reportaje:

EL MALEANTE "ÁGUILA QUITEÑA" HA SIDO REDUCIDO A PRISIÓN CON UNA CANTIDAD SUSTRAÍDA A ALGUIEN / Son numerosos los casos de robos cometidos por los hampones en estos días, siendo difícil capturarlos con las manos en la masa. Texto a tres columnas: A órdenes de la Jefatura de Investigaciones ha sido consignado en la noche de antier el conocido como peligroso delincuente Luis A. Paz (alias el "Águila Quiteña"), el mismo que ha sido atrapado por un teniente del Cuerpo de Carabineros en momentos que trataba de escaparse portando la gruesa suma de seiscientos sucres, cantidad que a decir de unos menores que lo habían denunciado al oficial, después de seguirle los pasos, era producto de sus consabidos asaltos.

El hampón, junto con la suma indicada, ha sido entregado al jefe de la Secreta para que realice las investigaciones consiguientes y sepa

a qué atenerse para restituir a quien corresponda los seiscientos sucres oportunamente recaudados.

Con respecto al Águila Quiteña, sobre quién se ha tejido una exagerada leyenda, por sus atrevidos golpes de tirador al dos (lanza) y estruchante, se nos ha informado que para la sustracción de carteras y fajos de billetes de banco, acostumbra disfrazarse unas veces de obrero, con mameluco y gorra de trabajo, y en otras con elegantes ternos, indumentaria de parroquiano, cubriéndose con el característico poncho de lana. De esta manera logra no hacerse identificar de sus ya escogidas víctimas, quienes el momento menos pensado quedan con los bolsillos desvalijados, sin asomo de esperanza para recaudar la pérdida.

Otros delincuentes son buscados por la Policía para que respondan de robos que se sospechan son de sus autorías, así Ángel Cueva Loachamín (alias "Sapo Blanco"), Édison Castro Salazar (alias "Legulé") y José Chicaiza (alias "Meco Jazmín").

*

Quito, abril 30 de 1939

Mi querido hermano:

Supongo que ya estarás extrañando a Marcelo y Ana, pero nosotras hemos aprovechado que se encuentra clausurada la Universidad de Guayaquil para atajarles a que nos acompañen unos días más, pues no hay el apuro de que Marcelo comience clases.

Mientras tanto, los dos siguen siendo objeto de muchas atenciones por parte de familiares y amigos; puedo decirte que no les alcanza el tiempo para complacer a tantos que les invitan, ya al campo, ya aquí mismo. Ayer pasaron donde Salomé y ahora fueron invitados a pasar en la hacienda de su marido, a donde les llevó el mismo Edmundo, quien vino a sacarles personalmente en su auto, desde la mañana, y todavía no regresan a esta hora. Habrá sido sin duda un paseo bonito, fueron varias personas, entre ellas la gringa viuda del Renato Monge que es amiga de Salomé, también el joven Fausto Guzmán, su hermana y otros más.

Para esta semana, tienen todavía invitaciones de las Lozas, que les están esperando para matar un lechoncito; luego, el miércoles o jueves, irán a pasar un día en El Tingo; y después no sé qué otros compromisos se les presenten. De manera que

siquiera se han de pasear mucho y no tendrán que arrepentirse de haber venido.

Todavía no nos pasa la impresión por la muerte del pobre Jairo, de la que se harán quince días mañana; y así seguirá pasando el tiempo y ojalá no quede ni el recuerdo de todo lo que nos hizo pasar; cuánto tuvimos que soportarlo por no verle a la Carmencita deshonrada. Sus hijos siguen sufriendo mucho por el Jairo, le han llorado bastante, se han arruinado y enflaquecido, sobre todo Salomé. Consideramos que a pesar de lo que hizo, o por eso mismo, toda su vida y hasta su muerte misma han sido con sufrimientos terribles. Pobrecito. Ciertamente que fue muy desgraciado toda la vida.

Delia no te escribe porque tuvo que asistir a una comida que le ofrecen los empleados del Correo al director saliente, como manifestación de gratitud por su comportamiento noble y caballeroso. Todavía no nombran a quien lo reemplazará; estamos temiendo porque no sabemos quien pueda ser, pero confiamos en Dios que no permitirá que quedemos sin el sueldo de Delia y con ella misma metida todo el día en la casa.

Estamos apenadas sabiendo lo riguroso que está el invierno allá y que se está prolongando; pero en mayo empezará el verano y volverá Guayaquil a estar atractivo. Dices que el invierno ha sido horroroso y atroz; razón de más para que no escribas artículos gratuitos para esa revista que, como dices, es grande y lujosa, pero que no paga sino que solamente otorga honor al Ecuador; ahora lo que necesitas es pasar lo menos agitado en ese clima terrible y que te paguen por tu trabajo. Esperamos que en el próximo correo vengan mejores noticias sobre tu salud y el clima.

Deseando te conserves bien, te saludan todas las de aquí. Recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Ese jueves de mayo, del mil novecientos veintisiete, el doctor Rafael Aguirre salió del templo a la plaza de Santo Domingo, evitó el portal de las cajoneras al cruzar hacia la Bolívar y entró a la botica para preguntar si habían llegado las sales. Un dependiente le dijo que no. En la esquina olió la peste de las carnicerías, cruzó a la otra acera y siguió calle arriba; en la fonda de Valverde y en la de Suárez se anunciaba ají de cuy. Al llegar a la esquina y voltear por la Venezuela todavía le acompañaba el penetrante olor a salsa de maní, pero en la picantería de

González, a no más de treinta metros, había chanfaina y seco de chivo. Al finalizar la cuadra estaban instalando el almacén de la Singer, pensó que algún día compraría para sus hijas una de esas modernas máquinas de coser. Atravesó la esquina de la Sucre, alcanzó a ver que doña Rosita ingresaba a la Joyería Inglesa, o, quizás, a la relojería de Mayer, en todo caso junto al Hotel Americano, establecimientos adecuados para dama tan rica y virtuosa, pensó. Se quedó el Doctor con el deseo de saludarla. Mas allá oyó que las bolas de marfil ya estaban chocando, había desocupados jugando billar y dándole más riqueza al tuerto Belisario Jarrín, propietario del salón. Desde allí le acometió la incertidumbre que siempre le daba al acercarse a la Plaza Grande, posiblemente porque en ella pululaban políticos y demás gentes curiosas. Pero esa vez no aparecieron, ni el chismoso oficial del partido conservador estaba; así que el Doctor alcanzó, inadvertido, el Portal Arzobispal, saludó con la cajonera Angelita Bueno y entró a la librería de don Nicanor. Como ya habían tenido los libros listos, cubiertos con papel de envolver, pagó y salió en seguida con el paquete; y, observando que nadie miraba, se deslizó, furtivo, a la fonda del Charpantier; pasó directamente al reservado del fondo, donde lo esperaba Soledad Paredes, luciendo un vestidito nuevo y sombrero azul, a la hora menos previsible para el común de los habitantes de Quito.

*

Quito, mayo 7 de 1939

Mi querido hermano:

Qué grata sorpresa que hemos recibido al ver tus retratos, admiramos el buen estado de salud que manifiestas en ellos, especialmente en las fotos que estás con el Alfonso Bonilla, pero más nos gustó la chiquita que recibimos recién, en ella apareces joven y buenmozo, pareces hermano menor que todas nosotras y no el mayor. Yo no me imaginé que estarías tan bien, con razón te han dicho los médicos que pronto quedarás como un chiquillito, si ya pareces el hermano mayor de tus hijos. En la fotito se te ve como si no sufrieras ninguna enfermedad, quiera Dios conservarte en este estado hasta cuando decidas volver a tu casa, a reunirte con tus hermanas que tanto te extrañamos.

Motivo de recuerdos ha sido el saber que allá en Guayaquil está residiendo el Alfonsito Bonilla, no sabía cuál había llegado a ser el paradero de quien fuera nuestro vecino y estimado amigo.., recordarás que durante nuestra juventud vivió donde las Mayas y que con él jugábamos el carnaval subiéndonos en escaleras para poder acertarle algunos cascaronazos; poco después desapareció sin que volvamos a saber de él, ni de la mujer con la que dizque se casó, esa bien conocida en el barrio, creo que se llamaba Graciela Guevara, que tenía unas hermanas también conocidas. Lo que es a él sí se le ve viejo en las fotos, muy poco tiene de lo alhaja que era cuando joven, viéndole en persona no le hubiese reconocido. Recuerdo que también se metió con la Miche nosecuántos, que era costurera y su familia recién se quitaba los anacos y las alpargatas; eso fue el desobligo total.

Qué casualidad que te hayas encontrado con el Alfonso Bonilla en el acto solemne al que asistías, y mayor sorpresa que haya ido en representación del ministro a ese acto. Ojalá hubiera asistido Maruja, como anunciaban los periódicos, a presentarse en ese acto público, habría sido tu compañera, ya que eres viudo, y habría aprovechado esa oportunidad para hacerse conocer, como solo puede suceder concurriendo a esa clase de reuniones. Lamentable que no haya ido, es que Maruja tiene la idea de que no es presentable por ser prietita. Si Ana hubiese estado allí, no habría desperdiciado la ocasión.

Volviendo al Bonilla, según dices, parece que la suerte le ha ayudado desde que vive en Guayaquil, hace tantos años. Me alegro.

En cuanto a Marcelo y Ana, estamos aplazando el día en que tengan que volver a partir, para regresar a tu lado. Les ha sentado bien el cambio de aire, siguen apuestos, no quisiera que se vayan hasta que engorden más. Pero eso será no solamente debido a los cuidados que les hacemos, como dices, sino al clima tan nuestro y propio de ellos. Así que no tienes que agradecernos, pues lo poco que hacemos no es sino lo que debemos hacer, ojalá pudiéramos tratarlos mejor, como es nuestro deseo.

Nos preocupa que no acabes de curarte de esos forúnculos que se han emperrado; pero ya verás que pasando el invierno cederán del todo. Supongo que ya estará el invierno más benigno, te consideramos porque has tenido que soportar semejante infierno, ojalá sea el último que tengas que aguantar.

Deseando que sigas con buena salud, te saludan todas mis hermanas y sobrinos, Recibe todo mi afecto, ***Luisa.***

Cuando Marcelo viajó a Quito, en marzo, acompañando a Ana, llevó una liquidación de cuentas que el doctor Aguirre había conservado durante más de una década. Debía presentarla a Esteban Estévez y pedirle que restituyera algo, por lo menos, de esas viejas deudas contraídas por sus padres. Esa liquidación estaba escrita en papel común y detallaba nueve pagos hechos por cuenta de los esposos Carmen Aguirre y Jairo Estéves, a bancos y chulqueros, durante los años 1923 y 1924, por un total de cuatro mil ciento veintiseis sucres y, al último, llevaba una nota del Doctor que decía: "Falta aquí lo que pagué al doctor Eloy Suárez, a la Compañía de Préstamos y el abono final a la Compañía de Abastos. También lo del casino, deuda de juego que garanticé y pagué con intereses y costas al abogado Guerrero. Todo esto suma aproximadamente $ 1.600.- pues no tengo los recibos a la mano para poder precisar la cantidad".

La gestión de Marcelo no dio buen resultado, pues Esteban se negó a aceptar como válida la liquidación, porque en ella las firmas eran ilegibles y estaba asentada sobre papel corriente; en consecuencia, no la consideraba un documento legalmente exigible.

Pero Marcelo también recibió instrucciones para realizar otras gestiones en Quito, y sobre ellas informó a su padre del modo siguiente:

"He arreglado en la Caja de Pensiones para que le envíen el mes atrasado a Guayaquil, me dijeron que por un error se ha atrasado esta vez y que ya está dada la orden para que hagan la transferencia, los últimos días de este mes, del saldo de la siguiente liquidación por Abril/39:

PENSIÓN JUBILAR		$ 430,63
DEDUCCIONES:		
Abono a pagarés	$ 137,oo	
Montepío, 5%	21,53	
Mortuoria, 1%	4,3o	
Impuesto a la renta	4,84	
Varios deudores	20,oo	187,67
Líquido que recibirá		$ 242,96

El descuento por "varios deudores", que ha autorizado el gerente de la Caja, corresponde a varios anticipos que le había hecho el cajero, que han estado pendientes y que suman ochenta sucres, o sea que se harán descuentos de veinte en cuatro meses."

"Sobre lo demás, he estado moviendo resortes, me he servido de palancas y recomiendas... He efectuado palanqueos que nunca hubiera querido realizar... Lucio Paredes no tiene resultados sobre los libros que me encargó darle a vender; donde él encontré algunos de los libros perdidos de su biblioteca, insinuó que los ha adquirido de alguien cercano a nosotros... Para agasajarle al secretario del subsecretario tuve que gastar, de lo poquísimo que traigo, en el Wonder Bar, **Marcelo.**"

*

Quito, mayo 14 de 1939

Mi querido hermano:

Ojalá la Marujita no esté resentida por lo que no he podido contestar su cartita, dile que cuando lo haga será con el mismo cariño que le he tenido siempre.

En cuanto a tus hijos Ana y Marcelo, que nos visitan al cabo de tanto tiempo, logramos detenerlos aquí un poco más, ojalá pudieran estar siquiera dos meses. Ellos han querido regresar, pero no les he dejado. Todavía no sé cuándo consentiré en que se vayan. Parece que ellos han pensado en salir el 22 del presente; una vez que se vayan, no sabemos cuando los volveremos a ver.

Pregúntale a Marujita qué le parecería si su hermanita Ana no volviese hasta después de algunos meses, y muy bien acompañada. Tendría que conformarse, aunque sea tan apegada a ella. Pero dile que esta no es sino una broma, que no se inquiete por ello.

Qué impresión nos ha causado la catástrofe del día lunes, no hemos querido ni leer los horrores que han sucedido en Guayaquil por la imprudencia de ese atolondrado aviador, que no tuvo cuidado y que jamás imaginó todo el daño que ocasionaría ¡Pobrecitas las víctimas inocentes, indefensas, que no tuvieron tiempo ni siquiera para saber lo que pasaba!

Estamos preocupadas por la enfermedad de Gustavo, parece que allá todo se hace más grave; pero, como dices, gracias a Dios ya está mejor; aun cuando haya quedado arruinado, pronto se repondrá.

Cuánto nos contentamos de que ya estés mejorando de ese grano emperrado como un guagua de pecho; no ha parado Marcelo hasta encontrarte aquí el remedio que te sentará bien y que ya lo habrás recibido por correo; de manera que, cuando él regrese a tu lado, ya te encontrará completamente sano. En cambio, he visto que se le ha hecho difícil a Marcelo vender el sombrero coco, lo mismo que el jaquet, pero él dijo que agotaría los medios para llevar a feliz término esas realizaciones.

Ojalá pudiéramos, como quieres, acompañar a tus hijos cuando regresen y viajar, una o dos de nosotras, para verte, pero es muy difícil pues no hemos conseguido pasajes de cortesía; quizás para el verano, si llegamos a estar en condiciones de hacer el esfuerzo, podamos ir. No pierdo las esperanzas de volver.

Recibe saludes de todos, mis hermanas y sobrinos, a ti, mi querido hermano, un afectuoso saludo, ***Luisa.***

*

Apenas anochecía, el doctor Aguirre se encerraba en su caluroso dormitorio, su hija Maruja sabía que estaba revisando la Novena a Santo Tomás Apóstol, porque el mismo le dijo que lo haría para, al fin, publicarla. También parecía que rezaba, pero se contradecía y argumentaba con vehemencia. Maruja, pegada a la puerta, alguna vez escuchó que su padre ofrecía a Dios cumplir, en adelante, su promesa; ella creyó que se refería a una misa o novena que pudo haber ofrecido en la iglesia de San Francisco, a la que iba caminando siempre que podía, y de dónde regresaba, a la hora del almuerzo empapado en sudor, sofocado y malgenio.

*

Quito, mayo 17 de 1939

Mi querido hermano:

Antes de ahora no he querido hablarte sobre este asunto que es de tanta importancia, he preferido esperar a ver cómo siguen las cosas y sólo ahora que ya son positivas, te pongo al corriente, sabiendo que todo sigue con seriedad; no quiero dejar pasar más tiempo a fin de que, como padre que eres, resuelvas sobre ello lo que más conveniente te parezca.

Como sabes muy bien, ni la hoja de un árbol se mueve sin permiso de la voluntad de Dios, parece y creo que su Voluntad ha obrado durante la estadía de Ana en esta ciudad. Creo, ahora sí, que el destino se ha manifestado en el caso de Ana, como lo hace con toda criatura. Sabes que de nuevo se ha presentado aquí el joven Fausto Guzmán, que ahora sí está dispuesto a casarse. Había estado viniendo a visitarnos para saber de Ana, ya que ha estado muy enamorado, pero no había expresado su propósito de comprometerse de manera definitiva y lo hizo, por fin, cuando le pedí una determinación final de su parte. Dice que lo haría aunque fuese mañana mismo.

Veo que Ana también está resuelta, lo único que ella dice que la detiene es tener que separarse de vos. Y para nosotras es muy delicado seguir aconsejándola, así que más bien está ahora a tu consideración. Lo que esperamos, nosotras y ella, es tu consentimiento, los consejos que veas adecuados para su felicidad y lo demás que sobre el punto puedas decirle. Dejando a un lado el amor de padre, que quiere conservarla siempre a su lado, tendrás que ver que una mujer necesita de algún apoyo en la vida, que una mujer sola, sin lo suficiente para llenar las exigencias de la vida, es nada.

Nosotras, tus hermanas, tenemos sobrada experiencia en esto que te digo. Cuántas veces hemos llorado por haber dejado pasar la hora de nuestro destino sin aprovecharla. Todas nos hemos quedado solteras. Con el fracaso de la Carmencita nos aterramos y no quisimos saber de casarnos ni de tener hijos; ahora estamos solas y con cuánta dificultad pasamos la vida. Por esto, todo lo que he dicho y hecho, en el caso de Ana, ha sido pensando en mí misma; pero ahora, como padre que eres de ella, debes aconsejarle con acierto, que es lo que ella espera para decidirse.

Ana no ha querido dirigirse a ti, ni nosotros hemos permitido que lo haga, por temor a que se la trate de ingrata y otras cosas y a que la vayan a distraerla de la preocupación única que debe tener ahora, que es su porvenir.

Por lo demás, tú sabes quién es este joven Guzmán, de muy buena familia, de muchas proporciones. Los Guzmán acaban de heredar de su abuelo una gran suma de dinero, tienen la casa que fue de los Barba, que no hace mucho compraron y en la que van a levantar dos pisos más. Además de todo esto, él es de buen carácter, muy consecuente con su amor a Ana, pues ha venido constantemente a vernos durante todo el tiempo que ella estuvo ausente y no se le ha visto con otra durante ese tiempo, a pesar de que cualquier chiquilla lo hubiese aceptado enseguida.

Ahora, lo que quiero es que, si consientes, lo hagas saber inmediatamente, para que se casen por lo civil este lunes, antes de que ella regrese a Guayaquil el martes, como tiene previsto, en cuyo caso, pocos días después, viajaría él a presentarse ante

ti y a traerla a Quito. Esto es lo que me ha parecido muy bien y correcto. Aplazar estos asuntos no conviene; si no contestas por telegrama, todo se aplazaría y él podría ir recién en julio, según dice, a casarse allá. Verás bien y resuelve según las ventajas y desventajas que puedan traer cada una de estas posibilidades, sobre las que ni yo ni nosotras podemos resolver definitivamente.

Esperamos una inmediata contestación, por telegrama o por correo aéreo, porque es lo que esperan Marcelo y Ana para poder salir el martes.

Todos envían saludes para ti y Maruja. De mi parte recibe el afecto de siempre, ***Luisa.***

*

A Víctor Pancho Sarchi le quisieron dar escuela, pero repitió dos veces el segundo grado y terminó aprendiendo oficio. Cierto día, su madre lo llevó donde el maestro Tupisa, que tenía taller a la vuelta de la casa de las Aguirre, y le entregó el muchacho para que le enseñara carpintería, también le dejó una canasta de agrados, entre ellos una gallina de campo y un atado de raspadura amelcochada. Por ambas líneas, paterna y materna, Víctor Pancho heredó la profunda servidumbre de la huasicamía. La señorita Luisa Aguirre le oía siempre a la Olimpia Tixe de Sarchi hacer grandes alabanzas a doña Rosita, en cuya casa habían servido sus padres y los padres de sus padres.

Para evitar que el guambra siguiera de vago fue que lo pusieron a aprender carpintería, pero, como si hubiesen soltado sapo en el agua, el Pancho resultó un hábil artesano y mejor comerciante. Hacía pasar vitela por carey en las incrustaciones y falsificaba bargueños coloniales con maderas apolilladas que rescataba de puertas y muebles viejos. Cargando sus creaciones iba de embajada en embajada, vendiéndolas a precios increíbles. Mientras más eran adquiridas por los inadvertidos extranjeros, esas falsificaciones, comenzaron también a ser apreciadas y pedidas por la novelera sociedad criolla. Sarchi llegó a ganar el primer premio al mérito artesanal, otorgado por el Municipio; le dedicaron uno que otro reportaje los pobres reporteros de los diarios. No le faltaban contratos y no tardó en reunir lo suficiente para comprar una casa en la calle que iba a la Magdalena, cerca del Panecillo; en ella puso taller propio y un criadero de gallos de pelea.

Víctor Pancho, que ya era maduro y gordo, permanecía soltero; repudió la comida de pobres que las monjas repartían frente a San Carlos, se acostumbró a las buenas coladas, con harta carne. La cara se le hizo más redonda, el brillo cobrizo de su piel contrastaba con la leva clara que vestía para pavonearse los domingos, en dos misas, una en El Robo, con el gremio, y otra en la Capilla del Rosario, a donde también iba Soledad Paredes. Pero la sumisión a sus patrones naturales y a los aristocráticos clientes que le propiciaron el éxito, fue siempre respaldo para su vida y fundamento de su moral. A quienes lo relevaron de la huasicamía y le auparon a un lugar privilegiado entre los artesanos de la ciudad, la niña Rosita, el señor Camilo, la niña Lupe y demás, ricos y poderosos, no les cobraba, o les cobraba baratísimo; de ellos solamente quería el honor de que lo tomaran en cuenta.

Víctor Pancho se enamoró de Soledad Paredes, la aceptó tal como se la conocía, y se casó con ella en una ceremonia a la que asistieron personas importantes. Recibió abundantes y tradicionales regalos. La familia Aguirre obsequió, a los recién casados, una gran paila de bronce con tres orejas, que había estado con la familia como doscientos años. Doña Rosita prefirió entregarles algún dinero en efectivo, para que lo gastaran como quisieran. El doctor Aguirre no asistió a la boda, pero envió a los novios, con la señorita Luisa, el recado de que iría a verlos cuando regresasen de Riobamba, a donde iban a pasar su luna de miel, también encargó decirle a Pancho que no se olvidara de darle la última mano de charol a la consola, antes de que saliera de viaje.

*

Quito, 19 de mayo de 1939

Muy querido Rafael:

Aprovecho que viaja inesperadamente Virgilio para pedirle que te lleve esta carta. La Luchita salió al Centro con Ana, lo que aprovecho para escribirte. Deseo que la carta que te escribió Luisa sobre lo de Ana no afecte tu salud y solamente te pido que tengas resignación, pues nuestra hermana mayor ya está empeñada en realizar ese matrimonio que, como ella dice, al fin y al cabo, bien puede ser la voluntad de Dios.

Primero te diré que Ana sigue intacta, en ningún momento vayas a pensar mal. El apuro de la Luchita viene de interpretar la resolución y el gusto que se le nota a Ana de ver por su porvenir. El joven Guzmán es de una buena familia y se ve que es elegante aunque no aparenta demasiado orgullo ni exigencias. Ana está bonita y aunque quiere estar a tu lado y atenderte, tiene que adquirir una posición, no sea que más tarde se arrepienta como nosotras, que hemos tenido que llorar nuestra soledad, sobre todo ahora que estás lejos y no hay quien vea por nosotras.

No es fácil que asome alguien con posibilidades, de manera que Luchita dice que se tiene que acatar la voluntad de Dios y aprovechar la ocasión para que Ana no pierda su futuro. Y que más bien habría que verle un futuro también para Maruja, porque ella está creída que por ser desengañada no podrá tener alguno.

Yo no te escribiré para no contrariar la voluntad de Luchita, durante el tiempo que ella esté ocupándose del asunto de Ana. Solamente quería aprovechar en esta ocasión el viaje de Virgilio para tranquilizarte con la seguridad de que Ana sigue con nosotras, entera como vino de Guayaquil y que, en eso sí, siempre la cuida Luchita.

Del Enriquito te contaré que ha venido a llevar los $15 y no le pude ver porque no estuve en la casa, pero Ana le ha recibido y le ha dicho que venga al otro día, pero le ha dado una canastita con maíz para que le hagan tostado, ahora que tenemos aquí un tercio que nos han mandado a regalar.

Sólo porque esta carta va directamente a tus manos escribo intimidades de la familia, espero que, cuando ya te tranquilices con lo que te informo, destruyas la presente. ¡Ay, si pudiese, cuántas cosas que tengo en el corazón te diría!

Recibe un abrazo con todo el cariño de ***Delia.***

*

El doctor Aguirre se moría de calor, aflojó el pequeño nudo de su corbata. Había preparado sus defensas para la reunión con Morla. Lo esperaba en una de las elegantes mesas del Fortich. Resolvió repetirse la corvina al vapor que tan buena la sirvieran la vez anterior y era la especialidad de la casa.

Cuando llegó Morla, el doctor sorbía vino blanco y pretendía disimular su nerviosismo manipulando la leontina.

Cuando hubo ordenado, pescado y vino, Morla fue diciéndole al doctor Aguirre los nombres de quienes debían ser promovidos y de

quienes debían ser ignorados o combatidos, porque así convenía a los altos intereses de la patria...

El Doctor le atendía poco, estaba atraído por el recuerdo de otra entrevista que tuviera en Quito, hacía tiempos, con el ministro de entonces, al que llamaban Baboso, quien utilizó también el argumento de los intereses de la nación, de los sagrados objetivos de la patria... "Haga cuenta, Rafael, de que César Proaño ha muerto repentinamente, no nos ha valido para nada, ni un sucre en sueltos; lo pusimos en ese cargo suponiendo que haría lo conveniente; en lugar de eso ha cuestionado el contrato de Jaimito, hasta parece que tiene desviaciones doctrinarias; se ha convertido en una amenaza, se toma en serio él mismo, exagera; esperábamos que contara siempre con nosotros, pero maneja las cosas por su cuenta; le hemos advertido y sigue porfiado. De una buena vez hay que caer sobre él, voy a quitarle el carro y lo demás, y si se resiste haré que le rajen la cabeza en la cárcel, al infeliz... Esto es lo que yo haré, usted haga la parte literaria, ya sabe..., el asunto de los principios, los pobres, la patria y demás. Cuando todo haya pasado, nos volveremos a reunir, usted y yo, para celebrarlo; podría ser en la fonda del Charpantier, que usted conoce bien, me parece... Le haremos honores al pernil seco que tienen allí, tomaremos algún mallorca fino, en el reservado del fondo, que es tan confortable..."

XII

Quito, mayo 21 de 1939

Mi querido hermano:

Recibí el telegrama que enviaste a mi nombre, dando tu consentimiento para el matrimonio de Ana y aprobando mi proceder. Pero ya me imaginaba la impresión que te habrá causado la lectura de mi carta anterior, y te diré que después de haberla mandado me arrepentí; aunque Delia, según me ha dicho, te ha escrito anteayer para tranquilizarte sobre ese asuntito delicado que podría haber estado preocupándote.

El mismo pesar le dio a Ana, a tal punto de dejar todo en suspenso y no pensar ni querer otra cosa que regresar a tu lado, a seguir prodigándote sus cuidados y sacrificándose por ti, que eres un buen padre.

De manera que quedó aplazado el matrimonio eclesiástico. Me alegro y me conformo, pues pareció muy rápido como se había pensado y una cosa tan seria e importante se debe hacer con más pausa. Siento haberles causado a ti y a Maruja, que dizque se desespera pensando en separarse de su hermanita, momentos de sufrimiento, pero era necesario ponerles al corriente. Y teníamos necesidad de saber el parecer del padre amorosísimo que eres.

No me pareció justo esperar a que se realice el matrimonio civil para luego comunicarte. Lo justo era tener primero tu consentimiento y celebrar, como se celebró, el acto civil con entera legitimidad. Avisarte del matrimonio civil sin antes comunicarte habría sido, para ti, más impresionante, debido a lo delicado de tu corazón.

En fin, vuelvo a repetirte que nada sucede sin que lo permita la voluntad de Dios y todo lo que pase estará así decretado. Mi satisfacción habría estado en hacer más, pero solamente hice lo que estuvo a mi alcance, dándoles a los esposos apoyo a fin de que todo resultase como era debido en ese momento, pero si no ha sido posible celebrar el matrimonio eclesiástico, si no fue la hora todavía, esperaré a la oportunidad que nos dé la voluntad de Dios.

A Maruja, dile que sí volverá a ver a su hermanita, que se esté nomás tranquila. Solamente por celebrar el matrimonio civil, sobre el que Marcelo te notificó con telegrama, no han viajado los hermanitos para allá. Me parece que

Fausto está haciendo preparativos para el viaje, venciendo inconvenientes; Ana y Marcelo te comunicarán por telegrama el día que vayan a salir.

Ojalá pudiera irme junto con ellos, sería un gran gusto para mí, pero es bastante difícil por los valores de los pasajes y la necesidad de otros gastos. Esperaré a ver si después se presenta otra oportunidad de hacerlo.

Saluda a Maruja, a Gustavo y esposa, en nombre de todas. Recibe el afecto de ***Luisa.***

*

Sospecho que el Viejo quiere bajarse del caballo, a lo mejor ni él mismo cae en cuenta del tamaño de su cansancio. Temo que yo tenga que heredarlo, sin remedio; no será Marcelo, el comedido, a quién le toque, ni a las muchachas. Tendré que retomar su angustia y arrastrarla en medio de los hombres, para que no todos puedan excluirse de la búsqueda y para que la duda esencial tenga vigencia, así sea en las fondas y en las cantinas del mundo.

El Viejo llegó a ser el terror de la comarca, besaban su mano los poetas jóvenes y viejos, hasta los chagras que llegaban del Austro con ínfulas de castellanos puros. Tuvo poquísimos amigos, eran libros, libritos y librotes, con melifluas dedicatorias, los que se amontonaban en su biblioteca.

Del Viejo quedará poco, se cumplirá con él la ley del olvido; o sea que la nube de sus aduladores, avergonzada por sus propias humillaciones, no hablará de él después de que muera, ni dejará que los demás hablen; desearán que sus mendicantes cartas desaparezcan. Y preferirán perpetuar la memoria del otro, del gran alcahuete de mediocridades, fundador de dinastías intelectuales auténticamente idiotas. El Viejo quiere replegarse y, quién sabe, debería ir con él. Lo veo calcinándose con los fuegos de fin de cuentas, con su palabra vuelta insípida, cortejado por los cacaos, ocultando en un silencio enigmático sus propósitos.

Veo sumisa su vida, que antes se desbordaba irónica, obcecada. Ya no muestra el rostro del orgullo, de la victoria; lo veo encogerse hasta cuando se nombra a la tía Luisa en su presencia. Débil titán de la inteligencia, pobre. En sus tiempos heroicos, se reprochaba, acu-

sándose por la pobreza de su casa; pero, en la calle, pronto olvidaba el arrepentimiento: se iba contra el gobierno o se escurría a merodear por Quito. Caía de un cargo, iba a otro, escribió en toda la prensa de su tiempo.

Está queriendo desmontarse, y no podré con su ausencia, con su apellido, ni con los infinitos puntos suspensivos que deja su vida. Creo que se entiende con Dios, o que ni siquiera con Él se entiende. Me abrumará su silencio. Tal vez ya esté más allá del bien y del mal, entonces morirá pronto, es lo que suele suceder...

*

Quito, mayo 26 de 1939

Mi querido hermano:

Se cumplió mismo con Ana la voluntad de Dios, había sido destinada a ser esposa de Fausto y así tuvo que suceder.

En mi última carta te conté que ella había desistido de casarse por el eclesiástico para volver a tu lado, por lo menos un tiempo, y ya tenía resuelto el viaje para el viernes. Ella quiso poner en riesgo la seguridad de su porvenir y correr el peligro de una separación en esas circunstancias, por amor a su padre, pero Dios, justamente para premiar esa devoción, le tenía deparado para esposo a un joven lleno de cualidades, porque quién le conoce a Fausto lo elogia, reconociendo en él cualidades que ya no se ven entre los jóvenes de esta época. Todos nos dan los parabienes por habernos relacionado con una familia tan honorable.

Ana preparó viaje para el pasado viernes, pero Fausto, al ver que la resolución de ella era permanecer indefinidamente en Guayaquil, le ha dicho que le era imposible dejarla ir y que, como fuese, al día siguiente se casaba el eclesiástico y, para hacer más solemne su compromiso, le había dicho que quería confesarse y comulgar junto a ella el día jueves y así lo hicieron, se confesaron ambos con el padre Rivera, jesuita, quién te conoce y venía a visitarte. Este padre les ha aconsejado lo más conveniente para cada uno, y les ha dicho que su unión es cosa de la voluntad de Dios; entonces se resolvió Ana e hicieron todas las diligencias el mismo día jueves. Todos los trámites se hicieron en pocas horas y a las siete de la noche les casó el mismo padre. Al padre Cisneros no le encontraron porque había salido de la ciudad.

Yo fui la madrina y Esteban el padrino. Después del matrimonio se les brindó a los dos una copa de champán, obsequiada por el mismo Esteban, que fue a conseguirla en los almacenes del Centro, y después se fueron al Tingo, para pasar allí una semana. El próximo domingo iremos a visitarles y en el otro correo te he de comunicar lo que suceda.

Hemos de sufrir, como ustedes, con la separación de Ana, pero por otro lado estamos satisfechas porque ha de ser feliz. Hemos hecho lo que estuvo a nuestro alcance, hubiéramos querido hacer mucho más y que todo saliera mejor, pero no hubo tiempo.

Marcelo, que como siempre se ha portado discreto y colaborador, les ha de contar pormenores, ahora no tienes qué hacer sino bendecirle a Ana y pedir a Dios por su felicidad. Dijeron los esposos que pronto irán a visitarte y ojalá te encuentres conforme con la voluntad de Dios.

No pudimos decirte nada antes porque todo sucedió el jueves.

Te saludan todas mis hermanas y sobrinos. De mí, recibe un afectuoso abrazo,
***Luisa*.**

*

Doña Rosita fue hija única del más aristocrático matrimonio de su tiempo. Se educó en París, hablaba francés fluidamente, se casó con un hombre maduro y noble hacendado, el cual fue víctima de una enfermedad vergonzosa, cuya crisis definitiva fue a sufrirla en la más remota de sus haciendas; volvió a la ciudad en un ataúd de nogal tallado, con apliques de plata. Todo Quito sabía que la fortuna de doña Rosita era inmensa; una de sus haciendas tenía todos los climas, iba desde las cumbres de los Andes hasta las playas de Esmeraldas. Cuando enviudó, doña Rosita comenzó a llevar una vida ligera, hasta bohemia, que alarmó a muchos. En su casa, de arquitectura quiteña, llena de geranios y enredaderas, se oía un diario rumor de fiesta. Se portaba muy liberal con la servidumbre, dispensó de la huasicamía a Pancho Sarchi y lo auspició hasta convertirlo en el más afamado taraceador de la ciudad. El padre Cisneros, al ver tanto trastorno, intervino en la vida de la matrona y la convirtió, la sumió en el abismo de grandes arrepentimientos. Algunas beatas llegaron a oírla confesando, en voz alta, al pie del Señor de la Buena Esperanza, ser culpable de la muerte de su marido. Los principales de la Congregación de la Divina Pastora resolvieron hacer con ella una excepción y la admitieron como único miembro femenino

de la Cofradía; además, la nombraron vocal vitalicia del directorio. La vida de doña Rosita fue otra, comenzó a consultar al padre Cisneros hasta el menú del día, nada se movía en su imperio sin la anuencia del sacerdote. Volvió a vestir de luto, dejó de maquillarse, usaba los zapatos varoniles que el zapatero Díaz le confeccionaba a medida, y dejó que le creciera incontrolado el bozo. Hacía obras de caridad, alimentaba niños pobres, instaló un comedor en los bajos de su residencia y abrió un mirador para vigilar personalmente, desde su recámara, que se sirviera igual ración a todos y que se rezara correctamente la acción de gracias. Madrugaba a misa, iba al templo escoltada por dos negras, bonitas, que abusaban de la influencia que obtenían sirviendo a la matrona. Doña Rosita dormía en una inmensa cama de bronce, que compartía con siete gatos siameses; hedía, en consecuencia, a meados gatunos, atenuados con humo de olíbano.

*

Quito, mayo 29 de 1939

Mi querido hermano:

Hemos sentido un gran consuelo al leer tu carta en la que dices que estás mejor y, sobre todo, que no ha sido la causa de tu momentáneo agravamiento la carta confidencial que te escribí el 17 del presente. Nosotros atribuimos a esa carta la causa, creyendo que su lectura había alterado la salud de tu corazón; qué bueno que no ha sido así.

En este caso te has portado como un verdadero católico y buen padre, conformándote con la voluntad de Dios en todo lo que ha sucedido. Nosotras, que hemos palpado la realidad en sus mínimos detalles, reconocimos que Dios lo tenía dispuesto todo de esa manera, y que nada de eso habría podido suceder sin que haya sido ordenado. Ahora, bendice a Ana en cada momento, para que sea feliz. Fausto es un buen joven, de muy buen carácter y la quiere mucho. Lo que debes hacer también es aconsejarla cuanto puedas, para que corresponda en igual manera al cariño de él, y que no le dé motivo para que cambie de carácter.

Marcelo terminó viajando solo, supongo que al llegar les habrá contado todo, tal como sucedió. Dile a Maruja que se consuele, que al fin le ha de volver a ver a su hermanita, que es feliz con su marido; en cambio ella disfrutará de otra felicidad, la de estar a tu lado con exclusividad. Así son las cosas de esta vida.

Ayer fuimos a visitarles a los esposos, yo tenía hasta susto, sufría de expectativa grande al acercarme al hotel San Pedro de El Tingo, donde estuvieron; me parecía que les iba a encontrar tristes por estar solos, a la Ana llorosa, en fin, presentimientos se me agolpaban en el cerebro. Pero felizmente todo esto quedó disipado al verles, la tranquilidad volvió a mi ánimo y me alegré. Estaban muy contentos, él la acariciaba a cada momento y ambos hacían planes para su porvenir. Ana dijo que el sábado había pasado un poco triste pensando en que Marcelo ya estaría viajando a Guayaquil a reunirse con ustedes, pero luego se ha serenado puesto que su marido ha podido distraerla y darle su contento.

Se ve que Fausto ha estado capacitado para ser un buen esposo, con nosotras estuvo cariñoso y atento, nos brindó un almuerzo, pasamos un día bonito y regresamos de noche a nuestra Casita.

El día anterior a nuestra visita les había ido a visitar un hermano de Fausto, con su mujer y ambos se habían manifestado afectuosos con Ana.

Los nuevos esposos no saben todavía cuándo van a regresar del Tingo, ni en dónde van a vivir; Ana me dijo que no querría ir a vivir en la casa de los padres de su marido, sobre todo porque ellos no supieron del matrimonio, como fue la decisión del mismo Fausto, y porque no sabe cómo irán a reaccionar; además dijo que ya que se separaba de nosotras, quisiera también estar independiente de ellos.

Nosotras, mientras tanto, seguiremos portándonos como siempre y ahora mejor, puesto que ella no tiene aquí a nadie sino a sus tías de la mayor confianza. Yo le pedí que no me oculte nada, que nosotras estamos prontas a ayudarle en todo cuanto podamos; que si alguna dificultad se le presenta, nos avise para respaldarle enseguida, o, si no podemos, comunicarte a vos para que la subsanes.

Les pregunté si te habían escrito y me contestaron que no habían tenido tiempo, a pesar de la intención de hacerlo. Pero yo no les exigiría que lo hagan, primero porque ella debe tener pudores. Luego, recuerda lo que me escribiste cuando yo, a los dos meses de casado el Gustavo, le reclamé su falta de una carta siquiera para nosotras, y me reprochaste por ello diciendo que mi reclamo era porque no sabía lo que es una luna de miel, que en ese tiempo no viven los esposos si no es el uno para el otro. Con este antecedente, te pido que esperes que Ana te escriba por su voluntad, cuando le deje tiempo la afición por el marido que ahora ha de estar sintiendo. Me recomendó que te dijera que está muy contenta, que te saluda y desea que mejores y les des sus saludes a todos.

Deseando te conserves bien, te manda su afecto tu hermana, ***Luisa.***

Consideración para el día sexto de la Novena en honor de Santo Tomás. "LA FE DEBE SER CONSTANTE.- Esto es, debe manifestarse y profesarse en todas las edades y circunstancias de la vida. En los días tristes y en los días alegres. Sin desesperarse en los unos, ni blasfemar. Sin engreírse en los otros ni olvidarse de Dios en medio de las riquezas y de los honores. Hay quienes, cuando todo les sienta bien, alzan los ojos al cielo y dan gracias a Dios, pero apenas les sobrevienen contrariedades, como la muerte de personas íntimas de la familia, como la pérdida de los bienes de fortuna, como alguna enfermedad larga y penosa, o la separación de seres queridos, basta para que se desesperen y entren en un estado de disconformidad y de rabia diabólicas. La fe es necesaria para ver a Dios por encima de todas esas circunstancias adversas, considerando que todo pasa, que este mundo es un lugar de destierro y de tránsito, que estamos en él como viajeros y que lo único serio y duradero es la eternidad, la que ha de ser feliz si somos buenos o desgraciada si no hemos tenido fe."

Mi fe, que no es mía sino que me la das y me la quitas, no era un hecho en el año veintitrés, ni lo es ahora enteramente: es un acontecer diario. No tengo otra historia que este devenir. Ahora mismo, cuando mi hija Ana ha sido colocada, como lo fue Salomé, siempre en tu nombre, con mi anuencia no prevista, desespero y mi constancia se desteje como costal viejo. Y Gustavo está peleándose con su mujer por falta de dinero, o sea de amor. La guerra amenaza de lejos y de cerca. ¿Es posible distinguir el camino?, ¿entender esta historia tan triste como la vía que nos proyectará al cielo? Mi camino no es racional, y en él se resume esta esencia: que todo está en mí y yo soy el camino. Es como la locura. Toda mi posibilidad está en este acontecer, y Tú estás en la intimidad mía y en la entraña de la Historia... pero sólo el corazón lo sabe. Recibo el don imperativo de la esperanza en tu promesa, que es también desesperación del mundo, el mismo sentimiento en sus dos sentidos. Ya no creo en los hombres; no sé si esto tiene algo que ver con la constancia.

Quito, junio 1 de 1939

Mi querido hermano:

Intencionalmente no te escribí en el correo anterior porque supe que Ana ya te había escrito una carta y quise que la leas, en ella te dará cuenta de todo y cómo sucedió, también de cómo están las cosas a satisfacción. Tal vez, si yo solamente te lo dijera, podrías creer que hago aparecer las cosas mejor de lo que son, para no hacerte sufrir.

Ya te habrás informado de todo por ella, pero lo único que me queda por decirte es que estoy satisfecha por haber cooperado, de una u otra manera, para la felicidad de Ana; así lo cree ella y nos agradece cuanto hicimos para que su matrimonio llegue a hacerse realidad.

Ahora invitamos a Fausto y Ana a almorzar y ella nos decía con toda franqueza que se considera una mujer feliz, que le parece estar soñando en medio del lujo y la abundancia que hay en casa de sus suegros. Porque terminaron yendo a vivir a casa de los padres de Fausto. Sobre todo, que se siente bien con el cariño que le manifiestan la mamá y la hermana de él, que la señora no está sino abrazándola y remirándola como a su propia hija; por ese aspecto también tenemos una satisfacción enorme, pues no lo esperábamos; cierto que Ana merecía eso, pero es rara una actitud tan favorable en este tiempo y sobre todo porque ellos se casaron sin hacerle saber a la señora y en esas condiciones se podía esperar otra cosa. Pero las circunstancias se han normalizado y su situación actual es para causar envidia a cualquiera.

Ya sabrás que la señora misma les fue a traer de El Tingo y que los llevó a su casa y recibió cariñosamente a Ana. Aun cuando Fausto no tenga empleo alguno, tiene el apoyo de sus padres, que son ricos, y él dizque tiene negocios con los que gana lo suficiente. Están viviendo en un departamento que han tenido con todo lujo y comodidad en su casa de San Blas, la que recién acabaron de construir.

En fin, esperamos que así seguirá en adelante. Nosotras la aconsejamos cuanto podemos a fin de que ese cariño no disminuya, que se porte como a nosotros nos gustaría que lo haga alguien que viniera en sus condiciones acá; porque el buen carácter, la educación , la atención a la familia del marido, son cualidades que le harán simpática y agradable en esa casa.

Con todo lo que te cuento, espero que tú también quedarás tranquilo, creyendo que Ana ha asegurado su porvenir tan ventajosamente. Debes tranquilizarte, dar gracias a Dios diariamente, bendecirle a Ana cuanto puedas, y aconsejarle con la

experiencia que tienes, para que ella nunca dé ocasión, como en casos que recordamos ha pasado, a que los familiares del esposo se molesten y los ánimos comiencen a ir en contrario. Ana tiene que demostrarse contenta, porque en su semblante y en su conversación se revelará si está satisfecha y agradecida con quienes le rodean.

Ahora solo esperamos que el papá de Fausto les reciba de la misma manera como los ha recibido la mamá. Él todavía no regresa de su hacienda, en donde pasa más que en la ciudad.

En cuanto a las cositas de Ana que tiene donde ti, ella misma le dirá a Maruja cuáles son las que quiere que le envíen; lo que sí dile a Marujita es que procure mandarle todo lo que pueda de ropa interior, porque creo que es lo que más necesitará; y siempre será mejor que en esa casa vean que le llega algo, como, también me parece que sería bueno le mandes un poco de plata, para que pueda comprar lo que ella quiera, pues todavía no ha de tener confianza para pedirle al marido. Supongo que estos serán los últimos gastos que ella te ocasione.

Me agradeces demasiado por lo que he hecho, como si yo hubiera sido quien ha hecho todo. No merezco agradecimiento ninguno, muy bien sabes que para mi ha sido motivo de preocupación el porvenir de las chiquillas y de todos los sobrinos. Ya dos, Salomé y Ana, se han colocado a satisfacción, ojalá los demás sigan de la misma manera. Como tengo la ilusión de que Claudio se fije en una de las Ayalas, que son riquísimas y representan un gran porvenir. En el caso de Ana era un deber sagrado hacer todo lo que estaba a mi alcance y a mis deseos. Dentro de la intimidad y discreción, como se hizo la cosa, resultó muy bien. Tampoco en lo de la recepción, el brindis y las comidas, me era posible hacerme la desentendida de cumplir esa obligación que corresponde a la familia de la novia. Hice un esfuerzo considerable, pero Dios sabrá recompensarnos en el momento de la necesidad.

Te agradezco por el ofrecimiento que nos haces de esas riquísimas naranjas, ya las estoy saboreando.

Cuéntame cómo han reaccionado, con el matrimonio de Ana, las añejas Rosero y otros conocidos de allá. Lo que es aquí, dos o tres personas, de las que saben que se ha casado, nos han felicitado sinceramente, las demás han manifestado con el silencio la envidia que tienen.

Las revistas que mandas se reciben regularmente, solo en el correo del martes entregaron un paquete menos; tú dices que has mandado dos, pero llegó uno. Delia reclamó pero no hay, sin duda se ha perdido.

Deseando que te mejores de la gripe, te saludan todos los de aquí. Recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

Arístides Peña estuvo en el Seminario, pero abandonó la carrera eclesiástica por consejo de su director espiritual, el padre Hernán Bueno, célebre académico cuencano. Su primera aventura amorosa la tuvo Arístides mientras todavía era seminarista, fue con la encantadora Marcelita Sandoval, menuda, inteligente y afectuosa. Él siempre encontraba maneras para burlar los controles monacales y tener con Marcelita apasionados encuentros. Ella debió estar enamorada de la inteligencia del seminarista, porque del resto había poco que destacar: pobre, enteco y desgarbado, algo sucio; compensaba la pobreza de su figura con un desempeño talentoso en la Retórica y la Filosofía, y también con malicia y picardía, insospechables en sus modales lentos y su rostro cetrino de apariencia impasible.

Algunos de quienes supieron de esos amores, como la señorita Luisa Aguirre, no comprendieron cómo la dulce Marcela llegó a "tener el estómago" que la intimidad con Arístides habría requerido.

Después de tres meses tormentosos, cuando, burlando a los bedeles, la había poseído al apuro, en los baños, en el cuarto de un condiscípulo alcahuete y hasta en el bosquecito, solitario al mediodía. Arístides, obedeciendo a su confesor, rompió con Marcela; inventó cuentos de todos los colores para convencerla de que la separación era lo que Dios quería; así como, antes, la persuadiera de que la voluntad divina había aprobado sus amores; colocó argumentos por un lado y por otro, hasta que la forzó a prometerle que nunca más lo buscaría, ni le enviaría amorosos recados con los vecinos y compañeros del Seminario.

Sin embargo, después de pocas semanas, ella lo requirió con angustiosa insistencia, y cuando Arístides, mandando al cuerno sus castos propósitos, fue a ella para resarcirse de la prolongada abstinencia de amor, se encontró con la noticia de que Marcela estaba embarazada. Siguieron días difíciles para Arístides, hasta erraba los argumentos escolásticos, en los que había llegado a ser competente. Quiso, de la noche a la mañana, cambiar de confesor, eludiendo al padre Bueno. En el Seminario, los más ingenuos creyeron que Arístides se estaba internando en la noche oscura de los místicos, tal era el abatimiento que le advertían.

Pero llegó el día de darle solución definitiva al problema; Arístides consiguió suficiente dinero, después de haber hecho las necesarias averiguaciones con la mayor reserva posible. El día previsto, citó a Marcela

al costado oriental de La Alameda y llegó allá, tras saltar los muros del Seminario, al anochecer; le dio una mínima explicación, la condujo por vías oscuras hasta una casita de La Tola, cerca de la loma del Itchimbía, y la entregó en manos de la abortera Romelia Granja. Cuando terminó de arrojar, sucia y húmeda, Marcela se encontró afuera, helada, en una calle de tierra, acosada por los perros del lugar; salió para escoltarla una sirvienta de la Granja y caminó con ella, bajando la cuesta, hacia el centro de la ciudad. Arístides no la esperó, había escapado, abandonándola, para volver a su celda del Seminario.

El padre Bueno lo sometió, al fin, a la confesión regular, se enteró de todo y le instó vigorosamente a dejar el Seminario. Así lo hizo Arístides, y se cambió a la Universidad para estudiar Jurisprudencia. Allí se encontró con Rafael Aguirre. Se hicieron amigos, se conocieron, cada uno supo los secretos del otro. Las señoritas Aguirre creyeron siempre que fue Arístides quién inició a su tímido hermano en las costumbres disipadas y en las artes amorosas que tanto se empeñaba Rafael en disimular pero que, al final, fueron evidenciadas por los frutos que dieron. Ambos compitieron por las mejores calificaciones; los dos se iniciaron, al mismo tiempo y contendiendo, en las Letras y en el Periodismo; también disputaron los favores de ciertas mujeres, apetecidas en los círculos intelectuales, como aquella de grandes y prominentes ojos, a la que llamaron después Rana y terminó casándose con Arístides. Este desenlace los distanció, pero lo que más irritó al frustrado Rafael fue la continua y pública jactancia con la que Arístides celebraba su victoria. En lo posterior se agredieron mutuamente con corrosivas críticas en los periódicos, Rafael se burló en varias ocasiones del audaz y postizo tinte socialista con que Arístides creía poner sus versos a la moda. Dejaron de saludarse durante mucho tiempo; hasta que volvieron a dirigirse la palabra, pero tratándose siempre de usted.

*

Quito, 4 de junio de 1939

Mi querido y extrañado Rafaelito:

Tú, con el cariño de hermano, sabrás disculpar que no te haya escrito durante el último tiempo con la frecuencia que antes lo hacía, pues no he querido interrumpir

con mis cartas a la Luchita, que quiso escribirte únicamente ella durante este tiempo, para tenerte al corriente de las cuestiones del matrimonio de Ana y decirte lo que tenías que hacer en el caso.

Ciertamente que para ti ha de haber significado un sufrimiento enorme la separación de Ana. No te has de haber imaginado que al despedirte de ella, cuando vino a Quito, ya no iba a regresar intacta y soltera como la mandaste.

Pero parece que no solo es su marido quién la quiere, también dizque le quiere la mamá de él, y dice Ana que le parece estar soñando al verse en medio de tanto lujo, con tanta cosa extranjera, cosas buenas y finas, rodeada de cariño, con ese esposo que no se cansa de acariciarla. A nosotros nos consta que no deja un instante de acariciarla, sin que le importe delante de quien esté, porque es tanto su amor que vence al recato.

Luchita dice que está satisfecha por haber contribuido a esa felicidad, dice que ve clarito que a Ana le gusta y ya le hacía falta la miel del matrimonio y que está feliz al haberse colocado en esa familia. Luchita le dio gracias a Dios asistiendo al paso de la procesión de Corpus, que ha estado solemnísima. Laura y Concha hicieron el champús, como han acostumbrado hacer en este tiempo, y les quedó mejor que nunca.

Tú debes estar tranquilo ahora y aconsejarle para que se porte solícita con el marido y se muestre comedida con los familiares de él, a fin de que nunca ponga en riesgo lo que ha conseguido.

Yo la veo con frecuencia, porque viene con el marido; hoy día pasaron aquí la tarde. Ana está muy bien, gorda, guapa. Dijeron que tienen la intención de ir lo más pronto a hacerles una visita a ustedes.

Los libros que pides han de ir en un próximo correo.

Del Enriquito no puedo decirte nada; como durante el último tiempo les encargaste a Marcelo y Ana que le atendieran al Chiquito, durante la estadía de ellos en esta casa, por eso no sé nada de él, además no ha venido estos días.

Todas les agradecemos muchísimo por las exquisitas naranjas que nos han mandado, estamos reconocidas por la generosidad de ustedes.

Salúdales en mi nombre a Maruja, Marcelo, Gustavo y su esposa Augusta, y tú, querido hermano, recibe todo el amor de tu hermana, ***Delia.***

*

Frecuenta al Viejo ese mono pelucón que se apellida Morla, todo un gran cacao. La última vez que me crucé con él, llegando al departamento del Viejo, lo traté mal, creo que lo insulté; me llamó loco, como

si estuviese diciéndome el peor de los insultos. Me molestó que el Viejo quisiera defenderlo; salí inmediatamente, fui en busca de León Dávila, el único amigo que he tenido aquí y posiblemente en todo el mundo. No lo encontré. Volví al departamento, a hurtadillas, para tomar unos cuantos libros que vendí al Santamaría. Después, no tenía dónde ir; entré en una iglesia para sentarme en la sombra, estaría unos minutos. Salí. De ninguna manera buscaba revelaciones, ni las busco todavía, trato de conducirme por la realidad, no más. Sin embargo, a donde he llegado es al caos, puede ser que con el concurso del mal. El viernes pasado también llovió, recuerdo. Augusta me pareció más enigmática, le estaba creciendo la barriga, casi una amenaza; Habla, pero esconde más en el silencio; no consigo verme junto a ella en el futuro. Puede ser que, para mí, el pasado sea más importante. Estoy caminando por una calle recién llovida, hay sudor en mi cuerpo y, de trecho en trecho, alguna luz se refleja en el agua estancada. Esto debe tener algún arreglo, las calles ruinosas, la tarde, la vida, un significado que pueda ser descubierto. Regresaré a la oficina, antes de que se haga tarde; trabajaré, si es que todavía no me ha botado la Longa; ya he dilatado bastante esta compra de cigarrillos.

*

Quito, junio 16 de 1939

Mi querido hermano:

He leído en los periódicos que dicen que ha vuelto a Guayaquil el invierno con todas sus plagas de grillos y otros insectos, esto me apena porque temo que sufras consecuencias. Estoy pidiendo a Dios que no vayas a tener alteraciones de salud. Aquí también está el tiempo cambiado, caen tempestades, hasta granizo, cuando deberíamos estar en lo mejor del verano.

Tal vez en este correo no recibas carta de Ana, me apresuro a decirte que no tengas cuidado, pues ayer pasaron aquí todo el día los esposos; ellos siguen muy bien, no hay el más leve cambio en su bienestar, se ve en sus semblantes la dicha que no tiene mengua.

Cada vez que le vemos a Ana, le hacemos preguntas para informarnos y estar tranquilas, pues sólo a ella le preguntamos, y siempre nos contesta con respuestas que nos dejan tranquilas.

De nuevo están molestando por las mensualidades del radio; dicen que si no pagan por lo menos $10, tienen que mandar a la oficina una nota haciendo saber que no tienen cómo y que retiren nomás el aparato. Pero si ya no tienen el radio o lo han trasladado a otra ciudad, que es lo que pasa con el de ustedes que lo tienen en Guayaquil y dañado, tienen que pagar todo el resto reunido. Yo hubiera querido que esto arregle Marcelo, mientras estuvo aquí, pero entonces no vinieron. Ahora a nosotras no nos hacen caso, por más explicaciones que damos. Ve lo que haya que hacer, o lo que debemos contestar, y nos avisas.

Otra molestia que tenemos es la del cuarto o caseta del excusado de abajo. A Marcelo le constó que me hacía negar cuando venían los inspectores a exigir que construyamos ese cuartito, y así he seguido, pero el último plazo me dieron hasta hoy, ya mañana me van a juzgar en rebeldía. Le llamé al carpintero Ramos para que calcule cuánto costará y, según las cuentas que hizo, costará como $100, cantidad que no tengo de donde sacar. A Esteban ya no le puedo pedir ese favor, porque le debo lo que prestó primeramente para hacer el nuevo piso de la cocina, que fue más de $100, y después para las refacciones chicas que les indiqué a Marcelo y Ana, que fueron como otros $100. De lo último te mandaré la cuenta en un próximo correo. Con todo esto, no he podido pagarle a Esteban sino $40. Además te cuento que en la oficina de Esteban van a hacer una fiscalización, por lo que él estará ocupado y no conviene molestarle.

Ana me dijo que lo que le han mandado está muy bonito, que está contenta. Siempre era necesario que le manden algo; dice que los ternos, las combinaciones y las calzonarias le han quedado bien y están bonitos.

Deseando que te conserves bien, te saludan todos los de aquí. Recibe mucho afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Debió ser un delirio...: mientras iba a misa, tres tipos caminaron a mi lado y, como si estuviesen hablando de otra persona, dijeron que, en el fondo, soy un corrompido, un traidor, un hipócrita y que pronto caeré... Si no es casualidad, la cosa sería grave, me estarían condenando. Y siento que sería injusto que se haga eso conmigo; además, detesto que me impongan su voluntad los parientes y los políticos, odio la columna del periódico, el barrio, esta ciudad, los mameyes, el pescado, y al gobierno. Puede ser que me esté agotando por el peso de la culpa, y que sólo si me perdono consiga descansar en este erial.

Pero la presunta persecución podría estar decreciendo, hace días que no veo a los soplones en la esquina. Disfruto de la tregua. Estoy mejor. Las atenciones de Maruja no sufren mengua; hace poco, ella me hacía delicadas bromas por mis escapaditas a la calle. Si salgo es para ir a comulgar. Hasta Luchita vería que mi vida es otra, ya no diría que soy un impío tragahostias. A ella le habría gustado que yo recociera ser un cabeza de viento, sin beneficio, un inútil como todo poeta es, según ella; pero nunca lo hice.

Me vomitará este monstruo; el terror amaina, puedo moverme. ¿Hasta cuándo? Debo ejercitarme, estar prevenido, vigilarme. Imposible conservar los escrúpulos, imposible otra vez la vida muelle. La paz yace fuera, en algún otro lado.

*

Quito, julio 7 de 1939

Mi querido hermano:

Mucha impresión nos causó lo que nos cuentas, del robo de libros valiosos que te han hecho. Es una lástima que libros tan especiales hayan estado a la mano del ladrón; porque, como no puede ser de otra manera, al no saber de libros ha de haber cogido lo primero que encontró; además, no ha de haber tenido tiempo de fijarse en lo que robaba. O, tal vez, ya estuvo separándolos desde antes y poniéndolos junto a la barandilla, mientras ustedes no se daban cuenta, hasta ese día en que según Maruja dizque le vio salir corriendo con el paquete. Si ella no te avisó oportunamente debe haber sido para no afectarte.

Es difícil de imaginar la viveza de ese ladrón, que pudiendo llevarse los libros y aprovechar de su valor tantas veces -porque, según dices, los libros siempre estuvieron ahí- haya preferido escogerlos de uno solo lado. Es una lástima que libros tan valiosos hayan servido para cebar a ese ocioso ladrón. Y lo que es peor y de temer es que se repitan constantemente sus asaltos y que ustedes no puedan hacer nada, aun cuando lo vean, porque con esos pícaros es mejor no exponerse. Ojalá Dios quiera que no vuelva a repetirse y que a ustedes les guarde de esa clase de malvados que no temen ni a Dios.

Las manzanas importadas llegaron bien, se ven lindas y son exquisitas, parecen hechas de madera y pintadas a mano. Les agradecemos mucho. Como me indicabas, en seguida las distribuí, dándole una al Chiquito; con las diez nos quedamos, las otras siete las mandamos a Ana, quien se ha dado el gusto de ponerlas en la mesa.

Ana sigue muy bien, está gordísima y bonita, como era antes de que se vaya a Guayaquil, y siempre contenta, no deja de venir a vernos.

Me parece que has sufrido una contrariedad cuando te avisaron que no le di esos $10 al Chiquito. Me olvidé de decirte antes que esos diez que atajé de tu arriendo los necesité, pues debes comprender que los gastos aumentaron y que, ante la carestía de las cosas, no dispongo sino de lo muy medido para lo que hay que gastar cada día, además de estar pagando mensualmente deudas contraídas por las necesidades especiales que he tenido. Así que, querido hermano, te pido disculpas por haberte causado esta contrariedad al retardar la entrega de los $10 al Chiquito, pero le llamé para el próximo domingo, esperando que tú le mandarás algo, porque lo que es yo, por las razones que te expuse, no podré darle ni siquiera al cambio.

Deseando que siga tu buena conservación, te saludamos todas. Y de mi parte, recibe todo el afecto, ***Luisa.***

*

Augusta se conserva bella, pero más ajena. La necesitaba en ese tiempo, quería emerger, por eso me casé con ella. Yo había tocado fondo, no tenía otra oportunidad, le dije que si no se casaba me pegaría un tiro. No se parecía a Salomé, no aceptaba mis caricias profundas. ¡Ay, Salomé! cómo subía el carmín a tu rostro, cómo se humedecían tus ojos y tu boca se entreabría; acariciaba primero tus senos y tu cadera; te dejabas, siempre que no entrara en ti, todo me permitías. De lo definitivo, nada. Y así fue también con otras. Pero jamás contigo, Mercedes, el más grande vacío de mi vida, la ausencia total, Mercedes, amor mío. Romántico incurable, eso soy. Después de Salomé, de Mercedes, de Gloria, mi vida es un naufragio, soy romántico. No podré amar después de haberlas amado. Tu recuerdo, Mercedes, es perfecto, es la persistencia de mi derrota, aquí, cada día. No te nombro ya, porque lo perfecto es intangible y silencioso...

Solamente una vez más consentí que mi amigo Andrés estuviera en mi presencia; lo invité a mi mesa, lo forcé a beber de mi coñac. Le interrogué, y escuché, mirándolo en silencio, que me contara cómo estaba acampando la gloria en su morada desde que Mercedes fue a vivir con él; mientras él hablaba, yo estaba muriendo, me envolvía la sombre que me haría infeliz para siempre... A Mercedes, dijo, le gusta

dormir, frecuentemente se levanta tarde y con cara sorprendida mira a su alrededor como queriendo fundar la realidad. Tiene la piel tersa. Está dotada de una rara manera de entender las cosas, dice que es una cándida y se ríe de ella misma cada vez que la turbia humanidad de los otros la atropella. Ya nació nuestro hijo -siguió contándome Andrés- al que ella se dedica con suavidad respetuosa, casi reverente, y lo pastorea con tanta alegría que ha conseguido revestirlo de la misma bondad discreta y solidaria que a ella tiene a flor de piel; sonriendo, jugando a las adivinanzas, preparándole unas imposibles ensaladas dulces, para el desayuno. Se me entregó mediante un gesto de temeridad resuelto de la noche a la mañana, llegó a mi departamento con una maletota donde estaban, naturalmente, el saco tejido con mil lanas que le conocíamos y las bufandas que gusta anudar en su cuello. Abandonó su mundo y se expuso al vituperio de media humanidad, llevó a mi habitación y a mis cosas la armonía, fue a tomar café en sus jarros de medio litro, a vivir como si tal. Se preñó enseguida, seguramente porque toda ella estaba inmensamente disponible para la vida. Le regalaron un gato que llegó a posesionarse de la mitad de nuestra vivienda, lo dejaba jugar con las cortinas, y lo bautizó Baruc. Leía sin descanso, pipona y somnolienta, tenía libros por todas partes; según los que iba digiriendo, se volvía un poco liberal, a veces un poco materialista y hasta mística, sin dejar de ser substancialmente ella. Su amor es para mí, desde el principio, una estancia inmensa y fresca, una cueva luminosa, donde descanso del agobio del tiempo, de la chatarra ruidosa que el mundo deposita en mi alma. Y sin embargo es una boba, pues considera que yo soy el maestro. A sus ojos llegué a verme como un Don Juan y como Don Quijote, yo, el animal grande, el merodeador. Entro en la gruta fresca de su amor, a veces desconcertado pero feliz. Ella está viviendo a contrapelo, no la perdonan por haber hecho lo que hizo, ni que baile a las ocho de la mañana, si el azar lleva a sus oídos cualquier música. Prefiere escuchar a la gente antes de hablarle, como huele y mira las manzanas, que tanto le gustan, antes de saborearlas. Por eso, porque es loca, busca hacerme reír y consigue que me recluya menos en los quehaceres de la soledad; me está rescatando de mí mismo, como que nada, contagiándome su sonrisa, amándome con amor de maga centenaria. Hoy es su cumpleaños, me

voy a festejarla. Sigue levantándose tarde y su crío se le parece tanto. Este mundo es un lugar feo, habitado por personas de prestigio, por tías y abuelos peligrosos y por tipos como tú, querido Gustavo. A veces no sé qué hacer aquí con tanta felicidad. Somos una amenaza, estamos en peligro. Concluyó Andrés.

*

Quito, 9 de julio de 1939

Querido hermano Rafaelito:

Porque disponía de poco tiempo el otro día, no pude alargar mi carta y contarte el recargo de trabajo que me dieron.

Sabes, Rafaelito, que, a petición de varias personas, aumentaron las horas para recibir cartas para el servicio aéreo y, como en esa oficina no hay suficientes empleados, alguien le dijo al director que yo tengo que hacer ese trabajo, primeramente porque le han dicho que no tengo mucho trabajo en mi oficina, y segundo porque yo sé cuánto en estampillas hay que poner en la correspondencia oficial para el exterior, según el peso. Porque le han dicho así es que el director se fijó en mí para confiarme ese trabajo. Tengo que ir los lunes y viernes por la noche, pero en cambio tengo libres las tardes de esos mismos días.

El día en que recibí el oficio notificándome este recargo fui a la casa llorando, porque me hizo mucha impresión el tener que salir por la noche, porque nunca he salido tan tarde; pero ahora estoy un poco conforme, viendo que no hay mucho trabajo; voy a las siete de la noche y salgo a las ocho y media o nueve, según la cantidad de correspondencia que se reciba. Luchita tiene que ir a traerme a esas horas. Estas últimas noches han ido a traerme Ana y Fausto, ojalá que para ellos no sea mucha molestia, aunque dicen que no. El director dijo que el recargo no es para siempre, sino hasta que nombren otro empleado para esa oficina.

El miércoles vino el Enriquito a llevar los $10, pero como no había le dije que regrese hoy domingo, es que no hay plata que le alcance a la Luchita. Pero el Chiquito no regresó, tal vez vendrá mañana. Él está bien, ya sabe leer un poco, le di un periódico para que lea y leyó; le pregunté si sabía rezar y dijo que no porque no lo manda al catecismo su mama, la zamba Dioselina, ni le enseñan en la casa, solamente sabe el Bendito. Dijo que ya sabe leer porque él solito está aprendiendo en un libro del hermano, y creo que ha de aprender bien porque es vivísimo.

Te mando algunos papeles para que hagas borradores, no te mando más porque hay poca existencia en la bodega y también porque ahora estoy controlada más que antes.

Salúdales cariñosamente, en mi nombre y en el de mis hermanas, a Maruja, Marcelo, Gustavo y señora. Y tú recibe el gran cariño de tu hermana, ***Delia.***

*

A principios de mayo ya nada le quedaba del último sueldo, ni de las remesas que le entregara el Ensayista. Gustavo seguía endeudado, en ese tiempo debido a los gastos familiares, convencionales y honestos. Se encontraba deprimido y para colmo se intoxicó con un vistoso plato de mariscos. Le ocurrió lo que era común entre los serranos que iban a la costa y no sabían distinguir los mariscos frescos de los pasados. Su cuerpo se llenó de ronchas y su rostro se hinchó hasta quedar monstruoso; tuvo que faltar varios días al trabajo.

Sentado en la cama revuelta, Gustavo revisaba unos ejemplares de El Comercio. El de mayo 9, en primera plana, a ocho columnas, decía:

"DOLOROSA CATÁSTROFE AVIATORIA OCURRE EN GUAYAQUIL / Avión cae en el centro de la ciudad, originando voraz incendio / El avión "Diablo Rojo" era uno de los adquiridos por el régimen de Velasco Ibarra y funcionaba bien. / Honda consternación causó en toda la ciudadanía al tenerse conocimiento exacto del accidente aviatorio acaecido el día de ayer en Guayaquil. El pesar fue mayor cuando se supo que como consecuencia del accidente se lamentaba la muerte del capitán Cristóbal Sandoval y de más de veinte personas, que fueron sorprendidas cuando el avión "Diablo Rojo" se desplomó sobre una de las manzanas del centro de la ciudad." Bien, pensó Gustavo, me he librado de esta, el avión cayó precisamente donde yo debía estar a esa hora; soy un sobreviviente, algo debe significar esto.

Cuando Augusta fue a las oficinas de las Subsistencias, a justificar las faltas de Gustavo con un documento de prescripción médica, fue maltratada por la Longa Vieja, que hasta se manifestó teatralmente celosa, para mortificarle. Augusta acumuló otro resentimiento: había tenido que dejar su empleo por el embarazo; entonces, se vio

obligada a ir al departamento del doctor Aguirre, para ayudar a la cocinera y a Maruja en los quehaceres domésticos; algunas noches y todas las tardes, pasaba sola, dentro de las cuatro paredes; para colmo, esa mujer...

En Julio, ya perdida la esperanza de recibir de Paz los últimos seiscientos sucres, Gustavo escogió algunos de los mejores libros que componían la biblioteca de su padre en Guayaquil, algunas "verdaderas joyas" como diría su nuevo cliente, un notable historiador, y los convirtió en recursos sonantes y contantes, con los que atendió las obligaciones de su estado, por lo menos durante tres semanas.

*

Quito, 16 de julio de 1939

Mi querido y recordado hermanito:

Te agradezco mucho por los consejos que me das en tu cartita, me dan aliento y fuerzas para seguir y no faltar al cumplimiento de mis obligaciones. Había una persona que dizque estaba queriendo mi cargo, una señora Inés Santiana Ayora, que era de Guayaquil y dicen que es familia del doctor José María Ayora, pero más bien le han mandado a la sucursal de San Blas.

Sabes, Rafael, que sucedió lo que temía, que Ana y Fausto se cansaron de ir a traerme en las noches. No llegaron sino a dos veces. Solamente porque Fausto insistió en ofrecerse, lo acepté, sin suponer que era una molestia para ellos. Pero te encargo que no les digas nada sobre esto. Ahora van mis hermanas o la Concha a traerme.

Me he olvidado de contarte en mis cartas anteriores que el doctor Sáenz estuvo malísimo, paralizado todo un lado del cuerpo. Ha sucedido que apenas se separó de la dirección de los correos, fue a una hacienda a seguir trabajando ahí y sin duda salió caliente al frío del campo, y le dio el aire. Le han traído a la ciudad bastante mal, dicen que ahora está algo mejor. Te cuento esto para que le escribas, porque supongo que no lo sabías y por eso no has comentado sobre ello en el periódico.

El miércoles dio un examen el Enriquito, vino a la casa antes de ir a darlo, para que le veamos y como vino temprano, antes de que me vaya a la oficina, sí le vi. Me contenté viéndole bien vestidito, con un ternito nuevo, igual que los zapatos. Ha vuelto después del examen, ha enseñado la calificación, que ha sido muy buena. Tal vez mañana ha de regresar a recibir el mensual.

Te cuento que Luisa tuvo una hemorragia, que parece que le ha venido de la impresión y pena por lo siguiente: el doce, que fue día del Esteban, salió él para una comida que le daban los amigos, después pasaban los días y no volvía a la casa, cuando el rato menos pensado Luisa recibió una carta en la que Esteban decía que le entreguemos los muebles que eran de él a un camión para se los lleve, y no se trataba de ningún disgusto, sino que él se iba a vivir con una mujer bonita pero sin moral. Todas quedamos hechas una noche, nos da pena y compasión, porque él podría, en su posición, aspirar a lo mejor. Luchita, que muere por esos sobrinos, a lo mejor no te contará nada de esto, por lo que no lo comentes si no te dice algo ella primero.

Deseándoles buena conservación a todos de parte de todos los de aquí, recibe, querido Rafael, el cariño de tu hermana, ***Delia.***

XIII

En una espléndida mañana como esta, la muerte se vuelve un monstruo ilusorio, aunque la pistola esté, todavía, en el cajón del velador. Mientras camino por el bulevar, también voy hacia adentro. Me ocurre lo mismo que en Quito; por ejemplo, cuando iba bordeando la Alameda, y la amenaza, aunque fuera una sombra, seguía vigente. Lo mismo que el Viejo, no sabe quién puede ser el que está detrás de él, el Gobierno no, a menos que ahora persiga también a los que se exceden alguna vez comiendo pastas azucaradas, o a los que piden una segunda oportunidad al destino. Yo, a cambio de mi alma y sus inmensos apetitos, quisiera un nuevo espíritu; pero, más bien, podría ocurrir que comenzase a buscar con qué escribir, un lápiz, una nueva luz. El Viejo estaría contagiándome sensibilidad y monotonía, pero no esterilidad; el Viejo está más fecundo que nunca. No sé qué será de él, en esta mañana tan clara, posiblemente vaya de camino a San Francisco y esté siendo acariciado por el mismo sol, mitigado, amable. Siento que se debilita el rencor; sin embargo, aunque fuera a costa de mi vida y antes de callar para siempre, quiero divertirme denunciando a las vacas sagradas, publicando detalles de la humillante vida que es la de los célebres, de los afamados, de todos ellos. No quiero matar a los grandes, solamente dejarlos en calzoncillos. ¿Acaso no escuché a los vacas confesándose, ebrios, satisfechos, en el vientre de la Gruta Azul, donde solamente se podía respirar de la nube sucia? ¿Acaso no estaban jugando y bebiendo y se sentían inmunes, sudando su buena suerte? Yo estuve allí.

*

Quito, julio 27 de 1939

Mi querido hermano:

Espero que te encuentres bien al recibo de la presente. Recibí un reclamo de Marujita porque no le he contestado una carta; dile que disculpe la mala memoria de su tía, pues creí haberla contestado ya, debió ser por los trabajos que estuve pasando.

Pienso y considero que mi enfermedad se está agravando y es igual a la tuya, lo que en mí sería más grave por tantos especiales motivos. Te agradezco tus buenos deseos y ojalá pudiese aprovechar tus ofrecimientos y volver a visitarlos al cabo de dos años, tengo ganas de verte y conversar personalmente de tantas cosas. De Delia, por ejemplo, que a veces está irreconocible, caprichosa, yo no le hago caso porque estoy acostumbrada a tratarla como a guagua, pero creo que es porque te extraña demasiado.

A Concha le ha vuelto con fuerza su enfermedad. Se hizo recetar con el doctor Merizalde que es especialista en eso y que ha hecho tantas operaciones con éxito, y dice que puede pasar años con su úlcera y sus malestares si es que no se hace operar. Ahora considera cómo y cuándo podríamos pagar lo que cuesta una operación, yo me desespero ante esta terrible expectativa. No me queda más que poner esto en manos de Dios.

Cuéntame si Marujita ya se ha conformado con lo que Dios ha dispuesto para Ana y si es que ya puede desempeñarse sin tenerle a su lado, también lo que piensa hacer.

En cambio, Ana sigue bien, pero viene poco a la casa; no sé por qué, me parece que al marido no le gusta que sea apegada a nosotras. Pensamos que es así, y por eso no le exigimos que venga a visitarnos más frecuentemente. Habrá que conformarse con una visita al mes, si es que esas son las órdenes que él ha dado. La última vez que vino nos conversó que ha ido a una función del ilusionista Richardine, en el teatro Capitol, y que es de lo más impresionante, dijo que si llega a ir a Guayaquil este ilusionista, les recomienda que vayan a verlo.

La mamá de Fausto vino a visitarnos, no esperó a que vayamos nosotras primero. Delia te contará más sobre esto.

Recibe todo el afecto de tu hermana que te abraza a la distancia, ***Luisa.***

*

Quito, 29 de julio de 1939

Mi querido Rafaelito:

Estoy apenada sabiendo que estás con gripe y que hace varios días no se te quita. Nosotros estamos bien. A pesar de las salidas por las noches, y de semejantes noches tan frías que hacen, no me ha dado la gripe ni me han vuelto los dolores de estómago; en esto veo que Dios me mira con ojos compasivos.

Sabes, Rafael, ha quedado en silencio la cuestión de las pérdidas en la oficina de encomiendas, todo está tranquilo y han quedado los mismos empleados; solo la Cevallos salió, pero con licencia porque ha dicho que está mal de salud; cumplida la licencia, volverá al mismo puesto que tenía.

Ahora que no está la Cevallos, si se te ofrece mandar un bulto, puedes hacerlo de la misma manera, o sea mandando la libranza sin estampillas, pues el jefe está informado y dice que se puede seguir haciendo; en cambio, los paquetes de periódicos manda siempre con estampillas porque en ellos vienen incluidas las cartas, por tanto hay que tener precaución y seguridad, no sea que, al ver los paquetes sin estampillas, los atajen allá mismo y se pierdan.

En este mismo correo te mando un paquetito que contiene unas pocas quesadillas, un queso y las galletas de miel de abeja que tanto te gustan, para que te sirvas en mi nombre.

Te cuento que Ana le trajo a la mamá de Fausto, fue el viernes de la semana pasada, yo estuve en casa y pudimos salir todas a la sala. Ha sido una señora muy estimable, buena, sencilla, de no tenerle vergüenza; dice ser también tu admiradora; dijo que le gustaba leer lo que escribes. Conoció el oratorio, se quedó admirada viendo el calvario y el nacimiento, aceptó que es de Caspicara legítimamente; también quiso conocer tu cuarto de los libros, así que le hicimos entrar y repasó la biblioteca con los miles de libros, revistas y periódicos, vio tu escritorio, los cuadros y los diplomas. Te alabó y le alabó a Ana, de la que dijo que tiene méritos como para considerarla otra hija. Por todo esto, Luchita ha quedado encantada con la señora. Luchita no ha resuelto todavía el día en que iremos a pagarle su visita, cuando vayamos te he de contar.

Mis hermanas me encargan saludarte, y tú recibe un abrazo de tu hermana favorita, ***Delia.***

*

Hasta que un día tomó la resolución: el doctor Aguirre escribió un artículo en el que confesaba su convicción de que todo se estaba yendo al diablo; de que estaban falsificando los valores y dejando a la sociedad sin fundamento; de que el pobre Ecuador tenía que enmendarse, etc.. No lo publicaron. El jefe de redacción encontró que era demasiado especulativo, general. Con cortesía, el director pidió al doctor Aguirre que se refiriera a la coyuntura, hasta le propuso temas que estaban vigentes.

El Doctor no insistió, ya había cumplido: advirtió. Además, lo hizo porque le urgía salir de las entrañas del monstruo y no existía otro camino que anunciar; que lo aceptaran era otro asunto; si no lo hacían, ellos tendrían que hacerse cargo de las consecuencias.

*

Quito, agosto 3 de 1939

Mi querido hermano:

Sentimos mucho que otra vez hayan vuelto a mortificarte los forúnculos que tanto te han hecho sufrir. Felizmente está allá Marcelo, quien hará lo posible para combatirlos, hasta dejarte libre de sus molestias y dolores.

Ana nos conversó que la mamá de Fausto ha recibido una carta tuya, que le ha satisfecho y te ha contestado en seguida con otra que, le pareció a Ana, era muy larga. Ana tiene gran interés en leer qué es lo que te ha contestado, nos pidió que te dijéramos que, si no tienes inconveniente, la mandes, dentro de un paquete de periódicos, a esta casa, para que ella pueda venir a leerla donde nosotras. Ana quiere saber cómo se expresa de ella y hasta qué punto manifiesta el cariño que le tiene; debe ser, me imagino, para corresponderle en la misma medida. Después de que la lea, te la hemos de devolver. Me parece que accederás y le darás gusto, nosotras pondremos cuidado en devolvértela lo más pronto.

Ana dice que la carta que tú le has enviado a ella es muy bonita, tal como te había dicho que la hicieras, sin alabar demasiado a la señora ni a su familia, para que no resulte humillante; le parece que, aunque lo merezcan, no conviene que se les reconozca mucha grandeza, menos poner por escrito términos que les hagan sentirse superiores.

Nosotras no hemos ido todavía a pagarle la visita, estamos esperando que se vaya el Guzmán a la hacienda, porque nos da un poco de recelo ese señor. Cuando vayamos te he de contar.

Concha ha pasado mejor estos días, le han sentado los polvos que le recetó el doctor Merizalde, se le ha quitado el insoportable dolor de estómago que tenía. La operación, que todos dicen que cuesta miles, no será posible que la paguemos, ojalá esta carencia no le cueste la vida.

Yo he seguido mejor, no me ha vuelto la hemorragia y he quedado sin dolores de cabeza ni otros malestares.

Me alegro porque has recuperado uno de los libros que te robaron, lástima que no aparezcan los más valiosos e interesantes. Y el ladrón ha de haber vendido por la nada. Tal vez si haces publicar un nuevo aviso, ofreciendo otra recompensa, logres que te los devuelvan y avisen quién los ha vendido.

Seguimos recibiendo normalmente los paquetes de revistas, siempre de dos en dos. Te recomiendo que los hagas asegurar bien, porque uno ha llegado con la envoltura suelta y apenas sujeto con una piola. Como las revistas son tan gruesas, revientan los paquetes fácilmente.

No sé cuánto habrá de verdad en lo que estás diciendo, que no van a dejar que se reúna el Congreso. Que están tras proclamar otro dictador. La otra noche hubo mucho alboroto por el lado del Sanatorio. Estamos temiendo que pase algo grave.

Deseando que disminuyan tus malestares, te saludan mis hermanas y sobrinos. Y tú recibe todo el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Otro miembro grande y principal de la Congregación de la Divina Pastora era Pepito Barragán Martínez. Fue durante mucho tiempo administrador universal de los bienes de doña Rosita, cargo que a su tiempo heredó su sobrino Ángel Martínez Barahona. Don Pepito y sus hermanos provenían de un hogar de gente decente pero no afortunada, eran dueños de casa y tenían quinta; solamente desde cuando comenzaron a servir a la gran Matrona e ingresaron en la Congregación, se los vio subir como la espuma. Don Pepito era tembleque, muy fino en el trato, ejercía con singular arte el adulo, engrandecía a los grandes y sacaba partido de ello; pero también era cruel y se decía que había labrado la desgracia y ruina de los Egas, así como la degeneración de las hermanas Vásconez, que eran sus amantes y las tenía en piezas contiguas, en la misma casa. Compraba terrenos al Municipio en pocos sucres y luego los vendía a gran precio, pero esto era nada comparado con las ganancias que obtenía por comisiones en las compras de insumos para las haciendas que administraba, en la venta de lubricantes a todas las dependencias del Estado, pues su sobrino era importador de aceites; también en la venta de materiales y útiles a todas las oficinas públicas, pues otro sobrino los importaba. Y don Pepito tenía muchos tíos, sobrinos y primos. A las ordeñadoras de las haciendas les pagaba poquísimo,

pero hizo traer de Suiza, en piezas, para la hacienda modelo de doña Rosita, un establo con capacidad para cien vacas de ordeño; la inauguración del establo constituyó un gran acontecimiento, el padre Cisneros lo bendijo en el marco de una impresionante ceremonia a la que asistieron, entre las altas autoridades, el presidente, el ministro de agricultura y el nuncio apostólico de Su Santidad. Hasta las ordeñadoras olfateaban carne rancia cuando se les acercaba don Pepito Barragán.

*

Quito, agosto 10 de 1939

Mi querido hermano:

Ha salido en un periódico la noticia de que estás enfermo y de que te están prodigando atenciones y cuidados. Aunque nosotras estamos al tanto, esa noticia nos causó mucha impresión, ojalá no sea un mal anuncio, pues tú también me escribiste que te sientes con malestares y decaimiento.

A propósito de esta noticia, han llamado por teléfono varias personas para saber como sigues y para desearte la mejoría.

Te regreso con ésta la carta de la mamá de Fausto, que me gustó mucho. He vuelto a convencerme de que es una persona inteligente y culta, de buenos sentimientos. Tratándola es así mismo, toca bonito el piano. Creo que ha llegado a querernos, el otro día volvió a visitarnos, sin esperar que le paguemos la visita anterior; dice que le inspiramos confianza y que espera que suceda lo mismo de nuestra parte para con ella. En la carta que te ha escrito se limita a decir lo necesario, no hace ostentación de nada, pero tampoco es muy amplia al referirse a ti y a tu obra, que todo el mundo alaba; no hace alarde de lo de ella, ni concede importancia a los demás.

No quise decirte nada en mi carta anterior, pero la Mercedes Endara vino el primero de agosto a cobrar el mensual de intereses y luego ha seguido llamando por teléfono para hacer acuerdo. Ojalá puedas hacer algo para pagarle y zafar de ella, porque se ha vuelto muy molestosa.

Marcelo se ha de haber sorprendido con la presencia en Guayaquil de la Cevallos. Ella anda detrás de él, pero para nosotras es una charlona, alabanciosa y antipática; se cree preciosa. Ojalá no vaya a estarse metiendo en tu departamento cuantas veces quiera.

Todavía están llegando los paquetes de revistas con el papel de envoltura roto y la piola delgada y floja. Debes ver que los aseguren mejor.

Todas estamos bien. Ana sigue bien. Mis hermanas te saludan, también mis sobrinos. Deseando que te mejores, te mando mi afecto, ***Luisa.***

*

Me gustaría saber que Mamita y el Viejo no me engendraron al descuido, al acaso, un jueves cualquiera, después de la jornada, sin querer. ¿Y si mi madre incitó a mi padre cuando él no quería amarla, qué sería de mí? Todo hombre, como yo, o como ese que veo pasar, tiene derecho a saber la verdad sobre su origen. Si uno no sabe lo que es, si no conoce lo esencial de su origen, podría imaginar y querer ser otro, hasta podría esforzarse por ser lo opuesto de lo que es. Yo, Gustavo Aguirre, por ejemplo, podría representar a un omoto y rechoncho aspirante a la subgerencia de algo, con bigote descolorido y lentes, desesperado por alcanzar esa subgerencia, dispuesto a lo que fuese, a obedecer a todos los jefes y sus más viles órdenes... Y si alcanzara la anhelada subgerencia, digamos de un banco.., en seguida, a vivir la ocasión.., a ordenar y someter, como se debe, a los longos de abajo y a ser cariñoso con las longuitas. Me apellidaría Proaño, por ejemplo, que se vería elegante, impreso en las tarjetas de visita de un subgerente.

*

Quito, agosto 20 de 1939

Mi querido hermano:

En la última carta a tu Delita, nos cuentas que has podido salir a la calle; eso nos consuela. Esperamos que pronto estés en condiciones de volver a Quito, a reunirte con todas nosotras.

Aquí el clima está malsano. En este tiempo han muerto muchas personas conocidas, algunas jóvenes, como te habrás informado por los periódicos.

Concha pasa unos días bien y otros mal. No sabemos qué hacer, creo que es cosa del hígado, pero los médicos no le atinan.

Todavía no vamos a visitar a la mamá de Fausto, porque hasta ahora sigue aquí el marido; y como no ha habido ocasión de insinuarnos con él, no queremos

que nos vea llegar a su casa. Estamos esperando que se vaya a la hacienda para ir a pagarle las visitas, con el mismo cariño que ella nos manifestó.

No sé cómo así no ha venido la Endara, sin duda está esperando que la llame por teléfono, como le ofrecí. Ahora que ya tengo para pagarle, no aparece esa ansiática.

Dispuse del arriendo de las Fiallos, como ordenaste, y le pagué $25 al Esteban, con los que ya lleva recibido $60 de tu parte.

Ana me encarga decirte que le digas a su hermanita Maruja, que le manda esos $10 para que le compre dos lápices de labios, de los mismos que trajo cuando se vino y del mismo color de los que le mandó a Concha, y que, en el caso de que haya vuelto, que no se preocupe y se quede con él.

Te saludan todos los de aquí. Recibe todo el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

La Longa Vieja era considerada un modelo del avance de la mujer que se enfrentaba a la sociedad dominada por el varón. Era economista, había desempeñado altas funciones en la administración pública; con actitud libérrima, rechazó hasta los condicionamientos matrimoniales, a su tiempo se separó del marido y de los hijos para consagrarse exclusivamente a la función pública, por la que se sacrificaría hasta el fin.

Una mujer como ella no podía soportar la actitud veleidosa asumida por Gustavo, que incumplía las tareas, faltaba frecuentemente a la oficina, salía a comprar cigarrillos y no volvía; además, que se dejaba cortejar como si fuese una niña bonita y no correspondía en nada a los requerimientos climatéricos de la jefa. Así que, arriesgando la amistad del doctor Aguirre, canceló a Gustavo en agosto, al cumplirse un año del nombramiento; lo notificó mediante oficio, en el que hizo constar las causales reglamentarias del despido. Pero Gustavo sabía que el verdadero motivo era otro.

El doctor Aguirre escribió ese mismo día una esquela para el señor Morla, aquel a quien Gustavo maltratara cierto día. Ese señor le consiguió inmediatamente empleo en una empresa de exportación. Cuando Gustavo fue a agradecérselo, el señor Morla no lo recibió y le mandó decir, con la secretaria, que no tenía de qué, porque el favor se lo había hecho al doctor Aguirre. En septiembre, Gustavo comenzó

a controlar ingresos y egresos en una bodega que estaba a tres horas de viaje, ida y vuelta, del centro de Guayaquil. Él se esforzaba por cumplir con el horario.

Aunque estuvo tentado de vender la pistola, la seguía conservando; le gustaba acariciarla, especialmente los fines de semana, sentado junto al balcón, cuando el hastío era casi mortal. El tiempo transcurría; Augusta iba todos los días a ayudar en el departamento del Doctor y su vientre crecía con el hijo que estaba gestándose.

*

Quito, 27 de agosto de 1939

Querido y recordado Rafaelito:

Estoy indignada sabiendo que le han cancelado el empleo a Gustavo, se ve claramente que es obra de la directora, que ha estado buscando pretexto para vengarse de él. Esa mujer, a la que le decíamos longa vieja, debe haber querido algo con él para que haya llegado a tenerle tanta antipatía al verse rechazada. Como ella está engrandecida, dices que no hay forma de combatirle este momento, pero ya ha de caer; dicen que tiene un mal vergonzoso, en las partes íntimas, que solamente les da a las que pecan demasiado.

Ahora que yo he entrado a la vida de empleada, conozco de las injusticias que se cometen entre empleados, cuando los que tienen mal corazón alcanzan posiciones, aprovechan para desahogar rencores y para conseguir favores amorosos entre sus inferiores, sean hombres o mujeres, como en este caso de esa verduga con el Gustavo, que al no verse correspondida le ha hecho daño.

A propósito, te cuento que ya regresó Esteban a la casa. Está muy turbado, debe ser por obra de la sinvergüenza con la que estuvo. Luchita le acogió con afecto, pero advirtiéndole que no repita ese tipo de actuaciones. Él también hizo regresar la mayoría de sus cosas. Dice que ha terminado con esa, que ha sido horrorosa, pero más bien nos imaginamos que ella se ha de haber largado con otro más rico, porque dizque es pájara de alto vuelo. La Luchita, que le conoció, dijo que tiene cara y figura lindas; elé, ¿de qué le han servido a él?

Estoy con miedo, pues a pesar del recargo de trabajo que me han hecho no me atrevo a decirle al director que ya van tres meses que trabajo por las noches en la oficina aérea, y que no puedo seguir haciéndolo porque me está haciendo daño

(aunque esto no es cierto, porque, como te dije, a pesar de que las noches son tan frías, ni gripe me ha dado). Lo que quiero es no seguir con esta incomodidad, pero no me animo a pedirle que me suspenda los turnos de la noche, porque temo que me diga que no hay quien me reemplace. Tú sabías cómo consolarme, pero no estás aquí. Así que sigo esperando que Dios decida lo mejor. Le he dicho varias veces a la Luchita sobre esto, pero ella no se ofrece todavía para ir a hablar con el director.

Te considero, porque sé cómo son, que estés padeciendo dolores de muela; tú que nunca supiste lo que es eso. Pero no hay más remedio que hacerse sacar, o tener fuerza para soportar esa máquina que llega al alma, con la que raspan las muelas para ponerles calzas. Ten paciencia, es preferible quedarse sin esas molestias.

Sabes que tal vez mañana iremos a visitarle a la mamá de Fausto, ya te he de conversar.

El Enriquito está bien; ahora sí le mandan aseado, cada vez que viene está bien vestidito.

Salúdales y dales un abrazo en mi nombre a Maruja, Marcelo, Gustavo y esposa. Para ti el más grande abrazo de ***Delia.***

*

Consideración para el séptimo día de la Novena en honor de Santo Tomás. “LA FE DEBE SER ACTIVA.- La fe es viva cuando, merced a ella, tenemos presentes los misterios de la Religión, considerándolos como un tesoro de ideas verdaderas que nos impiden caer en el error. La fe es activa cuando nos impulsa a la acción, es decir a hacer toda clase de buenas obras, en especial las que consisten en la propaganda de la misma fe. Deber de todo católico es no sólo procurar salvarse a sí mismo, sino salvar a los demás, difundiendo lo más que pueda las verdades de la fe, aumentando el número de creyentes, sacando del error a los que en él han caído y extendiendo por todas partes el reino de Dios. Esta es la caridad espiritual, por la que cada hombre de fe se convierte en apóstol, a imitación de los doce que fueron escogidos por Jesús. Pero hay también otra clase de caridad, hija de la fe activa: la que se hace en favor de los pobres, socorriéndoles en sus necesidades, vistiendo al desnudo, dando de comer al hambriento y dando trabajo al desocupado.”

Qué tentador es Agustín: “...nos criasteis para Vos, y está inquieto nuestro corazón, hasta que descanse en Vos”. Únicamente me interesa

Dios y mi alma, o sea lo que tenemos Tú y yo. Hasta Jesús vino después, es el Dios que conocí más tarde, que aprendí a conocer, no el que estuvo siempre, no el que vino conmigo desde el origen, no el Viejo. Tuve que leer el mensaje de Jesús, remitirme a la historia de Nazaret y recibir su Gracia en el bautismo. Menos puedo, ahora, reconocer fácilmente a ese Jesús en uno de los infelices compañeros en la peregrinación que me ha tocado. No puedo reconocerlo en el dueño de los periódicos, por ejemplo, ni en los amigos que se olvidaron de mí desde que vine acá, ni en la Luchita, que calcula a su favor las cuentas que me hace y privilegia a los sobrinos de ojos azules, a los que no son mis hijos. No puedo verlo en el Martínez, al que yo conocería mal si todavía no se hubiese aprovechado de la Concha. ¡Ay, Jesús, qué melancolía! Hasta quisiera engañarme para no ver. Si estás aquí, muéstrate, o déjame morir a manos de tu Padre.

*

Quito, agosto 31 de 1939

Mi querido hermano:

Ojalá que a esta hora ya le hayas conseguido otro empleo al Gustavo, para confusión de la Longa Vieja, que ha de haber quedado satisfecha después de hacerle el mal. Avisarasme lo que haya.

Ya te mandé, con la carta de Delia, el documento que devolvió la Mercedes Endara. Enseguida de que cobré los $500 que mandaste, la llamé por teléfono y estuvo aquí más que volando para recibirlos; como es tan exigente, estuvo reclamando intereses de quince días que te has demorado, que son $2,5o; le dije que no me has dicho nada sobre eso, pero que ya has tenido que pagar $6 para mandar la plata por libranza y que por lo tanto no debía reclamar; pero insistió y dijo que volvería a cobrar. Dime qué debo hacer.

Te contaré que ya fuimos a pagarle las visitas a la mamá de Fausto. Cada vez que la tratamos, quedamos más prendados de ella, es cariñosa y de mucha suavidad en el trato. A pesar de que sigue aquí el Guzmán, tuvimos que ir porque ella misma nos llamó por teléfono para invitarnos, entonces tuvimos que ir. Nos atendió de maravilla y quedamos agradecidas.

Están muy animadas a hacer un viaje a Guayaquil, la mamá de Fausto con su hija y Ana; no sé si llegarán a realizarlo. Lo que es el Guzmán, hace mucho que está aquí, dice Ana que se porta educado, que siendo, como dizque es, muy ríspido con todos, es atento y comunicativo con ella. Nosotros también temíamos que fuese a ser displicente con ella, pero no ha sido así, dice Ana que no tiene motivo de queja contra él. Todos en esa casa la consideran, de modo que no tengas intranquilidad a ese respecto.

Nos contentamos al saber que ahora estás escribiendo dos y hasta tres artículos diarios, eso da a comprender que han apreciado tu trabajo y están satisfechos. Solamente tengo el temor de que llegue a hacerte daño la falta de descanso. Lo bueno es que el aumento te dará alguna holgura para los gastos, que van subiendo.

Deseando te conserves bien, te saludamos tus hermanas y sobrinos, con afecto, ***Luisa.***

*

Desde que el Viejo tiene los forúnculos y la melancolía, se le han descompuesto también las entrañas; convertido en un fuelle humano, ha tenido que excluirse de los salones y se siente infeliz por haber ofendido a mucha gente con sus pedos. Parece sereno, como que está sobre el bien y el mal, pero se ve el abatimiento en sus ojos. Por los inviernos que han padecido, sus huesos ya le anuncian las lluvias, estorban en sus extremidades. A veces manotea su frente para espantar las golondrinas rezagadas de sus sueños, para recordar algo, o para olvidar. Yo merodeo el espacio del Viejo, tropiezo apenas con su territorio: el yermo.

Quito, septiembre 7 de 1939

Mi querido hermano:

El día de tu cumpleaños lo dedicaremos a recordarte, pidiéndole a Dios que te cure y nos vuelva a reunir. Te será entregado un paquetito que contiene un terno interior que te manda Ana y dos pares de calcetines obsequiados por tus hermanas; en esto debes encontrar no otra cosa que el cariño, porque en sí son insignificancias.

Es preciso que te hable sobre el viaje que piensan hacer la mamá de Fausto con su hija; según dice Ana, todavía no se resuelven completamente, tienen que obviar varias dificultades. Pero, de todas maneras, soy del parecer de que debes escribirles

ofreciéndoles tu casa. No les deberían dejar, a dos mujeres solas, que vayan a un hotel. Le dije este parecer a Ana, pero ella se disgustó y dijo que no era justo exigirte y exigir a Maruja que hagan un sacrificio tan grande, ahora que hasta estuvo sin empleo el Gustavo. Yo le respondí que hay momentos en los que hay que hacer verdaderos sacrificios, a cualquier precio, para quedar bien; más todavía en un caso como este, en el que está en juego el prestigio de toda nuestra familia. Yo creo que Ana tiene recelo de que tu departamento no sea lo suficientemente decoroso como para ellas, y no lo dice clara y directamente. No obstante, pienso que debes escribirle a la señora con este ofrecimiento; lo más seguro es que no ha de aceptar, por delicadeza, pero tú habrás quedado muy bien y ella reconocida.

Algo nos ha consolado el saber que Gustavo tiene otro empleo, y si es con poco sueldo, por lo menos de algo ha de servir para ayudar en su situación.

Deseando que pases muy bien en tu cumpleaños, te saludan tus hermanas y sobrinos, y de manera especial ***Luisa.***

*

Solamente escuchaba, un viernes por la noche, su padre, el doctor Aguirre, leía el esquema de un libro que pensaba escribir sobre "el arte de vivir". Gustavo no opinaba, dejaba que un sentimiento nuevo se le filtrara en el corazón. Quería entender, se interesaba por primera vez en lo que su padre pensaba, y posiblemente era porque lo veía alejándose, o instalándose en un ámbito nuevo. Asumía su filiación.

El borrador que el doctor leyó decía: Con fatiga, las primeras décadas del siglo XX, siguiendo la ruta de todo el XIX, nos han dado tantos conocimientos, sobre todo los que sirven para el dominio de las fuerzas naturales, como nunca antes la humanidad había visto. En cuanto al arte, no hemos llegado a los niveles de otros tiempos; pero en lo que hemos retrocedido, definitivamente, es en la calidad de vida. La ciencia le ha facilitado al hombre su estadía sobre el planeta, pero ya no se sabe vivir con arte, ni siquiera los refinamientos culturales son algo más que paliativos contra el sometimiento servil al que nos vemos sometidos por las fuerzas de la naturaleza, a través de los artefactos mecánicos y eléctricos. A semejanza del funcionamiento de estos mecanismos, nuestra vida ha llegado a ser la de un aparato sin alma, de una pieza nerviosa, integrada a la gran maquinaria.

El hombre moderno puede adquirir muchas cosas, puede realizar casi todo lo que imagina, pero siente la falta de sí mismo. Los pensadores modernos han querido interpretar este sentimiento como propio del carácter más libre que ha llegado a tener. Así, interpretan que el vacío es una condición del desarrollo de esta cultura.

Quienes se preocupan por la creciente falta de contenido humano, personal, en la cultura de nuestro tiempo, se preguntan obviamente cómo superar esta carencia de espíritu, cómo recuperar la fuerza moral necesaria para la restauración del hombre en el centro de las preocupaciones modernas, y qué hace falta para influir sobre la realidad empobrecida a fin de rescatar al hombre. Y de nuevo se hace presente el modernismo, a través de las quejas y de las actitudes cobardes y derrotistas, que declara la inferioridad y la incapacidad del hombre para superar la carencia fundamental de esta época. Esta es la actitud modernista ante el desafío moderno.

La cultura moderna ofrece poca satisfacción espiritual, en cambio devora al individuo. El amargo pesimismo que produce este espectáculo, es expresado también por la literatura. En nuestras letras, el optimismo ha llegado a sonar falso y hasta perverso.

La literatura de ahora es poco más que un juguete, ligera, con luces equívocas; sus cultores se congelarían si se les propusiera tratar seriamente lo sobrenatural o profundizar en las verdades. Saben, por supuesto, que el mundo les prestaría poquísima atención. En consecuencia, se han de justificar y se han de aliviar afirmando que han expulsado deliberadamente al púlpito de las letras.

Pero habría que recordarle al hombre moderno que no se trata del púlpito, ya que no llegará a ser superior por la gracia, ni la gracia le sería eficaz si es que no encuentra basamento en sí mismo, es decir en su conciencia. Pero él no confía en sí, huye de su soledad, prefiere lanzarse al vacío con tal de ser aplaudido, de sentirse integrado en la opinión común; así pierde la confianza en su ser. Cuando el mar de la comunicación social sea tan inmenso como el mundo, la presión de la opinión común, del comercio, hará que el hombre olvide por completo que podría ser señor de sí mismo.

Y esta misma pasividad atrae al hombre con la promesa de la felicidad. Y otra vez habrá que recordar a la modernidad que la más com-

pleta dicha se ha de conseguir con el trabajo y la abnegación, pero sobre todo con la heroica oposición a los señuelos de la moda y la costumbre. Sin el hombre no hay felicidad humana.

Y digo que hay que recordarle al hombre moderno estas cosas, porque no se trata de un mensaje nuevo, se lo ha manifestado en todos los tiempos y, mientras el mundo siga extrañándose de lo sobrenatural, siempre tendrá vigencia.

Otros momentos de ironía se producen cuando el mundo ofrece destacar al líder que ha de conducirnos a la felicidad. Europa es actualmente pródiga en estas promesas; pero, como siempre, se trata de intentos que culminan en desilusiones; los que se están haciendo allá, en este momento, terminarán en guerra; ya se verá.

El verdadero líder debe ser bueno, sobre todas las cosas, poderoso para el sacrificio, tremendo en el vencimiento propio, dispuesto a participar y a hacer participar a los humildes de un gran destino, de una alta unión con lo trascendente; debe ser un hombre incansable para la actividad de salvamento social y rescate cultural, pero profundamente sumergido en la vida interior. Alguien a quien podamos imitar, e imitándolo crezcamos y sintamos crecer nuestra confianza, al punto de aceptar el sacrificio, cualquiera sea, con tal de participar de la verdadera gloria, de la gran dignidad. De este tipo de hombres carece el modernismo.

XIV

Quito, septiembre 17 de 1939

Mi querido hermano:

Te escribo con la pena y la impresión que nos ha causado tu malestar de salud; ya puedes comprender, hemos pasado sumamente intranquilas, esperando cada correo para saber cómo sigues.

El pasado jueves, por la noche, le preguntamos a Ana si había recibido carta tuya y nos dijo que sí, que le habías notificado que estabas algo mejor, con lo que nos consolamos. Como habíamos supuesto, ha sido la intensidad del sufrimiento por el matrimonio de Ana, que te ha afectado y ha dado ese resultado.

No quiero ni pensar que algún otro tipo de contrariedad, que puedas haber tenido por nuestra causa, te haya llegado a afectar. Una vez más quiero decirte que cualquier disgusto que se te presente, debes procurar disiparlo, haciendo lo posible para no ponerte en esos estados que intranquilizan a toda la familia. Lo mismo la angustia por la guerra que ha comenzado en Europa, es un sufrimiento por algo que sucede lejos y no debería afectarte tanto.

Inmensa gratitud nos ha causado el obsequio que nos han mandado. Después de esas naranjas tan sabrosas que enviaste antes, hemos recibido estas lindas toallas. Con lágrimas de verdadera gratitud por la generosidad de ustedes, nos hemos quedado contemplándolas; son tan útiles y a nosotras nos vienen tan bien porque las que teníamos ya expiraban. Pero, al mismo tiempo que tanto las necesitamos, nos da pena usarlas, viéndolas tan lindas y de magnífica calidad.

Qué bueno que hayas querido hacernos participar de los beneficios del nombramiento tan conveniente que te han hecho en el periódico, suponemos que ahora tendrás cómo afrontar mejor las necesidades, porque bien podías haber callado y no hacernos saber de esos ingresos adicionales que tienes. Te felicito por el nombramiento, con el que te han preferido a otros que lo han de haber estado deseando. Así que, de nuevo, mil veces gracias a ti, también a Maruja por el buen gusto con el que ha escogido las toallas y el por acierto al suponer qué era lo que necesitábamos. Te alegrará saber que a Delia le encantaron. Gracias también por los tomates.

En tu carta del jueves nos agradeces por la insignificancia que te mandamos, fue una golosina por la que no merecemos que nos des las gracias, es una muestra de cariño de tus hermanas por el día de tu cumpleaños. Fue Laura quien hizo el dulce de mandarinas.

Con seguridad Ana y las de su familia política saldrán hacia Guayaquil el miércoles, o sea que ustedes les verán allá el jueves. Hicimos lo posible por ir este verano, pero no pudo ser, debido a varios inconvenientes, y también porque habría sido demasiado ir también nosotras, ahora que van a estar comprometidos con las que ya van; porque, a la llegada de ellas, aunque no acepten, que no han de aceptar la invitación a llegar y permanecer en tu departamento, ustedes han de tener que recibirles con una comida, que si no es allí mismo podría ser en un hotel. Me parece que brindarles una comida a la llegada y otras en uno que otro día, durante el tiempo que pasen allá, no es sino corresponder al cariño que le tienen a Ana.

No sé por qué tienes el presentimiento de que no volveremos a vernos, te atormentas sin causa; yo, en cambio, estoy segura de que vas a volver, para que nos reunamos y estemos como antes, contigo sano y bueno. Depende de ti. Me refiero a que no te inquietes por todo lo que sucede, procura hacerte fuerte para vencer la melancolía y espera todo lo bueno del porvenir.

Con Ana voy a mandarte otras golosinas de las que te gustan, serán caca de perro y tostado con chicharrón.

Grande satisfacción nos ha causado saber que te han hecho un importante obsequio por tu artículo para la revista de Colombia y que te han prodigado los elogios que ha merecido el mismo. Ojalá los de aquí fuesen como los colombianos, ya estarías contando con lo suficiente para vivir con holgura. Con todo, no te desvivas por escribir gratuitamente; y a los que no te contestan las cartas, olvídalos, pues han demostrado que no valen la pena, aunque sean inteligentes como tú los consideras, con seguridad son desleales, no valen la pena.

Sabes que la Mercedes Endara no ha vuelto a venir, a lo mejor esta semana venga, entonces le daré la plata solamente en el caso de que me exija mucho; si no hace así, guardaré los $25 hasta que me indiques lo que deba hacer con ellos. Es terrible cómo el tiempo pasa volando, ya estamos de nuevo con el problema de los impuestos, que nos exigen que paguemos. Sobre estas cosas no quisiera escribirte, pero es necesario que estés al tanto, aunque siempre te causen molestias.

Todas estamos bien de salud; Concha está mejor, ha empezado con la costumbre de comer en ayunas un plátano diario y parece que eso le está sentando bien, porque desde el día que empezó no ha vuelto a dolerle el estómago. También dice, como es

vanidosa, que esa dieta le mejora el cutis, que es delicado como el de todo Arteta. Delia pasó la otra semana con una gripe terrible, pero ahora ya está mejor.

Ha estado bien que hayas invitado a la mamá y a la hermana de Fausto a que lleguen a tu departamento, y como sí han aceptado, seguramente han de quedar muy reconocidas.

Todos te saludamos y deseamos que ya estés bien. Recibe todo el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Gustavo no quería ser como su padre; en primer lugar, porque nunca lo vio plenamente feliz; y también porque se ocupaba de asuntos importantes, de un orden más elevado, diverso del que regía en la vida de los demás, alejado de cuanto era asunto de sus hermanas y de sus hijos. Y eso que hijos no le faltaron, sino que le llovieron durante el tiempo bizarro, el más placentero de su existencia; esa fecundidad lo hacía más incomprensible bajo la luz de ciertos principios que decía defender. Sin embargo, ese otro viernes, Gustavo volvió a sentarse a fumar y escuchar. Su padre le confesó, con voz pausada: "Durante un momento privilegiado, asumí que mi vida no me la había dado yo, que no me debía ni siquiera un segundo de vida, y que nada de lo que he tenido, tengo y tendré es propiamente mío. Me sentí extraño, ajeno a mí mismo, sin fundamento, y creí que así sería para toda la eternidad. Precisamente, la necesidad de eternidad con la que también había sido dotado, me arrastró a esta sensación de absurdo que hasta ahora conservo. Así que yo no era el señor de mi vida, por lo tanto tampoco era responsable; podía, inocentemente, pasar el rato, disfrutar del alcohol y las mujeres, o de cualquier otra cosa que excitara mis sentidos y me mantuviera alerta. También pude haberme suicidado, ejecutando una de las mayores rebeliones contra el destino, la de asumir por cuenta propia, ya que no el origen, cuando menos el final de la vida. Y también pude, por último, volver los ojos hacia un señor que no era yo mismo, apostar enteramente, mortalmente, eternamente, por él. Y aquí estoy, arriesgándolo todo, jugándome por mi Señor. Creyendo a tope, para no enloquecer ni volver atrás, que Él también me dará la muerte a tiempo, así como me tiene sumergido en la comedia y en la tragedia, graciosamente".

Quito, septiembre 22 de 1939

Mi querido hermano:

Ya me imagino la satisfacción y el gusto que habrás experimentado al recibir a Ana y a las personas extrañas que ahora son tan íntimas para ella.

Confiamos que Ana habrá cumplido nuestro encargo de abrazar a todos y cada uno, en nuestro nombre. Habrás conocido a Isabel y Magdita, madre y hermana de Fausto, que son tan buenas, conociéndolas podrás deducir lo bien que le va a Ana. El viaje de tres personas a Guayaquil es algo que solamente quienes son ricas como ellas pueden llevar a efecto, pues se necesitan facilidades y dinero para hacerlo de la noche a la mañana.

Apreciando de cerca la personalidad de Isabel, darás las gracias a Dios, otra vez, por que Ana se haya colocado tan bien.

Por el cariño y las atenciones que hay en la casa de Fausto para ella, es necesario que ahora se les colme de atenciones, tanto a la madre como a la hermana, que Ana no las deje ir a ninguna parte sin acompañarlas, para que no tengan ni la más pequeña contrariedad. Tú mismo esfuérzate viendo la manera de recompensarles por todo el cariño que le manifiestan a tu hija.

Posiblemente ya te has informado de las casas que va a construir la María Augusta Urrutia, para regalarlas, según ha dicho, a trescientas familias pobres y honorables, me parece que quien mejor que tú para ver si consigues una. Dicen que van a tener todas las comodidades, como para ir a vivir nomás. Es de que veas si te animas, y si consideras que no es indecoroso, podrías pedirle directamente a ella, o a través del Panchito Prado, que dizque es el encargado de dar esas viviendas.

Por ahora disculpa que no te escriba más largo porque tengo una ocupación. Espero que me cuentes todas las impresiones que te causen Isabel y Magdalena.

Saluda a todos en nombre de nosotras y tú recibe el afecto de ***Luisa.***

*

Cuando era niño esperaba que mi padre me hiciera ascender a su mundo importante. Pero dónde he caído es en pozo de la duda. Esto ha sido la gran iniciación, por la que he peregrinado, caminando por calles y plazas, acosándome: Gustavito no te queda otro camino que hacerte un lugar entre tus enemigos, terminar contigo, que nada hay de inocente en ti. Levántate contra el bufón que juega a la rebelión

sin rebelarse, elimina al travieso que desteje las conquistas del dolor, aunque sea del sucio dolor que te persigue. Porque el sufrimiento es tu única oportunidad. Ahora o nunca, Gustavito. Pero si prefieres que sea la locura, vuélvete loco si te da la gana, enciérrate en tu miedoso orgullo y súmate a los incapaces de saldar cuentas. Las culpas tuyas, Gustavito, no las de otros. Lo que quieres es entregarte de otro modo, desfallecer lleno de alcohol y pesimismo, otra vez imponer tus travesuras; pero te sientes desollado, en carne viva, el azar ya no juega. Aquí se te va la torre, se termina la partida. Has corrido de la muerte y no mueres, acaricias demasiado tu pistola y ya la has entibiado; te estás conquistando otra vez, niño hermoso, siempre vuelves a alcanzarte, gran perseguidor, te gusta el tufillo. Puedes volverte loco, lo harás si te retienes por la manga; déjate ir, que te estás pudriendo, ya no sirves, terminaste. Comienza por el día en que tomaste lo del desayuno y mentiste cuando te averiguaron y seguiste mintiendo cuando culparon a la muchacha, recuerda, la sobrina de Felisa. O por el día en que tomaste por primera vez del estante una edición príncipe. Comienza por ahí, o por donde te sea más incómodo, por la punta del ovillo, y sigue halando que la cosa es grande. Gustavito, me he dicho, con la terrible voz de no sé dónde, ya eres un vejete travieso. Comienza o vuélvete loco, como te dé la gana.

*

Quito, septiembre 25 de 1939

Mi querido hermano:

A ti y a Maruja les agradezco mucho el obsequio que me hicieron llegar por mi cumpleaños. Que Dios les pague. Siempre la ropa que escogen es de buen gusto.

Ya les habrá contado Ana todo lo que pasó aquí, ella es ahora una de nosotras y, por tanto, confidente. Como esta carta te escribo para que la lleve Jacinto, que va para allá, puedo hacerla con más confianza que si fuese por el correo: como nada hay completo en la vida, como tú conoces, el Edmundo que es noble y rico también es un borracho a tiempo completo y tiene la costumbre de insultarle y pegarle a Salomé cada vez que toma, diciendo que por culpa de ella su familia lo desprecia, ya que se ha casado con alguien que no es de su rango; también maltrata a los hijos.

Ella vino otra vez llorando donde nosotras y quería quedarse a vivir aquí, pero le dijimos que no era conveniente, que si se sale de su casa podrían decir que es abandono y quién sabe qué otras calumnias; por lo que más bien resolvimos que vuelva, pero que vaya a acompañarle Delia. Porque dice que el Edmundo está como nunca, que no deja de beber y de amenazarle.

Delia no te escribe porque sigue acompañándole a Salomé.

También nos ha pasado algo extraño: que Esteban no aparece. Claudio, que vino por aquí, dijo que Esteban me mandaba decir que necesita toda la plata que se le debe porque dizque le ha ido mal en los negocios que tiene. Le dije que no tengo disponibilidad y que te comunicaría este particular. Claudio estaba muy intranquilo. Ya te contaré lo que haya, pues parece que algo les pasa a los mamiticos.

En mi cumpleaños pasé triste porque nos reunimos pocas; invité a Salomé y a Fausto a almorzar, ambos se quedaron hasta tarde, dentro de la más absoluta seriedad los dos han congeniado mucho.

No escribo más porque estoy con visitas, son las Reyes que ya están de a buenas con nosotras y, como no vinieron el otro día, hoy no han querido faltar.

Deseo que todos pasen bien; espero que estés sin novedad. Saluda a todos, especialmente a Isabel y Magda. Tú, recibe todo mi afecto, ***Luisa.***

*

Una semana más tarde, Gustavo escuchó otra vez a su padre juzgar a los tiempos modernos, y pensó, irónico: “Soy el fruto de su esmerada formación, ahora me está puliendo”. El Doctor le dijo, como quien entrega un legado: “El signo del tiempo moderno es el descontento por lo tradicional. Generalmente se acepta que todo puede cambiar, porque nada ha sido suficientemente alentador en esta difícil vida social. Pero esa renovación quiere tocar hasta la esencia: la idea de Dios, la religión, la manera de formar a los hombres, la moral y, naturalmente, el arte y la literatura. Hay que cambiar el orden de todo, los pobres arriba y los ricos abajo. Creemos que estamos atrasados porque no cambiamos. En el intento de cambiar las cosas, el mundo corre el peligro de hacerse pedazos. No podemos escapar completamente de este proceso que se ha iniciado y que no dejará de dar sus frutos, con grandes dolores, hasta el fin del siglo. Pero en este rechazo a lo esencial hay un pesimismo horroroso que se ha hecho insoportable”.

"Este espíritu que no encuentra nada bueno, por pesimista, está condenado a la esterilidad. Impetuoso y arrollador, terminará por ser una estatua fría en su momento. Porque la desesperación no tiene asidero positivo. Sin embargo, este signo, tan contundente y general, sigue siendo histórico, temporal, y ya veremos a dónde va a llegar. Hoy estamos apremiados, a pesar de todo, a prestarle la debida consideración."

"Estas constataciones nos hacen presumir que efectivamente hay un retraso y que, prescindiendo del alboroto y de las luces coloridas de la técnica, no estamos construyendo la casa del hombre. Manifiesto proféticamente que el mundo actual, construido por el hombre, no es cómodo para el hombre, ni brinda la posibilidad cierta de que se sienta feliz ni de que cumpla sus obligaciones, que no son solamente individuales sino también sociales. Podrían objetar diciendo que la antigua virtud ha llegado a ser inocua y por lo tanto inoperante, que la moral misma ya no tiene el valor universal de antaño. Posiblemente la norma antigua no tenga vigencia, porque no rige en el corazón del hombre moderno. Si fuese así, decimos, tampoco los intentos que se hagan por cambiarla con otra más erudita, fundada solamente en la estadística, conseguirían algo. El cambio no se hará buscando en nuevos e ignotos continentes, menos todavía si el explorador no se renueva en sí mismo, si el hombre no cambia para ser mejor."

"Inclusive las novedades no serán seriamente sostenidas por quienes no tengan la voluntad necesaria para agotar sus vidas en el empeño. No ganaremos el futuro para lo nuevo si es que no servimos a la causa con fidelidad de soldados y abnegación de héroes, más aún, de mártires. porque esos personajes de figurín, que predican el cambio porque es la moda, no tardarán, con su poesía y todo, en ubicarse, como búcaros decorativos, a los pies de los poderosos que generan el dolor y la injusticia entre los hombres."

"Yo también estoy expuesto a mantener una posición provisional, la ineludible en los tiempos modernos, si se ha de seguir siendo fiel a lo fundamental, a la vez que se atiende a los signos de la época: servir al Dios antiguo con una nueva fidelidad, hacer la antigua profesión con nuevo celo, rebelde y terrenal; es decir, atenerse a la intimidad con lo eterno, de la que no se puede prescindir, y a la modernidad que pide abnegación para luchar por la alegría mediante nuevas prácticas."

Quito, 1 de octubre de 1939

Queridísimo y extrañado Rafael:

El tiempo que me he privado de escribirte es por haber estado acompañándole a Salomé. Luchita me mandó donde ella por el problema del que te habrá conversado Ana minuciosamente. Luchita también te ha escrito sobre esto, pero yo no vi bien que lo haga, porque hay cosas que no se deben contar por correo, otra cosa es personalmente; hay el temor de que de repente se extravíe una de esas cartas y así lleguen a saber otras personas lo que no deben saber.

El problema de Salomé ya está arreglado, Edmundo nos prometió y juró que será la última vez, porque le es imposible vivir sin Salomé; así es que ya está bien. Yo ya estoy nuevamente en la casa, y lo primero que hago es escribirte, deseando que estés mejor de la gripe, debes cuidarte para que no se haga grave como otras veces.

Me imagino el gusto que habrás tenido de volverle a ver a Ana, al cabo de seis meses de ausencia; dijo que se quedaría por lo menos un mes, que ese tiempo pensaban quedarse la mamá y la hermana de Fausto. Ellas han de tener buenas impresiones de Guayaquil, más todavía porque van a pasar allá el 9 de octubre, cuando hay fiestas y distracciones. Supongo que ellas te parecerán tan maravillosas como te han dicho.

Sabes, Rafael, que el otro día ha venido el Enriquito, ha enseñado la matrícula, porque ya le han hecho matricular donde los Hermanos Cristianos, yo no le vi porque no estuve aquí, pero mis hermanas dicen que está bien.

Recibe mi amor, salúdales y dales un abrazo en mi nombre y en el de mis hermanas a todos en esa, ***Delia.***

*

Dijo Morla, sorbiendo plácidamente un refresco en el Fortich: “A los llamados periodistas de opinión se los puede tener con obsequios finos, piezas de porcelana europea, relojes de pared, estatuillas de marfil o becas en el exterior para los hijos; a los corrientes u ocasionales, con que se les tome en cuenta.., un cebiche en el Roxi, una cerveza..., es suficiente. Con los reporteros, algunos casi analfabetos, la cosa es más fácil todavía. Lo complicado es vulnerar la red de aduladores con la que los dueños controlan sus periódicos; lo eficaz sería constituir otra red, con gente que adhiera a nuestros fines o a nuestro incentivos, para que tra-

baje a nuestro favor. El poder que está concentrando, en sus manos, la llamada prensa independiente, tiene que ser mediatizado por nosotros. No descuidamos el integrar a nuestro círculo a los propietarios, pues al fin y al cabo son empresarios. Tampoco dejamos de controlar a los fanáticos que siempre reclaman espacios para difundir sus necedades. El poder, mi estimado doctor Aguirre, conlleva responsabilidades infinitas, por eso no se lo puede dispersar, y respecto a él hay que elegir en primer lugar si se está en el centro o en la periferia, si se está en el corazón de la cosa o se tiene que hacer antesala. No todos tienen la oportunidad de escoger, como merecidamente usted la tiene; con la mayoría traficamos, en crudo o en cocinado, simplemente."

*

Quito, 8 de octubre de 1939

Querido y extrañado Rafaelito:

Luisa ha de ver si te escribe sobre los extraños acontecimientos que están pasando con Esteban. Lo que es a nosotras no nos faltan sufrimientos. Por este asunto Luchita se ha puesto muy mal y todas padecemos mucho. Concha, por ser hermana de Esteban, anda de arriba para abajo, arreglándole no sé qué asuntos que no entiendo y la Luchita quizás te cuente. A Luchita le volvió la hemorragia el viernes por la noche, mientras yo estaba trabajando en el Correo, y aquí habían estado en sustos porque había sido como nunca, pues las otras veces le ha calmado con remedios que le hemos hecho en casa, pero esa vez no le había calmado con nada.

Habían tenido que llamarle al doctor Estupiñán, pero no fue, sino que había dicho que vaya al consultorio, así que se había ido allá y el doctor le puso unos tapones. Esa noche fue terrible para nosotras, oyéndole que no podía respirar bien por los tapones y porque tenía la garganta hinchada. Con el fresco de la mañana se calmó un poco, después de haber pasado la noche sin dormir.

Ahora se ha puesto bien delicada la Luchita, ya no puede coser ni andar mucho por la calle; yo creo que le pasó eso porque el viernes por la mañana tuvo que salir a la calle y había sudado andando en gestiones a favor de Esteban; por la tarde pasó cosiendo y a la noche le dio la hemorragia. Hasta ahora está con tapones, cada día los cambia el doctor. Esto tiene de malo el doctor Estupiñán,

que alarga cualquier enfermedad, porque cualquier otro doctor tal vez le hubiera cauterizado, pero él no ha querido. Mis hermanas están arrepentidas por haberle visto a él, que fue por el apuro y la desesperación. Ojalá no le vuelva la hemorragia a Luchita, a lo menos de noche, porque de día es pasable lo que quiera, pero las noches me desespera con sus quejas.

Ahora vino el Enriquito a llevar los diez sucres, está bien; dice que ya está donde los Hermanos Cristianos; parece que es verdad, porque yo le pregunté varias cosas, entre otras el nombre del profesor, y contestó bien a todo.

Mis hermanas les envían saludes, especialmente a Isabel y a Magdalena. Y de mi parte, recibe un estrecho abrazo, ***Delia.***

PD. Diles a todos que no hagan ninguna referencia al asunto de Esteban delante de Isabel y Magda.

*

Octubre fue más lluvioso que nunca; el Cordonazo de San Francisco castigó a la ciudad con granizo, averió los tejados, remojó los bahareques y las anchas paredes de adobe. Hubo fragancias de tierra húmeda y de sahumerio, los vecinos quemaron el aromatizante en calderos grandes para mejor ahuyentar a la tempestad.

La señorita Laura Aguirre pasó la semana preparando la elaboración de una obra maestra, su dulce de mandarinas. No en vano la señorita Luisa les confiaba a todos que su hermana sólo servía para cocinar, pero que nadie la superaba en eso. Laura estaba orgullosa de su cocina, con la que tantos y tan frecuentes elogios conseguía. Envió a la mama Dolores de mercado en mercado, a conseguir muestras de las mejores y más pequeñas mandarinas, seleccionó unas de Balzapamba e hizo comprar doscientas maduras y brillantes frutas, no más grandes que un huevo de codorniz. Sentó a las muchachas, en el corredor de las enredaderas, a raspar las mandarinas hasta dejarlas con una muy delgada película de corteza; les instruyó para que no separaran tallitos ni hojas de las frutas que los conservaban, porque con ellos se haría más encantadora la presentación del plato.

El día preciso hizo preparar un almíbar aromatizado y ligero, en olla fina; cuando estuvo a punto, lo vertió, cirniéndolo, en la paila de bronce, y sumergió en el jarabe las mandarinas que habían salido de

la raspada con mejor aspecto; previamente las había pinchado profusamente, con aguja delgada, para que despidieran el jugo y, a la vez, absorbieran mejor la dulzura del almíbar. Dejó que la preparación se cocinara hasta su punto óptimo. Entonces, la señorita Laura dijo "ya está", con la convicción de quien se halla en el secreto de esa sabiduría. El resultado fue el mismo de siempre: las deliciosas formas rezumando exquisito jugo, cocinadas hasta la semilla, con el aroma íntegro, listas para encantar a privilegiados paladares.

Al siguiente día, las hermanas Reyes visitaron a las señoritas Aguirre. Hubo que guardar al Curro y al Bermejo, como siempre que llegaban visitas. Estaban todas en la sala, era media tarde; un poco después, la señorita Laura se disponía a preparar la mesa del café. En eso, se oyeron golpes en la puerta de la grada: era Enrique, que iba en busca del dinerito y esperaba en el patio, junto a la guambra servicia que lo acompañaba siempre. La señorita Luisa lo vio desde el corredor de los geranios y ordenó a la señorita Concha que soltara a los perros que estaban encerrados en la azotea de atrás; ella misma abrió la puerta de la grada, halando desde arriba la cuerda del picaporte, dejó así que lo perros salieran al patio. Primero llegó el Bermejo donde Enrique, después el Curro; el niño, pálido e inerme, se arrinconó contra la pared y lanzó gritos de terror, mientras la guambra servicia alcanzaba la calle velozmente.

Después de un rato, la señorita Luisa llamó, psi psi, a los perros y cerró, dando otro tirón de cuerda, la puerta de la grada. Una vez que estuvo segura de que las Reyes no tendrían ocasión para murmurar, con lo chismosas que eran, regresó a la sala y dijo a las presentes que los golpes habían sido una travesura de los guambras de la calle para alborotar a los perros. La bulla había concluido y pudieron pasar al comedor, donde esperaban las gloriosas mandarinas.

*

Quito, octubre 13 de 1939

Mi querido hermano:

Ya estás informado de la calamitosa situación que estamos pasando. Primero lo de Esteban que todavía no sabemos en qué acaba, y después, mi estado de salud que ha estado mal. En la semana pasada me dio, en la noche del viernes,

una hemorragia fuertísima, que no se pudo contener con nada de la casa, entonces tuvimos que acudir al doctor Estupiñán, que es el único que en estos casos atiende enseguida y a cualquier hora. Yo quise dejar salir la sangre, como en otras ocasiones he hecho, puesto que es favorable para que una se descongestione, pero en esta ocasión era tan abundante que me dio temor.

El doctor Estupiñán me puso los tapones que ya es sabido, con lo que se contuvo la hemorragia, y dijo que quería examinarme después, porque dijo que esa hemorragia tenía que ser causada por alguna enfermedad. Así que me examinó y tomándome la presión arterial vio que estaba en 18 con 8, que dizque es subidísima, y dijo además que tengo mal los riñones, por lo que me prohibió por completo la carne y hasta ahora me sigue recetando bebidas y sellos. Laura y Conchita se han portado muy consideradas conmigo.

Yo quisiera que Marcelo, dándose cuenta de mi estado que es tal como te cuento, me diera algunas indicaciones, porque a él le tengo mucha confianza.

Por estar todavía delicada y porque tengo que llamar por teléfono para informarme del paradero del Esteban, no puedo escribir más largo. Ya te he de contar lo que resulte de todo esto.

Saluda a toda la familia en nombre de las de aquí. De mi parte recibe el afecto de siempre, ***Luisa.***

*

Quito, 15 de octubre de 1939

Mi querido y extrañado Rafaelito:

Supongo que te habrá conversado Luchita, en la carta que te escribió, sobre su enfermedad, que no nos deja en paz, así como los pormenores de las acusaciones que le están haciendo a Esteban los fiscalizadores y los compañeros que ha tenido en la tesorería del Ministerio.

Ahora la Luchita está un poco mejor, sigue recetándole el doctor Estupiñán, parece que sus recetas le están sentando; le ha dicho que no coma absolutamente ninguna clase de carne, así que está comiendo sólo cosas delicadas de queso, legumbres y, en fin, casi dieta. Ojalá Dios quiera que nada de los males que estamos pasando se agraven y que la Luchita se mejore pronto; para nosotros es un sufrimiento cuando se siente enferma; ella que estando sana y robusta no le falta genio, enferma es peor.

Me imagino que desde ahora estarás sufriendo sólo con pensar que se acerca el momento en que Ana tendrá que regresar acá y separarse otra vez de ti, pero ya has tenido el gusto de pasar con ella siquiera un mes y de que personalmente te cuente tantas cosas. Quizás pueda ir después con alguna frecuencia a visitarles; con lo que la familia del marido tiene plata, se le ha de facilitar y también puede ir con él mismo para que lo conozcas. Él me dijo que te diga que, como recién entró a trabajar en el banco, todavía no le pueden dar licencia y que por eso no pudo ir. Yo pienso que es bueno que esté en una oficina, porque parece que no estaba acostumbrado a trabajar.

Las revistas están llegando bien. Vinieron unas Social Cine que le agradaron mucho a Concha porque traen consejos para arreglarse y pintarse la cara, que es en lo que más piensa ella.

En mi nombre salúdales a Maruja, Ana, Marcelo, Gustavo y Augusta, también a Isabel y Magdalena. Tu, querido Rafaelito, recibe un cariñoso abrazo que te envía tu hermana, ***Delia.***

*

Una vez más, Gustavo oyó leer a su padre una sección de los apuntes para el libro que publicaría si llegase a contar con tiempo y recursos suficientes. Había manuscrito los borradores en las carillas opuestas de otros borradores a máquina:

Hay un llamado de alerta a los pueblos del mundo que se han desenvuelto en la historia con carácter viril; y es que en los tiempos modernos se cierne la amenaza de que la cultura humana pueda llegar a ser femenina, pero en el sentido de femenil e histérico. Las mujeres, significativamente, han incursionado en la literatura y en otros campos del quehacer intelectual, consiguiendo lugares protagónicos. En la vida pública, las mujeres ocupan sitiales que nunca han tenido, debido al debilitamiento del carácter viril.

La humanidad, originalmente configurada según un patrón natural, creado misteriosamente pero exitoso, ya que sacó a la criatura humana del marasmo de la naturaleza, colocándola sobre ésta, posibilitó que Dios mismo habitara en el mundo. Sin embargo, esta humanidad originaria, al deambular por la historia se ha corrompido frecuentemente, ha caído. La historia misma no es otra cosa que el

recuento de los errores y rectificaciones de los pueblos. El momento actual es el del virilismo vicioso, diríamos más bien del machismo, abuso y perdición del rol masculino, principalmente en el ejercicio del poder. La naturaleza masculina se ha corrompido, llegando a practicar la injusticia en lugar de la justicia que se le encomendó originalmente a los patriarcas. Este abuso no consolida su rol, al contrario, lo debilita y permite el acceso de las mujeres a una competencia, que a primera vista parece justa e igualitaria, por el rol directivo y activo de la sociedad, pero que en el fondo solamente reproduce los mismos vicios del machismo en todos los campos. La humanidad pierde así su mayor reserva: lo auténticamente femenino, que ha iniciado su ascenso, para perderse por cumbres insospechadas; es la elevación del "eterno femenino", en la peor de sus formas.

La alta sociedad se ha convertido en grupos opulentos, vanidosos, banales, feminoides. Se dicen refinados, pero son profundamente viciosos, pasivos con una pasividad bien remunerada, atentos solamente a los encantos de los sentidos, cuidadosos en su acicalamiento, en el arreglo de la imagen, antes que en el cultivo de las causas trascendentales.

El destino de una sociedad sentimental, sensible a los vulgares llamados de la propaganda, con la cabeza hueca, nerviosa, irritable, disipada, caprichosa, incapaz de pensamientos sólidos, temerosa ante la palabra dura, conquistable con recursos oropélicos, es igual al de las mujeres degradadas; es un destino semejante al de esos seres levísimos que son arrastrados como objetos de papel a lugares alejados del gran milagro que es la auténtica naturaleza femenina y de la misión esencial de la mujer. Las madres modernas son las verdaderas generadoras de los varones prepotentes que prostituyen la cultura, que aparentan mandar en la sociedad cuando, en realidad, solamente ejecutan el programa que les fuera sembrado en la preconciencia desde la tierna infancia.

Aún las ideologías modernas tienen rasgos de este feminismo moderno, pues atienden y piden atención para los requerimientos de comodidad, de los placeres y el lujo; es decir, privilegia el pedido de lo primario, de lo pequeño, antes que el llamado profundo del desarrollo propiamente humano. Me aterra pensar en la culminación de este modernismo, allá en los finales de este siglo, que dedicará la mayor parte de

su esfuerzo técnico y científico a la vanidad, mientras millones de seres humanos estarán oprimidos por medio de la ignorancia, de la miseria moral y la humillación.

Desde que la humanidad se ha apartado de las verdades eternas y de las prácticas esenciales, la tendencia general es terrena, baja, material. Ambos sexos, arrebatados por el interés de la ganancia, del placer, de la vanidad y, sobre todo, del poder, están condenados a escarbar en el mismo terreno, imposibilitados de mejorar ni lo femenino ni lo masculino. El feminismo que ha comenzado a surgir, terminará siendo otra cara de la misma parálisis moral del machismo. Los hombres, avergonzados por su fracaso, cederán el paso y la responsabilidad a las mujeres, las cuales, hambrientas de poder, reproducirán multiplicados los males en los que se hunde este mundo sin luz. He aquí otra visión del futuro del modernismo.

XV

Quito, octubre 20 de 1939

Mi querido hermano:

Es para nosotros un consuelo lo que me escribes, que tienes la intención de ayudar en el caso del pobre Esteban. Ojalá que no se haga alboroto, con lo malas lenguas que son aquí. Lo que ha pasado es que hay un enorme faltante de plata en la tesorería que ha estado a cargo de Esteban, y algunos perversos y malos compañeros de oficina dizque han dicho que él mismo es quién se la ha gastado, comprándose el carro, unos terrenos que ha estado queriendo volver a vender, y también esas mercaderías finas que estaba trayendo del exterior.

Para colmo también le acusan de que ha dispendiado en francachelas, como si no le conociéramos que siempre ha sido serio, gente decente. Ahora él pasa escondido, que ni nosotras sabemos donde está, por lo que nos desesperamos. Ojalá pudieras escribir a quienes veas conveniente, recomendándoles que no permitan que le inculpen de gana, porque estoy segura que si algún negocio le ha salido mal, ha de reponer, y que no ha de haber dispuesto tanto como le acusan.

También siento inmensa gratitud por que te hayas preocupado de mi salud; ciertamente que he pasado bastante mal también del cuerpo, sobre todo al otro día de la hemorragia, sentía una alteración general y más en el corazón, una noche hubo que me amanecí sentada, sin poder acostarme ni un momento debido a la fatiga que tenía, pero todo eso había sido del estómago, que con los nervios se ha sabido alterar, con un purgante que me recetó el doctor quedé bien aliviada.

No he querido cambiar de médico porque el doctor Estupiñán ha tomado mucho interés en curarme y me han sentado bien sus remedios; me ha dado bebidas, sellos y purgantes. Las indicaciones de Marcelo, según me parece, son las mismas que me ha dado el doctor. El doctor me está haciendo tomar ahora calcio, y me ha prohibido la carne, la sal y también la leche; leche puedo tomar una sola vez al día. Quiero que Marcelo me indique si me conviene el calcio, lo que puedo decir es que cuando tomo el calcio, se me facilita la respiración y me siento bien.

Solamente en caso de empeorarme cambiaré de médico. Me insinuó que por mi enfermedad de la presión debería ir a vivir a Guayaquil, lo mismo que tú,

pero eso es imposible porque tengo aquí tantos compromisos que cumplir y no querría que mis hermanas quedaran aquí con tanto gravamen, que para las mujeres siempre es más difícil subsanar. Si yo lograra vencer tanto obstáculo, capaz sería de aprovechar la buena voluntad que ustedes tanto me expresan, y me iría a pasar junto a ti aunque fuera una temporada y a secundar a la querida Marujita en los quehaceres domésticos.

A Marcelo y a Ana, diles que he recibido sus cartitas. También he recibido una de Gustavo, interesándose por los asuntos de aquí; dice él que se alegra con las buenas noticias de mi mejoría; dile que le tomaré muy en cuenta sus buenos deseos para conmigo, en el caso de que no sean puras ironías. Ana dice que ella y sus familiares van a estar allá hasta fines de este mes, qué bueno que todavía disfrute por unos días de la compañía de su papá y de los encantos de Guayaquil. Qué vergüenza, ojalá no se enteren del asunto de Esteban.

Sabes, Rafael, que vino tu chiquito Enrique el 16, como siempre, pero como en esta quincena han retardado los pagos como nunca, le dije que vuelva después de dos días y no ha vuelto. Ese día no tenía yo ni para darle al cambio, a la Delia no le pagaban todavía, las Fiallos pagaron recién ayer. Quisiera que les digas que no sean tan delicados, ni él ni la zamba Dioselina, que ha de ser quien te ha escrito diciendo que no hemos querido darle.

Deseando te conserves bien y que pases feliz el día de tu santo, que ya se aproxima, te saludan mis hermanas, Salomé y Concha. También les enviamos saludos a Isabel y Magda. Y tú, querido hermano, recibe el afecto de ***Luisa.***

PD. Las revistas llegan bien. Te mando dos cartas que vinieron a dejar aquí, junto con los libros antiguos.

*

Maruja quiere tomar algo de fresco, se acerca a la ventana. Es domingo por la tarde y afuera se oye la charla fuerte de los cacahueros que forman un círculo en la esquina, endomingados, con zapatos blanquísimos. Maruja repasa las páginas de la revista española. Su padre, el doctor Aguirre, la mira largamente; ella se parece a su madre, tiene de Marta la misma cabeza pesada, el cuello corto, el cabello fuerte, es pequeña y caderona, taconea al caminar. El doctor la mira, pero ella está distraída con los avisos de la revista, ilusionándose con el mundo maravilloso de Ángelus, parfum, la última creación de Luis Philippe, y

de Visnú, lo más delicado para el cuidado del rostro, en tonos blanco, rachel, rosado, moreno, bronceado, ocre y natural.

Posiblemente, Maruja no está pendiente del speaker que anuncia la siguiente pieza musical, un one step, ya está caliente el Emerson y es cuando el aparato se pone gangoso, comienza a fallar. Pasa la página: Si la regla se le suspende por cualquier motivo, volverá rápidamente y sin peligro alguno con perlas Temi. La piel protegida con Nivea no tiene que temer al sol. Emir, perfume tenaz entre los más tenaces. El vello desfigura el cutis, extírpelo con loción Jovincela. Un busto perfecto, alto, terso, bien redondeado y de proporciones correctas, lo tendrá en pocos días de friccionarse con la inofensiva Loción del Nilo.

*

Quito, octubre 29 de 1939

Mi querido hermano:

Cuando recibas esta carta ya te habrás vuelto a separar de Ana, pues según nos dijo Fausto, que ha recibido un telegrama, el viaje de regreso será hoy.

Nos produce un grande y nuevo pesar el desenlace que va teniendo el caso de Esteban. Parece que sus enemigos están encarnizados contra él; como no puede defenderse porque tiene orden de prisión y si apareciera lo llevarían al Panóptico, parece que le han hecho un cargamontón de acusaciones y no le queda más remedio que seguir escondido. Claudio está recogiendo las cosas de él y poniéndolas a buen recaudo, no sea que quieran requisarlas. Sé que estas noticias te alteran la salud, pero no me queda otro remedio que ponerte al corriente para ver si puedes hacer algo por él, porque en estos casos es cuando se tiene que manifestar la familia; con toda la discreción que se quiera, pero no se puede permanecer impávido, sobre todo alguien como tú, católico y que ha salido siempre a defender a los amigos que estaban en peligro, tiene que dar el todo por el todo a sus familiares. Ojalá puedas escribirle también al Martínez, que ahora está de subsecretario del Ministerio del Interior. Como yo estuve ocupadísima ahora en la mañana, mandé a la Concha para que hable personalmente y se entienda con él sobre este asunto.

Nos parecía que Ana ya debía volver a cumplir sus obligaciones de esposa, afortunadamente obtuvo el permiso de su esposo para ir a visitarte y por fin regresa. No le queda otra opción sino separarse dolorosamente de ti, tiene que

ofrecer a Dios este sacrificio y con eso obtiene mérito. Por aquí han coincidido frecuentemente, visitándonos, Fausto y Salomé, ambos extrañando a Ana que ha pasado tanto tiempo a tu lado.

Yo estoy bastante mejor, me han sentado bien los remedios del doctor Estupiñán que, como te dije, ha tomado muchísimo interés en auscultarme y curarme, hasta ahora me receta; todavía no sé a cuánto ascenderá su cuenta. Ahora ya tengo bastante ánimo, a pesar de todo, pues quedé débil y he enflaquecido visiblemente; confío en que Dios me evitará otra hemorragia como esa.

El resto del arriendo del mes pasado, que pagó la Fiallos, no te lo mandé porque creí que debías dejármelo para pagar algo del impuesto, por el que ya están siguiendo el juicio acostumbrado. Ahora te mando solo $15 del mes presente, pues atajo diez porque ya llega el primero y, como te gusta que se haga puntualmente, hay que dárselos al chiquito Enrique. Al fin va a dar a lo mismo, pues no cabe que estando tan próximo el primero, te mande la plata para que la devuelvas enseguida, supongo que estas medidas que tomo no llevarás a mal.

Los quince sucres te mando dentro de los periódicos, para seguridad, porque los paquetes de periódicos y revistas nunca se pierden, hasta ahora no se ha perdido ninguno.

Quedamos vehementes por ver de nuevo a Ana y por enterarnos de todo lo que tiene que contarnos minuciosamente.

Deseando que te conserves bien, te saludan mis hermanas. Recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Quito, noviembre 3 de 1939

Mi querido hermano:

Desde que supe que Ana regresaba el lunes, te estuve pensando, sabía de la pena que te causaría su separación. Pero como tú mismo dices, y así es la verdad, hay dolores más intensos e irremediables, como los que pasamos cuando murieron nuestros padres, momentos que los recordamos ayer visitando el cementerio; o como los que seguimos pasando por ese sobrino, Esteban, que nos desgarran el alma; todavía no sabemos de él, Claudio viene de vez en cuando y nada conversa.

Apenas amaneció el martes, le llamamos a Ana por teléfono, porque no fue posible ir a encontrarlas en la estación ya que el tren llegaba muy tarde. Entonces le

preguntamos de todo lo que nos interesa saber. Nos dijo que tú estás bien y que no has tenido la menor alteración de salud en todo este tiempo, gracias a Dios.

Poco después nos mandó a dejar lo que nos has mandado, todo muy sabroso, te agradecemos mucho. Ese mismo día fuimos a visitarlas; Isabel y Magdalena nos manifestaron que han venido encantadas y agradecidas por las atenciones con que les colmaron allá. Me parece justo que ustedes hayan hecho así, yo esperaba precisamente eso, puesto que ellas se merecen todo porque son muy buenas y cariñosas. Sobre todo Isabel, es una gran señora, en Quito la conocen todos y la alaban, pertenece a muy buena familia, que tiene un alto puesto en la sociedad capitalina.

A Maruja y a Marcelo, diles que ya les escribiré en otro correo. .

Las revistas llegaron bien.

De salud sigo mejor, espero quedar bien algún día; todavía tengo que tomar remedios. Mis hermanas están bien, aunque sufridas, ellas te saludan y te agradecen. Recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Don Martínez subió los últimos escalones y se detuvo, fatigado, antes de ingresar a su despacho del Ministerio; eran las cuatro de la tarde. Había asistido al almuerzo en honor del ministro Bustamante. Cocktail manhattan, poulet mayonnaise, ceufs brouillés, piments farcis, róti de porc garni, glace, dessert, café, xerés, bourgogne, liqueurs. Muchos liqueurs. Debió ser una cena, pensó, pero la Judit de Bustamante pidió que fuera almuerzo y algún obsecuente la complació.

En la antesala esperaba la señorita Concha Aguirre. “Vino hace unos días a pedirme que hiciera algo para que no apresen a su sobrino”, recordó don Martínez, mientras le pedía a la señorita Aguirre que lo siguiera al despacho. “La pizpireta llama sobrino al sinvergüenza del que todo el mundo sabe que es su medio hermano”, pensaba él mientras se dirigía a colgar su Borsalino en el perchero. De regreso no fue al escritorio, sino que acudió a recoger el abrigo que la señorita Aguirre se estaba quitando. Aprovechó para acariciarle los brazos, ella se dejó hacer y, así, él comprobó que la señorita estaba enterada de cómo sería el pacto y perfectamente dispuesta a celebrarlo.

La invitó a sentarse en el mullido sofá, junto a la mesita de las flores y el cenicero de roca; él se acomodó en el otro extremo y la escuchó durante largo rato. Le pidió detalles sobre el caso de Esteban; poco a poco fue estableciéndose un diálogo sobre diversos asuntos, él se cuidó de no hacer la menor alusión al pacto anterior, cuando fue a verlo, sola, enviada por la terrible cara de perro, Luisa Aguirre, a conseguir el empleo que merecidamente consiguió.

Concha seguía inquieta, sus largas piernas se movían nerviosas, su hablar estaba acelerado. Don Martínez fue hasta el armario de doble puerta tallada y regresó con dos copas de licor fragante. La conversación ya duraba demasiado. Hasta que la secretaria informó, desde la puerta, que en ese momento salía a cumplir el encargo pendiente del señor subsecretario y que dejaría al portero en la puerta exterior para que informara, a los concurrentes al despacho, que no habría atención en el resto de la tarde.

La señorita Concha Aguirre sostenía la copa que don Martínez volvió a llenar, cruzó las piernas y sonrió. Él la encontró "alta, un poco encorvada, muy maquillada, con enormes y regias piernas"; recordó la facilidad con la que entró en acción la señorita Concha la vez anterior, esa única vez, lamentablemente. Ahora será mejor, se prometió. Y no debía olvidarse de escribir, después, la infaltable esquela y, con su mente increíblemente apta para situaciones emergentes, se tomó un minuto para redactarla de memoria: "**Martínez** saluda atentamente al noble amigo y eximio escritor doctor Rafael Aguirre y le agradece profundamente por su fina carta del 31 de octubre con la que lo felicita por el nombramiento que lo honró como subsecretario de gobierno.- Muy reconocido por su gentil atención, que acoge en todo su valor, tiene el honor y placer de estrechar su mano y quedar a su mandar desde esa posición. Quito, noviembre 4 de 1939".

Cuando se paró frente a la señorita Aguirre, ella se recostó en el mullido sofá y sonrió, bobalicona, con la copa en la mano. Don Martínez, al inclinarse sobre ella, percibió el olor a Princespat perfumado con el que se había polveado en exceso.

Quito, 5 de noviembre de 1939

Querido y extrañado Rafaelito:

Ahora pasaron aquí toda la tarde Ana y Fausto, a ella le pregunté tantas cosas. Yo siento en el alma el no poder ir a verte, porque no te veo desde que te fuiste, desde lo que han pasado tres años; pero, en fin, ojalá algún día se facilite y yo pueda tener ese gusto.

Me encarga Ana que te diga que no va a poder escribirte ahora y que por eso no extrañen su carta, pero que reciban abrazos de ella y de Fausto. A un hermano de Fausto le van a operar mañana; parece, según Ana, que es de esa enfermedad de las almorranas, que dizque afecta a toda la familia Guzmán, además ese señor también ha tenido aficiones exageradas por las mistelas y las faldas.

Me alegro porque Ana ya está junto a su marido y ya puede acompañarle en las visitas que hace a esta casa y a otras, porque Fausto es muy cumplidor con algunas visitas.

Aunque sea un poco tarde, te agradezco por la cocada que mandaste, estuvo sabrosa y buena.

Las revistas están llegando bien. Los libros seguiremos mandando.

No te digo nada del Enriquito porque hasta ahora no ha venido; pero tal vez venga mañana y entonces te avisaré en otra carta.

Del asunto de Esteban no se sabe nada, sobre esto te contará la Luchita. No te escribo más porque estoy de apuro.

Mis hermanas les mandan saludes a cada uno de ustedes, lo propio haz en mi nombre y tú recibe un abrazo que envía tu hermana, ***Delia.***

*

Algo como una tregua se le está imponiendo a mi vida, casi imperceptiblemente, como un goteo. Después de tanta vaina, cuando estaba como un animal acosado y me arrastraba por la vida con ojos desorbitados de aprendiz, quizás de idiota, sucede. Siempre sorprendido por el día a día, solitario, vagando por las veredas, con la muerte en el bolsillo.

Y esa sensación sorda comenzó a filtrárseme, también muda como una H, sentí que me llamaban Ghustavo, o algo parecido, que había sido nombrado nuevamente.

Había estado peleando con Augusta; ella huyó donde sus padres, así que dormía solo cuando, una noche, fui sorprendido con esa arbitrariedad misteriosa. Nada tuve que ver, igual que en mi nacimiento, que fue de pies y no de cabeza; quizás estuve listo, pero no sé cómo. El Hecho fue que la Luz, tibia y dorada, fue inundando, una a una, todas las células de mi cuerpo y cada uno de los pliegues de mi espíritu; sin sacarme del semisueño, me arrebató un placer imposible. Mientras ocurría, yo tomaba la mano de alguien y clamaba, con voz nueva: "es Él, es Él". Poseí, fui poseído, renací en un orgasmo definitivo; y algo mío ya no emergió de entre las cataratas de luz.

Sigo suspendido entre el opaco y gris mundo y la atmósfera eterna del pacto con la Luz. Ya no es la misma, pero sigue siendo mi vida la que tengo que asumir, como un desafío, como un puente, todavía.

*

Quito, noviembre 12 de 1939

Mi querido hermano:

Hemos pasado muy intranquilas sabiendo que has tenido un recargo, ya lo esperábamos debido a los sufrimientos ocasionados por los malos trances que atraviesa tu sobrino Esteban y porque Ana volvió a separarse de tu lado. Aun cuando muchas veces te lo he dicho, una vez más lo repito: debes sobreponerte y considerar el daño que te hace y hace a tu familia el que te entregues tan intensamente a la pena; debes considerar los motivos que hay para cada cosa y atenuar esos sufrimientos; conformarte con lo que Dios ha dispuesto que sea el destino de cada uno.

Ya has de haber visto cómo reproducen los periódicos de aquí tus artículos; es que son interesantes y tratan de modo único los temas actuales, y con acierto los asuntos más delicados de la política. Como se sabe, estos periódicos, cuando no son noticias, lo más que publican son majaderías. Con tu inteligencia puedes juzgar lo que pasa en el país, poniendo las cosas en su sitio, sin temor a ser escaso, a quedar mal y menos a los adversarios. Pocos pueden decir tanto, sobre tan variados asuntos, con todo lucimiento. El artículo del jueves ha sido reproducido íntegro aquí y ya es famoso.

Tu situación actual es de triunfo; por tu trabajo y sobre todo por tu recto criterio te reconocen más que nunca, respetan tus juicios sobre los políticos y este gobierno que hasta ahora no hace nada de bueno. Por la revuelta que ha habido en las noches

anteriores, estamos temiendo que se produzca algo más grave; pedimos a Dios que no hayan esos alborotos en una de las noches en las que Delia esté de turno.

Ana nos ha contado que el padre de Fausto te ha hecho llegar, con el padre Rivera, una esquela y quinientos sucres en agradecimiento por las atenciones que les brindaron, a su esposa e hija, en Guayaquil. Ana nos ha confiado que Guzmán no se cansaba de recriminar a su mujer por haber ido a ser un lastre para ti, por haber ido a comer de balde, según él. Ahora lo que me preocupa es que vayas a aceptar esa plata sin considerar la situación disminuida en que dejarías a Ana en esa casa. Me gustaría que me comentes sobre este asunto.

Pues siguen los turnos de Delia, todavía no los han quitado y solamente ella los hace; le digo que así será la voluntad de Dios. Ella no te escribe ahora porque se fue al cine; siquiera los domingos tiene ese entretenimiento que le suaviza el carácter, es en lo único inútil que gasta de su sueldo tan bien ganado; yo misma le exijo que no se exima siquiera de ir allá, porque a veces ella no quiere ir para no gastar.

Del asunto de Esteban no hemos sabido nada más, estamos pendientes de una que otra visita que Claudio nos hace. También le hemos pedido a Salomé que nos dé averiguando; cuando sepa más te he de contar.

Yo estoy bastante mejor, lo que he tenido es una recopilación de bilis que me hace arrojar gran parte de lo que como, todos los días, pero con esos desahogos voy quedando mejor.

Las revistas llegaron sin novedad. Mandamos los libros que parecen valiosos y nos pediste.

Mis hermanas te saludan, deseando tu mejoría. Recibe de mí el afecto de siempre, ***Luisa.***

*

Consideración del día octavo de la Novena en honor de Santo Tomás. "LA FE DEBE SER PRACTICA.- Debe manifestarse en obras. La vida pública y privada de un cristiano debe estar de acuerdo con las verdades que cree y confiesa. Debe manifestarse la fe en las obras y reflejarse en la vida. Debemos seguir la vida de la Iglesia, asistiendo públicamente a sus ceremonias en sus templos, frecuentando los sacramentos sin respetos humanos, ni endurecimientos en el pecado. La fe ha de servirnos para llevar una vida buena, para permanecer hasta la muerte, esa hora terrible de angustias, perseverando en nuestras creen-

cias y en nuestras buenas obras y costumbres. Sería una contradicción, propia sólo de Luzbel y de los condenados, creer en Dios y ofenderle con nuestras malas obras. De todas las cualidades de la fe, la que resume y condensa en sí a todas las demás y la más importante y fructífera es aquella a la que nos referimos al decir que la fe debe ser práctica, que se ha de demostrar en nuestra vida con nuestras buenas acciones."

Yo engendré a Cecilia después de componer esta novena, y también a Enrique; y, antes, a Renato, y posiblemente a otro que no conozco. No creo que están en el mundo como frutos de mis buenas acciones. Ahora me agobian los forúnculos y la melancolía. Ya sabes, Dios que trasiegas el fondo de mi alma, que me moriré también de culpa, debería ser de vergüenza, delante de estos hijos y de los otros, y del resto de la humanidad. Quizás eres Tú, Dios, y no ellos, la razón de mi vergüenza. O quizás te utilizo para justificarme; es que yo he tirado la primera piedra durante toda mi vida, en público y en privado. He visitado el templo, pero no salí de él justificado; todavía llevo mis obras a cuestas.

*

Quito, 26 de noviembre de 1939

Mi querido y extrañado Rafaelito:

Qué gusto y qué consuelo me da el saber que estás mejor, hasta dices que has caminado largo por la calle; has de estar otra vez guapísimo como eras. Debo dar gracias a Dios porque te concede la salud.

A nosotras como a todos nos causó mucha impresión y pena la muerte del doctor Mosquera. En esto veo que cuando llega la hora no hay médico ni remedios que puedan curar y la ciencia es impotente, como en este caso; a pesar de que debe haber estado rodeado de los mejores médicos, al fin se murió. El traslado fue digno de verse, asistieron desde el nuncio, el cuerpo diplomático, hasta el último empleado de las oficinas públicas; también asistieron escuelas y colegios de hombres y mujeres. Ya puedes imaginarte cómo sería, un verdadero traslado de presidente. El doctor Mosquera también era motivo de orgullo para sus hermanas, que son conocidas nuestras, como sabes.

El espejo dorado, el que dices que va a llevar Ana, todavía lo tenemos aquí porque Ana no viene; pero sí estuvo aquí Fausto, ayer, a jugar su partidita de cartas

con Salomé, porque ella vino a pedir unas ropas de la talla de la Concha, para no sé qué necesidad que dizque tiene Esteban. A mí me parece que Fausto es de los que se emocionan fácilmente con las mujeres. Sin duda, Ana está esperando que regrese Luchita para pedirle permiso a ella y poder sacar el espejo de tu cuarto. Luchita se fue invitada por Edmundo a la hacienda, a tomar unos baños que hay allí; ojalá venga restablecida y con mejor carácter.

El Enriquito viene cuando yo no estoy, de esa manera no puedo verle ni hacerle leer para ver si ya sabe mejor; ni siquiera ha venido a llevar la cama que mandaste que se haga y ya está lista, para que duerma sin el hermano. Tal vez venga uno de estos días.

Los paquetes de revistas están llegando en buenas condiciones. Sigo mandándote los libros que dizque necesitas.

Reciban saludes de mis hermanas y de mi parte cariñosos abrazos que les envío y uno especial para ti, de quién tanto te ama, ***Delia.***

Quito, diciembre 4 de 1939

*

Mi querido hermano:

Ya Delia te escribió, según me dijo, sobre mi ida a la hacienda del Edmundo, pero esa ida no me sentó y se me repitió la hemorragia. No me resistí a ir porque creí que se trataba de un lugar de convalecencia, pero allí se come bastante y se toma cerveza, vino y leche recién ordeñada; se pasea de largo, ya sea en automóvil o a pie. Todo eso me ha hecho daño, desde allá sentí algún malestar, sin embargo me bañé y ahí sí que me dolió todo el cuerpo; al día siguiente me vine y cuando parecía que me pasaba el malestar, noté que me hinchaba y me vino la hemorragia. Ya no sé lo que tengo, estoy pensando ir donde el doctor De la Torre para saber otra opinión. El doctor Estupiñán sí advirtió que no me haría bien ir a esa hacienda y cuando volví enferma me recetó purgantes y una bebida de calcio para que mejore.

De esa hacienda he venido informada del modo como Claudio ha previsto librarle permanentemente a Esteban del peligro de ir al Panóptico, al que está expuesto nuestro sobrino. Ya te contaré sobre esto, cuando sea oportuno.

Y por sentirme un poco débil, con la cabeza desvanecida, no te escribo más largo.

Deseando que sigas mejor, te saludan mis hermanas. Y de mí, recibe todo el afecto, ***Luisa.***

A estas alturas no debería tener importancia el minuto siguiente, si ya huyen los nombres de mi memoria, mientras a mi alrededor mis amados se afanan con cosas de la cotidianidad. Gustavo, instalado en su espeso silencio, ¿no ha aprendido todavía? Veo, con poca calma, que deberé morir; me atrevo a desear que el fin no sea doloroso, que sea digno, callado. Muchos han comenzado a olvidarme, los llantos por mí serán leves. Y pensar que siguen pidiéndome que escriba sobre necedades literarias y políticas. Los detesto y detesto mi obsecuencia, pero no sé hacer otra cosa. Espero el síncope mientras ejercito una nueva fe, en que el infierno no existe y en que la otra vida es, realmente, otra cosa; consuelo sentimental, mientras espero el síncope. Pero no todo es así, también miro por la ventana, haciendo como que no, a las muchachas que van hacia la esquina, y me agobia la sed de siempre, el calorcito mundano; me entrego. Luego, el zumbido vuelve a la carga, la muerte no olvida sus expedientes, mis forúnculos se irritan, huelo el yodo del ungüento. La muerte quiere saber lo que dirán mis escritos imponderables. Mis hermanas no quieren ver lo irremediable, cierran los ojos; es natural que la vida no quiera abdicar. Pero hay un fin, para mí y para ellas, a pesar de las ilusiones con que la vida nos distrae.

*

Quito, 10 de diciembre de 1939

Extrañado y queridísimo hermano:

Esta carta te escribo con toda la amargura de mi alma, porque ya puedes imaginarte cómo estaremos sufriendo con la Luchita enferma, ella que ha sido siempre tan sana y robusta. El viernes vino el doctor De la Torre y la encontró con presión arterial muy alta. La contrariedad, que no le pasa, por lo de Esteban, le ha causado sin duda esta dolencia. El doctor le está poniendo unas inyecciones y le recetó unas grageas de Progynon Achering, que han sido muy caras. Te ruego que le preguntes a Marcelo si entre las muestras de remedios que él tiene hay éste, para que haga el favor de mandarnos, porque Luisa tiene que tomar durante algún tiempo y ya no me alcanza la plata.

Nosotras le decimos que si le sienta bien este remedio, hay que conseguirlo aunque cueste, hay que hacer entre todos cualquier sacrificio, a fin de que se mejore y

ya no nos haga pasar este calvario. También le ha dicho el doctor que esté en quietud absoluta, que no haga nada, así que está tranquilamente en cama, por lo que no puede ni escribirte. Dice que apenas esté algo mejor ha de escribir; te encargo que pidas a Dios que se mejore.

Suponemos que estarás encantado con la nieta que te ha dado Gustavo, que también ha de ser un encanto para Marcelo y Maruja tener una sobrinita que haga las delicias de tu hogar y endulce tus amarguras de la vida, será el entretenimiento con el cual disiparás el sufrimiento causado por la separación de Ana y por la desgracia de Esteban. Nos hemos contentado sabiendo que la Augusta, la esposa de Gustavo, ha podido dar a luz sin dificultad.

Ana me pidió que te diga que no escribió el 6 porque estuvo con nosotras la mañana y en la tarde fuimos a ver el corso, y la mañana del 7 tuvo que ir de apuro a hacerse sacar una muela que no le dejaba dormir por el dolor.

El viernes ha venido el Enriquito a llevar la cama, como también los diez sucres.

Recibe saludes de cada una de nosotras y un amoroso abrazo de tu hermana.

Delia.

PD. Dice Luisa que le digas a Marcelo que si él no tiene entre las muestras el remedio que te dije, vea si puede conseguir en el hospital, porque parece, según dice, que le va a sentar bien.

*

Párrafo de la carta que Fausto Guzmán le dirigiera al doctor Rafael Aguirre, el 23 de noviembre de 1939: Usted ha tenido la amabilidad de mandarnos ocho recibos de la Casa Singer, por valores que usted ha pagado a cuenta de una máquina de coser. A mi amorcito Ana le dije que yo estaba deseoso de sacar una máquina pagando por mensualidades, entonces me contó que Usted había recuperado esos recibos y los guardaba; son los que ahora están en mi poder. Ayer fui donde el gerente de la Casa Singer, el señor Subía, y después de un largo debate, casi a la fuerza le hice reconocer la validez de los abonos hechos por Usted, a pesar de que han transcurrido algunos años; conseguí que me renovaran el contrato de compra, pero al precio actual. Como dijeron que era indispensable que Usted firmara un comprobante de traspaso de propiedad, a mi favor, para que queden a mi favor los abonos, al tiempo que me hago cargo de la obligación de los nuevos pagos, me permito en-

viarle, por duplicado, el formulario que me dieron para el caso, el cual suplícole nos lo devuelva firmado. Este particular es indispensable para poder, por fin, retirar la máquina y traerla a nuestra casita.

Párrafo de la carta que Fausto Guzmán le dirigiera al doctor Rafael Aguirre, el 16 de diciembre de 1939: Mi papacito tampoco quiso quedarse atrás en la lista de quienes nos han regalado cosas útiles para nuestro hogar, con motivo de las próximas Navidades. Ayer le regaló a Ana la máquina de coser que yo iba a sacar a plazos, dando como entrada el valor que Usted había pagado hace algún tiempo. Él fue a pagar, al contado, todo el valor de la máquina en la Casa Singer. Con este motivo le devuelvo los recibos por los abonos que usted había realizado. Como ya está reconocido su valor por la Casa, será más fácil cederlos a otra persona, también nosotros nos ocuparemos de averiguar si alguien que quiera sacar una máquina a plazos los acepta, y le avisaremos.

*

Quito, 21 de diciembre de 1939

Mi recordado hermanito:

Qué gusto es para mí saber que estás bien, como toda la familia que te acompaña allá. Que estén así es mi deseo, especialmente estos días de Pascuas y Año Nuevo, que pasen felices y sin preocupaciones. La presente tiene por objeto desearles unas felices Pascuas y un próspero año nuevo.

Recibimos la libranza que has tenido la bondad de mandarnos. Dios te pagará tanta generosidad y te ayudará en tu trabajo, basta que te acuerdes y participes lo poco que tienes, con tus pobres hermanas. Lo que mandaste nos ha de servir para algunas inyecciones, ahora que estamos gastando tanto con la Luchita enferma. Pero Dios nos ha de proteger y nos ha de dar la fuerza para soportar el sufrimiento que nos da ella cuando está enferma. No sabemos hasta cuándo dirá el médico que tiene que estar en la cama, suponemos que hasta que le baje la presión a su estado normal; ayer encontró que le ha bajado un poco. Estos sufrimientos y los de no saber del Esteban van a hacer nuestras pascuas muy tristes.

Por otra parte, siento en el alma no poder manifestarte mi cariño enviándote cualquier disparate por Pascuas como otras veces he hecho; sabrás disculparme, sabiendo nuestra situación, porque nadie más que tú puede dar razón de lo que se

gasta en una enfermedad, que no hay plata que alcance y mucho menos la pequeñez de que disponemos. Además, la Luchita está recogiendo todo el dinero que puede para hacerle llegar al Esteban, que dicen que necesita para viajar.

Ana me encargó que te diga, para que le avises a Maruja, que ya compró el burato pero que la Luchita le ha dicho que en su estado no puede darle cortando las blusas todavía. Les hemos invitado a Ana y Fausto para que vengan a comer pristiños el 24, después saldremos a pasear y recorrer las rifas.

Cuéntame cómo es la guagüita de Gustavo, si le están criando bien, si ya le han bautizado, quiénes fueron los padrinos y a quién se parece. Todo esto quiero saber.

Concha, como siempre, está delicada, ahora con gripe; ha pasado un poco mejor estos días, pero si no es por una cosa es por otra que la Conchita no hace nada en la casa.

Mis hermanas me encargan agradecerte muchísimo por los regalos que has mandado, ellas también dicen que Dios te pague.

La Luchita todavía no puede escribir.

*Deseándoles buena conservación y toda clase de felicidades, reciban abrazos de mis hermanas. Para ti, queridísimo Rafael, el corazón de **Delia**.*

*

Al salir me puse el sombrero inglés que al Viejo le ha durado quince años. Caminando por las calles, escuché villancicos, al paso. Augusta no quiso regresar, se negó a recibir mi abrazo. Mi hija nació en la casa de sus abuelos, allá fui a conocerla. Los acreedores me descuidaron, pude comprar una blusa floreada para ella y una cuna para mi hija. Las cosas parecen estar mejor, el Viejo se recupera. Augusta regresó, trajo a la niña. Ayer hice el amor con Augusta, de muchas maneras, hasta la madrugada. Me cobré su ausencia, ella parecía distante, había tenido dolor de muelas durante toda la noche, según lo supe después.

*

Quito, diciembre 31 de 1939

Mi querido hermano:

No quiero dejar pasar este día sin escribirte, después de tanto tiempo, aunque sigo bastante débil. Delia te habrá puesto al corriente, por lo diligente que es.., de

mi enfermedad, que creo es la misma tuya pero en los principios. El doctor me ha sometido a dieta estricta y sobre todo a quietud absoluta, ya estoy en cama varias semanas, pues me tomó la presión que había subido hasta 23 y después no ha rebajado de 20. Sigo todo lo que indica, tomo los remedios que me receta, y sufro las inyecciones que me ha puesto hasta hoy día; ya va a ser un mes que el doctor viene diariamente sin faltar. Me parece que esta preocupación del gasto en el médico y en los remedios tan caros es lo que me mantiene en constante tensión nerviosa. Estoy tomando unos sellos que, los quince, costaron $21; por ese orden, las inyecciones son carísimas y no sabemos cuánto irá a cobrar el doctor. Son tantos gastos, teniendo que reunir para pagarle a Esteban, pues parece que no ha podido sacar lo que tenía por andar escondiéndose. Por estas preocupaciones me he enflaquecido bastante.

Rueguen a Dios para que en estos días quede mejor y no tenga necesidad de más remedios.

Les agradezco a ti y a Marujita por haberse preocupado de mi enfermedad y por las frases cariñosas que siempre me dirigen y por todo cuanto deba agradecerles.

No puedo alargarme más por estar tan delicada. Termino deseándote un feliz año nuevo, lleno de prosperidad y salud, que sigas en el trabajo, donde te va tan bien. Estoy escribiéndote casi a las diez de la noche, porque estamos a la espera de ver quemar los años viejos, aun cuando no hay animación y la noche no ayuda, pues está cayendo un aguacero y parece que nadie va a hacer nada por el frío que se siente, incluso detrás del vidrio.

Quiero que le digas a Gustavo y a su esposa que también les deseo un feliz año y los felicito por el nacimiento de su hijita que, como dicen, dizque es un dije. Nosotras nos imaginamos el cariño que tú y los tíos de la guagua deben tenerle, porque sabemos de eso, por la Conchita que nuestra hermana Carmencita nos entregó para que la criemos, y por los mamiticos que también quedaron huérfanos y a nuestro cuidado..

Saluda a todos en mi nombre y en el de todas las de aquí. Deseamos que tengan un nuevo año lleno de salud y prosperidad. ***Luisa.***

PD. Recibimos la figurita de porcelana, muchas gracias. Las revistas llegan bien, hasta ahora no se pierde ni un paquete.

El siglo está desfigurando el modelo que nos proponíamos imitar, pero sigo siendo romántico, el mismo que escribió un diario de juventud en los primeros años del siglo. Estuve en el cenáculo con los mejores, pero nunca vi uno verdaderamente grande. También mi frustración simboliza la decadencia del siglo; quiero decir que mi fracaso es el signo de que ha comenzado el fin. Las guerras y la ciencia producirán un ser humano diferente, pragmático. Ya no habrá liberales ni conservadores, ni siquiera socialistas; la competencia será entre los más aptos, entre los eficientes. La norma suprema será la de triunfar y su mejor herramienta la mentira. Ganará quien proponga del modo más atrayente las ofertas que luego incumplirá. A la masa se la embrutecerá mediante un bombardeo de falsa información y de opiniones confusas y contradictorias; se conseguirá que el pueblo piense y se exprese según un programa previsto. A ciertos hombres se los modelará, bajo condicionamientos mentales, bien alimentados, aseados, cómodos, superiores, para que sirvan eficientemente a sus patrones; a los demás, a los comunes, se los limitará, no siempre mediante el hambre y las enfermedades, sino también con la supresión de sus ideas propias; se les impondrá, usando la propaganda, intereses de consumo y costumbres que los hagan vivir y morir pasivamente. Estamos en el cenit, comenzó el tiempo moderno, lo que vendrá después de él será el reino de este mundo, la dictadura universal y el juicio final. La inteligencia humana logrará, mediante prodigiosos sofismas, hacer pasar por normales las mayores anormalidades, como que lo masculino pueda funcionar según es privativo de lo femenino, o que la cobardía y la claudicación sean consideradas dignas y meritorias, o que los honestos sean despreciables. En ese caos tendrán un desempeño estelar los intelectuales, que servirán al poder hasta aparentando estar en su contra. Desde aquí, ya hemos comenzado a hacerle esta faena al mundo, Arístides y yo hemos estado a los pies de los poderosos, aromatizando sus círculos como búcaros agradecidos.

CUARTA PARTE
1940

XVI

Quito, enero 14 de 1940

Mi querido hermano:

Mucho te agradezco la ayuda que has dado para la causa de mi salud, con la libranza de principios de año hemos podido sufragar buena parte del atraso causado por mi enfermedad. Grande ha sido mi sufrimiento al no poder escribirles con la frecuencia de antes. Mi estado de salud no ha sido bueno, al retirarse el doctor me dijo que todavía mi presión no bajaba de 20, que se había estacionado en eso, a pesar de que durante un mes y más he recibido remedios e inyecciones. Creí del caso decirle al doctor que tenía que irme a Baños, para que se retirara, pues ya no era posible sostener más tiempo el gasto en médico y remedios.

Me resolví a seguir guardando la dieta que desde el principio me ordenó, quizá con esto no suba a tanto mi presión. Así voy pasando unos días bien y otros con algún malestar. Creo que ya no volveré a ser tan fuerte como he sido, porque una vez perdida la salud ha sido difícil recuperarla, peor con esta enfermedad; el doctor dijo que sólo volviendo a nacer mejoraría hasta quedar como antes, o sea, sencillamente, que no tengo remedio.

Lo poco que he mejorado también lo atribuyo a lo siguiente que te voy a contar muy rápido, pues ya habrá tiempo para hacerlo con minuciosidad: que el Esteban había estado en el campo, en la hacienda de una familia amiga del Claudio, por Machachi, pero que, con un propósito bien determinado, vino a la casa de un amigo donde habían preparado equipajes y lo necesario para hacer un viaje. Esto había pasado a fines del año anterior mismo.

Todavía había tenido el Esteban que ir a la casa nueva que se construyó por el Parque de Mayo, a sacar algo que dizque tenía allí, pero había ido disfrazado de mujer y en compañía de amigos y así ha logrado burlar a los policías. Luego ha pasado por tierra a Colombia, vestido así mismo, tal como lo había combinado y sin dificultad, y de allí ha ido por avión a otro país extranjero que Claudio no me ha dicho cuál es. Así se ha librado Esteban de la persecución infame que le hacían en base a calumnias y exageraciones. Parece que todavía no se dan cuenta de que ha salido, porque el pesquisa sigue parado ahí abajo, en la esquina de la casa.

Hemos pasado estos días preocupadas pensando en cómo habrán estado ustedes con semejantes alborotos que ha habido allá en días anteriores. Ojalá no se agrave la situación, pues no tienen ninguna seguridad. Cuánto mal ocasiona la ambición de esos, como el loco Velasco, que quieren estar siempre en lo alto. Ojalá la alteración habida no te haya causado demasiadas impresiones y sustos.

Te contaré que el impuesto predial ha subido a $305, pues han tasado la Casa en $61.000 y cobran al 5 por mil; no hemos hecho ninguna solicitud de rebaja porque dicen que es en vano, que no rebajan y si no se paga han de expropiar. Ahora, imagínate que ni los $160, más recargos y gastos de demanda, hemos podido pagar buenamente, sino cediendo arriendos. Esa cantidad exagerada no tendremos con qué pagar.

Muy bien sabes quienes son inquilinas en esta casa, tarea de viejas pobres, que no pueden pagar más de la miseria que ya pagan; sin embargo, les he subido proporcionalmente dos o tres sucres. Casi todas han convenido en pagar el aumento, pero las del zaguán se han negado y me han hecho la guerra, yendo a depositar el arriendo donde el comisario, diciendo que no han de pagar más ni se han de salir. Ya veré cómo me libro de estas contrariedades.

A las Fiallos les subí $10 en vista de lo poco que pagaban, y dijeron de bocas para afuera que bueno, pero siguen buscando piezas para salirse. Ojalá lo hagan porque son muy molestosas y el arriendo siguen pagando por quincenas, de modo que tal vez esta quincena ya no han de pagar por adelantado si es que encuentran piezas. Lo que resulte te he de comunicar.

Me preguntas que cómo estuvieron los inocentes, pues te digo que aquí no hubo humor para nada, todo estuvo muy simple, los tales disfrazados ya no valen de nada y casi ni se les ve.

*Deseando que sigas mejor, te saludan mis hermanas; y tú recibe el afecto de tu hermana, **Luisa**.*

*

Gustavo llegó temprano. Sombrerazo sobre la mesa. De frente, en el espejo, comienza a verse adiposo. Camina por el cuarto resintiéndose por la adenoides. Toma un vaso de agua desagradable, tibia. El mismo acarreo de todas las tardes. Augusta y la niña Margot no están, debe estar atendiendo al Viejo. Ha llevado y traído su cuerpo, en el calor, con terno serrano. Una que otra copa, para saludar a la soledad. Extrae la botella

de la alacena. Altanero. Esta ciudad no da para más. Voy y vengo por el exilio. Sin buganvillas. Antipáticos muebles de caoba veteado, tapizados. Se sienta en la butaca. El ánimo atravesado por la derrota. Arritmia, falla de familia. El Viejo no va a durar. Angustia. Se acentúa el calor. El sombrero inglés. Una señal de cintillo en la frente. Se quedó sin un centavo a media tarde. Ansioso. Un tiro sería la catarsis suprema, al instante. El colmillo del destino en la carne cansada. La vida tampoco da para más. Parecía que se colaba un poco de amor. En el fondo, vacío, y las imágenes de Mercedes y Salomé, en el fondo, poco. Nadie. Un solemne naufragio frente al puerto. Y si. Ensuciando el tapiz de la butaca y salpicando al sombrerote, ¿a quién le importaría? ¿ A Marce, el inmejorable? Hijita mía, Margot, capullito. ¿Al Viejo? El veterano se va, el veterano está listo. A pesar de todo o por lo mismo, añoranza, porque en esas calles de Quito donde trajinaba por la subsistencia, dejó lo heroico. Y en la quebrada chica jugó huevos de gato. Desafiaba a los perros guardianes para robar choclos en Toctiuco, después de tres partidos subíamos a bañarnos en la chorrera del Pichincha, caminábamos, caminábamos con el Almeida para ver despegar a los aviones, comparamos los tamaños de las vergas con el Tomate Garzón y con el Puerco Palacios, en eso llegaron el Mote Chávez y el Runa Hernán, los chismosos del grado. Amigos, tuve tres que tuvieron el valor, Haro lo consiguió en el tercer intento, Freire tomó ácido sulfúrico y Vaca se disparó. Jovencitos. Caminé por esas calles yendo a enterrar a mi madre. Por las calles donde hacíamos tremendos partidos, lejos de la casa, guambras de la calle, iba por la Imbabura para lucirme y saber que la Lucía Villota me espiaba detrás de los visillos. Terminábamos en bronca, porque los de La Chilena sí que alegaban y porque nos comandaba el Bombolina Coronel que era gran trompón, vivía por la Esquina de las Almas. Yo no aterricé en Quito desde el Líbano o Turquía, mis abuelos eran de ahí, propios de esas calles, no hijos del desierto ni del viento. Mi abuela prestaba sus joyas para que decoraran la Cruz Verde en su fiesta. Bendiciones, como bendecía el viejo padre Cadena, a los que hacíamos largas colas frente a su confesionario, porque sabíamos que estaba sordo y mandaba siempre la misma pequeña penitencia. Confieso. En sus calles lloramos, vomitamos, morimos. No puedo respirarla. Bang. ¿A quién le importaría? ¿Es que esto nunca va a terminar? ¿Para qué he recibido la luz?

Quito, febrero 1 de 1940

Mi querido hermano:

Antes de que parta Claudio a Guayaquil, le dijimos que lo primero que ha de hacer es llegar a visitarles a ustedes, como así ha hecho. Según te habrá contado, él tenía que arreglar la forma de recuperar las importaciones de Esteban que se hallaban en bodegas de la aduana. A su regreso nos ha contado que ustedes están bien, que tú estás algo delgado, lo mismo Marcelo, pero lo que es Maruja, Gustavo y su esposa, así como la guagua, están gordos.

Viendo que Claudio iba a viajar a darles la sorpresa, que ya me imagino cómo les habrá parecido el verle asomarse de repente allí, sentí ansias por acompañarle, para visitarte siquiera unos días, pero me fue imposible. Él iba por negocios, que es diferente; dijo que continuamente haría esos viajes, si le salieran bien.

Claudio no pudo quedarse los días que tenía planificado, por el calor insoportable. Cómo nos habría alegrado que el invierno de este año hubieses venido a pasar aquí. Nos desesperamos por verte y parece que a la medida de nuestras ansias crecen las dificultades para que vayamos. Tengo la esperanza de que este verano podamos ir.

Estoy bastante mejor, pero siempre delicada, porque si no tengo un malestar continuo, una que otra vez me viene el dolor de cabeza que no sé con qué quitarme; solamente cuando me ponía el doctor unas inyecciones de yodo me sentía bien. Pero estar gastando todo el tiempo en remedios es imposible.

Como te indiqué, tocante a los arriendos, las del zaguán no desocupan ni aumentan, están amparadas por unas nuevas leyes; ya no sé qué hacer con esas. Las Fiallos siguen pagando por quincenas, ya dieron la primera quincena con el aumento de cinco sucres; la segunda no dan todavía, tal vez darán hoy.

Del impuesto del año pasado que todavía era de $160, están pagados los $80 de tu parte, $25 pagué el mes de noviembre, $25 en diciembre y los $30 en este mes de enero a febrero; te sobran los $5 del aumento que les hice a las Fiallos.

A las del zaguán les dije lo que me indicaste en tu anterior, que se salgan porque vamos a abrir una puerta a la calle, y me contestaron cínicamente que ya veremos si con ellas adentro podremos abrir tal puerta. Son unas groseras. Pero si llegaran a desocupar tengo la intención de hacer lo que dices, abrir puertas a ambos lados del zaguán para hacer tiendas; salen una a la derecha y dos a la izquierda, haciendo tapiar la puerta que hay entre los dos cuartos del lado izquierdo. Por tiendas sí han de pagar, lo menos, $10 por cada una.

La parte del impuesto predial que nos toca a nosotras, estamos pagando con el embargo de arriendos que nos hicieron. Te mando la última boleta, a fin de que te informes.

Mañana, 2 de febrero, es el día dedicado a la Virgen de la Escalera; como no puedo salir, voy a enviarle a Ana para que le ponga dos espermitas en su altar de Santo Domingo, pidiendo por tu salud, y si ella misma tampoco puede ir, porque están mojando por carnaval, que le pida a Fausto que vaya, que él sí tiene tiempo porque ya no está trabajando.

Si quieres puedes seguir mandando las revistas, Delia dice que no tiene inconveniente para traer tus paquetes del Correo, aunque sean tan grandes y pesados.

Deseando te conserves bien, te mandan a saludar mis hermanas. Recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Pronto la guerra europea se hará mundial y también en el Ecuador habrá guerra, pero el Viejo insiste en que la tragedia moderna no vendrá con este jinete del Apocalipsis, sino tras la suciedad y opacidad de las conciencias. El hombre se ha extraviado, lo único previsible, para él, es la derrota. Para quienes esperan un milagro, también para el Viejo, los vasos comunicantes seguirán irrigando el cuerpo, responderán a la Gracia, de generación en generación, y se salvará la humanidad por la luz, se conservará. No confían, ellos, en las ideologías, su confianza radica en el fervor y en la herencia profética.

Un viernes más; en la noche, le escuché más de lo que tenía que decir, pero ninguna revelación que llegara a conmoverme. En cambio, su actitud de absoluta pérdida, su disponibilidad, su abnegación, ya no eran de este mundo. Súbitamente me identifiqué con él, nada puede unificar más a los hombres como la derrota. Él decía, mientras me llenaba de compasión: "Es frecuente escuchar a las personas, en la actualidad, que su mayor deseo es el de empezar una nueva vida, es que no están satisfechos con la que tienen. Algunos de los que no piensan así son los estúpidos que consideran que en sus vidas nada se puede mejorar, y también los otros, que teniendo una vida placentera, no quieren que se acabe nunca, 'cerdos que aspiran a morir de viejos'. Por fin, hay otra porción, la de quienes querrían volver a nacer, los pesimistas, que

no confían en un mejor destino para sus vidas presentes. La mayoría de ellos quisiera contar con otra oportunidad, pues cree que lo haría todo de otro modo, quizás mejor."

"Estos últimos, los desengañados por haber seguido determinados caminos, seguramente erraron en lo más necesario para el éxito: no habrán tenido un fin, tampoco dirección; no han de haber contado con la voluntad necesaria y proporcionada al objetivo que pretendían conseguir, ni con los otros medios necesarios, sicológicos y materiales."

"Yo pienso que el fin adecuado al hombre es el que está por encima de su existencia, del mundo y de las riquezas. La naturaleza humana, la conciencia, es sobre todo saberse inacabada, sedienta de plenitud y de eternidad. El camino que conduce al grado absoluto de plenitud, aspiración natural del hombre, no puede ser el mismo que lleva a lo limitado y exclusivo. Los caminos son diferentes y opuestos. Alguien que se consagre al deber, al sacrificio y al esfuerzo por la perfección interior, no ganará el poder ni el prestigio en este siglo. Alguien que esté dispuesto a servir a los más pobres y necesitados, no tendrá tiempo ni lugar para amasar la fortuna que la sociedad ofrece a sus devotos."

"En cuanto a los medios, el profeta conoce cuáles son los que le corresponden. No son secretos, pero sí misteriosos. Los demás llegan por añadidura. Nunca faltan los canales por los que va el misterio a ser efectivo y a salvar al mundo.

*

Quito, 11 de febrero de 1940

Recordado y queridísimo Rafael:

Sentimos muchísimo que estés nuevamente con esas erupciones forunculosas, como las llamaba Marcelo. Me imagino que serán dolorosas y que tendrás que sufrir lo indecible por causa de ellas, si hasta un lastimado o un picado duelen y fastidian, esos granos, y cuatro en la misma pierna, tienen que ser insoportables. Debes temer al invierno, porque ya se ve que es cosa del clima, que el invierno caluroso tienes que pasarlo atormentado y lo único que te queda es sufrir con paciencia, ofreciendo a Dios tu martirio. Dios ha de querer que de pronto te sanes y no te salgan más granos.

Ahora estuvieron aquí Ana y Fausto, apenados sabiendo que sigues con los granos. Fausto está siempre preocupado por la situación de Salomé porque Edmundo no termina de formalizarse y respetarla.

El Enriquito vino ayer a recibir los doce sucres; le dije, como dices en la carta, que los dos sucres son para avena, para que le den en el desayuno, ojalá que la mama haga como se le dijo.

Luchita parece mejor, pero dice que no se siente bien.

Te mando en este mismo correo ese poquito de duraznos en almíbar, para que te sirvas y saborees la fruta de la Sierra, ojalá te parezcan buenos.

Deseando que pronto te mejores, te envían un fuerte abrazo mis hermanas, también para todos los demás, y de mi parte recibe el afecto con que te distingue tu hermana, ***Delia.***

*

Los forúnculos son, sobre todo, pus. Mis hermanas creen que son molestias pasajeras del invierno. Pero la verdad de ellos es la pus, o como dijera Marcelito, posesionándose de su papel: "tienden a la supuración y necrosis central". Me parece que quiere decir que son muerte apestosa, de poquito en poquito, suficiente para quitarle a uno las ganas de comer quesadillas serranas y, más todavía, de escribir sobre el jefe supremo, el general al que quieren adular, por el momento, los del periódico.

Dijo Marcelo que la forunculosis es frecuente en quienes tenemos enfermedades crónicas. Como que es normal que se le mueran partes al que ya se está muriendo el todo. Y aparece mas seguido en invierno, sobre todo en la costa y por falta de aseo. Yo me baño todos los días. En este caso escogieron los bajos de mi cuerpo, nalgas y piernas. Capricho foruncular. Primero se endurecen las partes, dolorosamente, luego se hinchan, al fin florecen y revientan. Llega la pus. Maruja tiene que limpiar con alcohol los "desechos necríticos" y aplicar Yodex en los cráteres. Los forúnculos también lesionan el alma.

Me duelen y me humillan. Uno me ha salido entre las nalgas; de este forúnculo no pude mirar su evolución: ir desde un puntito blanco amarillento, que se hincha, y enrojece, hasta reventar y vaciarse, quedando, durante un tiempo insoportable, con la boca abierta, teñido en sangre

y especialmente doloroso con cualquier roce. Para éste, mi forúnculo clandestino, retengo diariamente un poco de Yodex, lo escondo para que Maruja insista en saber dónde está y curármelo. Lo llevo, infamante, en lo más íntimo de mí.

Hoy descubrí dos brotes, parece que me saldrán en la axila izquierda. Con aplicación de trapo húmedo maduran rápido, quedan brillantes, listos para ser pinchados con alfileres. Hay que cubrirlos después con parches blancos, "apósitos" dice Marcelito. Otros, como el del tobillo, resultan enormes por la unión de varias bocas menores que estuvieron próximas unas de otras.

Insisto tercamente en el baño con jabón negro; los forúnculos se reblandecen y parecen empeorar al principio, Maruja se preocupa, pero demoran menos en desaparecer.

*

Quito, 14 de febrero de 1940

Mi querido hermano:

Por tu carta a Delia fue que supimos que te han brotado otra vez los forúnculos, la semana pasada. Sabiendo esto, esperaba carta el martes y no la recibí, por lo tanto estábamos seguras de que vendría ahora, y tampoco. Parece que cuando es más interesante recibir tus cartas, no escribes o se pierden.

El invierno es la causa de todo eso que sufres, quiera Dios aliviarte de tus males. El jabón negro te he de mandar, otro poco, la semana entrante, ojalá te siga sentando bien.

Nosotras estamos bien. Yo he pasado un tanto mejor, pero siempre con malestares; tengo unos dolores de cabeza que me desatinan, creo que lo mío ya no tiene remedio.

Por aquí se ha jugado carnaval como siempre, con bastante humor y mucha agua. En la casa se han mojado con barbaridad, jugaron los Álvarez y los Villotas, a éstos les ganaron la casa entre los Castro y los Álvarez. Nosotras no hemos tenido ánimo para jugar, pero pasamos con la novelería de ver esa distracción.

Por haberle escrito ahora a Marcelo, no escribo más en la presente. Cuéntanos de tus enfermedades.

Saluda a todos en nombre de mis hermanas. Y deseando que te mejores, te envía su afecto y un abrazo, ***Luisa.***

Maruja miró por la ventana, la casa de cemento que levantaban en la esquina estaba quedando linda; había oído decir que instalarían en los bajos un gran almacén. Estaba descansada porque de la cocina se habían hecho cargo Augusta y Carlina. Ocupó la semana en comprar tablas, para reemplazar a las de su cama que se estuvieron apolillando; en hacer confeccionar otro armarito para los libros del Doctor, en aumentar lana de ceibo en el colchón de Marcelo, en ponerle tornillos a la mesa para que no chille, en hacer enmarcar la Virgen del Perpetuo Socorro y colgarla a la entrada del departamento.

Leyó otra vez las cartas del último correo y pensó que podía contestarlas en la noche. Tampoco había pasado a máquina los artículos del día; los mandó manuscritos al periódico, donde, felizmente, entendían la letra del Doctor. Maruja no sabía qué hacer para postergar la curación de los forúnculos.

Había sentido alivio al ver reducido a una sarnita el cráter purulento que había en el tobillo de su padre, gracias a su constancia en aplicarle el Yodex. Recordó cómo, al principio, él se veía avergonzado al desvestirse para las curaciones, y cómo después se fue acostumbrando; aunque todavía se reservaba algo del ungüento, con seguridad para aplicárselo en algún forúnculo demasiado íntimo.

El sufrimiento de Maruja era constante, viendo que el Doctor no se mejoraba y que pasaba adolorido todo el día. Los granitos que le salieron en la axila se fueron haciendo grandes y ya estaban con la boca llena de pus. Los que tenía en la espalda, que fueron cuatro puntos blancos, terminaron uniéndose y formando un cráter vivo que no lo dejaba estar sentado ni acostado.

Maruja entró en el cuarto del Doctor; sin hablar, comenzó a disponer, sobre la mesa de noche, gasa, Yodex, algodón y agua oxigenada. Él fingió seguir leyendo mientras se desabotonaba la camisa y dejaba al descubierto sus brazos hinchados, los parches de esparadrapo, las manchas rojas. Maruja se mantenía callada, deseaba poner los cinco sentidos en las curaciones. Para colmo, a él le habían vuelto los dolores de muela y el dentista no iba desde la víspera; estaba sufriendo de los nervios, ya no podía con tanta angustia y, también, guardaba silencio.

Quito, febrero 15 de 1940

Mi querido hermano:

Quiera Dios oírnos y concederte la salud que necesitas para que puedas regresar a tu Casa, que es lo único que te ha de hacer el bien definitivo y es lo que más ambicionamos.

Te agradezco que tan bondadosamente nos hayas atendido, no porque te lo hayamos pedido y menos con exigencia, sino que buenamente lo has hecho cuando has querido. Con la plata que me has mandado voy a atender mis deudas. Además me dices que desde mayo estarás en posibilidad de hacer abonos al capital del préstamo que nosotras le debemos a la Endara. Te agradezco también por esa ayuda adicional que nos ofreces para el mes de abril.

Yo estoy mejor pero todavía un poco delicada, no puedo hacer nada; si algo comienzo a hacer, enseguida se me amortiguan las manos.

Te voy a comunicar lo que pasa en esta Casa con las beatas del zaguán: están encaprichadas en no desocupar, por más que les digo cuanto puedo, no hacen caso; el otro día me trataron mal, así que les voy a demandar donde el juez cantonal y de una hecha les mando sacando, es lo único que me queda por hacer en este caso, aun cuando eso dure larguísimo. Pero no les voy a dejar que se salgan con la suya esas beatas hipócritas, que han sido atroces y se hacían pasar por buenitas, tapadas con pañolón y metidas en las iglesias.

De las otras inquilinas, la mama Dolores está muy mal, ya es un mes que está hinchada, ya no puede hacer ni comedirse en nada, le han recetado varios médicos pero ninguno le sana, parece que ya no va a reaccionar porque su enfermedad es de la vejez, no sé hasta cuándo resistirá. Lo mismo la Miche Morales, está en el mismo estado de la mama Dolores, también un día se levanta de la cama y otro no; están apostando entre las dos.

En medio de estas preocupaciones, recibimos una buena noticia y es que parece que una de las Ayalas, Teresa, está en amores con Claudio. Los padres de ella nos han anunciado visita, pues los habíamos invitado un día que los encontramos a la salida de la Compañía, y ofrecieron venir a vernos. Creo que él también se va a colocar bien, porque esa familia dizque tiene tres haciendas por Machachi, y aquí en Quito dos casas centrales.

Deseando que te mejores, te saludan mis hermanas y sobrinos. De mí, recibe todo el afecto ***Luisa.***

PD. Las revistas llegan sin interrupción, todas las vamos acomodando en el cuarto de los libros.

XVII

Quito, 19 de febrero de 1940

Querido y siempre pensado Rafael:

Me he contentado sabiendo que estás un poco mejor de los forúnculos; está de desear que pronto acabe este invierno tan fuerte y venga el verano, siquiera en ese tiempo hay allá un clima más benigno.

Como puedes ver, estoy adelantando y te escribo esta carta a máquina, aunque me demoro haciéndolo.

Aquí todas estamos bien de salud, pero Luchita siempre delicada y hostigante, estamos más tranquilas cuando descansa.

Todas las revistas están llegando bien.

No me alargo más por ahora porque no hay más tiempo.

Deseando que te sanes pronto, recibe un abrazo dado con amor por ***Delia.***

*

El Dios que se comprometió conmigo, el que me encerró en el vientre del monstruo y me impuso su luz, debió haber enviado terremotos a esta tierra, pudo mandarle una muerte afrentosa a Morla; el ridículo a Arístides; a su infame mujer, un cáncer, y al pelmazo, marido de Ana, otra peste. Pero nada ha pasado. Mi Señor ha sido misericordioso con todos; en cambio, yo, Rafael, llamado igual que el arcángel que cura en nombre de Dios, he quedado burlado, frustrado. Confundido. He quedado mal. Sin derecho de apelación, me consume la melancolía, quisiera morir ahora. El Señor, piadoso, seguirá preservando a esta patria y a sus hijos, de la destrucción y la muerte. ¿Hasta cuándo?, ¿por qué tenemos que anunciar lo que no ha de suceder?, ¿valen ellos, cada uno, más que un arbolito de capulí?, ¿serán justificados siempre?

Quito, febrero 25 de 1940

Mi querido hermano:

Quiero escribirte y a la vez contestarle a Marcelo porque, supongo, él no estará ya en Guayaquil, se habrá ido a las playas como nos anunciaste, así que le darás nuestros recados cuando regrese. Dirasle que venza cualquier dificultad y nos dé el gusto de tenerle aquí aunque sea unos días. Que se haga cualquier rebusca para el pasaje y que le hemos de atender con todo nuestro cariño.

Ya estaba por escribirle para felicitarle por lo lucido que ha estado en los exámenes, pero en esos días me dio un fuerte colerín por culpa de las beatas del zaguán; pero hasta eso ya se ha de haber adelantado viajando a las playas.

También debía escribirle mandándole el recetario del último remedio que me dio el doctor De la Torre, que tomé y me sentó muy bien, pero que en las boticas no había habido sino un resto de dos tubitos donde el Boloña, son unas tabletitas rojas. Pero hasta eso ya me dio consiguiendo algunas el Claudio donde un amigo de él, con eso me rebajó la presión, pero tengo que seguir tomando algunos tubitos más. Te mando con ésta la receta, para que le digas cuando vuelva que si tiene o puede pedir como muestras médicas, quizás quiera mandarme algunos tubitos. Dirasle que me disculpe las molestias que le ocasiono, pero que mi único interés es seguir viviendo para estar al frente y que esta Casa no se hunda.

Nos da mucha pena que no mejores del mal de los forúnculos. Dicen que el jugo de molle cura los granos, podrías probar este remedio si es que allá se encuentra esta planta.

Saluda a todos en nuestro nombre y tú recibe el afecto de tu hermana, ***Luisa.***

*

Quito, 11 de marzo de 1940

Querido Rafaelito:

Como podrás ver, otra vez te escribo a máquina porque estoy en la oficina.

He pasado apenada, sabiendo que seguías con la enfermedad de los forúnculos, con dolores horrorosos, pero en la última carta Maruja nos avisa que estás mejor. Si yo estuviera a tu lado te brindaría muchos cuidados. Dios quiera que siga la mejoría y que no se te reproduzcan más.

Recibimos el retrato de Margot, la guagua de Gustavo, está un dije y qué bueno que se parece al Gustavo, le estuvimos comparando con un retrato de él

cuando era guagua y está parecidísima. Quisiera conocerla personalmente, ojalá vea cumplido mi deseo.

Con seguridad Ana ya te ha de haber escrito sobre los ruegos que le hace el Manuel Cruz a la Luisa, para que le arriende tu cuarto de los libros, porque a él ya no le alcanza donde vive para tener ahí mismo su despacho. Luchita pensaba hacer espacio amontonando tus libros, periódicos y revistas en el oratorio y, si no alcanzaran ahí, también en el ropero y en el cuarto de la loza, ella creyó que te hacía un bien procurándote otros ingresos que tanto necesitas. Pero Ana y yo nos opusimos completamente a que desocupe y arriende tu cuarto. Luchita se molestó oyéndonos y nos dijo que hablábamos puros disparates, que ella habría de cuidar para que los gatos no se orinen en los papeles, ni nadie se robe nada, y que sería lo mejor que contaras con algo más para tus curaciones. Tú sabrás qué decir sobre esto.

Sabes, Rafael, que ya dio a luz Salomé, al amanecer del sábado, a la una y media, y con felicidad. Fue una mujercita, como deseábamos; le van a poner el mismo nombre de la madre del Edmundo. Él había querido varón mismo, y como no fue está bebiendo. Pobre Salomé, su destino ha sido relacionarse con bebedores.

Ya sabes que cuando escribo en la oficina no puedo alargarme más, por el trabajo que tengo.

Saluda en mi nombre y en el de mis hermanas a todos, un beso para Margot, y tú recibe un abrazo y el gran afecto de tu hermana, ***Delia.***

*

Según parece, después del naufragio iré a parar en el mismo erial. El Viejo ya conoce la roca, el punto exacto. Enigma insondable, que sea yo y no más bien Marcelo. Solamente falta que, en la esquina, los jóvenes cacahueros me griten "¡Sube, calvo, sube!", que me encuentre y tenga que vérmelas con el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, y que los porqueros me traten como al polvo del camino. Vaya suerte. Esta percepción puede ser otro espejismo del miedo, o es que realmente caí del caballo.

Podría ser, también, que la angustia haya saturado mi conciencia, ante el espectáculo del Viejo consumido por los forúnculos, hablando hasta por los codos sobre los últimos tiempos, con la orina retenida, con la cara hinchada, lleno de agua hasta los párpados, interrogándome con la mirada sobre lo que no sé contestar, sin enterarse todavía de si

cumplió o no con lo suyo. Podrían ser, igualmente, la causa de mi angustia, esos viernes regulares y seguidos, llenos de increíbles verdades, de mensajes divinos, de prejuicios tradicionales y advertencias contra la decadente modernidad.

El Viejo habla con la convicción de un Jonás arrepentido, no quiere que yo adopte sus ideas, lo que quiere es fomentar en mí la vocación por su absurdo oficio. Debe ser porque conoce mi inclinación a cagarme en el mundo y en sus dueños. Me avergüenzo sólo imaginándolo: yo, el sin palabras, irrumpiendo para...

*

Quito, 17 de marzo de 1940

Querido y siempre pensado Rafaelito:

Estos días he pasado sufrida sabiendo que has estado tan mal, esto supe sólo porque le has escrito a Ana, pues yo no recibí ni carta ni paquetes de revistas, pensé que a lo mejor los robaron; esperé hasta el siguiente correo, pero tampoco vino nada, por lo que se aumentó mi inquietud. Por Ana supe que ya estás pasando un poco el peligro. No quisiera ni por un momento tener malas noticias. Tu buena salud es al menos un lenitivo para el continuo sufrimiento en que vivo por tu ausencia. Dios quiera que pronto te sanes.

Te cuento, aunque ya conocemos tu parecer que no es favorable a que se arriende tu cuarto de los libros, que el Cruz vino a decir que si hace falta se ha de arrodillar delante de Ana y de mí, con tal de que consintamos en que Luchita le arriende el cuarto. Yo no le he de dar gusto a la Luisa.

Se ha perdido un paquete de revistas con una carta tuya y no sé donde habrá sido la pérdida; creo que ha de haber sido allá, de todas maneras ya se han de haber impuesto los ladrones de lo que decía la carta. Por eso le digo a Luchita que no conviene tratar cosas demasiado íntimas por carta, ella se ha confiado demasiado, en cambio yo me he privado de decirte lo que más anhela mi corazón y los detalles terribles de las cosas que pasan en esta casa.

Sabes que ahora vino al Enriquito, que de salud está bien. Le pedimos que traiga, cuando venga otra vez, la libreta, para ver qué clase de calificaciones está sacando; si son buenas es señal de que está portándose bien, que es aplicado y todo lo demás. Si es que trae la libreta te he de avisar con franqueza cómo está.

Deseándoles buena conservación a todos, y que tú te sanes de la retención de orina, reciban todos cariñosos abrazos de mi parte. Y tú, el corazón de ***Delia.***

*

Consideración para el último día de la Novena en honor del apóstol Santo Tomás. "LA FE ES UN DON DE DIOS.- No depende de nosotros tener fe, si así fuera no habría quién no la adquiriese y la mantuviese hasta la muerte. La fe es un don, una dádiva gratuita de Dios, que la da a quién quiere salvar y a quién la merece por su humildad, por su deseo de amarle y servirle, por la pureza de su vida y por la buena intención en todos sus actos. Los apóstoles fueron así: todos ellos, aunque de origen humilde, eran puros de corazón, sinceros en sus actos, leales, rectos, de sentimientos bien formados. En especial Santo Tomás se distinguió entre todos. No aspiró nunca a los bienes de la tierra. Para él el reino de Dios predicado por Jesús en Galilea, durante su vida mortal, no consistía en un reino temporal, con mando, honores y riquezas. Era humilde y bueno. Por eso, a pesar de no haber creído firmemente al principio en la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, como no era de malos sentimientos ni tenía un corazón endurecido en la maldad, mereció que Jesús se apareciese y le diese la mayor prueba de amor, consintiendo en que sus dedos y sus manos explorasen las llagas de su sacratísimo cuerpo. Santo Tomás Apóstol sintió afirmarse y acrecentarse su fe vacilante y con justicia debe ser llamado y celebrado en su fiesta como el patrono de la fe, como el Santo que tiene por sus méritos de apóstol y mártir, el don especial de alcanzar de Dios, para sus devotos, la virtud de la fe, con todas las cualidades que hacen de ella la prenda segura de salvación eterna."

Estoy acostumbrado a poner la otra mejilla; la seguiré poniendo con la misma cortesía y buena educación, porque no queda más. He bajado los brazos, para que me lleve la melancolía. El don de tu fe, Señor, lo sigo recibiendo, pero mi respuesta no es la misma desde que me revelaste la entraña del mundo: fea, tenebrosa, mala y falsa. Me siento extraño, cada vez más fuera de lugar. Voy a dar el salto. Ya, en este rincón, nada tengo que perder; la honra, aun descolorida, ha caducado. Lo que me sobra de esperanza apunta a otra parte, voy a apostar por el más allá. Tampoco queda otra cosa.

Quito, marzo 24 de 1940

Querido hermano:

Te sorprenderás al recibir esta carta, pues sabiendo de tu agravamiento no he querido dejar pasar más tiempo sin escribirte, no sea que se haga tarde. Tú conoces mi carácter y el de mis hermanas, especialmente de Luchita, que es la voz cantante, por eso habrás sabido disculparme.

Tu enfermedad tan larga nos ha hecho sufrir mucho, y lo que más nos apena es estar separados de ti a tanta distancia, no poder verte ni prodigarte nuestros cuidados; especialmente a Delia le han hecho falta tus especiales expresiones de cariño. Lo único que hacemos es pedir a Dios que te dé la salud y que puedas regresar para volver a reunirnos.

A ti y a Maruja les agradezco lo que han mandado, como también por sus cariñosas cartas.

Deseándote que mejores, te saludan mis hermanas, saluda a todos en nombre de ellas y mío. Y recibe un fuerte abrazo y un adiós que te envía. ***Laura****.*

*

No volveré a verte, Laura, hermana cojita. Las vísperas de San Juan, este año, están demasiado lejos. Luchita se saldrá con la suya, finalmente vaciará el cuarto de mis libros y lo arrendará, si no es al Cruz, a otro. No volveré a Quito, allá ya no tengo trabajo. Marcelo se quedará en Guayaquil, por la afición exagerada que tiene por las costeñas. Gustavo seguirá cumpliendo mi condena, el pobre no tiene otra oportunidad. Ana está allá, colocada. Maruja, mi pobre Maruja...

*

Quito, abril 4 de 1940

Mi querido hermano:

Deseo que al recibo de ésta te encuentres mejor. En cada carta de ustedes esperamos saber que mejoras. Nos duele conocer que sigues con semejante brote de forúnculos, sin esperanza de que ceda. Cuánto consideramos tu sufrimiento. Además, Maruja le ha escrito a Ana contándole que estás decaído y que sufres de una gran

melancolía. Ojalá no te entregues a la tristeza, para que no te vuelva la enfermedad más grave que tienes, que es del corazón.

El paquete de impresos que parecía perdido, nos entregaron ayer, y en la carta de Maruja que ha venido en él, leo lo grave y complicado de tu enfermedad, que hasta retienes la orina y han tenido que sujetarte una sonda, que es lo único que quedaba por hacer en tu caso.

También recibimos tu cariñosísima carta a Laura, con la libranza para ella que has tenido la bondad de mandarle. Que Dios te pague. Te has de haber sorprendido con la carta de ella, que no dejó pasar más tiempo para escribirte por primera vez.... Pero ya viste cómo dice que te quiere, aunque sea perezosa.

Salomé ya está bien de lo que dio a luz; a la guagüita, que es linda y se va a llamar como la abuela, no le bautizan todavía. Ya sabemos donde ha ido a parar Esteban, porque le ha llegado a Salomé una tarjeta de Chile, felicitándole por el nacimiento de la guagua, con la letra de Esteban pero con firma cambiada.

Ya hemos perdido la esperanza de que venga Marcelo, porque tú solamente quieres tener el consuelo y los cuidados de él, además de los de Maruja.

Tengo que contarte, querido hermano, que Ana ha cambiado mucho, ya no viene sino muy de repente, ni siquiera llama por teléfono, bien podemos estar enfermas que ella no se preocupa por nosotras. No sabemos a qué atribuir este cambio, sin duda el marido le habrá prohibido y esa prohibición se deberá a que no vimos con buenos ojos que viniera a esta Casa solo y cuando también venía Salomé; y, aunque sus atenciones para ella debieron haber sido las de un caballero, máxime si ella estaba encinta, era mejor que no diera pie a pareceres. De todos modos, nos hemos enterado de que el hombre es un mujeriego disimulado, pero no te preocupes porque yo voy a estar vigilando ese matrimonio en este aspecto.

Si ha sido por prohibición del marido, aun cuando no tenga razón, ella tiene que acatar lo que él disponga. Otra razón no ha de haber, porque no somos interesadas, como hemos visto que otras sí lo son con sobrinas e hijas casadas, que procuran aprovechar cuanto pueden si han conseguido colocarlas bien. Lo que es nosotras ni siquiera conocemos el tal departamento en donde dizque viven, porque las pocas veces que hemos ido a la casa de Isabel, ella nos ha recibido en la sala. No hemos esperado nada, ni siquiera que nos lleven al cine o a algún paseo.

No tenemos carácter como para insinuar, menos para pedir, por eso no hemos obtenido nada, ni una sola vez. No entiendo la razón para que se hayan cansado de nosotras. Pienso que es por venganza de Fausto al haber recibido los reparos que le hicimos. Te digo que esto también es cuestión de suerte; de nada ha valido haberles

servido con plata y persona, y no haberles molestado en nada, si de todos modos se han alejado. Felizmente, nunca hemos esperado nada de nadie.

Deseando que hayan pasado unas buenas pascuas, recibe de tus hermanas y sobrinos cariñosos recuerdos, ***Luisa.***

*

Quito, abril 7 de 1940

Señor Doctor

Rafael Aguirre - Guayaquil.-

Doctor Aguirre: No sabe el sufrimiento que nos a dado al saber que Ud. sigue mal cuanto pedimos a Nuestro Señor por su salud, porque Ud. no debe morir nunca porque un padre ejemplar como Ud. Dios es de que le de larga vida sobre todo mi Enrriquito que es mi último llora diciendo que no atenido la suerte de recibir sus alagos y estar a su lado, y a pesar de no ser su hijo mi hijo el Cesitar al leer la carta suya se soltó en un llanto terrible diciendo que se va a quedar sin papá, también le comunico que Enrriquito va hacer la primera Comunión en este mes pero no se sabe si será el 20 o el 21 pero de esos días no pasa y cuando haga la primera Comunión va apedir especialmente por su salud quizás Nuestro Señor le oiga le agradezco los doce sucres, le ede volver a escribir avisándole el dia fijo que haga la primera Comunión tambien le envio el cuadro de Honor, el de conducta no saco solo por la falta de un Domingo que no se fue a misa. Reciba saludos de Cesitar un fuerte abrazo de Enrriquito y de todas las de la casa especialmente de mi sobrina Inesita que tan en gracia le caía a Ud. y ya está mereciendo. Y recuerdos mios. ***Dioselina.***

PD) Tambien estaba por preguntarle si el Enrriquito Segundo, debe aprender a firmar con letras Segundo o con numeros romanos. Mandeme avisar.

*

Quito, 21 de abril de 1940

Siempre pensado y amado Rafael:

Qué gusto he tenido sabiendo que estás mejor de los forúnculos, y quizás a la presente estés recuperándote de esa gran melancolía; me horroriza que estés así, no sé qué decir para consolarte, no olvides cuánto te quiero. Desde el doce sigo la novena a la Dolorosa pidiéndole únicamente por tu salud.

Como habrás sabido, porque supongo que la mama te habrá avisado antes, hoy día domingo hizo la primera comunión el Enriquito, a nosotras nos ha comunicado a última hora el viernes que vino por la noche; le reclamamos por no haber venido antes y dijo que no vino porque había estado de retiro en Santo Domingo preparándose a la comunión. Conversó que ya tenía todo lo necesario, que la madrina era una tía, que le ha dado el libro, el rosario, la cinta para el brazo y las estampas.

Hubo la gran coincidencia de que la Luisa se hizo madrina del hijo de la Verónica y del Diego, que antes vivieron en la casa, así que asistieron al acto la Luchita y la Concha y le han visto comulgar al Enriquito. El Chiquito les ha dado estampas a las dos. A la tarde de ese mismo día estuvo aquí, porque le habían dicho ellas que venga; así es que vino y le regalé una cortedad para que se compre alguna cosa; le dije que se haga retratar para que te mande una foto de primera comunión. Me causó consternación y no pude verle sin llorar, estaba bien vestidito y alhajito; es de admirar cómo pasa el tiempo, tú le dejaste chiquito y ya no más será joven.

La Luchita está resentida con Ana porque ya no viene seguido como antes, ahora se meterá en ese matrimonio y no sé qué cosas vendrán.

Nos contaron aquí que a Marcelo le han visto en Guayaquil andando con una mujer que no es apropiada para él, dicen que es una mujer de la calle; debes inculcarle que no se deje llevar por la charla de esas monas pintadas. Ojalá no se disguste conmigo por hacerte esta recomendación, pero yo sólo quiero el bien para él, porque un joven de sus condiciones debe aspirar a mucho y no rebajarse enredándose con una fulana que ya ha tenido un hijo de otro.

Recibimos la libranza, la cual cobraré mañana y parte de ella tendré lista para darle al Chiquito el momento que vuelva a venir.

El jabón negro que nos pides, y que dices que te hace bien para los forúnculos, te lo mandaré en el próximo correo, junto con una canasta de buenas chirimoyas que Ana ha conseguido donde la frutera Magola Gallegos.

Nosotras estamos bien, pero ya sabes que la salud de la Luchita nunca va a quedar completamente buena, según dice. Yo pasé con gripe, pero ya estoy mejor.

Las revistas siguen llegando bien. y sigo mandando los libros que pediste.

Recibimos saludes de Esteban, que nos trajo un señor desde Chile, a la Luchita le vino con esto algún alivio.

Deseo que sigas mejor. Saluda en mi nombre y en el de mis hermanas a Maruja, Marcelo, Gustavo y esposa. Te encargo un beso para Margot y, de mi parte, recibe un grande y cariñoso abrazo, ***Delia.***

A media tarde sintió la indigestión, seguramente por los tamales que estuvieron fríos. Por eso no cenó. También la visita de Morla pudo ocasionar su malestar. Se sentó junto al radio para oír pasillos costeños, fue al baño y después a su dormitorio. La luz era insuficiente, quiso leer y no pudo, ni la carta de Delia que tenía en el bolsillo de la batona. Bruscamente le atacó el dolor al costado, el mismo que ya conocía. No pudo cambiarse, seguía con el pantalón oscuro y la camisa verde. El dolor caminó por el brazo; se quedó lo más quieto que pudo, se puso mansito; supo, de pronto, qué era lo que se estaba instalando en él. Comenzó a sudar, tocó su frente y la encontró fría. Le vino una fuerte náusea, todavía pensó que si vomitaba los tamales todo pasaría; ubicó mentalmente la bacinilla. La náusea iba y venía. Tomó resoluciones, la primero fue de no moverse, y no se estaba moviendo. Estaba clarísimo que la cosa era grave, sin embargo se había desvanecido su melancolía y se complacía por no estar causándole molestias a Maruja. Se sorprendió al constatar que veía claramente. Palpó la almohada, la apretó. El dolor era terrible, le estaba triturando el pecho, no debía ni podía moverse, se le dificultaba respirar. Era un cirio, inmóvil, ardiendo. No le quedaba espacio para los sentimientos y discurría trabajosamente, yacía postrado por el sufrimiento. El cuarto estaba en penumbra, apenas brillaba el foquito del Corazón de Jesús, y él, abriendo los ojos, se esforzaba para no retorcerse, quemándose, infinitamente cansado, con náuseas imposibles de aliviar. Era el infarto, en serio. Dios mío... Se agotaba su corazón, como la vez anterior, venía el síncope. Buscó su respiración. “En tus manos me entrego, Dios mío. Creo que sigo despierto, puedo ver la almohada, la tela de la almohada, la trama de la tela. Si pudiese rezaría, preparándome... Esto es casi ordinario... La lamparilla se pierde, no sé si perdí los lentes.”

EPÍLOGO

No se llegó a saber si la última carta de la serie, la de la señorita Delia, fechada 21 de abril de 1940, pudo ser leída por el doctor Rafael Aguirre; él murió a media noche del 23. El primer síncope, que lo sufrió en Quito, aunque causó su destierro, no fue mortal; pero el segundo le vino masivo y eficaz. Sus hermanas, las señoritas Aguirre, murieron todas, una detrás de otra, durante la década de los cincuenta; menos Concha, quien avanzó hasta el sesenta y seis. Acabaron con ellas el pésimo comportamiento cardíaco de la familia, y la melancolía.

La casa, la "casita", que fuera para la familia el baluarte de la dignidad de los Aguirre, una joya de la arquitectura quiteña, terminó en manos de un comerciante de verduras y hortalizas, se la vendió Claudio Estévez, veterinario, sobrino favorito de las señoritas, quien llegó a ser su propietario valiéndose de oscuros procedimientos; se deshizo de ella por un precio insignificante y a largo plazo. Ahora, la casa está sumergida en mugre, convertida en un corral de lodo, con sus cuartos divididos mediante tabiques de tabla que multiplican las bodegas de cebollas y las habitaciones para indígenas migrantes, apestando miserablemente. Ya no se puede reconocer, en esa ruina, a la que fuera sede de la tradición quiteña.

El doctor Aguirre no dejó descendencia en el campo de las letras, ni en el de las doctrinas que profesó tan fervorosamente. Sus hijos fueron apreciados vecinos de la ciudad capital, menos Marcelo, que formó varios hogares en Guayaquil. Gustavo, el preferido por su padre, tuvo cuatro hijos y el mismo empleo durante toda su vida, nunca dejó de ejercer la bohemia con el fervor de un apostolado. Maruja regresó a la vieja casa, permaneció soltera hasta su prematura muerte, a la edad de treinta y tres años.

PUBLICACIONES DEL FONDO DE SALVAMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL DE QUITO, FONSAL

BIBLIOTECA BÁSICA DE QUITO

1. **AL MARGEN DE LA HISTORIA**. Leyendas de pícaros, frailes y caballeros. *Cristóbal Gangotena y Jijón* (1924), 2003.
2. **LA LAGARTIJA QUE ABRIÓ LA CALLE MEJÍA**. Historietas de Quito. *Luciano Andrade Marín*, 2003.
3. **PÚLPITOS QUITEÑOS**. La magnificencia de un arte anónimo. *Ximena Escudero Albornoz*, 2004.
4. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO I**. Protagonistas y calles en sentido oriente-occidente desde 1534 a 1950, de la calle Egas a la calle Chile. *Fernando Jurado Noboa*, 2004.
5. **EL DERECHO Y EL REVÉS DE LA MEMORIA**. Quito tradicional y legendario. *Edgar Freire Rubio* (compilador) y *María del Carmen Fernández* (introducción y notas), 2005.
6. **IMÁGENES DE IDENTIDAD**. Acuarelas quiteñas del siglo XIX. *Alfonso Ortiz Crespo, Alexandra Kennedy-Troya, Rosemarie Terán Najas y Jorge Trujillo*, 2005.
7. **LA CRÓNICA PROHIBIDA DE CRISTÓBAL DE ACUÑA**. Cristóbal de Acuña en el Amazonas. *Hugo Burgos Guevara*, 2005.
8. **LUZ A TRAVÉS DE LOS MUROS**. Biografía de un edificio quiteño. *María Antonieta Vásquez Hahn*, 2005.
9. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO II**. Protagonistas y calles en sentido oriente-occidente, 1534 a 1950, de la calle Espejo a la calle Bolívar. *Fernando Jurado Noboa*, 2005.
10. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO III**. Protagonistas y calles en sentido oriente-occidente, 1534 a 1950, de la calle Rocafuerte a la calle Portilla. *Fernando Jurado Noboa*, 2006.
11. **TULIPE Y LA CULTURA YUMBO**. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño. *FONSAL-Holguer Jara Chávez*, tomo I, 2006 y tomo II, 2007.
12. **FAMILIA, HONOR Y PODER**. La nobleza de la ciudad de Quito en la época colonial tardía (1765-1822). *Christian Büschges*, 2007.
13. **EL PUEBLO DE QUITO**, 1690-1810. Demografía, dinámica socio racial y protesta popular. *Martin Minchom*, 2007.
14. **ARTE COLONIAL QUITEÑO**. Renovado enfoque y nuevos actores. Contiene: Historia del arte colonial quiteño. Un aporte historiográfico, Carmen Fernández-Salvador y El arte en la Real Audiencia de Quito. Artistas y artesanos desconocidos de la “escuela quiteña”, *Alfredo Costales Samaniego*, 2007.

15. **CARONDELET.** Una autoridad colonial al servicio de Quito. *Carlos Manuel Larrea, José Gabriel Navarro, Jorge Núñez Sánchez y María Antonieta Vásquez Hahn*, 2007.
16. **MEJÍA.** Portavoz de América (1775-1813). *Jorge Núñez Sánchez, María Antonieta Vásquez Hahn, Eduardo Estrella, Eric Beerman, Manuel Chust, María José Collantes de Terán de la Hera y Hernán Rodríguez Castelo*, 2008.
17. **RADIOGRAFÍA DE LA PIEDRA**. Los jesuitas y su templo en Quito. *Jorge Moreno Egas, Jorge Villalba, S.J., Peter Downes, Christiana Borchart de Moreno, Valeria Coronel Valencia, Alfonso Ortiz Crespo, Adriana Pacheco Bustillos, Diego Santander Gallardo, José Luis Micó Buchón, S.J., Patricio Placencia y Manuel Jiménez Carrera*, 2008.
18. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO IV**. Protagonistas de la Plaza Mayor y de la Calle de las Siete Cruces, 1534 a 1950. *Fernando Jurado Noboa*, 2008.
19. **EL SABOR DE LA MEMORIA**. Historia de la cocina quiteña. *Julio Pazos Barrera*, 2008. Primera reimpresión 2010.
20. **EL CAMINO DE HIERRO**. Cien años de la llegada del ferrocarril a Quito. *Elisa y Ana María Sevilla, Hernán Ibarra, Kim Clark, José Segovia Nájera, José Antonio Figueroa, Eduardo Kingman Garcés / María Augusta Espín / Erika Bedón, Lisset Coba e Inés del Pino Martínez*, 2008.
21. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO V**. Protagonistas y calles en sentido sur-norte, de 1534 a 1950, de la calle Quiroga a la Calle Cuenca. *Fernando Jurado Noboa*, 2009.
22. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO VI**. Protagonistas y calles en sentido occidente-oriente, de 1534 a 1950. Calles Benalcázar, Venezuela y Vargas. *Fernando Jurado Noboa*, 2009.
23. **EL COMISIONADO REGIO CARLOS MONTÚFAR Y LARREA**. Sedicioso, insurgente y rebelde. *Guadalupe Soasti Toscano*, 2009.
24. **HISTORIA DE QUITO "LUZ DE AMÉRICA"**. Bicentenario del 10 de Agosto de 1809. *Jorge Salvador Lara*, 2009.
25. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRÓRICO DE QUITO, TOMO VII**. Historia de las calles Guayaquil, Luis Felipe Borja y Maldonado. *Fernando Jurado Noboa*, 2009.
26. **HISTORIA Y ARTE EN EL TEJAR DE LA MERCED**. *María Antonieta Vázquez Hahn y Alfonso Ortiz Crespo*, 2010.
27. **ARTE QUITEÑO MÁS ALLÁ DE QUITO**. Memorias del seminario internacional de agosto de 2007. *Gloria Cortés Aliaga, Francisca del Valle Tabatt, Marta Fajardo de Rueda, Carmen Fernández-Salvador, Patricio Guerra Achig, Fernando Guzmán Schiappacasse, Ángel Justo Estebaranz, Alexandra Kennedy-Troya, María del Pilar López Pérez, Jaime Mariazza Foy, Ricardo Morales Gamarra, Alfonso Ortiz Crespo, Adriana Pacheco Bustillos, Jesús Paniagua Pérez, Pedro Querejazu Leyton, Jannet Rodríguez Nóbrega, Olaya Sanfuentes Echeverría, Suzanne Stratton-Pruitt, Bozidar Darko Sustersic, Rodolfo Vallín Magaña, Laura Vargas Murcia y Gustavo Vives Mejía*, 2010.

28. **ATLAS ARQUEOLÓGICO DE QUITO**. *FONSAL - Holguer Jara Chávez y Alfredo Santamaría*, 2009. Volumen I: Quito - Píntag. Volumen II: San José de Minas - Guayllabamba, Volumen III: Pacto - Lloa, 2010.
29. **MUJERES EN LA REVOLUCIÓN DE QUITO.** *Sonia Salazar y Alexandra Sevilla*, 2009.
30. **EL MOVIMIENTO ILUSTRADO Y LA INDEPENDENCIA DE QUITO**. *Carlos Paladines* (estudio introductorio y selección de textos), 2009.
31. **LA REVOLUCIÓN EN LAS TABLAS.** Quito y el teatro insurgente 1800/1817. El teatro insurgente en Quito, María Antonieta Vásquez Hahn. José Mejía Lequerica: "El Celo triunfante de la discordia: preludio alegórico", Ekkehart Keeding. El celo triunfante, José Mejía Lequerica. Camilo Henriquez: La Camila o la patriota de Sudamérica, Ekkehart Keeding. La Camila o la patriota de Sudamérica, *Camilo Henriquez*, 2009.
32. **CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO VIII**, Historia de la calle Flores hasta la calle Los Ríos. *Fernando Jurado Noboa*, 2010.
33. **RECOLETA DE SAN DIEGO DE QUITO**. Historia y Restauración. *Alexandra Kennedy Troya, Alfonso Ortiz Crespo.* Edición revisada y corregida, 2010.

VERSIONES RESUMIDAS DE LA BIBLIOTECA BÁSICA DE QUITO

- **IMÁGENES DE IDENTIDAD**, Acuarelas quiteñas del siglo XIX. (Síntesis). *Evelia Peralta*, 2005.
- **JOSÉ MEJÍA LEQUERICA 1775-1813**, Las ideas políticas de un quiteño en España. *Jorge Núñez Sánchez*, 2007.
- **TULIPE Y LA CULTURA YUMBO**, Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño. (Resumen de la versión integral). *Sofía Luzuriaga Jaramillo y Olga Fernández Valdez*, 2007.

OBRAS DE LA BIBLIOTECA BÁSICA DE QUITO EN PROCESO DE EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

- (33) CALLES, CASAS Y GENTE DE QUITO, TOMO IX. *Fernando Jurado Noboa*.
- (34) HISTORIA DEL ANTIGUO HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS. *Nancy Morán, Jorge Moreno, Silvia Benítez, Cecilia Ortiz* (en colaboración con el Museo de la Ciudad).
- (35) CALLES, CASAS Y GENTE DE QUITO, TOMO X. *Fernando Jurado Noboa*

COLECCIÓN QUITO Y SU MÚSICA

1. **RINCONES QUE CANTAN.** Una geografía musical de Quito (incluye CD). *Fernando Jurado Noboa,* 2006.
2. **GONZALO BENÍTEZ**. Tras una cortina de años (incluye CD). *Adrián de la Torre y Pablo Guerrero Gutiérrez*, 2007.
3. **EL CANTO DEL RUISEÑOR**. José María Trueba, artífice del canto lírico en Quito, siglo XX. *Alfonso Campos Romero*, 2009.

OTRAS PUBLICACIONES DEL FONSAL

- **TEATRO NACIONAL SUCRE 1886-2003**. FONSAL, 2003.
- **UN SIGLO DE IMÁGENES**. El Quito que se fue II / 1860-1960. *Fernando Jurado Noboa y Alfonso Ortiz Crespo* (selección fotográfica y comentarios de la colección privada de Ernesto Chiriboga Ordóñez), 2004.
- **ORIGEN, TRAZA Y ACOMODO DE LA CIUDAD DE QUITO**. *Alfonso Ortiz Crespo*, 2004.
- **REFORZAMIENTO ESTRUCTURAL EN LAS EDIFICACIONES PATRIMONIALES**. (Memorias del seminario taller). *José Chacón Toral, Michel Bonete, Gennaro Tampone, Giorgio Croci, Mario Morán P., Patricio Placencia Andrade, Óscar Argoti, Manuel Eduardo León Crespo, Guillermo Gómez Orejuela / Héctor Vega Quinteros*, 2004.
- **LAS TÉCNICAS VERNÁCULAS EN LA RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO**. (Memorias del seminario taller). *Holguer Jara, Alfonso Ortiz Crespo, Jesús Loor Bravo, Santiago López Ulloa, María Isabel Correa Kanan, José Fernando Muñoz, Patricio Chacón, Peter Widmer, Franklin Cárdenas, Sergio Bermeo Cabezas*, 2005.
- **VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE EUGENIO FRANCISCO XAVIER DE SANTA CRUZ Y ESPEJO**. *Marco Chiriboga Villaquirán*, 2005.
- **DAMERO**. *Alfonso Ortiz Crespo, Matthias Abram y José Segovia Nájera*, 2007.
- **QUITO. ESCUDO DE ARMAS Y TÍTULOS DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DEL QUITO**. *Pedro P. Traversari* (1914), 2007.
- **GUÍA DESCRIPTIVA BIBLIOGRÁFICA Y DOCUMENTAL SOBRE LA INDEPENDENCIA EN EL ECUADOR**. *Guadalupe Soasti Toscano*, 2007.
- **LOS AÑOS VIEJOS**. *X. Andrade, María Belén Calvache, Lisett Coba, Martha Flores, Ángel Emilio Hidalgo, Carlos Tutivén, María Pía Vera. Fotografpías: Álvaro Ávila Simpson, François Laso, Florencia Luna y Jorge Vinueza G.*, 2007.
- **PASEANDO POR LA ALAMEDA**, (Guía histórica), *Autores Varios*, 2007.
- **CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DEL FONDO DE SALVAMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL DE QUITO**. *Fonsal*, 2007.
- **INSURGENTES Y REALISTAS.** La revolución y la contrarrevolución quiteñas 1809-1822. *Alfredo Costales Samaniego y Dolores Costales Peñaherrera*, 2008.

- **MIGUEL DE SANTIAGO EN SAN AGUSTÍN DE QUITO**. *Ángel Justo Estebaranz*, 2008.
- **EL VALLE DE TUMBACO**. Acercamiento a su historia, memoria y cultura. *Lucía Moscoso Cordero*, 2008.
- **COMPENDIO DE LA REBELIÓN DE LA AMÉRICA**. Cartas de *Pedro Pérez Muñoz* sobre los acontecimientos en Quito de 1809 a 1815. Estudio introductorio y compilación de *Fernando Hidalgo Nistri,* 2009.
- **EUGENIO ESPEJO PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA**. Documentos 1794 – 1797. *Carlos E. Freile G*., 2009.
- **QUITO PATRIMONIO Y VIDA**. Obra del FONSAL 2001-2008. *Fonsal*, 2008.
- **EXPOSICIÓN DE LIBROS ANTIGUOS EN CONMEMORACIÓN DE LOS 800 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN FRANCISCANA**. *(Catálogo)*, 2009.
- **FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA INDEPENDENCIA** (**CD-ROM**). Coordinación *Elena Noboa Jiménez*, 2009.
- **DICCIONARIO DE TÉRMINOS DE ARQUITECTURA Y ARTE DE QUITO**. Basado en la obra de Darío Donoso Samaniego. Editado, corregido y ampliado por *Alfonso Ortiz Crespo, Inés del Pino y María Pía Vera*, 2009.
- **JUAN MAGNIN, DESCARTES REFORMADO.** El nacimiento de la ciencia moderna en la Audiencia de Quito (incluye CD-ROM). Estudio introductorio “El precursor de la filosofía moderna en la Audiencia de Quito”, *Carlos Paladines Escudero*, 2009.
- **HISTORIA Y LEYENDA DEL ARTE QUITEÑO**. Su iconología. *Ximena Escudero Albornoz*. Fotografías *Christoph Hirtz*, 2009.
- **LAS ARTES EN QUITO EN EL CAMBIO DEL SIGLO XVII AL XVIII**. Memorias del Seminario Internacional 8–11 de octubre de 2007. *Susan Verdi Webster, Alfonso Ortiz Crespo, Germán Téllez Castañeda, Patricio Guerra, María Antonieta Vásquez Hahn, Silvia Larrea Araujo, Carmen Fernández Salvador*, 2009.
- **EL MOLINO Y LOS PANADEROS**. Cultura popular e historia industrial de Quito. Contiene: La vida popular, el pan y los panaderos, *Eduardo Kingman Garcés* y Los molinos de El Censo, *Nicolás Cuvi*, 2009.
- **HERNÁN CRESPO TORAL**. *Varios Autores*, 2009.
- **QUITO CASA ADENTRO NARRADO POR MUJERES**. *María Cuvi*, 2009.
- **LÍRICA DE LA REVOLUCIÓN QUITEÑA DE 1809-1812**. La revolución quiteña de agosto de 1809 y el martirio de agosto de 1810 en los poemas de esos días. *Hernán Rodríguez Castelo*, 2009.
- **TRES MIRADAS AL PRIMER GRITO DE LA INDEPENDENCIA**. Contiene: Recuerdos de los sucesos principales de la revolución de Quito desde el año de 1809 hasta el de 1814, *Agustín Salazar y Lozano*. Viaje imaginario por las provincias limítrofes de Quito y regreso a esta capital,

Manuel José Caicedo y Cuero. Controversia histórica sobre la iniciativa de la independencia americana, *Camilo Destruge*. Estudio introductorio de *Francisco Salazar Alvarado*, 2009.

- **LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA**. Del primer grito a la primera constitución. *Plutarco Naranjo*, 2009.
- **ACTORES Y PROCESOS DE LA REVOLUCIÓN QUITEÑA**. (Contiene CD-ROM). *Bravo, Kléver Antonio; Cordero Íñiguez, Juan; Costales Peñaherrera, Dolores; De Guzmán Polanco, Manuel; Freile Granizo, Carlos; Gómez de la Torre B., Joaquín; Jurado Noboa, Fernando; Latorre, Octavio; Muñoz Borrero, Eduardo; Núñez Sánchez, Jorge; Ortiz Crespo, Alfonso; Paladines Escudero, Carlos; Pérez Ramírez, Gustavo; Rodríguez Castelo, Hernán; Rosales Valenzuela, Benjamín; Salazar Alvarado, Francisco; Serrano Pérez, Vladimir; Soasti Toscano, Guadalupe; Tapia Tamayo, Amílcar; Tinajero Villamar, Patricio*, 2009. (Convenio con Multimedios Cientoseis).
- **HISTORIA DEL ACTA DE LA INDEPENDENCIA DEL 10 DE AGOSTO DE 1809**. *Gustavo Pérez Ramírez*, 2010.
- **MANUAL DE LA COCINERA, REPOSTERO, PASTELERO, CONFITERO Y BOTELLERO**. *Juan Pablo Sánz* (antes de 1882), 2010.
- **PRENSA Y ESPACIO PÚBLICO EN QUITO (1792-1840)**. *María Elena Bedoya,* 2010.
- **EL GREMIO DE LOS LUSTRABOTAS, 100 AÑOS DE HISTORIA**. *Carolina Páez y Soledad Quintana*, 2010.

OBRAS EN PROCESO DE PUBLICACIÓN, EDICIÓN E INVESTIGACIÓN

- SOCIEDAD Y POLÍTICA EN QUITO. APORTES A SU ESTUDIO ENTRE LOS AÑOS 1800-1850. *Cristóbal Landázuri, Pablo Núñez, Juan Fernando Regalado, Luis Alberto Revelo.*
- CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO IX. Plaza de San Francisco. *Fernando Jurado Noboa*.
- ÁRBOL AL FILO DEL DESIERTO. *Nicolás Jiménez Mendoza*.
- LA CONFIGURACIÓN MILITAR EN LA GESTA QUITEÑA DE INDEPENDENCIA (1809–1812). *Jorge Núñez Sánchez y Kléver Bravo* (colaboración). *Íñigo Salvador Crespo* (colaboración).
- JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO. ESTUDIOS SOBRE LIMA PREHISPÁNICA. MARANGA. *Luis G. Lumbreras S.*
- MELODÍA INEVITABLE. Difusión de la obra pianística de *Luis Humberto Salgado. Cecilia Miño*, (partituras de Eduardo Florencia y José Carlos Ortiz).
- HISTORIA DEL ANTIGUO HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS, *Nancy Morán, Jorge Moreno, Silvia Benítez, Cecilia Ortiz*. (En colaboración con el Museo de la Ciudad).

- CULTURA POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN POPULAR EN LA AUDIENCIA DE QUITO DURANTE LA ERA DE LA REVOLUCIÓN (1765-1822). *Valeria Coronel.*
- LA MARISCAL. Historia de un barrio moderno de Quito en el siglo XX. *Amparo Ponce y Consuelo Mancheno* (colaboración).
- EL CLERO EN LA INDEPENDENCIA. *Jorge Moreno Egas*.
- CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO X. Plaza de Santo Domingo. *Fernando Jurado Noboa*.
- CALLES, CASAS Y GENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, TOMO XI. Las cuatro plazuelas articulares del viejo Quito. *Fernando Jurado Noboa*.
- VIDA Y OBRA DEL MÚSICO CARLOS BONILLA CHÁVEZ, *Pablo Guerrero Gutiérrez*.
- HACIENDA Y OBRAJE. LOS JESUITAS Y LOS INICIOS DEL CAPITALISMO AGRARIO EN QUITO. 1660-1767. *Nicholas P. Cushner*. Traducción de *Gonzalo Ortiz Crespo*.
- HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO ECUATORIANOS, *Carlos Paladines*.
- HISTORIA DE MIGUEL ÁNGEL CEVALLOS. *Pablo Cuvi*.
- TAN CERCA Y TAN LEJOS. Vida y trayectoria de *Cristóbal Ojeda Dávila. Alfonso Campos Romero*.
- LLANGANATI EXPEDICIÓN BOSCHETTI – ANDRADE MARÍN. *Luciano Andrade Marín. Lisbeth Boschetti*, editora.
- HISTORIA DEL CABILDO QUITEÑO. *Javier Gomezjurado*.
- HISTORIA DE LA TAUROMAQUIA EN QUITO. *Vicente Moreno*.
- LA CASA DE LOS ALCALDES. *María Antonieta Vásquez Hahn*.
- LA ESCUELA DE LA GUITARRA QUITEÑA. *Pedro Saavedra*.
- HISTORIA DEL MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE QUITO. *Sylvia Ortiz Batallas*.
- LA FIESTA DE LOS TOROS EN QUITO. *Carmen Sevilla Larrea*.
- VIDA COTIDIANA DE QUITO EN LOS AÑOS 1809 Y 1810. *María Antonieta Vásquez Hahn*.
- NOTICIAS MUSICALES DEL QUITO ANTIGUO. *Alfonso Campos Romero*.
- ESE VIEJO SIGLO XX. *Cecilia Ortiz Batallas*.
- CULINARIA QUITEÑA: LA FANESCA, LA COLADA MORADA Y EL USO DE LAS FRUTAS. *Jorge Trujillo*.
- QUITO Y SUS REINAS: LA HISTORIA QUE NO SE HA CONTADO. *Alejandra Adoum.*
- EL BELÉN BARROCO EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO. *Francisco Valiñas López*.
- LIBRO DE FOTOGRAFÍA HISTÓRICA DE QUITO. *Rolf Blomberg.*
- MANUFACTURA TEXTIL Y COMERCIO EN QUITO, EN EL SIGLO XVII. *Guadalupe Soasti Toscano*.

- HISTORIA DEL ANTIGUO BEATERIO. *Amparo Ponce*.
- LOS SEÑORÍOS ÉTNICOS DE QUITO EN LA ÉPOCA DE LOS INCAS. *Frank Salomon*.
- LAS BEBIDAS DE ANTAÑO EN QUITO. *Javier Gomezjurado.*
- EPISTOLARIO ENTRE NELA MARTÍNEZ ESPINOSA Y JOAQUÍN GALLEGOS LARA. *Nela Meriguet*.
- EL CHOLERÍO Y LA GENTE DECENTE. Estrategias de mestizaje y blanqueamiento en Quito. Primera mitad del siglo XX. *Manuel Espinosa Apolo*.
- ESCULTURA POLICROMADA DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO. *Carmen Fernández-Salvador, Manuel Jiménez, Judy de Bustamante* (fotógrafo).
- PINTURA DE CABALLETE DE MIGUEL DE SANTIAGO. *Rosa Torres, Ángel Justo Estebaranz, Ronald Jones* (fotógrafo).

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

REVISTA PATRIMONIO DE QUITO

- N.° 1: "Quito, espacio para lo sagrado", junio de 2005.
- N.° 2:"La Compañía de Quito: joya barroca de América", (incluye CD), diciembre de 2005.
- N.° 3: "El San Juan de Dios: el hospital de Espejo", agosto de 2006.
- N.° 4: "Quito: vientos de revolución", abril de 2007.
- N.° 5: "La Ronda vuelve a vivir", abril de 2007.

REVISTA ¡VIVA LA RONDA!

- N.° 1: junio de 2007
- N.° 2: julio de 2007
- N.° 3: agosto de 2007
- N.° 4: septiembre de 2007
- N.° 5: octubre de 2007
- N.° 6: noviembre de 2007
- N.° 7: diciembre de 2007

PUBLICACIONES INSERTAS EN PERIÓDICOS

- Quito: Semana Santa, abril, 2007
- Quito es patrimonio vivo, septiembre, 2007
- 1809: Vientos de Revolución, agosto, 2007
- ¡El ferrocarril llegó a Quito!, junio, 2008
- Quito: joya de América, septiembre, 2008
- La revolución quiteña. Bicentenario del 10 de Agosto de 1809, agosto 2009.

ADQUISICIÓN DE EJEMPLARES DE OTRAS EDITORIALES

- **TERRITORIO O NACIÓN.** Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830. *Federica Morelli,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

CATÁLOGO DE FONDOS BIBLIOGRÁFICOS ANTIGUOS, REPRODUCCIÓN DE CD-ROM PARA UNIÓN LATINA E IILA

- Biblioteca General de la Universidad Central del Ecuador (BUCE), Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores (DMIM) y Cancillería del Estado, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BAEP).
- Biblioteca Nacional del Ecuador Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Biblioteca del Convento Máximo de San Francisco de Quito.

"Desde mi mundo, el mundo de la crítica literaria, debo decir que, cuando conocí el resultado en el que se daba el premio como a la mejor novela de año a Árbol al filo del desierto de Nicolás Jiménez Mendoza, sentí una profunda complacencia porque este libro, con tener la importancia que tiene, no ha recibido en los medios de comunicación mayor atención. Este premio viene a reparar una injusticia, porque esta es una novela importante. Me atrevería a decir que es la gran novela de Quito".

Hernán Rodríguez Castelo

